

Viviendas colaborativas
para personas mayores.

Un acercamiento al
contexto vasco y las
realidades europeas



Arquitecturas del cuidado

Irati Mogollón García

Ana Fernández Cubero

Trabajo realizado gracias a la beca de investigación en materia
de igualdad entre mujeres y hombres, 2015-2016



Arquitecturas del cuidado

Viviendas colaborativas para personas mayores. Un acercamiento al contexto vasco y las realidades europeas

Irati Mogollón García y Ana Fernández Cubero

(Legamiak / Levaduras)

Zeberio 2016



Agradecimientos

Esta investigación no se podría haber realizado si no fuese de forma interdependiente, ecodependiente y en red. Por ello, queremos comenzar estas páginas reconociendo todos los trabajos y energías que han puesto personas innumerables por nosotras. Fruto de su inteligencia, generosidad y picardía son las líneas que vendrán a continuación.

Gracias por aportarnos vuestros conocimientos a la hora de introducirnos en el tema (Raúl de Sostre Civic, Heitor Lantaron, Daniel López), en cuanto a las traducciones de las páginas webs Alemanas, Danesas, Suecas y Francesas (Andrea Heuschmid, Stephanie), para los contactos internacionales (Kerstin Kärnekull, Anne Labit), a la hora de introducirnos en las realidades suecas (Lily Bigestans), el conocimiento de las personas que nos han ido revisando el contenido (Dornaku, Txulu, la super maquetadora Josunene, María Jesús Goicoechea, Conchi Llanos, Adrinana Martinez Sans, Myriam Tapia Barquero) y a las decenas de personas entrevistadas y visitadas, pues lo que se recoge se basa en sus intuiciones, reflexiones y experiencias.

Gracias por aportarnos vuestra ayuda material, pues de forma gratuita nos habéis alojado en vuestros proyectos (Beginenhof en Bochum -Köln - Dortmund, Sven, Amarillys eG, Leonardo), nos habeis dado de comer e invitado a vuestras cenas comunitarias (Färdknäppen, Dunderbacken, Sjöfarten, Elvinggården) nos habéis preparado el desayuno a las seis de la mañana (Dortmund), nos habéis llevado en coche (Beginenhof Bochum) incluso nos habéis dejado las llaves de vuestra casa (Beginenhof Köln, Sven y Leonardo).

Gracias por cuidarnos más allá del rol de investigadoras, ofreciéndonos una copa y muchas risas (Färdknäppen, Elvinggården, Dunderbacken, Arche Nora, Beginenhoff Bochum, Sven, Eduardo, Stephanie...).

Gracias por darnos esta oportunidad para investigar con perspectiva de género otras realidades inspiradoras a Emakunde / Instituto Vasco de la Mujer.

Gracias a nuestras compañers de vida y proyectos que sostienen nuestros agobios de investigadoras.

Gracias por sorprendernos y dejarnos sorprender. Gracias por ayudarnos a construir la red y llenarla de sueños para cuando seamos mayores.

¡Nos vemos en el camino!

ÍNDICE

1. CLAVES TEÓRICAS PARA ENTENDER ESTA INVESTIGACIÓN	9
1.1. ¿Por qué el envejecimiento?	10
1.2. ¿Por qué el género?	12
1.3. ¿Por qué los cuidados?	14
1.4. ¿Por qué el contexto vasco?	17
1.5. ¿Por qué viviendas colaborativas y las arquitecturas del cuidado?	20
1.5.1. La vivienda como objeto de estudio	20
1.5.2. La vivienda desde el género	21
1.5.3. División patriarcal del espacio: público-privado	23
1.5.4. Las viviendas colaborativas	26
1.4.7. Las Arquitecturas del Cuidado	29
2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	31
2.1. Objetivos	32
2.2. Metodología y técnicas	32
2.2.1. Genealogía de técnicas utilizadas en el contexto vasco	33
2.2.2. Genealogía de técnicas utilizadas en el contexto internacional	36
3. ACERCAMIENTO AL CONTEXTO VASCO	41
3.1 ¿Cómo es el sujeto mayor vasco?	43
3.2. ¿Cómo es el apoyo público de las instituciones al sujeto mayor vasco?	46
3.2.1. Modelos residenciales para personas mayores	52
3.3. ¿Cuál es la situación de las viviendas colaborativas en el contexto vasco?	56
3.3.1. La vivienda en Euskadi: precios y plazos	58

3.3.2. Legislación urbanística	61
3.3.3. Cultura de la vivienda: Sociedad de propietarios/as.	63
3.3.4. Ejemplos y proyectos de arquitecturas del cuidado	64
4. INSPIRACIÓN EXTRANJERA	77
4.1. Estocolmo	80
4.1.1. Infraestructura dura	110
4.1.2. Infraestructura blanda	117
4.2. Dinamarca	128
4.2.1. Infraestructura dura	146
4.2.2. Infraestructura blanda	154
4.3. Alemania	161
4.3.1. Infraestructura dura	186
4.3.2. Infraestructura blanda	189
5. RESULTADOS YCONCLUSIONES	196
5.1 Resultados en el contexto vasco	197
5.1.1. Sujeto mayor vasco	197
5.1.2. Resultados sobre las viviendas colaborativas vascas	200
5.2 Resultados en el contexto internacional	201
5.2.1. Ciertos mitos en torno a las viviendas colaborativas	201
5.2.2. Condicionantes estructurales	202
5.2.3. Resultados sobre la infraestructura dura	204
5.2.4. Resultados sobre la infraestructura blanda	209
5.3. Conclusiones sobre el contexto vasco	215
5.3.1 Conclusiones sobre el sujeto mayor vasco	215

5.3.2. Conclusiones sobre las viviendas colaborativas vascas	218
5.4 Conclusiones sobre el contexto internacional	225
5.4.1. Conclusiones sobre la infraestructura dura	225
5.4.2. Conclusiones sobre la infraestructura blanda	230
6. PROPUESTAS Y PREVISIONES DE FUTURO	244
6.1 Tabla Resumen	250
6.2 Arquitecturas del Cuidado	254
6.2.1. Las necesidades como punto de partida	254
6.2.2. Exteriorizando lo doméstico	255
6.2.3. Espacios que cuidan	255
6.2.4. Universal y particular	256
6.2.5. Evolutivo y escalado	257
6.2.6. Participativo, distributivo y horizontal	257
7. ANEXOS Y BIBLIOGRAFÍA	258
7.1. ANEXOS	259
Anexo I: Glosario terminológico de viviendas	259
Anexo II: Entrevistas a expertas en el contexto vasco	260
Anexo III: Arquitecturas del cuidado	261
Anexo IV: Tabla de seguimiento de la observación participante	261
Anexo V: Tabla de proyectos europeos visitados	262
7.2. BIBLIOGRAFÍA	263
7.3. PÁGINAS WEBS Y ARTÍCULOS RELACIONADOS	266

1.

CLAVES TEÓRICAS PARA ENTENDER ESTA INVESTIGACIÓN

1. CLAVES TEÓRICAS PARA ENTENDER ESTA INVESTIGACIÓN

Ésta que tenéis entre manos es una investigación que ha querido ser un pequeño e intenso viaje a través del movimiento de viviendas colaborativas. Un recorrido de dos andenes: en el primero hemos recorrido el contexto vasco, el envejecimiento, el modelo de atención a la vejez que tenemos y las personas interesadas en las viviendas colaborativas para personas mayores que se están generando en este territorio. El segundo nos ha llevado a una importante cantidad y diversidad de referentes europeos de *cohousing* (de mayores, sólo de mujeres, intergeneracionales, mixtos...).

Después de impresionarnos por la cantidad de propuestas que hay en otros países europeos, hemos aterrizado tanto en Dinamarca, Alemania, Suecia, París como en Bermeo, Ermua, Donostia, Gasteiz, Iruñea... y esta estela de caminos nos han permitido recoger las características de dichos proyectos y realizar una comparativa que ha terminado por generar este pequeño resumen de lo andado. Este camino que hemos iniciado está en un punto bastante incipiente, por ello deseamos que se prosiga por otras investigaciones, otros puntos de vista, otras subjetividades y que se genere un común lleno de herramientas y aprendizajes abiertos para la construcción y transformación de nuestras sociedades actuales a mundos más vivibles, alegres, inclusivos e interdependientes.

Nuestra intención es que no se trate de una investigación al uso, sino de un material para el debate, maleable y con diversas receptoras y receptores. Por ello, de forma más o menos acertada, hemos intentado que sea lo más cercano y amplio posible, tratando de no utilizar un lenguaje excesivamente técnico ni académico, que dificulte la lectura del trabajo.

Este documento surge de la necesidad de plantearnos la vejez y sus alternativas y del deseo de rastrear y reflexionar sobre realidades inspiradoras dentro del contexto vasco y Europa entorno a otras maneras de cuidar y cuidarnos en la vejez, con especial foco en las viviendas colaborativas para personas mayores.

1.1. ¿Por qué el envejecimiento?

En nuestras sociedades occidentales actuales asistimos a un período de envejecimiento intenso de la población. Esta coyuntura actual resulta innegable y se caracteriza por dos factores generales. El primero es que cada vez son más extensos los grupos de personas mayores de 65 años en proporción con los otros grupos de edades como pueden ser jóvenes, adultos o niñas y niños. El segundo factor es que, además de ser un grupo cada vez más amplio, también la esperanza de vida de las personas es cada vez mayor. Lo que supone, a fin de cuentas, que cada vez sea más numerosa la población mayor

de 65 años y más aún la población muy mayor (más de 80 años). En las proyecciones que se realizan al respecto, Eustat (2014) se plantean siete posibles escenarios demográficos de futuro y en todos ellos se coincide en que el porcentaje de personas mayores aumentará, especialmente el de los *muy mayores* y el de las mujeres mayores.

A este respecto muchas voces apuntan que se trata de una realidad incipiente para la que nuestras sociedades no se encuentran preparadas. No hace falta más que observar a los medios de comunicación, la agenda pública, los servicios, la estructura de las ciudades o las actividades culturales para percatarse de que el proceso de envejecimiento se encuentra invisibilizado y empapado de tintes peyorativos. En los medios de comunicación y anuncios publicitarios la vejez es retratada casi como una enfermedad que ha de ser erradicada y combatida. La presencia de personas mayores como protagonistas de series de TV o en debates políticos, sobre todo de mujeres mayores, es mínima y en las pocas ocasiones en las que toman protagonismo se presentan como *viejas y viejos cascarrabias*, *abuelitas* y *abuelitos adorables* o personas altamente dependientes y vulnerables. En el otro extremo les presentan como personas hiperactivas consumidoras de alimentos bio, deportes de aventuras y viajes a sitios exóticos. Esto desemboca en un proceso de envejecimiento reduccionista, que aboga a las personas mayores a unos pocos modelos de envejecimiento y de formas de ser mayor.

Diversas autoras (Beauvoir 1970, Freixas, 1993, 1997; Butler, 1969; Duran, 2014) han investigado desde diferentes disciplinas (sociológica, médica, histórica, arquitectónica, filosófica...) respecto a este fenómeno negativo y sistemático en torno a la vejez. Concretamente Robert Butler (1969) acuña el término edaismo (ageism) para definir el estereotipo que discrimina a las personas mayores por el hecho de ser viejas, llevando a considerarlas como un grupo social aparte relacionado siempre con la enfermedad, la dependencia, la fealdad, la pobreza o el aislamiento. Por su parte Mari-Ángeles Durán (2014: 5) retrata esta figura estereotipada desde la mirada de la economía como “ciudadanos/as pasivos/as, consumidores de servicios públicos, no productivos/as y fuente de problemática económica para la ciudadanía”.

Este fenómeno no solo afecta al imaginario social, es decir a la forma en que la sociedad mira al conjunto de las personas mayores, sino que es una realidad encarnada, una vivencia cotidiana que influye en la autopercepción de las mismas. Ricardo Lacub (2007) habla de cuerpo externalizado para describir esta forma de distanciamiento, extrañamiento y pérdida de identificación con el propio cuerpo envejecido, pudiendo llegar al asco, el rechazo e incluso la violencia. Este proceso elimina la oportunidad de dedicarse y creerse a una misma con derecho a lo bello, a una vida digna de ser vivida.

Resulta evidente la necesidad de lidiar ante un escenario que rechaza y relega las necesidades de una gran mayoría de sus habitantes al espacio de lo invisibilizado y peyorativo. Por ello, vemos necesario

el desafío de escoger el proceso de envejecimiento y el sujeto mayor como uno de los pilares de esta investigación. Abordamos dicho proceso desde la gerontología crítica y feminista (Gannon, 1999; Freixas, 2008); un enfoque que no incide tanto en el deterioro inexorable y un único modelo de vejez. Se pretende de tal forma incidir y visibilizar que, aunque el horizonte del proceso de envejecimiento incluye la posible disminución de las capacidades físicas y cognitivas, dentro del espectro de personas mayores existen muchas y diversas variedades y, entre ellas están las que se encuentran en pleno dominio de sus capacidades, sujetos con deseos y autonomías elevadas.

Veremos en las páginas que nos quedan por recorrer cómo los sujetos que hemos investigado se apropian del proceso de envejecimiento, cómo lo performan para poder *cambiar el cuento*.

1.2. ¿Por qué el género?

Desde diferentes corrientes feministas se lleva años resaltando que las sociedades están hechas a imagen y semejanza de un patrón masculino productivo. O, lo que viene a ser lo mismo, por y para un sujeto muy concreto: el llamado BBVAh (Burgués Blanco Varón Adulto y heterosexual). Este modelo universal unico, sirve para diseñar prácticamente todos los ámbitos de la vida (la ciudad, las políticas públicas, el modelo de trabajo, etc.). Se trata de un fenómeno también conocido como Androcentrismo (Hombre en el Centro), caracterizado por plantear los sistemas sociales desde un ciudadano universal autónomo, independiente, una persona hecha a sí misma. El resto de cuerpos que se alejan de este ciudadano tipo ya sea por edad, género, origen, poder adquisitivo o capacidades están relegados a los márgenes de la organización social, ya sean niñas y niños, adolescentes, mayores, migrantes, o personas con diversidad funcional¹, relegadas por otorgar el lugar de los privilegios sociales al patrón del BBVAh.

Esto supone que el sistema social se plantea negando la vulnerabilidad y las interdependencias que todos los seres humanos tenemos a lo largo de nuestras vidas en mayor o menor medida. Ya sea para tomar algo y charlar un poco sobre nuestras preocupaciones (reconocimiento, escucha), o porque no llegamos a hacer todas las tareas y tenemos que pedir algún que otro favor (compatibilizar horarios y tareas) o porque caemos enfermas y necesitamos a alguien que nos vigile la fiebre y nos traiga una sopa (cuidados a la enfermedad)... Estamos indiscutiblemente conectados de manera interdependiente con otro seres humanos.

En nuestras sociedades androcéntricas se niega esa interdependencia y se resalta la autonomía diciendo que la fortaleza está en no depender de nadie. Este “ideal de autosuficiencia parece alcanzarse por algunos *Sujetos Champiñón*² en base a ocultar todos los trabajos y cuidados que reciben para afrontar su vulnerabilidad, y a los sujetos que se los proporcionan” (P. Orozco, 2013; 11).

Esta idea patriarcal eclosiona directamente en el proceso de envejecimiento, puesto que este *sujeto champiñón* no tiene cabida en ese proceso en el que los patrones de interdependencia van en aumento. Por ello consideramos que es indispensable plantear la mirada de género, y dentro de ésta la mirada de la Economía Feminista, como eje central de la investigación, para no reproducir la invisibilización y penalización de los cuerpos, vidas y necesidades de la amplia mayoría de la población. Y apostar por una resignificación de los términos sociales que permita la diversidad de los cuerpos y los modos de vida en igualdad de condiciones.

Otra razón de utilizar el género como parte central del estudio responde a las características del envejecimiento en nuestras sociedades occidentales. Y es que nuestro modelo se caracteriza por un envejecimiento eminentemente feminizado. Según el estudio de enero de 2015 del CSIC, en el contexto español el sexo predominante de la vejez es el femenino, siendo un 34% mayor el porcentaje de mujeres mayores de 65 años que el de hombres. En cuanto al contexto vasco, las mujeres suponen el 57,8% del total de personas mayores de 65 años y el 65,2% del total de personas mayores de 80 años (Eustat, 2014). Este dato nos lleva a concluir que el horizonte de la vejez muestra una población ascendente, muy mayor y de sexo femenino. Cuestión que no es meramente cuantitativa, puesto que el envejecimiento en femenino tiene también sus rasgos diferenciales y sus marcas simbólicas en torno a la sexualidad, la belleza, los cuidados, etc. (Freixas, 2008).

Históricamente en nuestras sociedades patriarcales, como veremos a continuación, el cuidado y las responsabilidades de solventar las interdependencias han sido cargados a las espaldas de las mujeres (Carrasco, 2010; Orozco, 2015), mujeres que estarán cuidando de su madre con 60 y 70 años, por lo que una de las preguntas que nos surge es ¿qué sucede con las cuidadoras en edades avanzadas? O, lo que viene a ser lo mismo ¿quién cuida a la cuidadora? A fin de cuentas el enfoque feminista, de género, y el hincapié en los cuidados resulta crucial en un contexto que se encuentra relegando a la esfera doméstica la inabarcable resolución de ciertos problemas estructurales (Carrasco, 2012).

¹ La idea de diversidad funcional surge como alternativa a la de discapacidad, entendiendo que este último término forma parte del «capacitismo», que es «el conjunto de creencias, procesos y prácticas que establecen una manera de entenderse a uno mismo, el propio cuerpo y su relación con los demás y su entorno, basado en los particulares atributos o capacidades. Bajo este capacitismo se promueve un conjunto de capacidades que se estiman valiosas y que permiten hacer juicios sobre la dignidad de la vida de otras personas» (Paco Guzmán, 2012).

² Las economistas feministas llaman *Sujeto Champiñón*, al estereotipo de persona que emerge como un champiñón en el mercado laboral para aportar su fuerza de trabajo, y que invisibiliza todo el proceso de cuidados que ha recibido desde su nacimiento para llegar a ese momento de vida laboral, así como todo el proceso posterior una vez que su papel en el mercado laboral ha terminado.

Así mismo, introducir que somos dependientes de los cuidados que nos aportan otras personas nos lleva también a conectar con otra dimensión importante, dentro de una concepción holística de la vida. Y es que, como plantea la filósofa Marina Garcés (2013), la vida es un problema común, en un *Mundo en común*:

Porque lo que hoy nos pone en un serio compromiso es que la vida se ha convertido en un problema común. Es un problema que está ahí, abierto e impuesto en cada una de nuestras vidas, en cada uno de nuestros cuerpos, a escala planetaria. Que la vida sea vivible o no lo sea incumbe hoy a la humanidad entera, es un problema que ha corporeizado nuestra condición de humanos. Por eso, sin quererlo y aunque intentemos negarlo en cada uno de nuestros ridículos gestos de autosuficiencia, vivimos totalmente comprometidos: por lo que hacen los demás, por lo que comen los demás, por lo que respiran los demás, por lo que ensucian los demás, por lo que roban los demás. No hay margen, no hay escapatoria. No hay afuera. Para bien y para mal, vivimos en manos de los otros, atrapados en manos de los otros, en los residuos de los otros. De eso es de lo que estamos escapando cada día. (Garcés, 2013; 65)

Dentro de este relato corremos el peligro de darle excesiva centralidad a la vida humana, y a sus necesidades. Por ello, además de la dimensión de la interdependencia, según la cual dependemos de personas para satisfacer nuestras necesidades, también queremos traer a la mesa el concepto de que somos ecodependientes (Herrero, 2012). Es decir, dependemos del planeta para satisfacer nuestras necesidades. Si bien, las sociedades occidentales han invisibilizado y expoliado a algunos cuerpos feminizados, migrados, o de otras clases sociales para satisfacer sus necesidades, de la misma manera ha actuado expoliando territorios sin poner en valor la pérdida de vidas que ha supuesto.

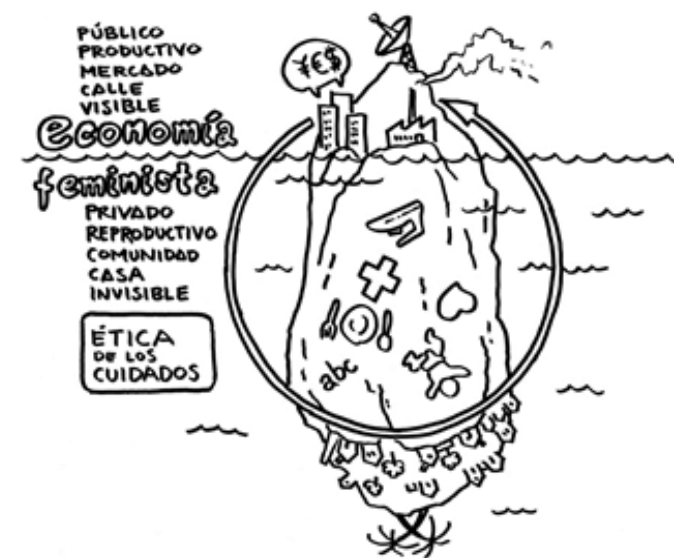
1.3. ¿Por qué los Cuidados?

Gracias a corrientes feministas y ecologistas hemos podido retratar que nuestras sociedades en la actualidad se encuentran constituidas como una especie de Iceberg en el que para poder sostener un pequeño número de actividades (las consideradas productivas, políticas, económicas...) y sujetos (BBVAh) visibles y públicos hace falta que una masa ingente de actividades, cuerpos y territorios se encuentren invisibilizados, infravalorados y sumergidos en el entorno privado e informal.

Esta teoría del Iceberg (Cristina Carrasco, 2001) relata que para poder sostener la ficción de personas independientes, autónomas y sistemas económico-productivos capitalistas viables hace falta que haya todo un subsistema de cuidados, de mercados, economías y servicios sumergidos e informales que permitan atender a todo el cúmulo de necesidades sociales (interdependencia de las personas, ecodependencia de la esfera de la naturaleza y vulnerabilidad del sistema en general) que no van a ser tenidas en cuenta en el panorama público y formal.

Todas las personas en todas las etapas de la vida necesitamos cuidados. En determinadas etapas estos cuidados son más intensos y necesarios como en la crianza y la vejez, pero en todo momento y en todo lugar la vida se sostiene con muchos cuidados. Cuidados que son invisibles tanto para la economía formal como para la política pública hegemónica, y que son sostenidos mayoritariamente por las esferas privadas de la vida: los hogares, y dentro de ellos principalmente por cuerpos de mujeres.

Dado a que asistimos a una realidad sesgada en la que nuestro interés se sitúa justamente en romper el espejismo de la centralidad del sujeto y el modelo de vida del ciudadano BBVAh y el sesgo productivista de la sociedad, consideramos que una buena óptica desde la que analizar los sistemas sociales y espaciales puede ser la de la dimensión de Cuidados. Esta dimensión se sitúa sobre todo en la parte de abajo de ese Iceberg recién retratado, en los espacios que rebosan informalidad, entornos privados, voluntariedad, amor, invisibilización y feminización.



El iceberg de la Economía Feminista Fuente: ColaboraBora

Por ello, el planteamiento de la Economía Feminista que manejamos consiste en desplazar la situación privilegiada de la economía monetaria de mercado y poner la sostenibilidad de la vida en el centro (P. Orozco, 2014). Situar la sostenibilidad de la vida en el centro de la economía supone que ésta pasaría a ser entendida como un circuito integrado de producción-reproducción, trabajo remunerado-no remunerado integrado en las diferentes esferas económicas mercado-estado-hogares.

Además, llevaría a evidenciar los mecanismos de reproducción social y de generación de bienestar para las personas en el centro, integrando no solo dimensiones económicas sino también subjetivas como la sexualidad o las emociones en el análisis (Garcelán, 2009).

Entendemos que los cuidados tienen una doble faceta; por un lado, una faceta material como pueden ser la comida, la limpieza, u otras necesidades biológicas y por el otro inmateriales y por ello más subjetiva, que incluyen entre otros, los afectos, la seguridad psicológica y la creación de relaciones y lazos humanos. Estos últimos se consideran tan esenciales para la vida como el alimento más básico. De hecho, dentro de los debates feminista, el pasar de la denominación de trabajos domésticos a cuidados tiene que ver con recoger todas estas dimensiones afectivas y simbólicas de gran importancia en el bienestar de las personas (Borderías, Carrasco y Torns, 2011).

Por todas estas razones que los cuidados nos parecen un objeto de estudio complejo con multitud de facetas y rostros que observar. Éstas van desde cuestiones estructurales, como las relaciones sociales de los sistemas en su conjunto, hasta cuestiones de escala micro de las relaciones de poder entre las personas, tanto de quien recibe estos cuidados como de quién los da.

Nos parece una dimensión crucial a integrar en el análisis de las viviendas colaborativas de mayores, como manera de entender los sistemas económicos que en torno a ellos están generando y lo que tienen de novedoso a la hora de plantear alternativas colectivistas en su planteamiento, mediante la observación éstos, las cargas e intercambios, el valor y visibilidad que les otorgan, el apoyo mutuo y la reciprocidad que generan en torno a ellos.

16

Otro aspecto que nos parece importante introducir que parte de la propuesta de la Economía Feminista y de poner la vida en el centro, consiste en que ésta también pretende englobar las alternativas a la economía de mercado. En el caso de los cuidados, van desde la colectivización hasta la politización de los mismos a través del derecho a la huelga de cuidados, por ejemplo. El derecho al cuidado como herramienta política, sería otra de las propuestas de P. Orozco (2014). Esta propuesta plantea que todas las personas tengamos acceso a los cuidados como una cuestión social de derechos, de igual manera que otros derechos como los de ciudadanía.

No obstante, la concepción occidental de los derechos como individuales, y el derecho al cuidado y el derecho a no cuidar plantean una de las tensiones entre lo individual y lo colectivo a la hora de disputar la noción de buen vivir, que encontraremos relatadas en los discursos de las personas mayores entrevistadas.

El estar-bien es una experiencia encarnada. Antonella Picchio llega a afirmar que es una experiencia radicalmente individual. Sin embargo, se experimenta y resuelve siempre junto a otros, en colectivo. [...] Mirándolo desde otra óptica, la tensión se sitúa en el polo contrario: con la excusa de lo colectivo podemos negar la individualidad. Reivindicar el derecho a no cuidar parece chocar «con la idea de exigir que el cuidado se ponga en el centro de la organización de la sociedad como modo de repensar la vida» (Silvia L. Gil, 2011b; 289). Si garantizamos ese derecho, a lo mejor nadie quiere

cuidar. ¿No es una contradicción valorar el cuidado al mismo tiempo que defendemos poder desentenderse de él? No lo es necesariamente si pensamos este derecho como la garantía de que a ningún sujeto individual se le obligue, a costa de su propia calidad de vida, a hacerse cargo de un cuidado para el cual no existe responsabilidad social. El derecho a no cuidar es la garantía de que a nadie, por su posicionamiento particular en el mundo (por ejemplo, ser leída como mujer y por tanto cuidadora innata; o ser migrante y no tener otra opción laboral), se le imponga la resolución individual de una realidad de interdependencia, negándole su propia autonomía (P. Orozco, 2014; 236).

Para terminar, una última reflexión que tomamos de la Economía Feminista tiene que ver también con el panorama que se nos presenta en el futuro con la situación del envejecimiento de la población. Algunas autoras hablan de que asistimos a una *Crisis de los Cuidados*, entendida como el desbordamiento de las estructuras clásicas de provisión de cuidados, (Estado del Bienestar y familia), vulneradas por la crisis económico-financiera (P. Orozco, 2006, 2014; Carrasco, Borderías y Torns, 2011). Esta crisis tiene especial repercusión en los discursos que veremos más adelante. Las personas mayores están corporizando esta crisis y expresan una preocupación sobre sus cuidados futuros y es esta preocupación una de las principales motivaciones para embarcarse en los proyectos de viviendas colaborativas.

1.4. ¿Por qué el Contexto Vasco?

A lo largo de la investigación se podrá comprobar que, en cuanto a viviendas colaborativas y proyectos alternativos de vejez comunitaria se refiere, el Estado Español y el contexto vasco son realidades de modelos emergentes todavía relativamente escasos. Según Movicoma (Movimiento de Vivienda Colaborativa de personas Mayores) en el Estado Español hay 10 casos de viviendas colaborativas desarrolladas³, y en el País Vasco no existe ninguna como tal.

17

Este hecho puede llevar a la pregunta de por qué no se ha acudido directamente a modelos internacionales, realizando una investigación solamente en esos contextos novedosos. Para responder a esta cuestión tenemos que visibilizar nuestra posición como investigadoras y nuestro interés por los estudios situados (Haraway, 1991), críticos y comprometidos con el entorno. Vivimos y trabajamos en este contexto por lo que, a nuestra forma de ver, resulta necesario realizar investigaciones que aporten e incidan en la mejora de las condiciones de vida del mismo. Además, al hablar de nuestro contexto próximo estamos haciendo una inversión de futuro. Para poder envejecer mejor, cuando nosotras lleguemos a esa etapa de la vida⁴, intentando de alguna manera facilitar el camino a los proyectos iniciados y favoreciendo que los cuidados a las personas se sitúen en el centro de los mismos. Nos gusta

³ Se pueden consultar los nombre y ubicaciones aquí: <http://movicoma.blogs.uoc.edu/mapa/>

⁴ Durante el viaje de campo realizado, una pregunta recurrente que nos hacían era ¿a vosotras os gustaría vivir así de mayores o solo os interesa como investigadoras? y la respuesta por nuestra parte es que vivir en contacto próximo con personas de las que seguir aprendiendo y confrontando decisiones, retos y, porque no, dificultades nos parece una manera maravillosa de vivir esta etapa de la vida.

hacer investigación desde nuestras propias necesidades para cambiar nuestras propias vidas y las vidas que nos rodean.

Cuando hablamos del contexto vasco esta es una realidad ya remarcada como la de otras sociedades del norte global en proceso de envejecimiento acuciante. Dentro de este norte global, las proyecciones demográficas que realiza Eustat (2015) sitúan al contexto vasco, en cualquiera de los escenarios posibles, con un considerable aumento de la población mayor. Concretamente, para el 2050 el escenario menos crítico sitúa el crecimiento en un 32% mientras que las voces más alarmistas hablan de un 264%.

Este fenómeno demográfico tiene muchas causas. Las más relevantes quizás sitúan el foco de atención en dos argumentos centrales; por un lado, una transformación de las sociedades actuales en cuanto al cambio de modelo familiar, con mayor porcentaje de familias monoparentales, parejas sin hijos e hijas y personas solas, sumado a la salida de la mujer al mercado laboral por citar algunos... Por otro lado, respecto a las múltiples crisis económicas, sobre todo la de los años ochenta con la reconversión industrial que azotó fuertemente el territorio vasco y la recesión del año 1993 además de la crisis actual que han provocado el marcado descenso de los índices de natalidad.

Una de las consecuencias de estos dos factores según las proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (2014) serán que la proporción de los y las vascas comprendidas en las edades de los treinta años se reducirá en un 44%, es decir, pasarán de ser 372.000 en la actualidad a 207.000 en el 2023. El grupo anterior de 22 a 29 años, por su parte, también caerá un 23%, de 170.000 individuos a 131.000, según los datos de INE.

De forma paralela, este fenómeno decreciente de la juventud vasca se combinará con otro distinto y de signo opuesto. Los colectivos de 55 años o más seguirán una tendencia creciente en porcentajes inferiores, con un leve descenso de la población entre los 80 y los 84 años. Ahora bien, de los 85 en adelante el padrón se disparará un 52%, al pasar de 64.000 personas a 97.000 (Muñoz, 2008). Según datos de INE, ni siquiera las altas tasas de natalidad de los inmigrantes atraídos en los años de la burbuja inmobiliaria (2000-2006) pueden ayudar a recuperar la caída, pues la recuperación se encuentra alejada de la tasa de natalidad de 2,1 hijos por mujer necesaria para apuntalar el relevo generacional.

Esta realidad demográfica tiene, entre otros aspectos, un devenir económico conocido como economías envejecidas. Según la última investigación publicada por el Fondo de Población de Naciones Unidas en su informe “Estado de la Población Mundial, 2014” España apareció, junto a Japón y Eslovenia como el país con la población más envejecida del mundo y Euskadi no es una excepción dentro de esta realidad. Ante estas cifras debemos pensar que la incidencia económica que este sector de la población va a

generar a medio plazo sobre el resto de la sociedad planteará una realidad nunca antes vivida y que merece ser atendida desde este mismo momento.

Sin intención de dar respuestas a problemas de tan hondo calado, proponemos seguir ampliando ciertos elementos que influyen más allá de los demográficos en el contexto vasco y la coyuntura del envejecimiento poblacional.

Junto con esta realidad demográfica y económica nos surge la problemática de la sostenibilidad de la vida (Carrasco, 2010; P. de Orozco, 2009; Herrero, 2011) resumible a la pregunta de ¿cómo se sostiene y se va a sostener la vida en estas circunstancias sociodemográficas y económicas en el territorio vasco?

Mirando brevemente a las instituciones públicas estatales, hemos de remarcar que el Estado Español es un Estado Familista (Moreno y Bruquetas, 2011; 124). Dicha definición se debe al papel central que tiene esta institución a la hora de solventar la vulnerabilidad y necesidades vitales, quedando en relieve que, en cuanto a la gestión cotidiana y más estratégica se refiere, la familia sigue siendo la “propia estructura de posibilidades” (Márquez y Espinoza, 1997;42). Este hecho supone que gran parte de los cuidados, actividades asistenciales y servicios son otorgados por los entornos familiares e incluso que el propio estado y sus servicios cuentan con esta unidad o institución a la hora de plantear sus servicios. Por ejemplo, en ocasiones, a la hora de otorgar el alta médica, la persona sigue necesitando de alguna clase de asistencia (vigilar para que no se caiga, ayudar a bajar la fiebre, hacer la cura de una herida varias veces al día...), pero se presupone que se encuentra lo suficientemente autónoma como para poder recibir ésta en entornos familiares más informales y menos especializados. Igualmente, por poner otro ejemplo, en situaciones de desempleo de larga duración o crónico característico de las personas jóvenes y adultas mayores de 55 años la familia sigue siendo un soporte económico, emocional, de contactos... que están sosteniendo en gran medida esas situaciones de alta vulnerabilidad. Este sistema familista potencia innegablemente los lazos de las interdependencias, colocando en situación de riesgo a aquellos colectivos que no tienen los lazos familiares tan estrechos o los tienen sobrecargados ya con otras tareas (criaturas, empleo, otras personas enfermas o desempleadas...).

Este elemento de sobrecarga familiar conecta con otras crisis que atraviesan el contexto vasco y el español: las crisis de la conciliación (familiar-laboral) y la crisis de los cuidados ya mencionada. Como su nombre indica, estas crisis hacen referencia a la incapacidad por parte de la sociedad vasca y española de conciliar la vida laboral con la vida familiar y personal, tanto por la profunda precarización del mercado laboral como por la disminución de las ayudas o apoyos por parte de las instituciones públicas en temas de conciliación (despidos improcedentes, medias jornadas, incentivos...) y cuidados familiares (ley de la dependencia, bajas por maternidad/paternidad, comedores escolares públicos...).

Estas realidades de gran precariedad son sostenidas en los entornos familiares, como ya hemos remarcado mayoritariamente sufridas por las mujeres, ya que son las que hoy en día siguen teniendo la carga más grande de cuidados, tareas familiares y domesticas.

En este contexto de profundas crisis que acabamos de nombrar, resulta imprescindible hablar del papel de las personas mayores en la economía vasca pues son, sin lugar a dudas, un sustento económico por excelencia de los hogares vascos y españoles. Sólo a nivel monetario, según María Ángeles Durán (2014), los hogares sustentados por receptores de pensiones contributivas y no contributivas (jubilación, viudedad, invalidez...), en la que la jubilación sigue siendo la de mayor peso, constituyen en España el 32,68% de los hogares en 2012 y en ellos reside el 25,7% de la población española.

Más allá de las transferencias económicas en base a la renta o lo que viene a ser lo mismo “una ayuda por parte de las y los abuelos a final de mes a sus hijos e hijas”, la población de mayores vascos también proporcionan ayudas en especie ofreciendo alojamiento, invitaciones a comer, táperes, servicios de lavandería informales, pago aislado de facturas o regalos y transferencias patrimoniales en vida. La cuantía del gasto por este concepto, según Maria Ángeles Durán (2014) supera la del gasto en ocio o en medicamento y es casi la mitad de lo destinado a recibir ayuda externa para las tareas domésticas o el cuidado.

20

Por todo ello no resulta descabellado plantear que tanto las instituciones públicas como las familias (dentro de ella las mujeres y las personas mayores) se encuentran hoy en día desbordadas por un contexto de cambios en los modelos sociofamiliares, laborales, demográficos y económicos de gran calado.

Realidad que incita a buscar nuevos horizontes que puedan otorgar una mayor resolución a los temas económicos, familiares y de la vivienda aquí planteados. Sacando las necesidades de estas dicotomías construidas de lo público y lo privado, hacia otros horizontes más comunitarios, locales, mixtos, de familias extendidas o familias escogidas, y servicios adaptados.

1.5. ¿Por qué viviendas colaborativas y las arquitecturas del cuidado⁵?

Después de situar a las personas que habitan este estudio y sus necesidades de cuidados, también es importante así mismo aclarar por qué decidimos hablar e investigar las viviendas colaborativas y lo que hemos denominado arquitecturas del cuidado. En primer lugar, queremos situar el creciente interés por este tipo de propuestas, especialmente entre las personas mayores, que evidencian los medios de comunicación en prensa (En El País, El Mundo, Revista Zazpika del diario GARA, etc) y televisión (TVE1, TVE2, ARTE, entre otras), que ha incidido en el conocimiento y aceptación de las personas mayores a este tipo de opciones. Consideramos que dicho interés tiene que ver con que este tipo de propuestas de vivienda responde y canaliza una preocupación y un deseo de estas personas a la hora de imaginar sus trayectorias vitales en la etapa final de su vida, como ya hemos explicado con anterioridad.

La vivienda es un recurso bastante costoso económicamente y muy regulado, y por ello condiciona las posibilidades de los modos de vida con un corsé bastante estrecho. Sin embargo, es también una parte importante del hábitat humano, lugar de la vida cotidiana donde se performan las estructuras y valores sociales, incluyendo los roles de género. Sin pretender entrar en toda la profundidad de un objeto de estudio tan complejo como la vivienda, si nos gustaría ubicar cómo nos acercamos a él en general y a las colaborativas en particular.

1.5.1. La vivienda como objeto de estudio

La vivienda es un problema no resuelto en la sociedad española. El principal sector económico del país antes de la crisis, nicho de negocio especulativo, bien de inversión de las clase medias, altamente financiarizada a todos los niveles (promotoras, inmobiliarias y propietarias privadas), y política pública de lujo (por la inversión de recursos económicos), arroja una imagen distópica de la realidad: 3 millones de réplicas idénticas de viviendas vacías en el estado mientras que, los altos precios de las mismas impiden la emancipación de las personas jóvenes, se expulsa a quienes no pueden pagar los créditos y obstaculiza el desarrollo de itinerarios vitales que se alejen de la familia nuclear (madre, padre e hijas/os).

La herencia tecnológica y la tradición social del siglo XX de la mano de la arquitectura y el urbanismo, ha producido organizaciones racionales y eficientes de estructuración para la ciudad fabril y la ideología del desarrollo económico como objetivo primordial (Signorelli, 1999). En la ciudad fabril, el trabajo productivo es el vector organizativo de todas las actividades, que se ubican en contenedores

21

5 Para profundizar en el debate sobre cómo unificar el término sobre este tipo de viviendas en un contexto europeo y mundial con diferentes terminologías y contextos ver artículo de Dick Urban Vestbro (2010) “Concepts and Terminology” en Living together- Cohousing Ideas and Realities Around the World.pp.21-30

monofuncionales, y se vertebran a través de vías de comunicación entre las diferentes funciones del espacio para asegurar los desplazamientos.

Dentro de esta lógica, las viviendas son un producto de producción en serie que uniformiza los modos de vida. La vivienda también es configurada como una respuesta estandarizada a unas necesidades prefijadas y homogeneizadas que, además de transmitidas, son producidas por la herencia social (Signorelli 1999, 89-90).

Dichas necesidades que vemos insertas en la gran mayoría de las viviendas producidas en los últimos 50 años en el País Vasco (y en resto de ciudades occidentales), tienen como estructura social la familia heteropatriarcal, siendo éste uno de los nichos donde se alojan y habitan las estructuras sociales que producen y reproducen el modo de vida familista.

No existen estadísticas que reflejen el número de viviendas según tipología, el INE solo estudia los hogares por número de personas y habitaciones pero la observación constante evidencia que, salvo excepciones, casas de autor(a) o reformas personalizadas, la práctica totalidad de las viviendas urbanas producidas por el sector inmobiliario reproducen el esquema básico: salón, cocina, baño y uno o varios dormitorios, uno de mayor tamaño para la pareja, con algún añadido como tendederos, terrazas, despensas o garajes.

22

La planta tipo de vivienda urbana, el modelo “nLDK”, incluía un salón, un comedor y una cocina (L: living room, D: dinning room, K: Kitchen) y un número n de habitaciones para una familia de n+1 miembros, ya que el matrimonio comparte uno de ellos (Amann, 2006)

1.5.2. La vivienda desde el género

Este esquema habitacional que hemos comentado, ha sido un instrumento de ingeniería social, más que una consecuencia de los modos de vida. Su origen hay que ubicarlo en la vivienda burguesa del siglo XIX, momento en el que se formaliza la estructura familiar y la estructura física que la alberga (Amann, 2016). En esta familia burguesa, las mujeres no trabajaban a cambio de dinero y no tenían permitida la salida del hogar sin la compañía de un varón por lo que la vivienda era su escenario de vida y realización personal, lejos de la escena pública.

A lo largo del siglo XX, ante la necesidad de una solución masiva para resolver el problema del hábitat en la ciudad obrera, la vivienda burguesa se reduce al espacio mínimo, pero manteniendo las divisiones y jerarquías espaciales en función del género.

No obstante a lo largo de la historia, la vivienda se verá afectada por diferentes discursos en torno al género: desde la mujer obrera, con cocinas mínimas, eficientes para que racionalicen el trabajo y

así permitir a las mujeres el trabajo asalariado en las fábricas (cocina de Frankfurt) hasta el ángel del hogar de la sociedad americana de la post-guerra. En este último caso, las enormes cocinas llenas de electrodomésticos, la sociedad de consumo y la mística de la feminidad (Betty Friedman, 1963) intentan convencer a las mujeres americanas de que su desarrollo personal tiene que ser a través del cuidado y limpieza de su casa y familia dentro del hogar. Dolores Hayden(2006) considera que este modelo de vivienda y familia tiene tanta importancia como el fordismo⁶ en la expansión de la economía de mercado por todo el planeta.

En esta brevísima genealogía de la vivienda actual, queremos concluir con algunas reflexiones más de la vivienda desde el género de la arquitecta Atxu Amann (2006). Según su tesis doctoral, la vivienda tal cual se organiza actualmente se configuró en un primer momento como espacio de confinamiento y control de la sexualidad de las mujeres y la reproducción social. Herencia de este control serían los dormitorios actuales, especialmente el matrimonial, como el único espacio de la sexualidad legítima. Por otro lado, las cocinas y baños, las estancias de desarrollo de cuidados corporales como la alimentación, la higiene o la salud, se racionalizan y disminuyen a las dimensiones mínimas para una única persona, impidiendo cualquier socialización desde estos espacios y actividades.

Sin embargo, en contraste con esta homogeneidad de las viviendas que hemos descrito, las tendencias del habitar dentro del contexto actual son mayores: frente a la diversidad de la sociedad, con modos de vida cada vez más diversos y alejados de la familia nuclear, las viviendas siguen siendo muy similares (Amann, 2006). La familia nuclear como opción de vida es algo que estadísticamente está menguando. En el último censo de población de 2011 EUSTAT se establecía en un 35% la población residente en este modelo familiar en el País Vasco, frente a un 65% de otras opciones, entre las que destaca la familia unipersonal con un 25,6% de la población.

Esta situación desemboca en que mientras la sociedad cambia rápidamente, seguimos viviendo y produciendo hábitats humanos para personas, según los mismos criterios de racionalidad, producción masiva y tecnologías que hace 60 años, no solamente técnicamente desfasados, sino que además ocultan bajo la aparente neutralidad de sus fachadas potentes dispositivos de poder patriarcal.

1.5.3. División patriarcal del espacio: público-privado

Dentro de este esquema tradicional de vivienda se encuentra además alojada una división conceptual del espacio en público y privado. Diversas autoras (Muxí, Sanchez de Madariaga, entre otras) consideran que esta división no es operativa, y ha servido tradicionalmente para jerarquizar e invisibilizar las

⁶ El fordismo es un sistema socioeconómico basado en la producción industrial en serie, establecido antes de la Primera Guerra Mundial, y que colonizará las sociedades de todo el mundo a lo largo del siglo XX.

23

actividades que no se querían tener en la escena pública dentro del entorno de lo privado y lo doméstico. Sin embargo, esta jerarquía e invisibilización de las actividades en el entorno de los hogares como hemos comentado en los apartados anteriores sigue teniendo calado hasta la actualidad.

Dentro de esta división clásica del espacio en público y doméstico, las dimensiones de cuidados y de la reproducción social se encuentran invisibilizadas dentro de la organización del espacio doméstico y relegadas a la gestión privada de los hogares o instituciones específicas, negando la dependencia mutua de las esferas pública/privada y de los individuos. Esta división opera a nivel ontológico además de espacial, permeando toda la organización social, como nos explica la filósofa Marina Garcés:

El individuo, definido de esta negación, deja las relaciones de interdependencia debidamente encerradas en el oscuro espacio del hogar o tras los muros de las instituciones específicamente diseñadas para su invisibilización, como el hospital u otras instituciones terapéuticas. Las relaciones de interdependencia no articulan lo privado sino lo doméstico y lo terapéutico, la verdadera contradicción de la vida moderna no se da entre la cara pública y la cara privada del individuo-ciudadano, sino entre su autosuficiencia y su dependencia. (Garcés, 2013; 32)

Así pues, la vivienda que encontramos que se produce masivamente es, en resumen, un mecanismo disciplinador, de los cuerpos dentro de las estructuras y jerarquías familiaristas y de género. Mecanismo que incluye, en uno de sus extremos, hasta el uso de violencia machista en el entorno doméstico.

24 Además, es un espacio socialmente opaco que oculta en su interior la vulnerabilidad y la dependencia de los cuerpos.

Por ello, nuestro alegato por otras viviendas y otros modos de vida, no puede ser otro que el de liberarnos de estos corsés, produciendo nuevas viviendas con otras formas de pensamiento insertas en ellas y otra relación con los cuidados, los cuerpos y las relaciones de género. Queremos que nuestra propuesta de arquitecturas del cuidado nos guíe en esta dirección.

En este aspecto precisamente una de las características que hacen de las viviendas colaborativas espacios de esperanza hacia una mayor igualdad en el reconocimiento y el reparto de los cuidados es que suponen la creación de espacios intermedios (Martínez, 2015) entre estas dos categorías para hacer bisagra, espacios donde se colectivizan actividades relacionadas con los cuidados y se practican iniciativas de apoyo mutuo y reciprocidad.

Igualmente, para superar esta división sexual de los territorios proponemos una mirada que nos permita mirar, en este caso a los proyectos colaborativos, de una forma transversal y específica al mismo tiempo. Para trabajar en una mirada inclusiva y transformadora nos hemos basado en la propuesta teórica de Hellen Jarvis (2015) adaptándola a nuestras necesidades.

Esta propuesta propone diferenciar en la **infraestructura dura** visible y fijada en las cualidades materiales de la casa, el edificio, el vecindario... de la **infraestructura blanda** entendida como los sistemas sociales, significados, prácticas y relaciones insertas en estos espacios.

En el primero de los términos (*hard infrastructure*) que además de las cualidades físicas ya mencionadas le hemos añadido también las características legales y económicas del grupo. Las concretaríamos en estas tres cuestiones: i) el edificio y sus espacios (privados y compartidos, interiores, exteriores) la relación espacial entre ellos a través de recorridos y las cualidades perceptibles de los mismo ii) la forma jurídica comunitaria y iii) la estructura económica colectiva.

El segundo término, la infraestructura blanda (*soft infrastructure*), resulta un mundo más difícil de concretar que constituye de la mutualidad y el compartir. Hace referencia a que estas arquitecturas sociales funcionan sobre todo a través de dimensiones afectivas invisibles (como la motivación o el bienestar) y de las relaciones entre los elementos (entre las personas y el lugar) o incluso a través de la reflexión, el aprendizaje, las prácticas y los actos performativos. Es en este despliegue de las cualidades de esta infraestructura blanda se articula en los significados y las prácticas de la colaboración. Son muchos los factores a tener en cuenta que hemos sumado a la propuesta de Jarvis (2015), pero para no complejizar en exceso haremos dos apreciaciones.

25 Antes de adentrarnos en los conceptos desarrollados, es importante aclarar que todavía el fenómeno de los mutualismos y las prácticas del apoyo mutuo no tienen un marco de comprensión claro.

Con respecto a la infraestructura blanda, en primer lugar, si hablamos sobre la *naturaleza del compartir*, Ahrentzen (1996) identifica tres tipos de compartir como constitutivos de los acuerdos de colaboración de las vecindades. Estos serían la **copresencia, la afiliación y el cometido o empeño** (*Co-presence, affiliation and endeavour*). Vamos a profundizar un momento en estas tres características.

Compartir la presencias: La copresencia es evidente, en sentido que compartir espacio físico con alguien, como un edificio común, donde los encuentros son habituales, o un grupo de trabajo, fomenta el intercambio de una gran variedad de bienes y conocimientos, estableciendo relaciones sociales duraderas que lubrican los procesos. Jarvis (2015) advierte, no obstante, que la proximidad es una condición necesaria pero no es suficiente para que emerja el apoyo mutuo, desaconsejando la posibilidad de hacer ingeniería de la mutualidad a través del diseño.

Afiliación: Compartir la identidad grupal. Ésta tiene que ver con la manera en que cada grupo ha establecido colectivamente un núcleo de valores, o una misión declarada que representa de manera explícita una ética del cuidado. El apoyo mutuo, los modos de vida sostenibles, la horizontalidad son algunos de los valores que crean esta cualidad por la que las personas nos identificamos con un grupo, y nos sentimos parte de él.

La tercera característica, el **cometido o empeño**, se entrelaza con las otras dos y las conecta mostrando como la afiliación y la co-presencia se performan y experimentan. El cometido hace que tareas mundanas como cocinar o servir la mesa, sean transformadas en rituales de socialización del trabajo, con un sentido más trascendental, dado que pone en actos unos valores que convierten a la suma de individualidades en un grupo con objetivos.

La segunda apreciación sobre la infraestructura blanda, es en referencia a dos de los cuatro dominios que propone Jarvis (2015) para el análisis de los proyectos y que hemos adaptado para nuestro análisis de las visitas y entrevistas realizadas.

Las intenciones compartidas. Está muy relacionada con la afiliación. Es muy importante para una comunidad, no importa que se mantenga abierta, autónoma e innovadora en sus principios, que tenga unas intenciones compartidas que actúe como pegamento que una y de sentido a las relaciones. Todas las actividades, incluidos los rituales de socialización, asociadas con las viviendas colaborativas, incluidas las más rutinarias como atender a las personas interesadas en el proyecto, vigilar las cuentas o hacer el mantenimiento del edificio, fluyen de un sentido básico de propósito y significado que supedita la práctica habitual. Estas intenciones normalmente se suelen nombrar en la misión-visión de cualquier proyecto y en su código de valores.

Las relaciones interpersonales. Son los principales recursos de soporte de la comunidad, que en las viviendas colaborativas están relacionados principalmente con la prestación de apoyo y dar y recibir cuidados (*care-giving and care-receiving*). No solamente con las relaciones de tu a tu, sino también con el estar de las personas en el grupo. En este aspecto tiene que ver con el modo en que se dialoga, se escucha y se toman las decisiones en las comunidades. Ane Labbit, por su parte, añade que el apoyo mutuo en las viviendas colaborativas está mediado más por la afinidad personal que por la consciencia colectiva. Esto quiere decir que el acceso al cuidado dependerá de la capacidad de establecer relaciones, y que la gente cuida y se deja cuidar solo por las personas que ha elegido. Esto no quita para que en situaciones serias, el apoyo no venga también de fuera del círculo de afinidad (Jarvis, 2015; 41)

La gobernanza compartida. Es importante, en cualquier grupo humano, establecer las líneas de distribución asimétricas que se producen en el reparto del poder ya sea establecido como tal o percibido. Muchas de estas asimetrías se producen entre los primeros fundadores de la comunidad, y las personas que se han ido sumando al proyecto estando este una vez en marcha. Esto es muy importante a tener en cuenta porque, en la mayoría de los proyectos visitados por Labbit las dos principales razones de decaimiento de la comunidad son la llegada de nuevas personas residentes y los conflictos. (Jarvis, 2015; 42)

El trabajo colectivo. El hacer en colectivo es una característica que cumple funciones materiales y simbólicas importantes. No solamente de poner en práctica las dimensiones recogidas en los

valores, y en las intenciones, sino también de entender qué se considera trabajo colectivo y qué no. Aspecto de crucial importancia si hablamos de los cuidados de las personas.

Esta división de infraestructura blanda y dura nos ha resultado de gran utilidad para poder diferenciar fenómenos, proyectos y propuestas interesantes. Hemos encontrado bastante casos donde, llamándose a sí mismos cohousing o co-vivienda, solamente tienen el elemento espacial descrito. Además en general los estudios sobre cohousing tiende a poner el foco en las características de diseño que promueven la interacción social, evidencian las prácticas de sostenibilidad ambiental o la política económica de la propiedad compartida, pero existe todavía un vacío en la comprensión del fenómeno social del mutualismo y la colaboración en la práctica.

1.5.4. Las viviendas colaborativas.

Dentro de las diversos nombres que están surgiendo para nombrar el fenómeno del que queremos hablar nos hemos decantado por utilizar el de viviendas colaborativas. Hemos preferido no utilizar el neologismo *cohousing*, ni su traducción al castellano como *covivienda*, porque nos parecía que, por un lado, otorga una excesiva importancia a un modelo importado de manera literal y, por otro, porque no queda claro a qué se quiere hacer referencia con el co- del principio, si a colectivo, comunitario, colaborativo, comunal o cooperativo, y, de hecho, cada una de estas palabras hace referencia a una realidad muy distinta⁷.

Nos ha parecido importante recalcar que lo realmente novedoso es la intersección entre las decisiones espaciales junto con los mecanismos de colaboración y apoyo mutuo establecidos entre los grupos de personas que se van a vivir juntas y la relación con el entorno que generan. Por ello, el término colaborativo nos parecía el más adecuado. Sin embargo, también creemos que lo colaborativo (la economía colaborativa, la sociedad colaborativa, etc) como le pasó a lo sostenible, es un término que se está utilizando para nombrar un abanico tan grande de cosas que poco a poco está perdiendo su auténtico significado.

Tenemos además un problema añadido y es que, en el mundo anglosajón y castellano hay diferencias importantes en los términos, así, en inglés el término que se está utilizando para traducir vivienda colaborativa sería *collective housing*, cuya traducción al castellano sería vivienda colectiva y nombra una realidad bien distinta a la que pretendemos, ya que engloba los bloques residenciales multifamiliares, con espacio comunes diversos, desde el tipo portal y escalera, hasta piscinas y pistas deportivas. Para

⁷ Para profundizar en el debate sobre cómo unificar el término sobre este tipo de viviendas en un contexto europeo y mundial con diferentes terminologías y contextos ver artículo de Dick Urban Vestbro (2010) “Concepts and Terminology” en *Living together- Cohousing Ideas and Realities Around the World*.pp.21-30

aclararnos en la terminología proponemos un pequeño glosario. (Para más información sobre las diferencias terminológicas ver el Anexo I Glosario terminología).

Además en cada uno de los países europeos tienen una terminología propia para definir este tipo de viviendas: *kollektivhus* en Suecia, *bofællesskab* en Dinamarca, *hausprojekt* en Alemania, o *habitat participativ* en Francia, lo cual complejiza la búsqueda. Sin embargo cohousing se está convirtiendo en el término unificador para todas.

Así pues, teniendo en cuenta la amalgama de posibilidades terminológicas traemos una propuesta de definición para las viviendas colaborativas del siguiente modo: apartamentos privados completos que cuentan con espacios y/o servicios comunes compartidos por las personas residentes que están basadas en sistemas de organización interna horizontales que fomentan la colaboración interna para la consecución de los objetivos. Esto supone la existencia de una personalidad jurídica o formal para el colectivo, unos modos de gestión específica y con soberanía vecinal en la toma de decisiones.

Además de estas características básicas, cada proyecto puede incluir un amplio abanico de otras características que son típicas en la mayoría de los casos pero que pueden estar presentes en algunos colectivos. Entre ellas podemos encontrar: propiedad común con cesión de uso, autogestión comunitaria de todas las labores, procesos participativos, diseño participativo y/o intencional, trabajos obligatorios, comidas comunitarias... En algunos casos pueden llegar incluso a plantear objetivos ambiciosos como la economía compartida, la autogestión total de las necesidades, la reducción del impacto ecológico, etc. . Siempre desde la proximidad en la residencia y las prácticas cotidianas para la construcción de realidades transformadoras.

En el caso de las viviendas colaborativas para personas mayores que ocupan este estudio, éstas serían un caso específico de las anteriores viviendas colectivas. En ellas, se establecen límites de edad mínima de entrada, normalmente entre los 55 y los 65. En algunos casos también se determina la imposibilidad de entrar a vivir si se tienen personas menores de edad a cargo o si has superado una determinada edad. En estos proyectos, las motivaciones para residir en ellos son:

- Estar acompañada en la etapa mayor de la vida
- Mantener una vida activa en compañía de iguales
- Apoyarse mutuamente en las necesidades cotidianas y en los cuidados livianos: visitas, compras, compañía...
- Liberar a las familias de la carga de sus cuidados.
- Encontrar un espacio adaptado a las propias necesidades: viviendas más pequeñas y lugares para la interacción social.
- Viviendas y espacios comunes libres de barreras arquitectónicas.

- Colectivizar servicios para abaratar costes.

Estos proyectos de viviendas colaborativas de mayores tienen además dos características importantes para este estudio. La primera es que la mayoría de los proyectos en marcha y en proceso en el estado español son de (y para) personas mayores. La segunda es que dentro de estos proyectos, las mujeres son mayoritarias en un porcentaje muy amplio ⁸.

Un estudio de Abril de 2015 titulado El Cohousing (Viviendas Colaborativas) y personas mayores retrata a la perfección el interés que esta propuesta ha despertado en la población mayor⁹. Según dicho estudio, basado en 409 encuestas a población de más de 65 años de todo el Estado Español, el 64,6% han oído hablar o conocen el cohousing o comunidad de viviendas colaborativas diseñadas para convivir compartiendo zonas y servicios (atención médica, limpieza, ocio...). El 32,8% se plantearía ir a vivir a uno de estos lugares en el caso de que no tuviera que mudarse de localidad, y un 8,6% se muestra partidario de hacerlo donde sea. Aunque un 46,9% afirma que en ningún caso se plantearía esa posibilidad nos parece que el porcentaje de personas mayores que se plantearían este tipo de opciones es espectacularmente alto. Los hombres con estudios universitarios son el perfil más proclive a plantearse la vida en una vivienda colaborativa sin importar el emplazamiento. Así mismo el 87,0% de los encuestados consideran que este tipo de vivienda para personas mayores debería ser apoyada por las administraciones públicas.

Siendo conscientes de que hay un gran salto entre responder afirmativamente en una encuesta y efectivamente mudarse a un proyecto de estas características, es revelador el cambio de mentalidad en la percepción de sus necesidades de las personas mayores que estos datos muestra. Parece ser que esta propuesta les resulta atractiva ya que ofrece una respuesta intermedia entre la soledad de la vivienda privada y la pérdida de autonomía de las residencias geriátricas.

También desvela que, no podemos pensar que esta sea una propuesta mayoritaria, ya que adaptarse a colectivizar aspectos privados cuando has vivido toda tu vida de otra manera es algo que se tiene que aceptar voluntariamente y en un proceso paulatino. No creemos en soluciones masivas, sino adaptadas a las necesidades, y para ello la autonomía de cada grupo de vivienda es un rasgo imprescindible.

⁸ En el caso español la diferencia aún no es muy grande, debido a que la mayoría de las y los residentes viven en pareja, pero vaticinamos que con tiempo el porcentaje de mujeres se va a disparar, como ha sucedido en todos los países europeos que hemos visitado.

⁹ Realizado por encargo de la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP). <http://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/El-cohousing-y-las-personas-mayores-abril-2015.pdf> Consultado el 28/07/2015

1.4.7. Las Arquitecturas del Cuidado

A lo largo de la presente investigación hemos ido desarrollando una propuesta teórica que hemos querido llamar como Arquitecturas del Cuidado. Esta denominación tiene varias motivaciones que partían de primeras intuiciones, pero que nos han guiado en el trabajo de campo. La primera consiste en la percepción de que el fenómeno de las viviendas colaborativas, con su brillo de novedad y tirón está ocultando otras realidades más pequeñas, modestas y autóctonas de apoyo mutuo y cuidados, como podrían ser los patios de escaleras, las corralas, las redes vecinales, los txokos etc.

La segunda, es que da la sensación de que con este fenómeno parece que ahora las personas mayores tienen que irse a vivir a estos maravillosos edificios compartidos donde se van a cuidar mutuamente sin molestar al resto de la sociedad. En nuestra opinión este modelo no es viable para todas las personas, ni económica ni socialmente, entre otras cosas porque no existen modelos estandarizados y homogéneos para vidas heterogéneas. Intuimos que esto se está obviando nuevamente, y que se está haciendo énfasis sobre todo en la infraestructura dura. Consideramos que hay más opciones que las viviendas colaborativas, más arquitecturas posibles y que lo importante es que los cuidados salgan de los rincones domésticos donde han sido arrinconados y se coloquen visiblemente en los espacios comunes y públicos.

30 Por ello, nos gusta hablar de arquitecturas del cuidado, o arquitecturas que cuidan. Creemos que la infraestructura dura puede ayudarnos a facilitar los procesos comunitarios, en lugar de entorpecerlos, siempre y cuando le otorgue la centralidad a lo que realmente importa: el cuidado de las personas. Una propuesta teórica de arquitecturas del cuidado incluiría txokos o elkarteak de cuidados, portales ciudadanos, equipamientos y espacios públicos, viviendas compartidas, colectivas, comunitarias y colaborativas, cuadrillas, centros de día, bingos, cafeterías y fiestas patronales... etc.

2.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

2.1 Objetivos

- i) Permear en el imaginario del movimiento de las viviendas colaborativas desde el género.
- ii) Escuchar y aportar en el debate de la sostenibilidad de la vida del sujeto mayor.
- iii) Rastrear realidades inspiradoras del contexto vasco y europeo.
- iv) Reflexionar sobre las dificultades aquí y ahora para preguntarlas en Europa.
- i) Ubicar las arquitecturas del cuidado en los movimientos procomunes y colaborativos.

2.2 Metodología y técnicas

Hemos optado por exponer la metodología utilizada por dos razones. La primera, para comprender cómo se ha realizado esta investigación exploratoria. La segunda, con el objetivo de servir como inspiración para la utilización y mejora de dichas metodologías, técnicas y contenidos utilizados en investigaciones posteriores dentro de la filosofía *copy left* o código abierto.

32

Esta investigación es ampliamente cualitativa y responde a las necesidades de una investigación explorativa. Hemos optado por este tipo de metodologías puesto que entendemos que el tema investigado es una materia emergente en el contexto vasco y, por lo tanto, no consta de parámetros consensuados y legitimados por una comunidad investigadora desde la que partir. Concretamente, consideramos que los estudios explorativos “nos sirven para aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real, investigar problemas del comportamiento humano que consideren cruciales los profesionales de determinada área, identificar conceptos o variables promisorias, establecer prioridades para investigaciones posteriores o sugerir afirmaciones (postulados) verificables” (Ibarra, 2011).

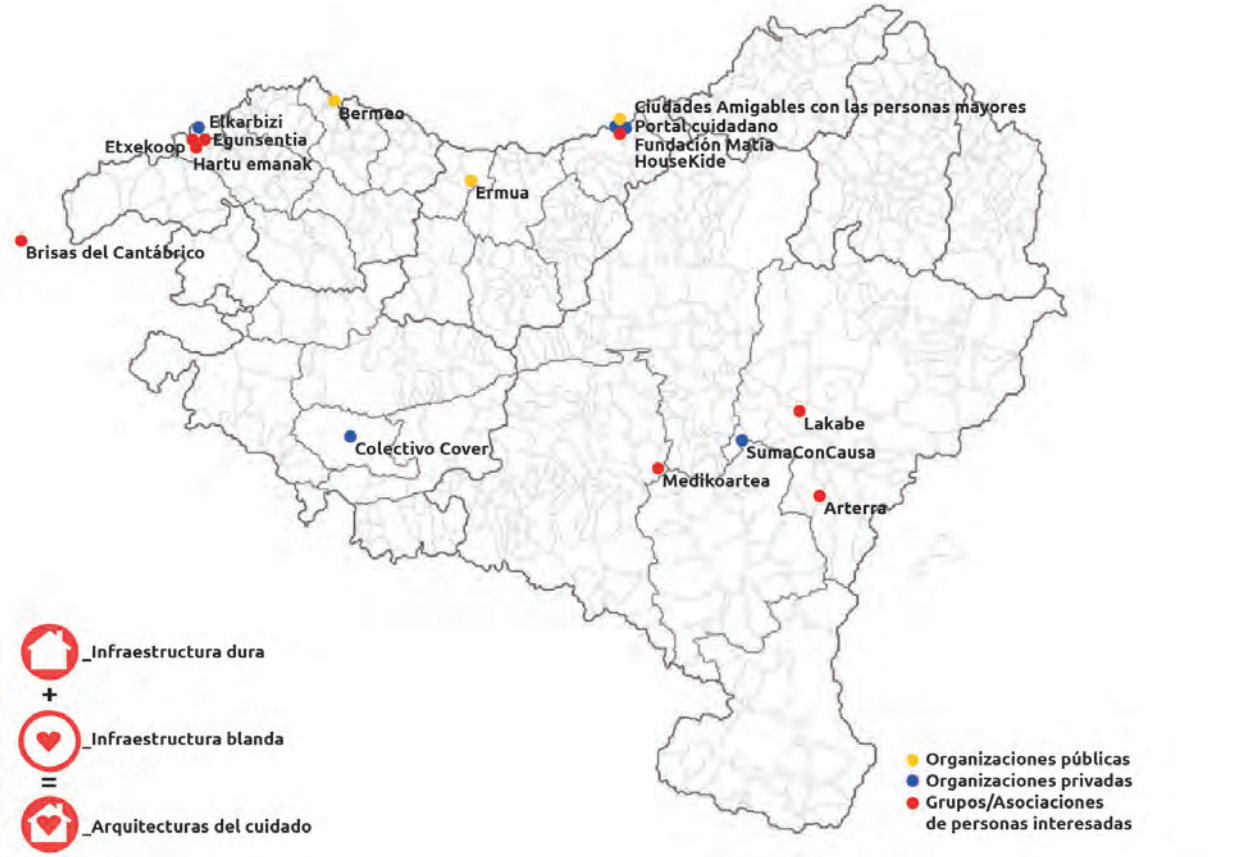
Dentro del planteamiento metodológico se ha optado por diferentes técnicas que han ido diversificándose hasta terminar en lo que hemos querido considerar un árbol de herramientas. Para poder comprender la operatividad de cada técnica utilizada vamos a construir un pequeño relato del propio proceso de investigación que nos permita vislumbrar el andamiaje metodológico articulado. Este relato se realizará dos veces, la primera con la genealogía de técnicas utilizadas en el contexto vasco y otro segundo relato de genealogía de técnicas utilizadas en el contexto internacional.

2.2.1. Genealogía de técnicas utilizadas en el contexto vasco

Al plantearse como investigación exploratoria la técnica por excelencia que hemos utilizado es la de la Bola de Nieve. Su *modus operandi* es bien sencillo: partiendo de un pequeño contacto, se consiguen otros contactos y otros relatos que, a su vez, nos permiten acceder a otros relatos y contactos engrosando así

contenidos y contactos cual bola de nieve bajando por una pendiente nevada. Mediante este *collage* se va rastreando el continente de la temática (las viviendas colaborativas y los sujetos mayores) gracias a los contactos y conocimientos sobre el tema que éstos le otorgan.

Para activar la bola de nieve y realizar el primer rastreo de proyectos en la construcción de un mapa de alternativas a la vivienda en la edad mayor se generó un e-mail enviado a nuestra propia fuente de contactos, pidiendo la colaboración y reenvío de dicho e-mail. Los frutos de este primer mail fueron abundantes y gracias a éste conseguimos una multitud de contactos y experiencias que nos permitieron



33

Agentes Mapeados. Fuente: Elaboración Propia

dividir los siguientes pasos metodológicos y técnicas utilizadas en tres sujetos de investigación:

- Los procesos de construcción de viviendas colaborativas en el contexto vasco (Housekide, Egunguentia, Mendikoartea y Ixileku.
- los proyectos de viviendas colectivas para personas mayores ya creadas del contexto vasco (Casas comunitarias, viviendas compartidas entre personas mayores, Ecoaldeas, Residencias...)
- y las instituciones influyentes sobre el tema (empresas de arquitectura que trabajan viviendas colaborativas, instituciones públicas, empresas que trabajan la movilidad...).

Para información más extensa de la muestra ver Anexo II: Entrevista a expertas en el contexto vasco.

En cuanto al caso de los proyectos de viviendas colectivas para personas mayores, se consideró que más allá de buscar e importar modelos anglosajones a realidades vascas, teníamos también que hacer un esfuerzo por no cegarnos con proyectos innovadores y valorar lo propio. En este caso, lo propio hacía referencia a los proyectos que de alguna manera colectivizaban alguna parte del espacio doméstico en la vejez más allá del nombre, puesto que no cabía la necesidad de nombrarlo como viviendas colaborativas. Daban fe de ello las amigas (*nexkazaharrak*, viudas...) que se habían ido a vivir juntas, las sociedades gastronómicas (*elkarteak*, *txokoak*) lugares de encuentro y socialización de muchas personas en el contexto vasco, algunas ecoaldeas, algunas viviendas públicas como la vivienda colectiva etc.

La técnica que se aplicó para profundizar en estos modelos fue la técnica de la *observación espacial reflexiva*. Como su nombre indica, la observación espacial reflexiva se caracteriza por recorrer un territorio, en este caso los proyectos de viviendas colectivas, reparando y caminando por sus entresijos espaciales, camas, baños, atmósfera del lugar, diseño, interacciones entre las personas y entre las personas y sus espacios ... Todos estos elementos se convierten en fenómenos a observar y de los que discernir. De este modo, se genera una observación por parte de las personas investigadoras y algunas habitantes del lugar que nos muestran cómo es practicado ese territorio, sus objetos y las emociones o sensaciones al respecto. Un guión abierto va articulando el relato a la vez que, en tanto que sea posible, se va caminando por el lugar, recorriendo y (re)descubriéndolo. Los espacios visitados se recogen en la siguiente tabla de datos del Anexo III: arquitecturas del cuidado con información al respecto de cada proyecto, su número de participantes, el género de las mismas y su situación público o privada.

Finalmente, para atender a los procesos de construcción de viviendas colaborativas del contexto vasco se hizo una primera contactación con los cuatro proyectos vigentes en el 2014-2015: Housekide (Donostia), Egunsentia (Bilbo), Mendikoartea (Nafarroa), Ixileku (Gasteiz). De estos proyectos para cuando contactamos con ellos uno ya se había deshecho (Housekide). Otro rechazó contactar con nosotras (Ixileku) argumentando, por una parte, que no se sentían identificados con nuestra autodefinición de investigación de género o investigación feminista y, por otra parte, porque se encontraban en un proceso de auto-escucha por lo que no querían tener interacciones externas. El colectivo de Mendikoartea, por su parte, nos permitió realizar una entrevista a una de sus participantes. Finalmente, el tercer colectivo, Egunsentia sí accedió a participar y gracias a su generosidad se planteó la técnica de la observación participante.

Si bien la observación espacial reflexiva se caracteriza por una sola incursión en el entorno y una reflexión conjunta en el momento de observación, la *observación participante* se caracteriza por plantear una observación más constante y activa en el tiempo. Mediante esta otra modalidad se busca atender al carácter procesual del colectivo que se encontraba en la búsqueda de ubicación para poder generar la

vivienda colaborativa y en el proceso de reuniones para afianzarse como grupo. Esta intervención con el grupo de Egunsentia se habló y pactó en base a un diálogo entre las necesidades del propio grupo y las del grupo investigador. Comprendemos que nuestras necesidades de investigación no podían suponer un coste en cuanto a ritmos, energía y reuniones a las personas investigadas (investigación militante). Por ello, se planteó una intervención en clave de aportar, siempre consensuada y con invitación previa por parte de las participantes de tres meses.

Para comprender las características de esta intervención proponemos la siguiente tabla de seguimiento de la observación participante que aparece en el Anexo IV de intervenciones fruto del cuaderno de campo. Este cuaderno de campo funcionó como una bitácora que nos permitió hacer el seguimiento de las actividades que realizamos por y para la investigación.

Como se ha podido observar, con esta ramificación de técnicas se ha intentado responder a la realidad poliédrica que conforma el mapa de las viviendas colectivas para personas mayores en el contexto vasco. Realidad en la cual los agentes que intervienen van desde, por una parte, heterogéneas instituciones público/privadas que funcionan o podrían funcionar como resorte, por otra parte, proyectos que ya están en marcha con unas u otras características colectivas para personas mayores, y finalmente, los propios colectivos de personas mayores con sus procesos en vías de construcción de futuras viviendas colaborativas.

a) Reflexiones al respecto de la experiencia metodológica

No queríamos terminar este apartado sin hacer un ejercicio reflexivo y autocrítico en cuanto al mismo, para poder inspirar metodologías futuras respecto a la temática escogida. Antes que nada decir que esta investigación partió por un palpito de curiosidad y necesidad en torno a las viviendas colaborativas de las personas mayores, por lo que el mundo de la gerontología vasca nos era completamente extraño. Esto, junto con la novedad de la temática, llevó como se puede comprobar a una multitud de entrevistas y contactos muy interesantes y decisivos, pero que difícilmente han sido abarcados en el contenido del producto final. Otro de los retos metodológicos que no hemos podido resolver ha sido nuestro deseo de aplicar Investigación Acción Participante en todo el proyecto que, por los momentos vitales en los que se encontraban los grupos que están intentando generar viviendas colaborativas y también por desacuerdos ideológicos (autoposicionamiento desde el enfoque de género o feminista) hemos terminado haciendo solamente observación participante y solamente a uno de los tres colectivos. Este hecho, como hemos comentado, ha influido en la morfología de la investigación, pero no lo hemos vivido como pérdida o punto negativo puesto que nos ha llevado a profundizar en las propuestas existentes del contexto vasco más allá del las viviendas colaborativas.

Por último, otro elemento que también querríamos destacar es el diálogo que hemos desarrollado entre nuestras necesidades y deseos como grupo investigador y lo que se nos pedía por parte del grupo investigado, en este caso el colectivo Egunsentia. Mientras que a nosotras, al encontrarse el colectivo en un momento procesual y sin espacio concreto, lo que nos interesaba era realizar talleres con los y las participantes sobre las infraestructuras blandas; visibilizando los miedos y deseos que tenía el colectivo, las urgencias, sus necesidades, esperanzas...en esos momentos, lo que el grupo reclamaba era justamente poner la atención en las infraestructuras duras; búsqueda de espacio, reglamentos jurídicos, elementos para la negociación con ayuntamientos... Se resolvió comprendiendo que su necesidad era la que se anteponía en el taller y que las preguntas que podíamos tener nosotras sobre las vivencias del proceso podían ser recogidas mediante la implementación de la técnica de las entrevistas en profundidad a alguna de sus participantes.

2.2.2. Genealogía de técnicas utilizadas en el contexto internacional

Las técnicas centrales utilizadas en el contexto internacional han sido las entrevistas en profundidad, observación espacial reflexiva y las entrevistas grupales. Como en el caso del contexto vasco, la técnica que nos otorgó el pistoletazo de salida fue la de la Bola de Nieve, que comenzamos con un e-mail a colectivos internacionales que habíamos detectado gracias al rastreo en artículos, páginas web-s y libros (Manual of Senior Cohousing...) al respecto del tema. Una vez comenzamos a obtener respuesta por parte de los proyectos internacionales, se hizo el descarte utilizando los siguientes indicadores:

- Proyectos solo de personas senior e intergeneracionales donde vivieran personas mayores
- Proyectos urbanos, peri-urbanos y rurales
- Proyectos mixtos y solo de mujeres.
- Proyectos diversos en cuanto a apoyos públicos y fórmulas de financiamiento.
- Proyecto que han tenido en cuenta las situaciones de dependencia en la edad mayor.

Para ello hemos desarrollado la siguiente tabla de indicadores con los diferentes aspectos relacionados con cada proyecto.

Este barrido terminó conformando el siguiente mapa de contactos y viaje internacional de 3 semanas de duración (14 de marzo al 4 de abril):

En cada proyecto visitado se realizó al menos una entrevista grupal y una observación espacial reflexiva. Las entrevistas que realizamos a expertas por su parte fueron las siguientes:

POR GÉNERO

 Solo Mujeres

 Mixto

POR EDAD

 2Nd Half Of Life Project

 Senior Project

 Intergeneracional

POR TIPO DE PROPIEDAD

 Propiedad Privada Individual

 Propiedad Privada Inversor

 Propiedad Cooperativa

 Propiedad Pública

 Propiedad Mixta

POR FORMA JURÍDICA

 Asociación sin ánimo de lucro

 Sociedad Cooperativa

 Fundación

 Asociación Económica

OTRAS CARACTERÍSTICAS

 Edificio Adaptado/ Sin Barreras

 Beginenhof/ Beginaje

 Medidas De Ahorro Energético/ Bioconstrucción

 Cocina Obligatoria

 Participación En El Diseño

 Proyectos En Red

SERVICIOS

	Basuras/ Reciclaje		Lavadoras		Biblioteca / Sala de lectura
	Cuarto De Bicis		Sauna		Solarium
	Habitacion Invitad@S		Meditacion/Relajacion		Composteras
	Cafe/Sofas		Juegos Infantiles		Salas de ensayo
	Presentaciones/Cine		Huerta		Salón con chimenea
	Taller De Costura		Sala Infantil		
	Taller De Manualidades		Tienda		
	Picnic/ Reuniones Informales		Cocina		
	Comedor		Coche Compartido		
	Jardin		Gimnasio		
	Duchas		Sala de Ordenadores		

- Heitor Lantaron, un arquitecto Español que vive en Dinamarca cuyo doctorado trata sobre Viviendas para un Envejecimiento Activo. El paradigma Danés.



La ruta seguida en el viaje. Fuente: Elaboración propia

- Una experta inesperada: En nuestra primera estancia en Estocolmo durmiendo en casa de una persona particular que no conocíamos resultó ser una persona de unos 50-60 años seguidora de los proyectos de viviendas colaborativas que trabajaba en una vivienda pública de personas muy mayores con temas de vida activa mediante el arte, tenía varias amigas en proyectos de este tipo y estaba seriamente planteándose y hablando con sus amigas sobre la opción de moverse a uno.
- Kerstin Karnekull: Experta Sueca en Cohousing y residente en Färdknäppen.

a) Reflexiones al respecto de la experiencia metodológica

Ante todo nos ha llamado gratamente la atención la alta predisposición y disponibilidad de las personas de los proyectos y la calidez con la que nos han acogido es un elemento a remarcar, admiten que tienen esta disposición puesto que quieren seguir inspirando a las personas y colaborando en el movimiento de las viviendas colectivas en la edad adulta. Como rasgo a destacar en cuanto a la disponibilidad, sí habría que apuntar que ha habido una diferencia entre los proyectos colectivos solo de personas mayores y entre los intergeneracionales, teniendo estos últimos menos tiempo para charlar y debatir al respecto.

Sin embargo, las cuestiones idiomáticas han supuesto una considerable dificultad. El idioma vehicular de la contactación y las entrevistas ha sido mayoritariamente el inglés, aunque también hemos tenido que recurrir a otros idiomas como el alemán o el francés. La complicación idiomática ha supuesto además de una inversión mayor en tiempo para traducirlo las entrevistas, los audios y las hipótesis y explicaciones de la investigación, a varios idiomas, que posiblemente ha influido en la capacidad para profundizar en los proyectos.

Por último, resaltamos que el modelo de toma de contacto vía e-mail ciertamente nos ha dificultado bastante el contacto con gente a tanta distancia, generando algún que otro malentendido y dificultades varias. Por el contrario, la técnica de la Bola de Nieve y tirar de contactos entre conocidas o venir de la mano de alguien, en los casos que ha sido posible, ha resultado ampliamente satisfactorio y recomendable. Para terminar, metodológicamente hablando consideramos que las fichas y el guión utilizado nos ha sido una de las mayores y más preciadas herramientas de todo el viaje, grandes tesoros perfeccionados y reafirmados en las tres semanas de entrevistas, observaciones y diálogos informales llevados a cabo.

3.

ACERCAMIENTO AL CONTEXTO VASCO

3. ACERCAMIENTO AL CONTEXTO VASCO

Además de situar, a grandes rasgos, las características teóricas y contextuales en torno al proceso de envejecimiento, la vivienda y el contexto sociodemográfico actual, se ha realizado una inmersión y mapeo de la sociedad vasca. El objetivo ha sido intentar rastrear el contexto desde el que se están germinando los movimientos pro-viviendas colaborativas para las personas mayores y sus debates. La estructura que hemos seguido de análisis recorre, una vez más, ciertas preguntas. La primera se refiere a ¿cómo es el sujeto mayor vasco? Mediante ésta pretendemos profundizar en sus características, aspiraciones, imaginarios y roles más allá de los datos cuantitativos (estadísticos y económicos) recogidos en el apartado de introducción anterior. La segunda pregunta es la que indaga en cómo es el apoyo público de las instituciones al sujeto mayor. Incitamos a realizar un breve barrido y recoger las opciones de residencia y cuidados correspondientes en este sector de la población por parte de los servicios públicos.

La tercera y última parte de este mapeo en el territorio vasco, se centra en las opciones que se están realizando y caminando a día de hoy desde diferentes agentes en torno a las viviendas colaborativas. Aquí hemos intentado responder a las preguntas de ¿Cuáles son los principales apoyos y dificultades que están encontrando estas iniciativas? ¿Cuáles son los entornos que propician las viviendas colaborativas para personas mayores en el contexto vasco?

42



Para ello nos hemos basado en documentación bibliográfica, en entrevistas a diferentes personas expertas en el ámbito de la geriatría y la vivienda, y en entrevistas y acompañamiento a diferentes grupos de viviendas colaborativas con los que hemos tenido contacto¹. Por lo tanto, este apartado recoge las vivencias de todo un cúmulo de protagonistas desde donde (re)construir una realidad subjetiva, ciertamente contrastada, pero que no responde, ni pretende responder, a una realidad cuantitativa, específica y exacta.

1 Para más detalles ver el apartado de metodología.

3.1 ¿Cómo es el sujeto mayor vasco?

“Las situación de las personas mayores de ahora no tienen nada que ver con las del futuro. Las nuevas generaciones son y seremos mucho más exigentes ante este tipo de situaciones. Vamos a liderar un cambio en este sentido. No hay apuestas decididas, ni liderazgos políticos que permitan cambiar este modelo de atención. En 2018 la población mayor de 65 años por primera vez en la historia van a ser más que las personas menores de 16 años. Esto es un cambio importante.” (Experta 1, Fundación Matía, 2016)

¿Qué decir sobre las personas mayores en el contexto vasco? ¿En cuánto difieren del resto de las personas mayores del resto de Europa? ¿Tienen alguna especificidad? Sin duda mucho se puede decir a la hora de retratar a este sector de la población, pero por falta de espacio, decidimos centrarnos solamente en algunas pinceladas. Para ello, nos vamos a basar sobre todo en la literatura más actual de la mano de la investigación de Elena del Barrio, Olga Mayoral y Mayte Sancho (2015) titulada “Las condiciones de vida de las personas de 55 años y más en Euskadi” y de la investigación de Maria Ángeles Durán (2104) “Las personas mayores en la Economía de Euskadi”.

Una característica evidente es que el sujeto mayor está cambiando en hábitos, en modos de vida, incluso físicamente, de manera muy rápida, en cuestión de décadas se está transformando totalmente. Este elemento acelerado de transformación de paradigmas o de modelos de vida tiene como consecuencia la convivencia activa de diferentes formas de ser y de estar en la vejez. En muchas ocasiones nos habremos percatado que las generaciones de 65 años poco tienen que ver con las de 80 años, por mucho que compartan la categoría de *persona mayor*. Por ejemplo, en relación a la vivienda, según las estadísticas en 1993 un 15,2% de las personas mayores residían en la vivienda de sus hijos e hijas y, en su caso, con nietos y nietas, compartiendo vivienda con sus descendientes. En 2014 esta cifra ha descendido hasta casi extinguirse en el 1,8%, mientras los hogares unipersonales han aumentado; de un 16,5% en 1993 a un 24,5% en 2014 (Del Barrio, Mayoral, Sancho, 2015; 48). No es de extrañar que detrás de estas estadísticas encontremos a una persona mayor que no quiere ser una carga para su familia ni quiere vivir con ella sino que quiere ser autónoma y vivir en su domicilio hasta que le sea posible.

Sin embargo, la increíble variabilidad de modelos de habitar nos lleva a concluir que se trata de un sujeto mayor bastante heterogéneo. En esta línea, un elemento destacable del contexto vasco y su población mayor son los increíbles resultados en las mediciones del Envejecimiento Activo² que ha

2 “El envejecimiento activo se refiere a la situación en la que las personas siguen participando en el mercado laboral, así como en otras actividades productivas no remuneradas (como la prestación de atención a los familiares y voluntariado), y en vivir vidas saludables, independientes y seguras a medida que envejecen”. (Elena del Barrio, Olga Mayoral, Mayte Sancho, 2015;134)

43

conseguido. Pues, según el cálculo del índice de envejecimiento activo (AAI) en Euskadi le otorga el puesto número 7 del ranking de los 28 países de la UE analizados (...) Posicionando a Euskadi en un muy buen lugar, teniendo en cuenta que se sitúa por delante de países como Alemania, Austria o Francia con elevados grados de bienestar y protección social. (Del Barrio, Mayoral, Sancho, 2015; 134)

Este dato nos retrata que la población mayor vasca tiene ciertas inquietudes o tendencias hacia el deporte, el activismo político y voluntario, la sociabilidad etc. que marcan una gran diferencia. Teniendo en cuenta esta diversidad, vamos a bosquejar el sujeto mayor vasco alrededor de los apartados de cuidados, ocio y religión.

	Voluntariado	Cuidado de hijos y nietos	Cuidado a mayores o discapacitados	Participación política	Valor	Puesto
País Vasco	19	44	9,4	12,3	21	9
Estado	9,6	36,1	15,7	10,6	18,3	19
UE 28	14,8	32,5	12,9	12,0	18,1	



Participación política de l as personas mayores de Euskadi. Fuente: Estudio sobre las condiciones de vida de las personas de 55 y más años, 2014. pp 136

Como acabamos de indicar, este sujeto mayor vasco es bastante activo con su entorno y consigo mismo, al mismo tiempo que está viviendo grandes transformaciones. Debemos destacar que, frente al imaginario de sujetos pasivos, las personas mayores tienen un papel o responsabilidad central tanto en la economía monetaria de Euskadi (Durán, 2015) como en las familias a través de los llamados cuidados informales. Aquellos cuidados o tareas que son indispensables para la vida cotidiana, pero que no

son ni reconocidos (monetariamente, temporalmente o laboralmente) ni políticamente abordados, que recaen en entornos privados y doméstico y con mayor frecuencia sobre cuerpos de mujeres. Más concretamente, encontramos que las personas mayores en el contexto vasco adolecen del *Síndrome de la abuela canguro* también conocido y retratado por el cardiólogo Antonio Guijarro Morales en su excelente libro como “Síndrome de la Abuela esclava” (1993). Libro que surgió de las investigaciones de este cardiólogo que retrata que a su consulta acudían señoras que presentaban patologías de muy difícil tratamiento: HTA resistentes a hipotensores, dolor compatible con angina de pecho, palpitaciones... Todas ellas con un denominador común: el exceso de responsabilidades mantenidas a pesar de su edad avanzada. (Extraído de: <http://www.cuidandote.net/2010/09/el-sindrome-de-la-abuela-esclava/>).

Aunque pueda resultar arriesgada dicha patologización, si miramos a las estadísticas de las personas de 55 y más años, un 25% declaran ayudar a sus hijos/as en su cuidado cotidiano. Si contabilizamos sólo a aquellas personas que tienen nietos/as que necesitan de cuidados, la cifra ronda el 50% de población cuidadora (Del Barrio, Mayoral, Sancho, 2015; 87). Con estos datos nos referimos a que las personas mayores dedican al cuidado familiar una media de 16,4 horas a la semana, algo más de tres horas diarias de lunes a viernes,. Esta realidad no es ajena a los patrones de género, por lo que, las protagonistas o las que mayor carga asumen siguen siendo, sin duda, las mujeres. A nivel estadístico, es un 80,7% de las mujeres el que desempeña las actividades domésticas frente a un 51,3% de los varones (Del Barrio, Mayoral, Sancho, 2015; 105). Estos trabajos invisibilizados y poco reconocidos, además adolecen de una división sexual siendo las mujeres las más afectadas por esta realidad (estrés, carga, agobio, responsabilidad, sacrificios...).

Por ello, no es de extrañar que las personas interesadas en las viviendas colaborativas para personas mayores puntualicen “Yo antes que abuela soy persona. Quiero que mis nietos y los nietos de otros vengan a vernos, pero también quiero que se vayan” (Diario de campo, Egunsentia, 2015).

En cuanto a los cuidados que se destinan a las personas mayores, se nota una tendencia muy marcada a que reciban la mayor cantidad de cuidados por parte de la familia (prevención, sociabilidad, cuidados cotidianos...). Por lo que hemos podido comprobar, las instituciones públicas prestan apoyo cuando la familia no está presente, y especialmente en los casos de alto riesgo y vulnerabilidad. Si nos fijamos en los datos:

La mitad de las personas que reciben ayuda, la reciben en primer lugar de un familiar. Le sigue muy de cerca, con un 42,6%, la figura de la empleada de hogar como soporte primordial para los cuidados. La contratación de empleadas de hogar de forma privada para la realización de estas tareas de cuidado de personas en situación de dependencia es cada vez más frecuente y suele ir acompañada de la tutela de alguna persona de la familia. En los casos en los que la familia no

interviene, son los servicios sociales los que prestan atención en primera instancia a un 4,2% de las personas y la ayuda de personas voluntarias y/o vecinos es aportada por un escaso 1,2%. (Del Barrio , Mayoral, Sancho, 2015;103).

Estos datos reflejan una escasa tendencia a construir los cuidados en torno a estructuras que no sean familiares, o insertas en el mercado privado o público. Las red de amistades o las asociaciones colectivas para el cuidado de las personas mayores son casos excepcionales.

En cuanto al ocio y la religión se refiere encontramos que el sujeto mayor vasco es un sujeto que no realiza casi actividades culturales ni tiene gran interés en realizarlas.

Más de la mitad de las personas de 55 y más años reconocen no realizar nunca actividades de este tipo, un 63,8% de las de 65 y más años. Estas actividades son menos frecuentes entre la población octogenaria (un 83,8%). Sin embargo, un escaso 15% declara que le gustaría practicar (Del Barrio , Mayoral, Sancho, 2015;115)

Detrás de este paradigma podemos descifrar como causas reales los altos precios que tiene la cultura en nuestro país, la oferta elitizada de las artes y de la música y, por qué no, el propio sistema educativo y los valores que rigen tanto a la cultura vasca como a la del Estado Español. Este dato en torno al modelo de ocio es importante pues alimentarse de literatura, música, teatro podría decirse que es un ejercicio saludable y activador del pensamiento y del alma.

46

En cuanto a la religión se refiere, hemos podido comprobar que es el único elemento que va en aumento a medida que aumenta la edad. Más concretamente, las personas mayores de 80 años son practicantes en mayor proporción que las más jóvenes y las mujeres en mayor medida que los hombres. No debemos minusvalorar su presencia pues, como señalan las expertas, esta es una de las actividades extradoméstica más extendida en el grupo de mujeres mayores, muy importante para las de mayor edad (un 63,9% practica) (Del Barrio , Mayoral, Sancho, 2015;123)

3.2. ¿Cómo es el apoyo público de las instituciones al sujeto mayor vasco?

Dado que nos interesa comprender el papel de las instituciones públicas vascas en el mapa de las viviendas colaborativas y los procesos de envejecimiento, hemos decidido indagar en la forma en que son entendidos estos conceptos desde las instituciones públicas vascas. Para ello, la primera clave nos la ha otorgado el sujeto receptor al que van dirigidas las propuestas de apoyo institucional. Nos referimos al tipo de ciudadanía a al que se le presta el servicio público.

Basándonos en las entrevistas en profundidad realizadas a personas expertas en temas de gerontología en el contexto vasco (ver tabla Anexo II) podemos intuir que en el contexto de los servicios sociales, se tiende a dar prioridad a las personas en situaciones de mayor dependencia y vulnerabilidad. Este enfoque tiende a centrarse en este perfil de vejez, relegando a la invisibilidad al resto de personas

mayores no dependientes y sus necesidades, pues se da por hecho que éstas pueden ser resueltas en entornos doméstico-familiares o por sí mismas. Podríamos evidenciar que se trata de un sujeto mayor con muy poca heterogeneidad, ya que solo corresponde o entra dentro de los parámetros de enfermedad, exclusión social o dependencia. Como apunta cierto experto de la Fundación Matía (2016) sobre el tema:

“Otro error habitual es pretender homogeneizar a las personas mayores y desvirtúa mucho las necesidades personales”... (habla de otros modelos que)... “pretenden tener en cuenta las biografías, los derechos y las preferencias de las personas” (Entrevista a experto1, Fundación Matía, 2016)

Cuando se habla de heterogeneidad de la vejez que se invisibiliza se refiere, por ejemplo, a los casos de las personas independientes pero faltas de redes sociales o el de las personas independientes y activas que quiere prever sus cuidados sin ser una carga para la familia o estar internas en un geriátrico. Las necesidades que corresponden a estos otros modelos de personas mayores se quedan relegadas a la familia. Igualmente, suelen ser tratadas como consumidoras pasivas, pues el servicio que se les ofrece se encuentra centrando en los viajes del IMSERSO y otras actividades de consumo y ocio hacia ellos y ellas.

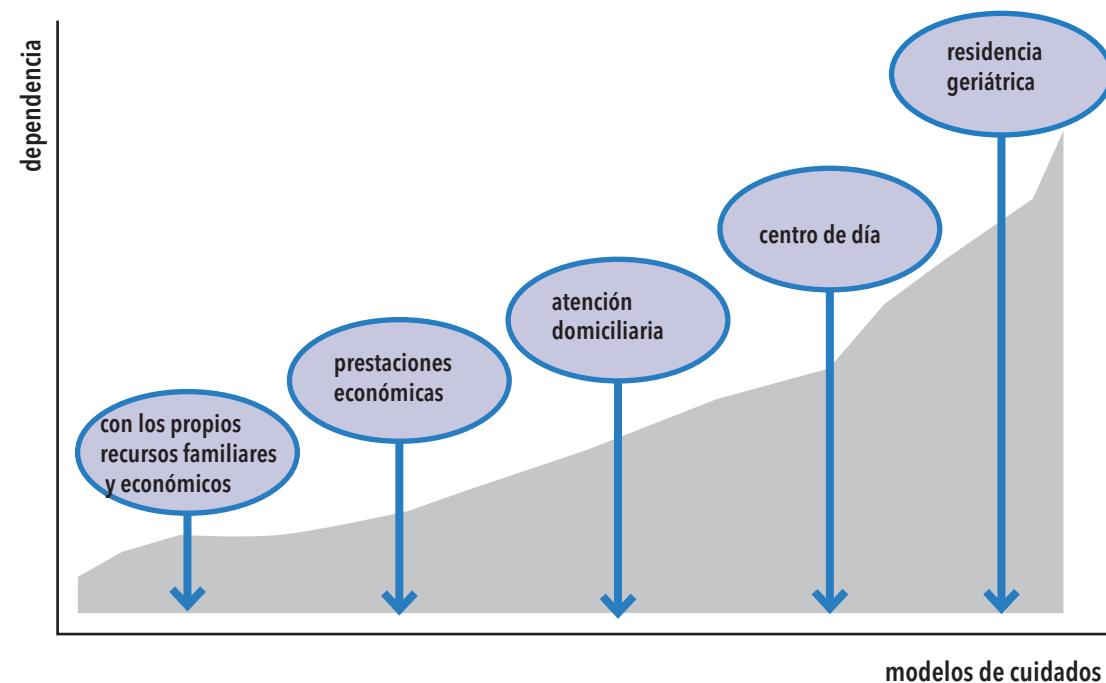
Esta tendencia de cuidados corresponde a un modelo asistencial del Estado Familista, que centra el máximo núcleo de prevención y apoyo de los cuidados en la familia. Más concretamente, al ser una sociedad patriarcal, estos cuidados se desarrollaran según los patrones de los roles de género y por ende, en hombros de mujeres, hermanas e hijas de la familia (Carrasco, 2010). Como explicó el experto 2, participante en el Departamento de Acción Social de la Diputación de Bizkaia podemos comprobar que la responsabilidad de las instituciones públicas se centra en “atender a las personas dependientes de grado altos, mayores también en este caso y en...el caso de las personas de discapacidades avanzadas. Pues las cosas que no se pueden atender en comunidad, es decir en su casa/familia, se hace en diputaciones” (Experto 2, 2015).

Este dato es muy importante a la hora de entender el tipo de modelo de cuidados que están dotando las instituciones públicas mediante sus servicios y sus puntos débiles. No pretendemos de ninguna manera negar la evidente necesidad de estos servicios hacia las personas de mayor grado de dependencia y vulnerabilidad, pero sí se debe remarcar que es una política completamente dirigida a reparar los problemas desarrollados “aquí y ahora”. Un aquí y ahora que se encuentra desbordado por la necesidad de cuidados actuales, pero ciegos hacia el medio plazo o en la prevención de enfermedades y situaciones futuras provenientes de la soledad, el sedentarismo, el aislamiento o la falta de objetivos vitales ...

47

Por ello, no es de extrañar que en el contexto vasco haya, por una parte, voces que apuntan a que “hay que trascender el foco más allá de los grados de dependencia.” (Experta 3, Ayuntamiento de Ermua, 2016). Y que, por otro lado, casi todos los expertos entrevistados coincidan en poner encima de la mesa que no se está atendiendo o previendo el futuro próximo demográfico y su demanda de cuidados del que se habla en la introducción. El problema central se encuentra en que entre las personas mayores activas-independientes y las de dependencia grave existe muy poco espacio de maniobra pues, según las personas expertas, son políticas que a efectos prácticos se encuentran mal enfocadas, que se centran en las situaciones más graves y son pasivas en el resto de las necesidades.

Dentro de las asistencias públicas de cuidados a las personas mayores en el contexto vasco hemos podido ver una especie de gradación muy interesante de servicios. Se centra sobre todo en una escala o gradación de modelos de ayuda pública en base a los diferentes grados de dependencia.



Evolución de los modelos de atención en función de la dependencia. Fuente: elaboración propia

Todo el modelo se centra, en la medida que sea posible, en la filosofía de *envejecer en el hogar*³. Como su nombre indica, parte del planteamiento de que el apoyo mutuo y la sociabilidad vienen de la familia como primer dispositivo de cuidado. Cuando la familia considera que con los recursos familiares y económicos no puede sostener el aumento de las necesidades de cuidados y recurre al sector público éste hace una medición y le puede ofrecer según su grado de dependencia o sus necesidades de cuidados

3 Como su nombre indica, este tipo de filosofía de envejecimiento apuesta por que la persona mayor pueda envejecer en su entorno, tanto urbano como de vivienda, reivindicando el valor de lo familiar y lo conocido ante espacios más adaptados pero inhóspitos o ajenos a la persona.

las ayudas concebidas dentro de la Ley de Dependencia (ley 39/2006). En los casos de dependencia de baja intensidad las prestaciones para los cuidados van desde una ayuda vía prestación económica para cuidados en el entorno familiar, hasta prestaciones económicas de asistencia personal para poder contratar a personal profesional no-familiar. Ambas se encuentran destinadas a contribuir a la cobertura de los gastos derivados del cuidado de la persona (en el caso de la primera opción) como de la contratación de una asistencia personal (en el caso de la segunda).

El problema que se comenta desde las personas expertas de la Fundación Matía (2016) en torno a esta famosa ley de dependencia reside en que el cuidado no se está promoviendo por servicios profesionales sino por atención familiar vía prestaciones económicas. La realidad vasca se nos plantea de este modo: “Si la primera (la ayuda económica para familias) era excepcional, pensando en ámbitos donde el acceso a los servicios es muy complicado, entornos muy rurales... Esto ha sido un arma de doble filo... es reconocer una labor que se hace, pero también es condenar a las mujeres al cuidado en el entorno familiar. De todas las personas dependientes el 40 y pico% recibe esta prestación.” (Experta 1, Fundación Matía, 2016)

Este tipo de modelo de envejecer en casa se basa sobre todo en la simbiosis entre los cuidados familiares y los soportes de las nuevas tecnologías que permiten a las personas cuidadoras estar en contacto con las personas mayores y sus necesidades.

“Lo que funciona es la tele asistencia básica: un medallón, una pulsera que pulsas en caso de necesidad, y te llaman de un call center. La tele asistencia avanzada tiene múltiples dispositivos tecnológicos, que según el caso pueden ser interesantes: sensores de incendios, gases, luces... etc. Por ejemplo que no se ha encendido la luz a las 12, hacen una llamada”. (Experta 1, Fundación Matía, 2016)

La realidad actual de la tele asistencia se restringe a estos elementos añadidos a la persona y su entorno, pero hay una tendencia que plantea que el futuro de la asistencia y la atención a las personas mayores pasa por la tecnología.

“En parte esta necesidad se cubre con servicios sociales, y en parte con tecnología, por ejemplo si la parte derecha de tu cocina es una pantalla gigante y puedes ver a tu madre que está a cientos de kilómetros de tu casa y te dice “¿esta pastilla es la que tengo que tomar al medio día?”. Puede estar a 12.000 km y tu madre incluso puede que no sepa que no estás ahí. Hay cosas que se han ido incorporando al domicilio per se, como la luz, el agua, el baño... bueno pues puede llegar un día en el que haya tecnologías que nos ayuden a implementar la dependencia y

se encuentren en todas las viviendas con normalidad.”(Experto 2, Dirección de Promoción de la Autonomía Personal, Diputación Foral de Bizkaia, 2015).

Sin embargo, también encontramos ciertos claroscuros unidos a este tipo de tecnología. De forma coloquial ciertas expertas comentan que “primero son las necesidades y luego los aparatitos” pues expresa creer que lo que está detrás de estos discursos “son ciertas necesidades de mercado, más que posturas tecnofílicas.” (Experta 3, Directora del área de personas del ayuntamiento de Ermua, 2015). Siguiendo por esta línea y centrándonos en las realidades cotidianas, los cuidados y la relación con la tecnología nos presentan que:

“Las personas de estas generaciones suelen rechazar estos dispositivos. Para todo esto, hace falta conocer a las personas, esto es básico para aplicar esto. La tecnología es un soporte estupendo, pero no puede sustituir el apoyo humano. Jeremy Rifkin (1995) tiene un libro que se llama “El fin del trabajo”. Habla de cómo la tecnología está sustituyendo a las personas. Y decía que esto es así, y va a ir a más. Él decía que solo hay una actividad que nunca podrá ser sustituida por una máquina que es cuidar a los niños y a los mayores.”(Experta 1, Fundación Matía, 2016)

Cuando los grados de dependencia aumentan y se considera que las personas tienen que salir de su entorno familiar por no poder sostener sus necesidades de cuidados intensivos, encontramos otros dos modelos de asistencia por parte de las instituciones públicas. Estas varían entre mantenerse en casa pero asistir a un centro de día con ayuda cotidiana externa, o directamente ingresar en un centro gerontológico. Las prestaciones en este caso son las vinculadas al servicio público foral residencial para personas dependientes. Que, como su nombre indica, está destinada a contribuir a la cobertura de los gastos derivados de la atención prestada en un centro residencial, tanto en estancia permanente como temporal.

Las personas expertas también comentan que, aunque son las instituciones públicas siguen siendo las familias las que se encargan de tomar la decisión de atención a esas personas mayores, por ellos las familias siguen siendo un elemento imprescindible; “dentro del modelo de atención a la persona, las familias son muy importantes. Las familias en las residencias y los centros pueden hacer lo que quieren, son lugares que no pueden ser como su casa, pero intentamos que sea lo más parecido a su casa. Las familias lo pasan muy mal al principio, porque la última decisión de llevar al padre o la madre a un centro residencial la toman las hijas o hijos, y claro hay sentimientos de culpa, y suele ser traumático. En los servicios sociales, especialmente en esto, no hay tanta diferencia de clases, porque las personas tienen los mismos derechos.” (Experta 1, Fundación Matía, 2016)

Pero, a su vez, también encontramos voces que nos dan otra perspectiva no tan traumática del ejercicio de salir del hogar e irse a vivir a una residencia. Como comenta el experto 4 “A veces se le da demasiado

bombo al domicilio.... a veces se ha olvidado mucho y otras veces se llega al otro extremo de los cuidados dentro del domicilio...y a la persona le viene bien a veces salir.” (Experto 4, ex-viceconsejero de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, 2015).

Después de estas pinceladas sobre la atención de las personas mayores y el lugar de residencia, podríamos nombrar ciertos peligros derivados de este tipo de cuidados institucionales. El primero de ellos responde a las transformaciones de la sociedad y sus estructuras familiares. Como hemos podido comprobar, la familia casi en todos los casos sigue siendo crucial, y está siendo sometida a transformaciones muy importantes, nombradas por unanimidad entre las personas entrevistadas:

“Antes había un ejército de mujeres que cuidaba de nosotros pero hoy en día tenemos que asumirlo que no lo va a haber, por otra parte, cada vez vamos a vivir más años en situación de dependencia, que esperemos que los avances en temas de salud nos pongan como un tiro a todos pero de momento vivimos más pero en dependencias severas. Puedes tener una dependencia severa física y tener tus capacidades cognitivas muy bien mantenidas. Estamos descubriendo una necesidad social muy potente, antes era marginal, pero ahora no.” (Experto 4, ex-viceconsejero de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, 2015).

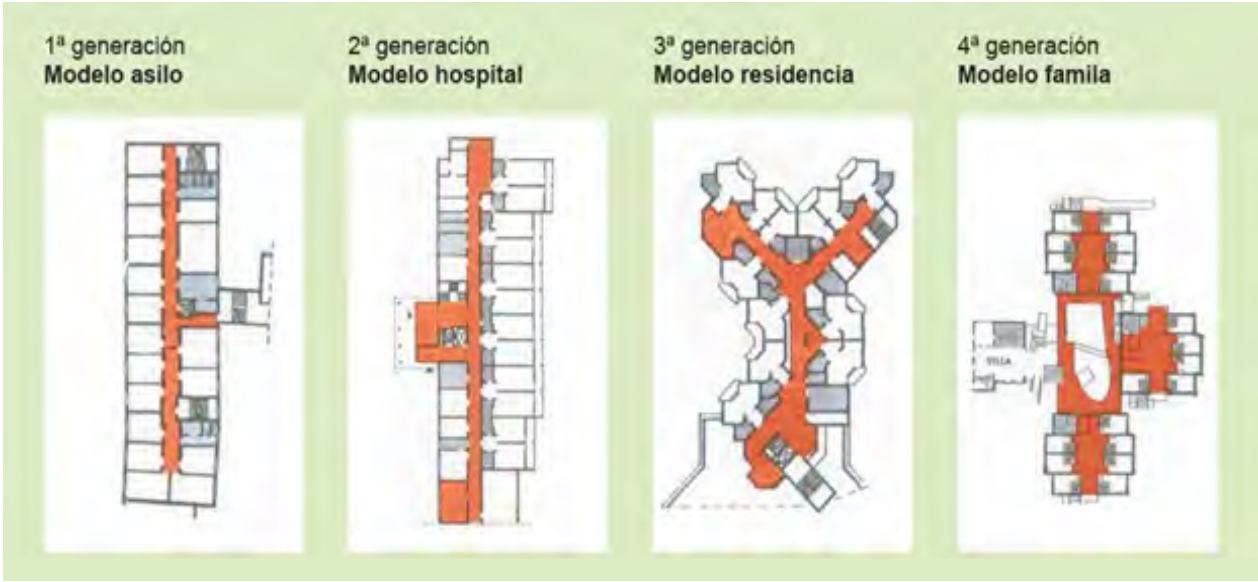
Otro peligro en torno al modelo de cuidados planteado desde las instituciones públicas responde a la falta de cuidados desde la prevención, desde un enfoque socio-sanitario. Más concretamente nos referimos a la creación de estructuras de cuidados comunitarios o la socialización de las personas mayores más allá de la familia. Dado que la asistencia está dirigida sobre todo al sujeto mayor dependiente comentado, la prevención de las enfermedades y situaciones de emergencia derivadas de la soledad y el aislamiento como actividades y proyectos propios estimulantes que vayan más allá del bingo son escasas.

A este panorama, además hay que sumarle el proceso de envejecimiento del conocido baby boom español (1950-1980) que supondrá una próxima masificación de las instituciones de cuidado actuales por una horquilla de población muy extensa. Este punto también nos lleva a señalar otro debate candente y conocido dentro del sistema de seguridad social y la jubilación: la sostenibilidad económica del propio sistema de pensiones del estado español debido al cambio de la pirámide demográfica. La mirada cortoplacista del sistema geriátrico actual, de momento centrada en políticas de austeridad y atención a las dependencias más graves, no está queriendo ver el tamaño de la crisis de cuidados que se avecina. Sin embargo ciertas personas están cada vez más expresando su preocupación ante esta situación, y algunas de ellas, incluso buscando alternativas, entre las que se sitúan las viviendas colaborativas.

3.2.1. Modelos residenciales para personas mayores

Además de estos modelos de cuidado o asistencia pública basados en el envejecimiento en casa y el modelo de geriátrico, encontramos otros modelos de vivienda que también surgieron via instituciones públicas. Nos explican las transformaciones de estos modelos de vivienda alternativas propuestas desde las instituciones públicas:

“Venimos del modelo del asilo, que aunque está ya superado, estamos en una convivencia de diferentes modelos: uno de ellos tiene un enfoque geriátrico muy clínico, muy asistencialista, con la mirada al deterioro, a la enfermedad, a las patologías. Hay otro modelo que es cuasi-hostelero, también porque en los últimos años se ha entendido como un sector de mercado. Y empresas de otros sectores han intentado hacer de esto un negocio, y no ha funcionado, porque ésto no es un negocio. Entonces se han construido muchas residencias, con muchas plazas, más de 100. También ha cambiado mucho el perfil de las personas que van a estos modelos. Ahora las personas que van a un centro de estas características son sobre todo con dependencias en grados elevados, entonces personas de mucha edad, y en un porcentaje elevado con deterioro cognitivo. Nosotros estamos en proceso de cambio hacia aplicar el Modelo AICP (Atención Centrada en la Persona), porque las personas no tienen que perder sus derechos por el hecho de tener dependencias. Y estamos por aplicar este modelo, en mayor o menor aplicación dependiendo del centro” (Experta 1, Fundación Matía, 2016).



Evolución de los modelos residenciales para pesonas mayores. Fuente: “Aproximaciones para la reordenación de las residencias de personas mayores”: Peter Michell-Auli y Christine Sowinski,“ 2012

Dentro de los modelos de apoyo residencial a personas mayores, encontramos una amalgama interesante de modalidades dirigidas a perfiles diferentes. Van desde la comunitaria, los apartamentos tutelados y las residencias que son, a su vez, las más conocidas por la gran mayoría de la sociedad.

En rasgos generales se ha comentado que uno de los mayores factores que desconcierta es la subdivisión y duplicidad de los servicios entre los tres niveles administrativos territoriales que operan en un territorio tan pequeño. Esta situación deriva de la ley 12/2008 de Servicios Sociales que reparte las competencias en la materia entre el Gobierno Vasco, las Diputaciones y los Ayuntamientos. Todo esto además dentro del Marco Estatal que ofrece sus propias directrices respecto de la ley de dependencia. Por orientarnos, las diferentes tipologías de viviendas pueden ser resumidas en la siguiente tabla⁴:

Modelo	Objetivo	Tamaño medio	Institución responsable	Grado de dependencia
V i v i e n d a Comunitaria	Proporcionar una vivienda a personas mayores que carezcan de ella o cuando su propia vivienda presente graves deficiencias que la hacen inhabitable. También acoge a personas mayores con graves problemas de soledad y/o abandono (Instituto Foral de Bienestar Social de Araba, 2016).	14 plazas	Desde 2015 la provisión es del ayuntamiento. Aunque son las diputaciones la que dan autorización y velan por su legalidad.	Grados leves de dependencia I o sin dependencia.
Apartamentos tutelados	Son un alojamiento alternativo cuando, por varias circunstancias sociopersonales, no se puede seguir viviendo en el domicilio habitual.	Mínimo de 55 apartamentos.	La provisión es del ayuntamiento. Aunque son las diputaciones la que dan autorización y velan por su legalidad.	Grados leves de dependencia I o sin dependencia entre (65 años y una edad máxima de 82 años) .
Residencias geriátricas	Atender a personas mayores que no han podido mantenerse en su entorno por sus necesidades de cuidados	El numero de plazas varía entre 60 y un máximo de 200	La competencia es de las Diputaciones.	Altos grados de dependencia, I, II y III.

En cuanto a las características de estas viviendas, se remarca que las viviendas comunitarias fueron creadas desde el afán de construir algo parecido a la filosofía de las viviendas colaborativas, con participación activa en sus vidas, para poder también desmarcarse de los demás proyectos de

4 Según lo establecido en la Ley 39/2006 de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a la persona en situación de dependencia.

viviendas públicas para personas mayores. Entre ellas existen algunas que han sido promovidas por los ayuntamientos y dependen de éstos, otras son privadas y en ambos casos, son las diputaciones las competentes para su autorización, revisión y registro. Esto sin embargo se ha desdibujado por el camino y las necesidades de la actualidad. Encontramos que, según el municipio del que hablemos, han cogido una forma u otra.

Por su parte, en el ayuntamiento de Bermeo la gestión y la forma que toman las viviendas comunitarias son completamente diferentes. Esto va sin duda adscrito no solo al funcionamiento y filosofía de las técnicas del servicio y del Ayuntamiento sino también a las propias características del municipio que al ser más pequeño, permite mayor movilidad. Se plantea la posibilidad de la toma de decisiones y participación de las personas usuarias en el modelo e incluso en las decisiones unidas al cuidado de su salud:

“Nos basamos en la ayuda mutua. Cada uno tiene su papel ahí según el carácter, uno acompaña al médico, otro recoge la mesa, un poco en función del carácter otro hace los recados, a correos, a por medicamentos. En base a la movilidad (...) Quien entra se queda, luego se pasa arriba a la residencia pública, es un tema natural. Hay gente que se ven más dependiente y te piden que pasen arriba, hay gente que su nivel de dependencia ha subido pero vemos que ya tiene vínculo ahí y no les movemos... intentamos estirarlo a tope de todas formas. Y luego hay bastante flujo entre la vivienda comunitaria (9 personas) y la residencia (67 personas).”(Experta 6, Trabajadora social de la residencia de ancianos de Bermeo, 2015)

En el caso de los **apartamentos tutelados**, hemos encontrado que suponen la opción más parecida a las viviendas colaborativas que se promueve desde las administraciones públicas y privadas para las personas mayores. Se caracterizan por tener apartamentos pequeños y servicios comunes llevados normalmente por una entidad gestora que se encarga de alquilar los apartamentos y gestionar todo lo que tiene que ver con el centro, incluidos los servicios. La idea original era promover que las personas mayores autónomas, o con dependencias muy leves, dejaran sus grandes viviendas y se mudaran a una más pequeña con servicios compartidos del tipo hostelero con algunos complementos de atención médica leve.

En origen, suponían un producto más dentro del mercado libre y salvo conseguir autorización de la Diputación Foral correspondiente no estaban sujetos a ninguna otra restricción. Esto les convirtió en un producto inmobiliario interesante para las promotoras y para las personas mayores, pero se dió una paradoja interesante, y es que las personas mayores compraban el apartamento, pero no se mudaban a él postergando la entrada en el complejo en una situación más vulnerable. Así no terminaron de

funcionar, ya que los apartamentos se vendía, pero no se habitaban ni se usaban los servicios. Por lo que se produjo un cambio legislativo en 2008 :

Los apartamentos tutelados, cuando se paró de dar licencias para comprar los apartamentos tutelados y se pasó a cambiar la normativa 2008 a alquileres, y entonces se paró la construcción no hubo licencias. Entonces, ¿qué era? ¿Que la gente quería vivir en un lugar con apoyos comunes, etc...? o ¿que la gente que quería invertir en una vivienda? El deseo sí, pero luego ¿quién va?, no han ido. (Experto 2, Dirección de Promoción de la Autonomía Personal, Diputación Foral de Bizkaia, 2015).

Como los servicios comunes están gestionados por empresas gestoras, esto supone que, la infraestructura blanda de estas propuestas es muy débil, carecen de un *core* de valor comunes y de prácticas compartidas, por lo que las dinámicas de mutualismo y apoyo mutuo son algo excepcional.

Sin embargo tienen una infraestructura dura muy válida, con calidades buenas y espacios comunes generosos. Posiblemente, para que un grupo de personas que se conocen previamente entre sí y tienen ya esos valores y prácticas más o menos establecidos, sería una opción más viable que construir desde cero. El problema es que desde que en 2008 no está permitida la construcción para la venta, y el alquiler no es un negocio interesante para las promotoras en contexto vasco, por lo que se han dejado de construir.

Finalmente, sobre las opciones de **residencias geriátricas** encontramos también una alta variedad en base a la localización, el tamaño etc. Es un servicios de atención muy elevada, que incluye el alojamiento, la comida, la limpieza, y la atención médica integral y se caracteriza por el alto precio que tienen estos servicios, aunque, dependiendo de la situación económica, se puede tener derecho a ayudas públicas para pagarlos.

A grandes rasgos se pueden comentar que el precio medio de una residencia geriátrica privada en el Estado Español es de 1.829,81€/mes. Las diferencias de precios entre comunidades autónomas llegan al 40% y el precio más alto se encuentra en el País Vasco, mientras que el más bajo se sitúa en Extremadura⁵. Más concretamente, unas 11.500 vascas y vascos viven en las residencias geriátricas. En cuanto a las diferencias de precios intra-comunitarias, las Diputaciones de Bizkaia y Gipuzkoa establecen un precio máximo por plaza pública de 71,56 euros al día. En Araba, por el contrario, la tarifa máxima por persona usuaria no sobrepasa los 972 euros al mes (M. JOSÉ TOMÉ, 2015), lo que supone una media de 32,5 euros al día.

5 Información extraída de: Precios de residencias geriátricas para personas mayores, 2014. ESTUDIO inforesidencias.com

Junto con este tipo de modelos, debemos remarcar un factor que por lo que hemos podido comprobar sigue sin ser tenido en cuenta tanto como fuera necesario: los cuidados basados en el entorno. Este vacío lo hemos podido ver tanto en las viviendas comunitarias, como en las viviendas tuteladas y residencias geriátricas. Y a efectos prácticos se puede ejemplificar en este caso recogido en el relato de la experta 5 de la técnica del Ayuntamiento de Donostia:

“Los diseños de los recursos se tienen que trabajar de forma transversal, interdepartamental, y por desgracia, en ese sentido aún queda camino por recorrer. Por ejemplo, el Ayuntamiento construye un edificio para personas mayores, muy innovador en cuanto a diseño, libre de barreras arquitectónicas internas, etc pero después no se tiene en cuenta que está ubicado en un lugar donde no hay comercio de proximidad, donde el transporte público no resulta todo lo accesible que se pudiera desear.....(Entrevista a experta 5, 2016)

3.3. ¿Cuál es la situación de las viviendas colaborativas en el contexto vasco?

En la actualidad en el contexto vasco no existe ninguna vivienda colaborativa entendida como tal. Sí que existen otros formatos de convivencia y apoyo mutuo que no responden a esta definición como podrían ser comunidades de convivencia, eco-aldeas, comunidades intencionales y personas que se han ido a vivir juntas para cuidarse mutuamente. Si hablamos del movimiento de viviendas colaborativas encontramos algunos grupos que se están movilizand

56

do en torno al tema, así como un interés latente, en forma de artículos en los periódicos, entrevistas en la radio, comentarios en los centros de día, charlas, etc. y también un número importante de personas individuales que tienen un interés expresado por el tema.

Prueba de ello es que un porcentaje relativamente elevado de las personas mayores saben de qué va este neologismo del cohousing, tienen interés en esta forma de vida y se posicionan, ya sea con interés o desde el rechazo hacia el mismo.

Las administraciones públicas, especialmente las locales, comienzan a saber de este tipo de proyectos y a mostrar interés en dar cobertura a las personas mayores de sus municipios. Hemos identificado que Ayuntamientos como Ermua, Irún, Atxondo, Lemoa... entre otros, han demostrado interés en este tipo de propuestas a diversos niveles. Algunos organizando charlas o conferencias, otros estudiando las posibilidades para apoyar los proyectos desde las administraciones municipales.

En cualquier caso, este fenómeno entra en diálogo con las características del contexto de la vejez que hemos visto con anterioridad, pues nos habla de que las personas mayores de inicios del siglo XXI son diferentes a las del siglo pasado, tienen otras preocupaciones e intereses y están reclamando otra manera de vivir su proceso de envejecimiento en esta sociedad. La parte del hábitat en la edad mayor

cobra de nuevo mucha importancia, y le dedican un espacio importante en sus imaginarios es por ello que las opciones de vivienda son una parte crucial de los modos de vida posibles o imposibles.

En el contexto vasco hemos encontrado 4 grupos de personas organizados en torno a esta idea de la vivienda colaborativa, uno en cada provincia vasca, Egunsentia en Bilbao, Housekide en Donostia- San Sebastián, Ixileku en Vitoria- Gasteiz y otro grupo en Navarra llamado Mendikoartea. Cada grupo está en diferente fase del proyecto, pero en general todas ellas bastante embrionarias. Housekide el grupo de Donostia - San Sebastián, uno de los primeros en trabajar este tema en el Estado Español, se disolvió en 2015. Así mismo, el referente más cercano al País Vasco, lo encontramos en Cantabria, denominado Brisa del Cantábrico, y donde se están apuntando un número importante de personas provenientes del país vasco.

Hemos podido entrevistar a participantes de Egunsentia y de Mendikoartea. En una investigación anterior pudimos conversar con participantes de Housekide, pero en esta no aparece como grupo entrevistado.

En la mayoría de los casos entrevistados optan primero por la vía privada. Son grupos de personas con niveles medios-altos de renta y propiedad, y no se consideran un grupo que deba ser objeto de ayudas sociales. Sin embargo, la dificultad del laberinto técnico y burocrático y los elevados precios les hacen plantearse la necesidad de apoyo público, basándose en la naturaleza y el deseo de ser una iniciativa de carácter social. Este apoyo público, en la mayoría de los casos lo plantean más como apoyo técnico, o apertura de vías para facilitarles el acceso al suelo o edificios, más que un apoyo económico o de inversión.

También, al calor de este auge en el estado Español, en el contexto vasco han surgido algunas empresas que buscan apoyar a las personas y grupos en este camino. Algunas de ellas como por ejemplo Elkarbizi se enfocan en la infraestructura blanda, potenciando las dinámicas grupales, la toma de decisiones, la búsqueda de la buena vecindad, en los grupos interesados en montarse una vivienda colaborativa e incluso en los bloques de viviendas ya existentes. Otras como UrbaniaZH Gestión se centran en la infraestructura dura; como la búsqueda de solares o edificios, de financiación o la constitución de la cooperativa. También las hay que prestan incluso ambos servicios combinados de manera paralela como el Colectivo Cover. Si nos centramos en las opciones senior también encontramos otras empresas más enfocadas en implementar modelos alternativos de cuidados y atención a la vejez en las viviendas senior como la Fundación Matía, Jubilares o la Fundación Pilares y otras empresas que se constituyen como asociación para la promoción de la tecnología social APTES. Por último también hemos encontrado arquitectas y arquitectos interesados en desarrollar prácticas de co-diseño para diseñar este tipo de

57

propuestas de vivienda, pero aún no se ha identificado ningún caso que haya llegado hasta ese punto en la realidad vasca.

Comparando esta situación con la de los países europeos visitados, hemos visto que en esos contextos en muchos casos cuentan con la figura de una persona profesional denominada *Project manager* o de un equipo de gestión de proyectos, que se encarga de intermediar entre el grupo de personas interesadas y las diferentes partes técnicas, y de trabajo grupal. Estas gestoras de proyecto suelen ser o bien arquitectas que se han especializado en prácticas colaborativas y dinámicas grupales o bien sociólogas, educadoras sociales, antropólogas ... que se han especializado en temas jurídicos y económicos sobre edificación y viviendas colaborativas.

Un fenómeno interesante que estamos observando al respecto es que son las empresas las que están ganando gran referencialidad en el movimiento de cohousing o viviendas colectivas en el contexto español. Esto difiere de otros casos internacionales puesto que en el caso Alemán, por ejemplo, la iniciativa, el proceso y el consiguiente protagonismo pertenecen al grupo motor, pero por el contrario en nuestro contexto son las empresas las que están desarrollando y movilizando este capital a riesgo de coger cierta aura de servicio y no tanto de modelos de vida.

3.3.1. La vivienda en Euskadi: precios y plazos

Una de las primeras razones que los grupos de vivienda colaborativa esgrimen al hablar de las dificultades en el proceso, suele ir en relación al alto precio del suelo y los edificios en Euskadi, y a las dificultades para orientarse en el mundo del mercado inmobiliario, muy tecnificado y en manos de grandes empresas promotoras y constructoras. En el caso de Egunsentia (2015-16) comenzaron con una previsión para la aportación inicial de 60.000€ por apartamento⁶ y después de 3 años de proceso se han dado cuenta que con esa cantidad en este contexto no tienen posibilidad de acceder a una parcela y edificarla.

No es nada nuevo decir que la vivienda, tanto en el Estado español como en el País Vasco, ha sido el principal sector económico en las últimas décadas. Esto ha supuesto que haya sufrido unas cuantas distorsiones debido a las prácticas especulativas del sector, dejando una herencia importante y contradictoria: un gran número de viviendas vacías y unos precios altos sujetos por los bancos y las empresas inmobiliarias.

⁶ Que si lo multiplicamos por los 55 apartamentos de media que tenían en mente, sale una inversión de 3,3 mill de €.

Solo vamos a dar un par de pinceladas para entender la relación de este sector con las viviendas colaborativas. Por una parte, la alta tecnificación y la opacidad en el manejo de la información es característica de este sector. Para un grupo de personas auto-organizadas que pretenden realizar una inversión y comprar un solar o edificio, orientarse en este contexto se convierte en una especie de laberinto: información que fluctúa entre las inmobiliarias, promotoras, arquitectas/os municipales, empresas públicas de vivienda y demás agentes del mercado inmobiliario.

Por otra, el entramado de la promoción inmobiliaria en Euskadi, a diferencia de lo que hemos encontrado en Europa, y lo que sabemos que existe en otros países como Uruguay, es bastante inmovilista. Solo busca crear un producto estándar de fácil implantación en el mercado, por lo que todas estas prácticas de colaboración con las futuras usuarias, co-diseño, apoyo grupal, adaptabilidad de la vivienda al grupo de entrada, son bastante poco valoradas.

A esto hay que sumar que las políticas públicas de vivienda en el País Vasco se han centrado históricamente en impulsar la vivienda nueva en régimen de propiedad, por encima del alquiler o cualquier otro formato. Esto ha supuesto, en líneas generales, una gran privatización de recursos públicos, que lejos de fomentar el acceso a la vivienda ha servido para encarecer los precios e inyectar grandes cantidades de dinero en los bancos y promotoras inmobiliarias. Los Ayuntamientos y el Gobierno Vasco adquieren gran cantidad de suelos vía el planeamiento urbanístico para destinarlos a viviendas de protección pública. Estos suelos normalmente se adjudican a empresas constructoras que se comprometen a sacarlos a la venta según los precios legalmente estipulados en base al tipo de protección.

La lógica que había detrás de estas políticas públicas de vivienda consistente en lanzar un gran número de viviendas al mercado como vía para bajar los precios resultó no ser cierta. Estas políticas públicas, junto con las viviendas privadas, provocaron la conocida burbuja inmobiliaria cuyo estallido desencadenó una frenada brusca de la construcción, tanto de viviendas públicas como privadas. Sin embargo, como podemos comprobar hoy en día que, en comparación con las fuertes subidas de la década anterior, los precios se han mantenido, al revés de lo que cabría esperar.

Esto contrasta con las intenciones políticas más recientes, que en la última ley de vivienda de Julio de 2015 (Ley 3/2015), reconoce el derecho subjetivo a la vivienda y, en las disposiciones transitorias⁷, articula la posibilidad de que una asociación o entidad sin ánimo de lucro pueda actuar como propietaria o promotora, sin desarrollar demasiado cómo se puede hacer esto, y plantea la estrategia de revertir la inversión hacia la rehabilitación y la regeneración, en lugar de seguir construyendo nuevos suelos.

⁷ Disposición adicional tercera. Promoción o adquisición de conjuntos residenciales por asociaciones sin ánimo de lucro, en régimen de cesión de uso.

Sería necesario desarrollar un reglamento que facilitara estas opciones de viviendas colaborativas, apenas esbozadas en la ley para que realmente tuvieran encaje dentro del entramado de vivienda pública y de Protección Oficial.

Desde el foco de la vivienda pública y de protección oficial, en el país vasco existen varias sociedades públicas, dependientes tanto del Gobierno Vasco (VISESA) como de municipios de más de 20 mil habitantes. Estos tienen sociedades públicas empresariales dedicadas a la promoción de vivienda pública (SURBISA en Bilbao, ETXEGINTZA en Donostia, SESTAOBERRI en Sestao, entre otras)

Estas empresas públicas se dedican a la promoción de Vivienda de Protección Oficial, y podrían ser potentes aliadas de los grupos de personas interesadas en las viviendas colaborativas, si se adaptaran las normativas para hacerlo posible, vía cambios en las políticas de vivienda, en las normativas para poder hacerlo viable y en las prácticas clientelares del sector.

Por ejemplo, los criterios de adjudicación de las viviendas públicas hacen referencia a un rango medio de la ciudadanía: personas con recursos medios, con capacidad de compra de un piso y que no tengan otras propiedades. Ni las personas en situaciones precarias ni personas que tienen ya una propiedad (como sería el caso de las personas mayores mayoritariamente) pueden acceder a ellas. No se entra a valorar las posibles situaciones, ni otros mecanismos como permutas, etc (que sí se utilizan con otros objetivos, sin embargo no se habilitan para promover viviendas colaborativas). Así pues el sujeto que se protege con fondos públicos es exclusivamente el que tiene capacidad de compra de una vivienda, ya sea con recursos propios como con acceso al crédito bancario, un sujeto que hoy en día podría considerarse privilegiado.

Además, los formatos de colaboración público- ciudadanas no tienen posible encaje legal ni temporal. Tal cual está la legislación ahora mismo y las dinámicas de licitación, adjudicación y promoción, resulta prácticamente imposible que un grupo ciudadano organizado, cumpla con todos los requisitos pueda acceder a un solar de titularidad pública para su propia promoción.

El formato más parecido a los modelos daneses, suecos o uruguayos de vivienda ciudadana que podemos encontrar en el contexto vasco serían las Cooperativas de Vivienda. Estas fueron muy populares en una época, ya que, a través de esta fórmula, los y las cooperativistas se ahorraban los beneficios empresariales de la promotora, por incorporarse a estas sociedades sin ánimo de lucro. Esta herramienta de economía social, a diferencia de los países mencionados, en el caso español se utilizó para fomentar la vivienda en propiedad individual entre las personas de más bajos ingresos.

Aunque la actual ley vasca de Cooperativas, también permite que la propiedad permanezca en la cooperativa, y ceda el uso a las socias y socios, ésta no es una fórmula que se haya extendido en el País

Vasco. Las cooperativas en la práctica, han tendido hacia un formato más de empresa promotora que no asumía el riesgo de la inversión, y la participación de las y los socios cooperativistas era mínima, pagar las cuotas mensuales y asistir a las reuniones. Sin mencionar los casos de estafa que ha habido a través de gestoras de cooperativas, la realidad de las cooperativas es que en muy pocos casos ha generado un grupo humano de convivencia y gestión de las áreas comunes, sino que el formato de propiedad individual tendía a que fuera un edificio como cualquier otro.

Como ya hemos comentado con anterioridad, el modelo que más se impulsa para las viviendas colaborativas consiste en la cooperativa de vivienda en cesión de uso que, no solo, busca un formato intermedio entre la propiedad y el alquiler, sino que, además al residir la propiedad en la cooperativa, permite establecer mecanismos colectivos de gestión, organización, socialización y apoyo mutuo.

Como apuntan Etxezarreta y Merino (2014) en la Comunidad Autónoma del País Vasco, los poderes públicos, fundamentalmente locales, están manifestando un progresivo interés y promoviendo algunas experiencias como la que encontramos en el Ayuntamiento de Atxondo (www.atxondo.net), en la que el propio Ayuntamiento cedía en el 2012 suelo público para la constitución de una cooperativa de viviendas en cesión de uso. Este Ayuntamiento señalaba en el proyecto que los Modelos de Cooperativas en Cesión de Uso (MCU) son una forma más de acceder a la vivienda que ya funciona hace más de 100 años en los países escandinavos (Modelo Andel), Alemania (Wohnprojekte) y también en Latinoamérica (FUCVAM).

3.3.2. Legislación urbanística

Si miramos a la realidad de la legislación urbanística en el País Vasco, encontramos también bastantes dificultades para los modelos de viviendas colaborativas. En primer lugar el urbanismo es una disciplina complicada, muy normativizada y de difícil acceso para la ciudadanía.

Así mismo, como ya veníamos comentando, en el imaginario de los grupos de viviendas colaborativas senior con los que hemos tenido contacto, tiene mucho peso la imagen del mundo rural y las casas bajas con amplios jardines. Por lo que hemos podido comprobar, el imaginario predominante es el de una utopía rural con viviendas privadas pequeñas en planta baja rodeadas por patios y jardines con mucho contacto con la naturaleza y una vivienda comunitaria en el centro para su uso colectivo. Puede ser que este imaginario beba del libro más difundido entre las personas interesadas en este tema, el “Manual de senior cohousing” (Charles Durrett, 2014) y de la estética de los proyectos estadounidenses y sus vecindades, que simulan a su vez la estética de los Daneses y sus viviendas colaborativas. Es por ello que muchos grupos de personas, tienden a pensar en solares rurales o no urbanizables y que

el ayuntamiento tramite una reclasificación⁸ del suelo a urbanizable. Este es un método que a otros grupos en otras comunidades autónomas han utilizado, tal ha sido el caso de Trabensol en Madrid o de Brisa del Cantábrico en Cantabria.

Sin embargo, la estrategia urbanística en el País Vasco, desde que en 2006 aprobaran la Ley del Suelo (2/2006) ha ido en la línea de contener la urbanización dispersa y de baja densidad, por lo que los impedimentos para reclasificar suelos de no urbanizable a urbanizable son muchos, y en el caso de hacerlo la tendencia es a construir bloques de varias alturas anexos a lo ya existente, como vía para mantener un uso más sostenible del territorio, tanto en consumo de suelo como en transportes, servicios, etc. y así preservar el terreno natural.

Esto supone para la temática que nos ocupa que, en primer lugar, que el suelo urbanizable sea escaso y por consiguiente muy caro. En segundo lugar, que este proceso de comprar un suelo rural a un precio más bajo y esperar el proceso urbanístico hasta ser considerado urbanizable, en el caso vasco es más incierto y conlleva plazos más largos.

No sabemos exactamente cuánto tiempo puede durar una tramitación de este tipo, depende de múltiples factores, como el sitio concreto, la voluntad política o la viabilidad técnica, entre otros. Pero sabemos que, por ejemplo, en el caso de Trabensol, con voluntad política importante y apoyo técnico, pasaron 5 años desde la compra del terreno hasta que comienzan con la construcción. Estos plazos de construcción cuando las personas involucradas en el proceso tienen 65 años, importan mucho. Como comentaba una de las participantes de Egunsentia “yo no puedo esperar mucho tiempo más, sino me voy a otro proyecto porque pronto se me acabará la edad de poder entrar a otros y ¡me voy a quedar sin uno y sin otro!” (Diario de campo, Egunsentia, 2016).

La legislación así mismo no tiene ningún marco diferencial para las cooperativas de vivienda. No es posible cederles directamente terrenos de titularidad pública, y la difusión de la información, así como los tiempos y ritmos de la promoción inmobiliaria les son totalmente ajenos, por lo que competir con promotoras profesionales por el acceso al suelo les resulta muy complicado.

Desde nuestro punto de vista, creemos que no se deberían reclasificar nuevos suelos, aunque sea para la construcción de viviendas colaborativas, ecológicas y sostenibles. El suelo es un recurso escaso, y, por respeto a las futuras generaciones, debemos intentar consumir lo menos posible. Existen otras posibilidades como la rehabilitación de viviendas, o los contextos urbanos y periurbanos que tienen

también bastantes ventajas, como estar más equipados de servicios en la proximidad, mejor comunicados y aseguran contextos sociales diversos en el entorno cercano de las viviendas colaborativas.

3.3.3. Cultura de la vivienda: Sociedad de propietarios y propietarias

Una aseveración recurrente en relación con la vivienda, tiene que ver con la cultura de la propiedad que tanto se proclama. Es cierto que, según el último censo de población, 4 de cada 5 personas en el Estado Español y 7 de cada 8 en el País Vasco residen en una vivienda en propiedad (INE, 2011).

Cuando se habla de la cultura de propietarios/as se incide en el carácter especialmente individualista que no delega ninguna actividad doméstica a un entorno colectivo o público como es el caso de otros países. “ Aquí somos particularmente individualistas, por ejemplo en el caso de las lavanderías colectivas...aquí todo son bienes privados, lavadoras, comedor, cocina..” (Experto 4, ex-viceconsejero de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, 2015). Igualmente, dentro del arraigo de la cultura de la propiedad encontramos un discurso muy marcado en torno al legado de la vivienda como último regalo de bienestar o protección social que hacen los padres a sus herederos. Otra de las ironías interesantes que hemos visto generarse en torno al tema de la propiedad es una anécdota que contaba una de las expertas entrevistadas al calor de unas jornadas sobre la vivienda realizadas en Ermua, 2015. “ Entonces una del público dijo <<yo no cambio mi casa por nada del mundo, es ahí donde vi crecer a mis hijos, está llena de recuerdos..>> la ponente le preguntó <<oye, ¿y si te tocase la lotería?, ¿qué harías?>> y le respondió <<¡anda, pues comprarme un chalét, ¡claro!”. (Experta 3, Directora del área de personas del ayuntamiento de Ermua, 2016).

Esta cultura de la propiedad en el contexto vasco es una realidad que se ha ido forjando en los últimos 50 años de la mano de políticas de fomento de la propiedad privada, como la reducción de impuestos por adquisición de vivienda, o la propia política de vivienda de protección oficial. Con ello queremos decir exclusivamente que esta realidad que se ha fraguado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX se puede modificar, y que no es algo inherente a la cultura vasca ni española.

Así mismo, como apunta Vida-Folch (2014) en su análisis de las cooperativas danesas de vivienda, la inversión en patrimonio inmobiliario ha tenido un sentido bastante arraigado como plan privado de pensiones o islote de estabilidad en el mar de incertidumbres de la economía de mercado y falta de aseguración de la cobertura social por vejez. Por lo que, como veremos, los temas relacionados con la propiedad en los modelos de viviendas colaborativas en cesión de uso generan bastantes resistencias en las personas mayores.

Según la tesis de Vidal-Folch (2014), para poder contrarrestar estas dinámicas de individualización de la seguridad económica, hace falta fortalecer los mecanismos que aseguren un stock de viviendas

8 Reclasificar: variación del régimen del suelo, pasando de Suelo no urbanizable a urbanizable o a urbano o cualquiera de las posibles combinaciones.

regidas por su valor de uso. Así como mecanismos de socialización de la renta y una sólida red de seguridad social pública de carácter universalista. Características que podemos encontrar, en mayor o menor medida, en el modelo de Estado del Bienestar Vasco. Estos indicadores acompañados de una política pública de vivienda que fomente el alquiler pueden resultar cruciales de cara a impulsar las viviendas colaborativas.

3.3.4. Ejemplos y proyectos de arquitecturas del cuidado: entre el territorio y la cultura del contexto vasco.

Para poder reflexionar sobre las diferentes iniciativas de viviendas colaborativas y su implantación en el contexto vasco, se debe hacer hincapié no sólo en los proyectos y expertas entrevistadas a nivel vasco⁹ sino que también han de diferenciarse las dinámicas territoriales de las zonas urbanas y las dinámicas de las zonas rurales, especialmente en cuanto al cuidado y la vida cotidiana de las personas mayores se refiere.

La cultura vasca tiene una importante relación con el territorio, con la tierra y con la transmisión de la misma entre generaciones. Las diferencias orográficas del contexto vasco influyen en la forma de vida, y esto también se da en el proceso de envejecimiento y la vida de las personas mayores. La brecha entre los pueblos vascos y las zonas urbanas es un elemento sin duda a tener en cuenta, tanto en los modelos de vida como en las necesidades, políticas públicas y recursos de cada contexto. Así mismo aquí hay otra realidad intermedia entre lo rural y lo urbano ya que está repleta de pueblos de entre 6.000 y 45.000 habitantes que tienden a la unión singular de las particularidades de la ciudad (sobre todo a nivel de edificios, calles, barreras arquitectónicas, tráfico...) y las singularidades del pueblo (a nivel social y la filosofía de “toda/os nos conocemos entre toda/os”).

a) Entorno rural

Si comenzamos analizando los entornos rurales, estos se han caracterizado por tres elementos relevantes: 1) La dispersión por el territorio, 2) La pérdida del uso agrícola del Baserri (caserío), 3) el tupido tejido de relaciones, costumbres, y control social de los pueblos.

En cuanto a la dispersión por el territorio se refiere, como el nombre indica, la orografía del país vasco lleva en muchos casos a territorios de grandes extensiones y muy poca población. Estos contextos se caracterizan por el despoblamiento y la falta de servicios de proximidad ya que, según la lógica pública,

se trata de servicios muy caros por habitante. Si pensamos en las necesidades de las personas mayores, aunque es cierto que el entorno es más saludable, por ejemplo, a nivel de contaminación, estos entornos dispersos y sin servicios son un problema a medida que van aumentando en dependencia, pudiendo resultar inhabilitantes mucho antes. En estos casos el traslado de dichas personas dependientes a una residencia o vivienda asistida supone una ruptura en la trayectoria vital de las personas, porque cambian radicalmente de contexto, actividades cotidianas y formas de vida.

Diversos municipios han querido abordar esta realidad para ofrecer asistencias a este sector de la población mayor. El caso de Bermeo puede servir de ejemplo, pues mediante una campaña que se realizó denominada land roverra visitaron todos los caseríos de las zonas rurales del municipio de la mano de las personas que son referenciales en estos entornos (el cura y el panadero) para mapear la situación de las personas mayores. Así, evidenciaron la existencia “de situaciones muy límite de ausencia de cuidados, en una población que además no es visible y no controlamos” (Experta 6, Trabajadora social de la residencia de ancianos de Bermeo, 2015)

En el caso de la segunda característica a remarcar en el contexto rural vasco, la pérdida del uso agrícola del Caserío Vasco podemos hablar de una profunda transformación. Históricamente en el caserío vasco residían varias generaciones y era también la unidad de producción de la economía primaria vasca. Sin embargo, los cambios sociales, económicos y culturales han afectado a esta organización. Hoy día, los caseríos vascos en su mayoría, han perdido el sentido con el que fueron construidos. Nos encontramos con diferentes escenarios de transformación del uso del caserío. A veces esta pérdida de uso conlleva su abandono y ruina, también porque se encuentran en propiedad de varios hermanos y hermanas, que no terminan de ponerse de acuerdo de qué hacer con él. Por otra parte, baserris habitados por una o dos personas o una sola familia, con unas casonas sobredimensionadas para sus necesidades. Finalmente, también los hay que han sido remodelados y hoy día cumplen la función de chalet o segunda residencia, una especie de estética folclórica de lo que fue.

En esta realidad influye directamente la legislación urbanística vasca, pues pone muchas trabas a la subdivisión de los caseríos, para evitar que se pierda su identidad cultural. Como retratan los proyectos investigados:

“Por ejemplo, mi casa mantenerla ahora es de tres hermanos míos, lo de la herencia al mayor ya no se hace. Las casonas ya no valen para las labores agrícolas y la casa como tal ya es demasiado grande y el concepto de casa está cambiando. Son casas muy grandes para una pareja... algunos lo que han hecho en una partecita de la casa hacerse un apartamentito, y con el resto de la casa, pues nada hor konpon”. (Mendikoartea, 2016)

⁹ Los proyectos han sido: Vivienda comunitaria de Bermeo; una casa de dos amigas que han decidido irse a vivir juntas en Busturi; Egunsentia, Mendikoartea. Las expertas en la materia han sido: Una experta de la comunidad de Lakabe, Técnica del Servicio de Personas Mayores y Discapacidad de Donostia, trabajadora social de la residencia de ancianos Coprus Christi de Bermeo y Directora del área de personas del ayuntamiento de Ermua.

Para algunas personas profesionales de la arquitectura, las viviendas colaborativas podrían funcionar también como fórmula para revitalizar estas grandes casonas, de hecho, existen bastantes casos ya de familias que comparten un caserío como manera de hacer más asequible la vivienda en el medio rural (Cover, 2015). Aquí el problema viene por trasladar modos de vida muy diferentes de entorno. De hecho hay empresas, como Aldatu que se dedican a reformar los caseríos con esta idea. Transforman una casona en 5 apartamentos con zonas comunes, y al tratarse de una propiedad única sortean las limitaciones legales para la subdivisión.

Finalmente, en contraste con las zonas dispersas de los entornos rurales encontramos ciertas zonas rurales, por ejemplo las situadas al rededor del casco histórico o la plaza y la iglesia, más tupidas tanto en población como en edificios. En estas zonas de los cascos antiguos muchas veces las viviendas adolecen de ser muy viejas, ser frías, estar inclinadas, mal insonorizadas, con mala ventilación etc. Pero por lo general hay un elemento que marca la diferencia con el resto de los entornos rurales y son las relaciones sociales, costumbres y control social de los pueblos. Aunque esta sociabilidad pueda verse de una manera negativa, como pérdida de la intimidad, costumbrismo asfixiante y control, no ha de olvidarse de que el pueblo y sus habitantes también funcionan como dispositivo de cuidados, interacción social en el que la soledad disminuye de manera evidente.

66 Estas redes son cruciales desde el punto de vista de los cuidados, en los contextos más pequeños están más consolidadas y funcionan más naturalmente que en otros contextos como los de las ciudades. Son tales esas redes de vecindad que incluso los servicios públicos tienen la posibilidad de acceder a un carácter más cercano en estos entornos. Por ejemplo, en las localidades investigadas de Bermeo y Ermua el personal técnico del municipio (trabajadora social de la residencia de ancianos, directora del área de personal y directo de la casa de mujeres) nos comentaban que conocen personalmente a las 200 personas mayores de 80 años que residen en los municipios a día de hoy. Esto permite un trato más directo y personalizado, un seguimiento de cada uno de ellos casi por convivencia “pues te enteras en la panadería de que a la Paki le pasó no sé qué...” (Diario de campo, 2016). Esta cercanía contrasta con el relato de las técnicas a la dependencia de Donostia, que comentaban encontrarse ciertamente desbordadas y con dificultades para detectar los casos de soledad de personas mayores en su municipio. Realidad que están intentando abordar desde la simulación justamente de las redes vecinales de los entornos rurales mediante el proyecto de Donostia Lagunkoia¹⁰.

10 La intención del municipio es potenciar la participación de las personas mayores en la sociedad y sensibilizar a la sociedad para que se ponga en valor el papel de las personas mayores y la importancia de un envejecimiento activo. Es un objetivo ambicioso, que supone cambiar la construcción cognitiva de la vejez en la sociedad y por ello se ha iniciado un proceso largo que está articulando todos los canales de participación de las personas mayores con las instituciones en los aspectos de política urbana. (Donostia, 2016)

b) El caso de Mendikoartea (Bidaurreta, Nafarroa)

Un caso que nos parece interesante para relatar la especificidad del contexto rural es el de Mendikoartea en Bidaurreta (Nafarroa), una asociación de personas mayores interesadas en las viviendas colaborativas. Surge de tres de las instituciones vascas más vinculadas a la sociabilidad y al apoyo mutuo: la Sociedad Gastronómica, los movimientos sociales y el Auzolan. La Sociedad Gastronómica Zaigola lleva 40 años siendo motor de diversidad de movimientos sociales y políticos del pueblo. Mendikoartea surge de los socios y socias mayores de Zaigola y es la asociación para las personas mayores del pueblo y alrededores desde la que se pretende articular una vivienda colaborativa.

Con una estela de 40 años de trabajos colectivos, comenzaron como ya se ha comentado con la municipalización del edificio de la Sociedad Gastronómica y la rehabilitación del mismo mediante auzolan, comprometiendo mediante presión popular al ayuntamiento a apoyar todo el proceso. A su vez, desde hace más de 40 años el sostenimiento de la Sociedad también ha supuesto gran compromiso personal y colectivo, como trabajar los domingos haciendo las veces de camareras y camareros para abrir el bar al pueblo, organizando charlas y talleres o estando en la junta directiva de dicha Sociedad. También organizan, desde hace 40 años las personas que quieren (que suele ser un grupo de unas 70) una cena comunitaria a la semana, los sábados, organizándose de la misma manera que las viviendas colaborativas suecas y danesas, con grupos de cocina rotativos.

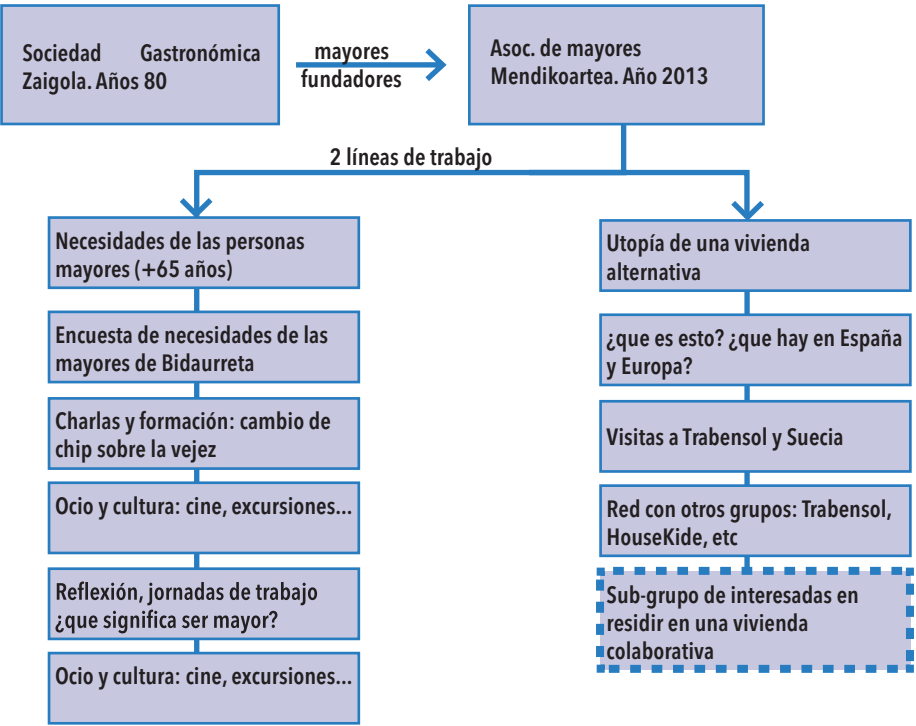
Después de éste camino andado de forma conjunta de asociacionismo, activismo político, compromiso y trabajo grupal, las mismas personas que fundaron de Zaigola, llegando a los 65 años ,consideraron la creación de una nueva asociación centrada en su problemática actual: el proceso de envejecimiento. Según nos introdujeron la organización Mendikoartea surge de forma bastante natural...“es una nueva fase que tenemos que afrontar y para la que nos queremos preparar en colectivo” (Mendikoartea, 2016).

De este modo, las personas que se iban jubilando decidieron unirse para trabajar sobre sus necesidades propias y montar la asociación Mendikoartea, junto con el resto de mayores del pueblo que no formaban parte de la Sociedad Gastronómica.

Queremos resaltar que se trataba de un grupo de personas que se conocía desde hace mucho tiempo y que venía funcionando conjuntamente. De ahí y de su tenacidad, es desde donde se fueron consolidando como grupo “a los 65 años dejás de aportar trabajo a la sociedad gastronómica y surgió de manera un poco espontánea y de la mano de algunos jóvenes, que hicieron una primera convocatoria en Mayo-Junio de 2013. Apareció bastante gente (50 personas) y montamos una comisión y nos metimos.” (Mendikoartea, 2016).

Al igual que en otros proyectos nacionales e internacionales, la idea del proyecto se basa en unos cuidados y vida de la vejez alternativos. Ésta surge, por una parte, por comparativa con las residencias geriátricas masificadas y despersonalizadas. Por otra parte, ante situaciones traumáticas de cuidados vividas por las impulsoras, tanto por la experiencia de tener que haber cuidado de sus progenitores a la vez que cuidaban de sus hijas e hijos y la sobrecarga de trabajo, como por presenciar situaciones de maltrato a las personas mayores de parte de las cuidadoras que se suponía que los atendían en sus viviendas.

La asociación cuenta con 46 socios y socias (21 hombres y 25 mujeres) que son en su mayoría de Bidaurreta, junto con la gente que tiene casa en el pueblo pero solo acuden los fines de semana. Desde el comienzo tienen dos líneas de trabajo como nos cuentan “Empezamos a formalizar dando tanteos y pensamos, vamos tranquilicos, vamos a plantear dos líneas de trabajo: una primera línea de trabajo es, estamos mucha gente de estas edades, que son los mejores años de la edad adulta, y vamos a pensar qué intereses de ocio, formación tenemos aquí y ahora. La segunda es ... hay una utopía, vamos a ver la posibilidad de pensar de cómo hacer, cómo crear una vivienda comunitaria”(Mendikoartea, 2016).



Recorrido del grupo de Mendikoartea. Fuente: Elaboración propia

En estas dos líneas de trabajo han estado avanzando indistintamente, y es la comisión de trabajo con sus seis participantes la que lidera los procesos. En este momento, siguen con las dos líneas de trabajo activas, como se ha recogido, la de concienciación y socialización de otro modelo de vida y la que

intenta concretar la alternativa en una vivienda colaborativa. Entre los retos que encuentran a día de hoy se encuentran dos centrales, el humano y sus dudas sobre cerrar la organización, seguir agrupando a gente, a cuánta, sólo senior o también intergeneracional... Y el otro reto central es el económico.

En cuanto al reto humano, para dar el paso de crear una vivienda colaborativa se plantean que van a necesitar abrirse a personas de fuera del pueblo y quieren ver cómo dan este paso también, de abrir el grupo a personas que no sean del pueblo a la vez que van cerrando el grupo a las personas interesadas en vivir de esta manera. Nos comentan que “Ahora las reuniones son abiertas para todos los temas, pero poco a poco habrá que formar el grupo de los interesados en la vivienda, porque los debates serán otros. Lo más importante es el grupo. Ya lo dice el Durrett. Nuestra tarea ahora es generar ese sub-grupo de personas que quieran hacer este proyecto y vivir de esta manera. Queremos hacerlo bien, y no queremos que nadie se sienta excluido, pero tiene que estar gente que realmente esté interesada”. (Mendikoartea, 2016). También están abiertas a no ser solamente un proyecto para personas mayores, pero lo tienen claro: “tampoco estamos cerrados a que venga gente joven a vivir, pero habría que hacer apartamentos de 2 habitaciones. Además que, al ser un pueblo pequeño no tenemos tanto problema de aislamiento, porque está la gente está en la calle, en la sociedad, y estás en contacto. (Mendikoartea, 2016).

En cuanto a la cuestión económica comentan que “No sabemos lo que puede costar esto, aunque este tema a lo mejor no es el más importante, porque la gente en mi pueblo tiene buen poder adquisitivo, pero al montar algo habrá que contar con gente de otros pueblos... o de Pamplona o de otros pueblos... pues habrá que pensar en gente que no tenga nuestro poder adquisitivo.” (Mendikoartea, 2016). En cualquier caso, la relación que han construido con las instituciones públicas del pueblo, en este caso el Ayuntamiento (el propio alcalde del municipio está en la Comisión de Trabajo y cuentan con su apoyo), es un aval que tranquiliza en temas económicos.

“Si un día queremos hacer un centro ya sea de vivienda alternativa o de lo que sea, nos va a hacer falta un terreno gratis, evidentemente, no vamos a empezar pagando el terreno, ¡ya solo faltaba! De la misma manera que está la sociedad, que es público y lo usamos. Pero en este caso la cesión sería total y gratuita, el ayuntamiento estaría en el patronato o de lo que fuera, pero la cesión sería total” (Mendikoartea, 2016).

En este caso no han hecho una gran inversión de tiempo en consultar a las administraciones forales las posibilidades que pueden tener pues las plantean de una forma local y desde otra relación con las administraciones. Sin embargo, en relación a los cuidados provistos por las instituciones públicas plantean que las personas mayores tienen que “afrontar la vejez de una manera activa. No puedes

delegar toda la responsabilidad en la administración, bueno que me lo hagan, pues no”(Mendikoartea, 2016).

c) Contexto urbano, el caso de Egunsentia

En contraste con este territorio rural, encontramos los entornos urbanos. No podemos obviar que la realidad vasca es eminentemente urbana ya que el 80% de la población vasca reside en núcleos de más de 10.000 habitantes, y una de cada tres personas reside en una de las tres principales ciudades, 1 de cada 2 si consideramos los municipios más cercanos a las mismas (INE, 2015). Igualmente, el 20-25% de la población mayor de 65 años se sitúa en los contextos urbanos en Euskadi.

Por las particularidades del contexto vasco, al hablar de entornos urbanos a veces puede que nos refiramos aun pueblo como, por ejemplo, el de Eibar, con características y dolencias típicas de ciudades como Bilbao. Si miramos al panorama de los territorios urbanos que presenta el contexto vasco observamos que el urbanismo tradicional, orientado a la expansión y a la colonización del territorio, tiene la asignatura pendiente de mejorar los entornos urbanos que ha creado fomentando la rehabilitación y la regeneración urbanas. La ciudad que hemos heredado tiene bastantes anomalías que mejorar, como la movilidad, la accesibilidad, el acceso a los equipamiento, le restructuración industrial o la mejora de los edificios residenciales obsoletos, el acceso a zonas verdes de calidad. Estos espacios públicos que tiene un impacto mayor en los colectivos más vulnerables, como las personas mayores, las niñas y niños o las personas migradas entre otros, y en las personas que se encargan de sus cuidados.

Aunque se van integrando Planes Estratégicos para la mejora de estas barreras, es verdad que se avanza lentamente. En Ermua, por ejemplo, han incluido en el Plan Estratégico Municipal la perspectiva del envejecimiento, y tienen un programa de dos fases en este aspecto. En la primera fase, actualmente en desarrollo, se centran en mejorar las viviendas de las personas mayores, mientras que la segunda fase se centrará en la mejora del entorno urbano. Percibimos que esta escala municipal es importante, porque es donde las políticas públicas están más cercanas a las personas.

Aun con todo, no debemos olvidar que en comparativa con el entorno rural, a rasgos generales los entornos urbanos tienen mejores servicios, comunicaciones y equipamientos,



algo que para una persona mayor es esencial en su cotidiano. Como contraparte de los entornos rurales encontramos la individualización de las personas en los entornos urbanos, su despersonalización, la desconexión con el entorno que tienen como consecuencia que, aun teniendo familia, están en situaciones graves de desprotección como, por ejemplo, encontradas después de varios días solas en sus casas con una fractura de cadera.

Además, de las cuestiones ya mencionadas en relación a los contextos urbanos como entornos mejor dotados de servicios e infraestructuras, encontramos las dificultades por precios normalmente más altos, bastantes barreras arquitectónicas, la soledad de las ciudadanas, los problemas de movilidad y un parque edificado a menudo necesitado de renovación. Como ya hemos comentado al respecto y como medida de atención ante dichas situaciones, algunas ciudades se están acogiendo al programa de Ciudades Amigables con las Personas Mayores promovido por el IMSERSO como por ejemplo el ayuntamiento de Donostia.

Así mismo, uno de los grupos a los que hemos estado siguiendo a lo largo de esta investigación está situado en Bilbao, Egunsentia. Existía otro grupo radicado en Donostia denominado Housekide que desapareció en 2015, después de 4 años de funcionamiento por desgaste al no avanzar en la búsqueda un terreno accesible en el que construir su vivienda colaborativa.

En el caso de Egunsentia, este proyecto nace hace ya cuatro años, y tiene su inicio en un grupo de montaña del que luego solamente ha quedado una persona pero que sirvió como punto de partida y de red. Las personas que se han ido agrupando son un grupo que la mayoría no se conocía desde antes y no habían trabajado conjuntamente hasta la fecha. Aun con todo, está siendo un grupo que ha producido gran cantidad de trabajo en común aunque con grandes dificultades. A diferencia de Mendikoartea, su objetivo se han centrado en la constitución de la vivienda colaborativa y se encuentran buscando ubicaciones en todo Bizkaia porque, de entrada, buscaban el acceso a un mayor contacto con la tierra. A este respecto, consideraban que Bilbao no era un entorno propicio para envejecer aunque la gran mayoría de los participantes viven en la actualidad en Bilbao. No obstante, no tienen cerrada ninguna posibilidad y han estado buscando también ubicaciones en Bilbao.

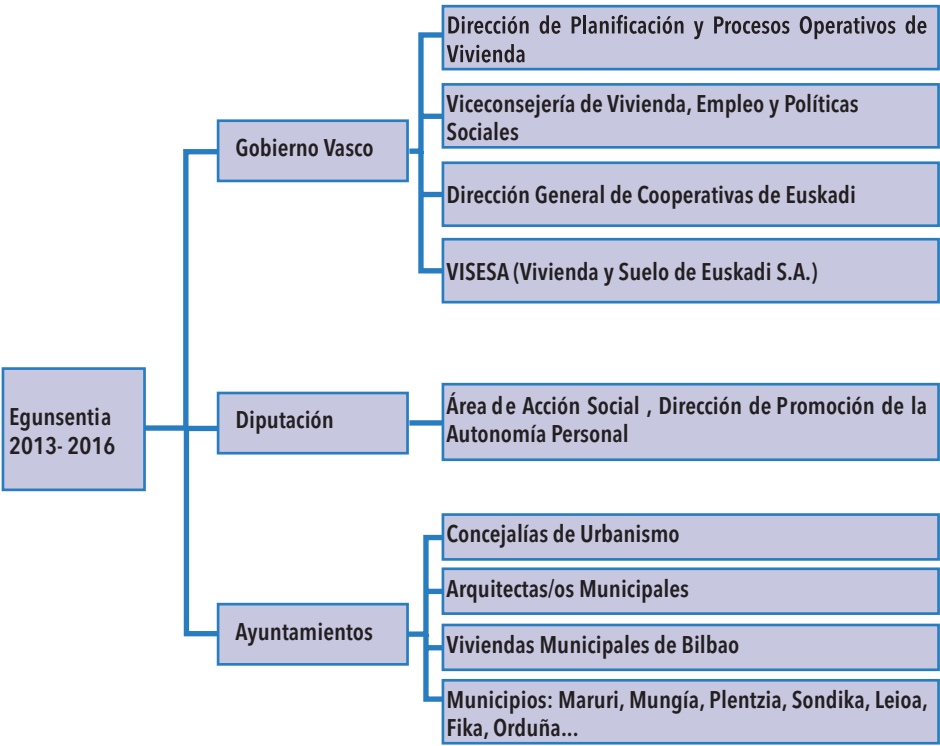
Constituido como asociación en el 2015 con 15 socias y socios, este grupo, a diferencia de Mendikoartea, ha hecho un trabajo muy importante de definición y búsqueda de emplazamientos y posibilidades para establecer una vivienda colaborativa en el contexto de Bizkaia. El comienzo fue en otra dirección en comparación con Mendikoartea: “A mí me habló de este proyecto un buen amigo mio, del grupo de Canto. Un día llegó con una carpeta debajo del brazo con mucha información sobre el Cohousing en los Países Nórdicos y me dijo: “tengo una noticia para ti que te va a encantar, pero yo no quiero involucrarme, algo similar lo están llevando a cabo en Cantabria”. Lo leí y me emocioné. A partir de ahí

he mantenido dos conversaciones telefónicas con Nemesio, el promotor de la obra de Cantabria, y tal como lo recibo es algo con lo que había soñado” (Egunsentia, 2016).

Desde este comienzo motivador y el contacto con el modelo de Brisa del Cantábrico , han ido buscando algo parecido a lo que en aquel caso habían conseguido: un solar rural con posibilidad de recalificación a urbanizable donde poner un complejo residencial de baja densidad (casitas bajas estilo danés) con espacios comunes. En su búsqueda también han ido mirando las posibilidades de solares en el mercado privado, más tarde se han abierto también a edificios.

Inicialmente, después de una primera convocatoria a la que aparecieron muchas personas, comenzaron a funcionar con comisiones de trabajo, para la búsqueda de emplazamientos, para la organización grupal, para las actividades como grupo, etc. y con una asamblea mensual. Sin embargo, la organización de un grupo grande de gente es compleja y poco a poco la gente se fue desenganchando al ver que la cosa avanzaba muy lenta. El número de personas se fue reduciendo y las comisiones de trabajo fueron desapareciendo, para concentrar el trabajo en establecer la estructura básica de la asociación y la definición del proyecto en claves legales económicas y de ubicación.

72



Recorrido del grupo de Egunsentia. Fuente: Elaboración propia

En un principio intentaron impulsarlo de forma privada, pero al ver los precios del territorio vizcaíno optaron por recorrer los despachos de diferentes agentes públicos resumidos el siguiente cuadro, para poder buscar ese apoyo que les permitiera el acceso a su proyecto de vejez alternativa. El tipo de apoyo

que buscaban y buscan en las instituciones públicas consiste más en un asesoramiento técnico sobre cómo organizar una cooperativa de vivienda sin ánimo de lucro, y apoyo en la búsqueda de solar o edificio que un apoyo económico directo.

Sin embargo, su conclusión después de este periplo es que aunque la idea resulta interesante y atractiva a los poderes públicos que en ningún caso les han cerrado las puertas para el diálogo, una implicación y apoyo real es bastante complicado de conseguir. Estas resistencias consideran que pueden venir, por una parte, en una mentalidad proteccionista y no-innovadora por parte de las técnicas y políticos/as de las instituciones públicas que suelen tender hacia lo conocido antes que innovar e impulsar otros modelos de cuidado y vejez. Por otra parte, también porque los apoyos políticos a este movimiento son todavía escasos e insuficientes. Esto también ha generado frustración e incluso enfado por la poca colaboración que brindan las instituciones por considerar que este tipo de proyectos apoyarían al sistema público de atención a la vejez descargandole de funciones. Comentan al respecto que “en la administración he visto un poco de ceguera, de falta de visión. En una jornada en Madrid hablaban de un 70% de ahorro a la administración que pueden suponer este tipo de autogestión de las personas mayores. Somos como el agua y si por aquí no se facilita el camino, yo ya me he apuntado en otro sitio, y nos iremos a otro sitio”. (Egunsentia, 2016)

También tenemos que comprender que un proyecto de estas características, con un grupo humano detrás, es considerablemente vulnerable. Son muchos elementos los que generan esa vulnerabilidad. Por una parte, la falta de apoyo por parte de las instituciones públicas ya comentada y el increíble esfuerzo que están realizando las participantes del colectivo no está siendo visibilizado ni tenido en cuenta por las mismas. Por otra parte, que al ser cada uno de una parte de Bilbao y otras localidades, no existe un pueblo o una comunidad concreta que sepa de los movimientos de este colectivo, como es el caso de Mendikoartea que son un colectivo conocido y reconocido tanto en el pueblo como en la comarca. Y por último por tener que orientarse en un terreno complicado como es el de la promoción inmobiliaria, donde el lenguaje, la normativa que hay que conocer, los modelos de gestión posibles, etc etc. hacen que las personas integrantes en el grupo se pierdan y confundan en muchas ocasiones a la hora de saber qué puertas llamar y que acciones cometer, haciéndoles caer en importantes inversiones de tiempo y recursos con gran frustración ante la falta de resultados.

En este proceso, y precisamente por este aspecto último comentado, recurrieron a una empresa especializada en la gestión de vivienda, para que les asesorara en el proceso de búsqueda de solares. Recurrieron a contratar a una empresa de gestión llamada UrbaniaZH Gestión que trabaja sobre todo para administraciones locales entre otras cosas en la gestión de vivienda. Tienen una línea de trabajo sobre cohousing, por lo que acudieron a ella y el resultado fue, según las participantes de Egunsentia

73

“altamente frustrante y decepcionante” (Egunsentia, 2016). Según su interpretación, la informe fruto del contrato de colaboración no estuvo a la altura de lo convenido al inicio, y no les ha servido para avanzar en el proceso de búsqueda.

Como señala el experto Albercht Göschel (2010; 32) en un análisis sobre las viviendas colaborativas alemanas, el asesoramiento a los grupos de cohousing se ha vuelto un problema en este país. *“Un gran número de profesionales en paro buscando una manera de ganarse la vida con este tipo de servicios, a menudo sin la cualificación apropiada, da como resultado en un terreno de juego caótico donde cuesta diferenciar a los profesionales de los que no lo son”*.

En el caso de Egunsentia, este proceso de búsqueda y énfasis en lo que nosotras definimos como infraestructura dura (las opciones legales, económicas y espaciales) ha provocado cierto agotamiento en el grupo y sus integrantes. Aquí valoran que han caído en un bucle, entre definir más el proyecto para poder contarlo y difundirlo y buscar a personas interesadas en el proyecto. Con las pocas personas que se fueron quedando les costaba mucho avanzar en la definición del proyecto, eran conscientes de la necesidad de nuevas incorporaciones, pero no sabía cómo contar el proyecto.

En su caso han dejado en un segundo plano la consolidación del grupo humano y las actividades para comenzar a cuidarse aquí y ahora, sin esperar a estar en la vivienda colaborativa. Este aspecto de no esperar a la vivienda para integrar sus dinámicas o costumbres colaborativas es esencialmente una apuesta por un modo de vida diferente basado en la colaboración y en el apoyo mutuo. Un *modus operandi* imprescindible, por ejemplo, a la hora establecer una comunicación y toma de decisiones saludable para, por ejemplo, decidir la ubicación en la que van a vivir. Para que un grupo establezca mecanismos de comunicación y trabajo colectivo saludables suele ser necesario un proceso de trabajo interno de entre 2 y 4 años, por lo que entendemos que no puede ser descuidado o relegado a “después de que vivamos juntas”. A demás tenemos que tener en cuenta que estos plazos, cuando hablamos de personas mayores, tienen cierta importancia añadida.

En cuanto la intergeneracionalidad del proyecto, este ha sido un aspecto que no tienen cerrado, aunque ideológicamente le gusta más la diversidad de un proyecto intergeneracional. Sin embargo, al mismo tiempo consideran que para poder atender a sus necesidades propias como grupo senior, tienen que establecer límites de edad. Este conflicto entre heterogeneidad generacional y atender los cuidados propios de cada edad es una tensión que hemos encontrado en todos los proyectos visitados, nacionales e internacionales. Al no haber todavía un espacio específico solidificado, las opiniones al respecto de la edad varían en Egunsentia:

“Al principio no teníamos límite de edad, pero después con el tiempo vimos las dificultades de ser gente de diferentes edades y pusimos el límite de 50-70. Nos estaba costando mucho definir nuestras propias necesidades como para integrar a las personas más jóvenes. Cuando hablamos en su día de la edad, yo creo que el criterio fue que las necesidades a cubrir son muy distintas. Las personas mayores vamos con una necesidad de alguien que te cuide y las personas jóvenes van con la necesidad de alguien que cuide a sus hijos, ¿no? Yo creo que fue más por ahí. Íbamos con la idea de alternativa a la residencia...” (Egunsentia, 2016)

Esta cuestión vuelve cada vez que hablan del tema. Algunos tienen en la mente más un proyecto a la manera sueca de +40, pero no terminan de definirlo del todo. “Yo tengo 52 años y empecé con 48... Porque estaba pensando en un sitio donde me iría a vivir con 50 años, no en un geriátrico o un garaje para abuelos... yo estoy pensando en algo más intergeneracional...” (Egunsentia, 2016)

4.

INSPIRACIÓN EXTRANJERA

4. INSPIRACIÓN EXTRANJERA: UNA MIRADA FUGAZ A MODELOS INTERNACIONALES

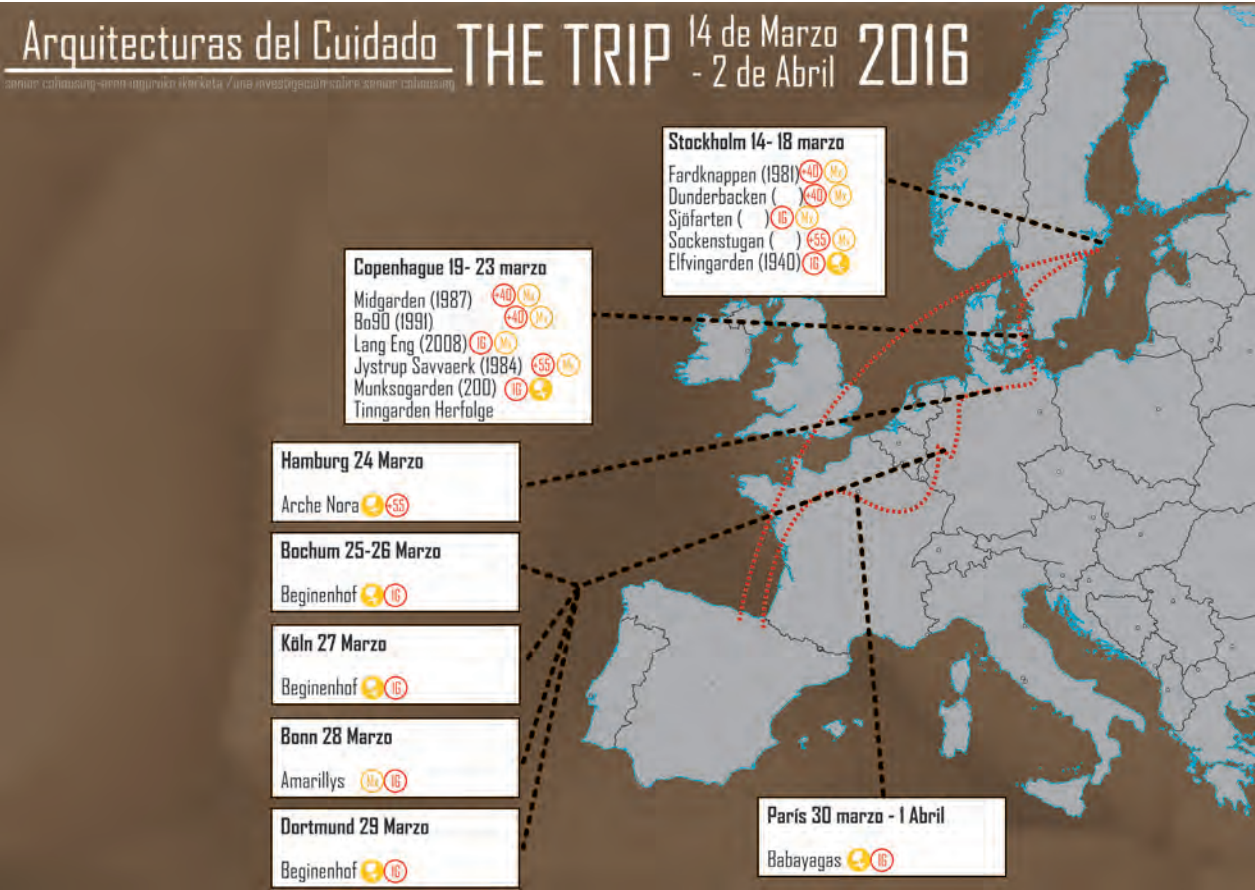
Una vez analizado el contexto vasco nos preguntábamos si había otras alternativas al proceso de envejecimiento y sus cuidados que no replicasen los hándicaps de la nuestra. Dado que el proceso de envejecimiento es una preocupación más o menos acuciada y presente en todas las sociedades envejecidas del contexto europeo, no es de extrañar que haya diversidad de “alternativas” o formas de enfrentarla y afrontarla. En los países del Norte de Europa no solo tienen un proceso de envejecimiento más acusado que en el caso español, sino además existe una trayectoria de modelos de viviendas colaborativas más arraigada, incluidos los proyectos para personas mayores. Estos dos elementos, la heterogeneidad de los proyectos de vivienda y el hecho de que lleven más tiempo lidiando con sociedades envejecidas, fue lo que nos ha llevado a indagar en el extranjero.

Sin embargo, a la hora de optar por realidades inspiradoras debíamos indagar en aquellas que respondieran a las necesidades detectadas en el contexto vasco y los objetivos de esta investigación y no dejarnos deslumbrar por los proyectos más excepcionales o novedosos. Igualmente, otra cuestión a tener en cuenta se refería a las soluciones culturalmente adaptables a nuestro contexto que eran capaces de proponer dichos proyectos. La fama de estos se centra en los supuestos beneficios para la salud y el bienestar de las personas mayores que genera, capaces de prolongar su vida independiente y con mayor autonomía y calidad de vida a la vez que suponen un ahorro para las instituciones. Es por ello que decidimos investigarlos para analizar, aunque sea brevemente, la viabilidad de dichos proyectos en el país vasco.

Nos hemos centrado en proyectos que de alguna u otra forma han dado respuesta a las siguientes incógnitas:

- ¿Qué pasa con los cuidados en sociedades envejecidas?, ¿donde se sitúan las mujeres en esos cuidados? ¿y en el mercado laboral?
- ¿Son realmente modelos tan beneficiosos para las personas mayores? ¿y para la sociedad?
- ¿Son modelos alternativos a los sistemas familistas y estatelistas en la provisión de cuidados a las personas mayores?
- ¿Qué pasa con esos proyectos colectivos de mayores 20 años después?
- ¿Qué condiciones culturales y sociales tienen estos países que propician o restringen los modelos de cohousing?

Estas preguntas nos han guiado en nuestra búsqueda de realidades inspiradoras y en la visita a dieciséis proyectos en cuatro países europeos como podemos observar en la siguiente bitácora.



Entre los múltiples países donde las viviendas colaborativas son una realidad, elegimos países y ejemplos que estaban siendo referenciales para los diferentes agentes entrevistados. como es el caso de Suecia y Dinamarca. Y lo ampliamos con otras referencias en las que las mujeres eran principales protagonistas, como es el caso de las Beginas en Alemania o las Babayagas en Francia. En total visitamos 16 proyectos en 4 países, de los cuales hemos hecho un posterior filtrado para centrarnos en las propuestas más interesantes (Ver Tabla Anexo VI: Ruta de visitas internacionales).

4.1 Estocolmo (Suecia)

Estocolmo

Elfvinggården 1940 ●



● Färdknäppen 1993



Dunderbacken 2010 ●



Sjöfarten 2008 ●



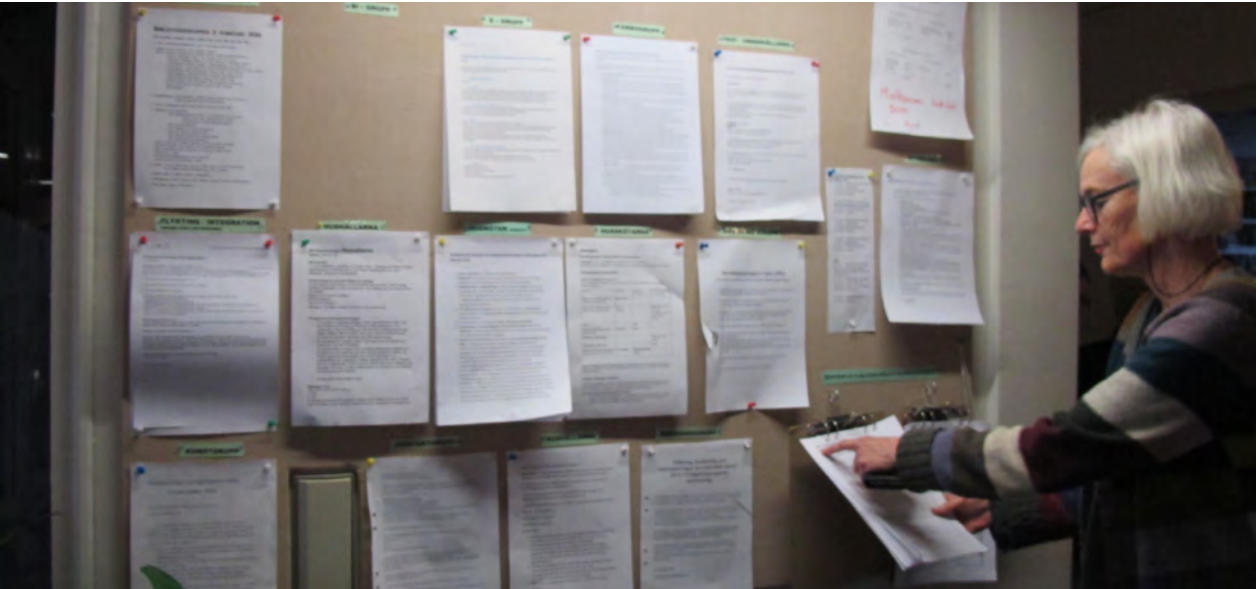
Sockenstugan 1999 ●



Färdknäppen	
DATOS	
Ciudad país	Fatbugsgatan 29 A, Sodermalm. Estocolmo
Año de inicio	1987
Año de mudanza	1993
Sitio web	http://www.fardknappen.se
Tipología de proyectos	Segunda mitad de la vida y Mixto
Características Residentes	53 personas
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Bloque viviendas en línea haciendo esquina, tiene 5 alturas y 7 en la zona de la esquina. Nueva construcción, como vivienda colaborativa desde el origen.
Características del contexto	Centro urbano de la ciudad, rodeada de servicios urbanos importantes. Están el barrio bohemio de Soderlmalm, ubicación de alto interés y precio.
Características Viviendas	43 apartamentos, 1-2 y 3 habitaciones entre 37 y 75m2.
Espacios comunes	345 m2 de espacios comunes: Amplia Cocina y comedor comunitario, Biblioteca, Sala de bricolaje, Sauna, Gimnasio, Salita de ordenador, Salón con chimenea, 3 habitaciones de invitdxs, Espacio de reciclaje, Espacio lavandería, Terraza-solarium, cuarto de bicicletas, Cuarto de música y Jardín (250 m2). En origen tenían una sala de fumadorxs pero con el tiempo la cambiaron por la sala de ordenadores.
Otros usos	no
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Las zonas comunes están en planta baja, junto al acceso principal, por ello son un importante sitio de paso.En la entrada se ha buscado que haya muchas ventanas hacia el interior para ver los movimientos de las personas. La comunicación visual entre la cocina y el comedor facilita la relación a la hora de la comida. El comedor y la sala de estar de la azotea son los espacios privilegiados de la casa, con la mejor iluminación natural. El edificio tiene dos portales que se comunican por las zonas comunes. También hay zonas comunes menos concurridas como la azotea y el sótano.
Participación en el diseño	Si, desde el principio. La participación de la asociación con Familjeböstader fue muy intensa.
Relacion/presencia Ecología	En la construcción del edificio no. Compostan la basura orgánica y apuestan por modos de vida austeros y sostenibles a través del compartir.
Tipología propiedad	Pública: Familjeböstader, empresa municipal de vivienda.
Financiación	La construcción se hizo con fondos públicos.
Coste económico	63m2 883 €. La comida diaria unos 3 €
Ingresos	El ayuntamiento les paga el servicio de limpieza y mantenimiento que realizan ellas mismas y es dinero común que va al colectivo (Asociación).
Medidas de reparto social	El ayuntamiento ofrece ayudas al alquiler a personas de rentas bajas.

Färdknäppen	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Convivencia y apoyo mutuo en la segunda mitad de la vida. Procesos democráticos. Vida activa a través del trabajo en común. A utogestión colectiva de todas las necesidades de mantenimiento y limpieza del edificio. La comida como espacio de convivencia fundamental. Ahorro a través del compartir.
Organización	Asociación con Consejo Rector. Hacen 5 asambleas generales al año (3 en primavera y 2 en otoño) donde se toman las decisiones importantes. Grupos de trabajo de cocina y limpieza obligatorios. El resto de grupos son voluntarios (cine, gerencia, música, coro...) La información se coloca en un tablón de anuncios en la entrada.
Toma de decisiones	Deciden por mayoría aplicando el principio de lo mejor para la casa. Se toman su tiempo para tomar las decisiones. El consejo rector prepara las asambleas y la toma de decisiones. Tienen reuniones previas llamadas soffha meetings donde se discute sobre el tema que se va a tratar en la asamblea sin tomar ninguna decisión. Si en la asamblea consideran que necesitan discutir más antes de tomar la decisión, pueden posponerla. No han cambiado casi las reglas y protocolos desde que entraron, son prácticamente las mismas. Las más importantes en las asambleas del año, las cotidianas se trabajan vía delegación-grupal e informalidad.
Trabajos y actividades grupales	Grupos de trabajo: 15 grupos de trabajo, dos (cocinar y limpiar) obligatorios, el resto voluntarios. Cocinar es obligatorio comer es opcional: 6 grupos de cocina de 8 personas (lunes a viernes) cocinan para 40-55 personas. Limpieza: 6 grupos de limpieza de 8 personas. Participación: La participación es voluntaria y rotativa exceptuando los 2 grupos de trabajo obligatorios. Se participa por persona, no por unidades familiares. Se adapta a las capacidades de las participantes: Si se necesita cambiar o sustituir el turno de trabajo. Se reparten las tareas en base a las capacidades, a veces hay quien solo puede quitar el polvo, desgranar guisantes, poner la mesa (velas, tenedores, flores...)
Protocolos de entrada	Tienen una comisión de selección que estudia las solicitudes y que valora fundamentalmente dos aspectos: En relación a los solicitantes y su actitud: disposición para la vida en común, participar en todas las tareas, capacidades de negociar... En relación a las necesidades de la casa: ahora necesitan equilibrar la casa con gente varón y más joven (57-62 años), pues hay bastantes residentes de 80 años en adelante. En principio tienen límite o tope de edad hacia arriba.
Relaciones con el exterior	Referente y nodo de la comunidad cohousing en Suecia y a nivel internacional. Gran participación con agentes políticos municipales, participan en charlas, en investigaciones sobre vejez activa y vivienda con otras redes cohousing y también el ayuntamiento. Sin embargo, con el barrio en el que están no tienen mucha relación.

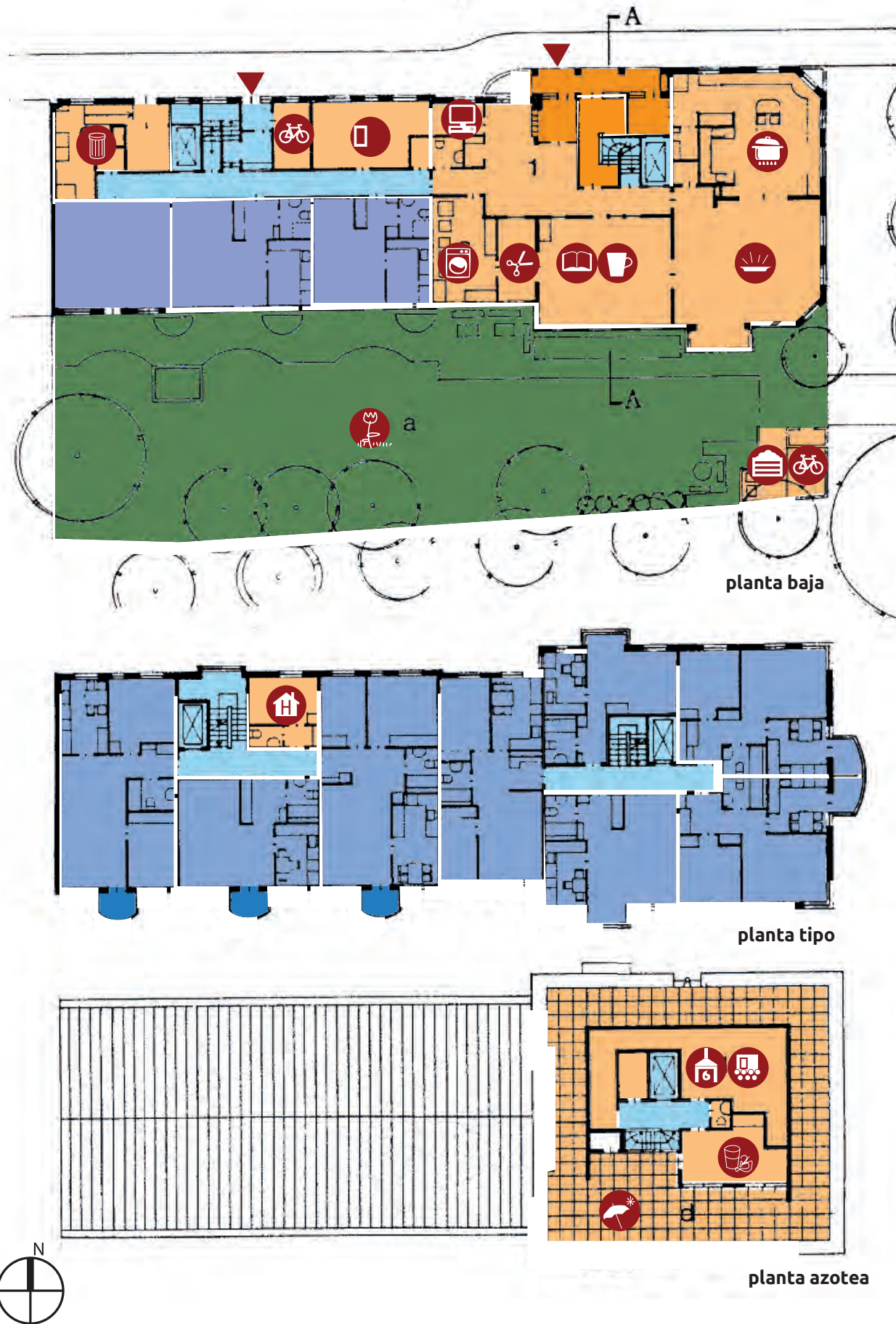
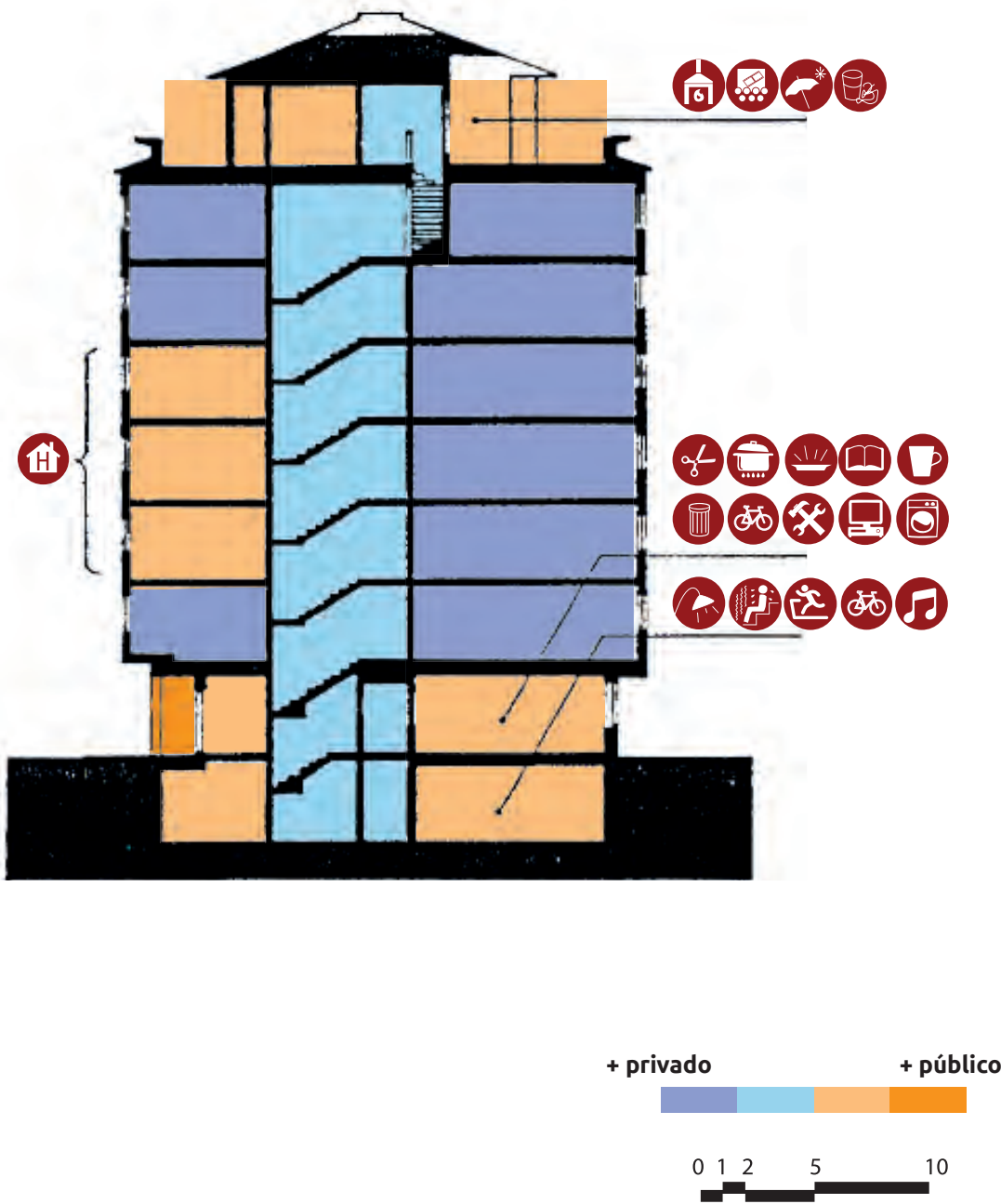
Färdknäppen	
Herramientas relacionales	Herramientas cotidianas que generan comunidad y procomún: Los grupos de trabajo obligatorios. Herramientas de gestión de conflictos: Si hay conflictos, los ponen a trabajar conjuntamente para que se conozcan en el día a día y mediante el trabajo. Los sofá meetings y cenas/comidas para hablar y exponer puntos de vista. Herramientas de diversidad e inclusión de cuerpos y cuidados: Adecuar las actividades obligatorias (limpieza y cocina) en base a las capacidades de cada cual.
Tipología e intensidad de cuidados	Tipología: Ocio, copresencia y cierta asistencia leve (algún que otro recado, si alguien enferma ver que tal está, ayudarle al médico..) en caso de estrecha amistad. El resto de cuidados es responsabilidad individual y sobre todo lo asume el ayuntamiento de Estocolmo.
Costes cuidados	El coste de los cuidados que van en intensidad e intimidad más allá de la copresencia cotidiano y puntual (las asistencias leves y severas crónicas y de larga duración) son gestionados de forma pública. El ayuntamiento provee ayuda domiciliaria en la vivienda comunitaria con el sistema sueco de atención. Tienen dos personas profesionales contratadas por el ayuntamiento.
Herramientas de cuidado.	Humanas: El propio grupo y las interacciones, trabajos grupales y vida cotidiana permiten un cuidado y prevención de cuidados muy interesante. Espaciales: Tecnológicas: Algunas puertas se abren automáticamente y ascensores hasta las viviendas.



FÄRDKNÄPPEN (Estocolmo) 1993



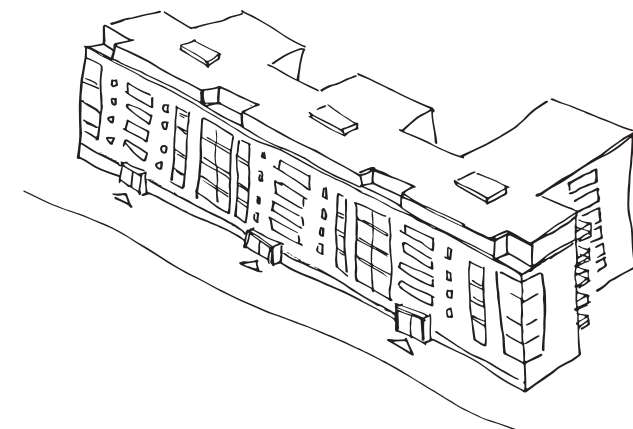
53 personas mixtas, 70% mujeres
43 apartamentos: 35-78 m2
345 m2 de zonas comunes aproximadamente



Dunderbacken	
DATOS	
Ciudad país	Hägerstensvägen 237C, 12935 Hägersten, Stockholm
Año de inicio	
Año de mudanza	2010
Sitio web	http://dunderbacken.dinstudio.se
Tipología de proyectos	Senior, Mixto
Características Residentes	70 residentes 70% mujeres Edad media 63 años. Hay dos familias con niñas y niños en el edificio.
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Bloque tipo peine de 4 alturas. El complejo tiene 3 portales interconectados por las zonas comunes.
Características del contexto	Entorno urbano, en un barrio residencial y muy buenas comunicaciones por transporte público.
Características Viviendas	61 apartamentos, 20 de 35m2, 30 52m2, 11 de 71m2
Espacios comunes	610 m2 de zonas comunes con: cocina amplia, despensa, comedor y sala multiusos, sala sofás, sauna, gimnasio, taller de bricolaje, taller de costura, apartamento para invitadxs, lavandería (2), cuarto basuras, compostaje cuarto bicicletas, oficina y jardín de 150 m2
Otros usos	no
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Edificio con tres portales. Los espacio comunes están sobre todo en la planta del acceso, y son un conector entre los 3 núcleos de escaleras. Son espacios diáfanos y con separaciones de vidrio. Los salones dan al jardín y tienen mucha luz.
Participación en el diseño	Solo han participado en el diseño de los espacios comunes ya que el edificio era una promoción de vivienda normal cuando se la ofrecieron al grupo.
Relacion/presencia Ecología	En la construcción del edificio no. Compostan la basura orgánica y apuestan por modos de vida austeros y sostenibles a través del compartir.
Tipología propiedad	Pública: Familjeböstader, empresa municipal de vivienda.
Financiación	La construcción se hizo con fondos públicos.
Coste económico	63m2 883 €. La cena diaria unos 2.5 €
Ingresos	El ayuntamiento les paga el servicio de limpieza y mantenimiento que realizan ellas mismas y es dinero común que va al colectivo (Asociación).
Medidas de reparto social	El ayuntamiento ofrece ayudas al alquiler a personas de rentas bajas.

Dunderbacken	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Vida sostenible, social, democrática, ecológica y económica.
Organización	Asociación Económica con Consejo Rector. Hacen 5 asambleas generales al año (3 en primavera y 2 en otoño) donde se toman las decisiones importantes. Grupos de trabajo para cocina y limpieza obligatorios. El resto de grupos son voluntarios (cine, música, coro, trabajo emocional...). El grupo de economía es muy importante dado que gestionan los pagos de forma común. Además tienen un grupo extra de coordinación de los grupos de cocina (Umbrella group). La información se coloca en un tablón de anuncios en la entrada.
Toma de decisiones	Intenta ser horizontal, en grupos de trabajo y asambleas. Le corresponde al colectivo.
Trabajos y actividades grupales	Limpieza y cocinar obligatorio cada 6 semanas. Hay actividades voluntarias: club de lectura, grupo de discusión, yoga, pintura, grupo de jardín, grupo de política... también organizan actividades puntuales como charlas, concursos...
Protocolos de entrada	Tienen que formar parte de la asociación y participar en los grupos de cocina antes de aplicar a una plaza. Valoran más a los hombre jóvenes para fomentar la equidad y bajar la edad media de la comunidad. Es un poco problemático puesto que está en el centro de Stockholm una zona muy cotizada entonces tienen dificultades para saber si la gente se introduce en el proyecto por cuestiones ideológicas, de valores o afinidad hacia el proyecto o por cuestiones meramente economicas y de ubicación.
Relaciones con el exterior	No tienen muchas y no es muy fácil que se relacionen con los vecinas/os. Una vez al año puertas abiertas para recibir visitas y promocionar el modelo. Forman parte de la Asociación Kollektivhus NOW y tienen estrecha relación con los otros proyectos en Estocolmo.
Herramientas relacionales	Amadrinamientos para las nuevas incorporaciones, sofa meeting para gestión de conflictos. También tienen el grupo emocional que hace de escucha y no saca cotilleos le ayuda con consejos etc. Tienen una norma de higiene relacional de no hablar de nadie que no esté presente, porque resulta muy tóxico.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales y cotidianos: Ocio, escucha, copresencia y asistencia leve.
Coste cuidados	El coste que va más allá de la asistencia leve la asume el ayuntamiento.
Herramientas de cuidado	Tienen un grupo de trabajo emocional
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Muy alta, conciencia del proceso de envejecimiento. Al principio eran senior y decidieron abrirse, pero están muy atentos a sus especificidades.

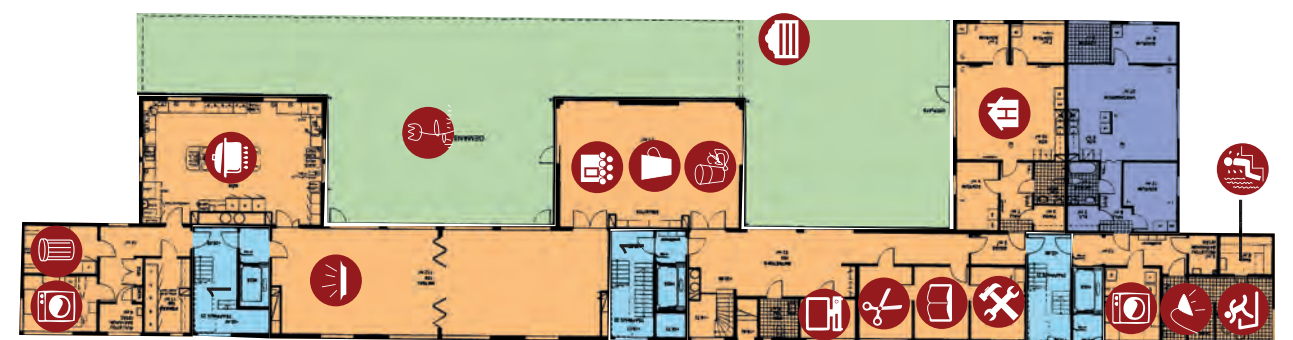
DUNDERBACKEN (Estocolmo) 2010



planta segunda



planta primera



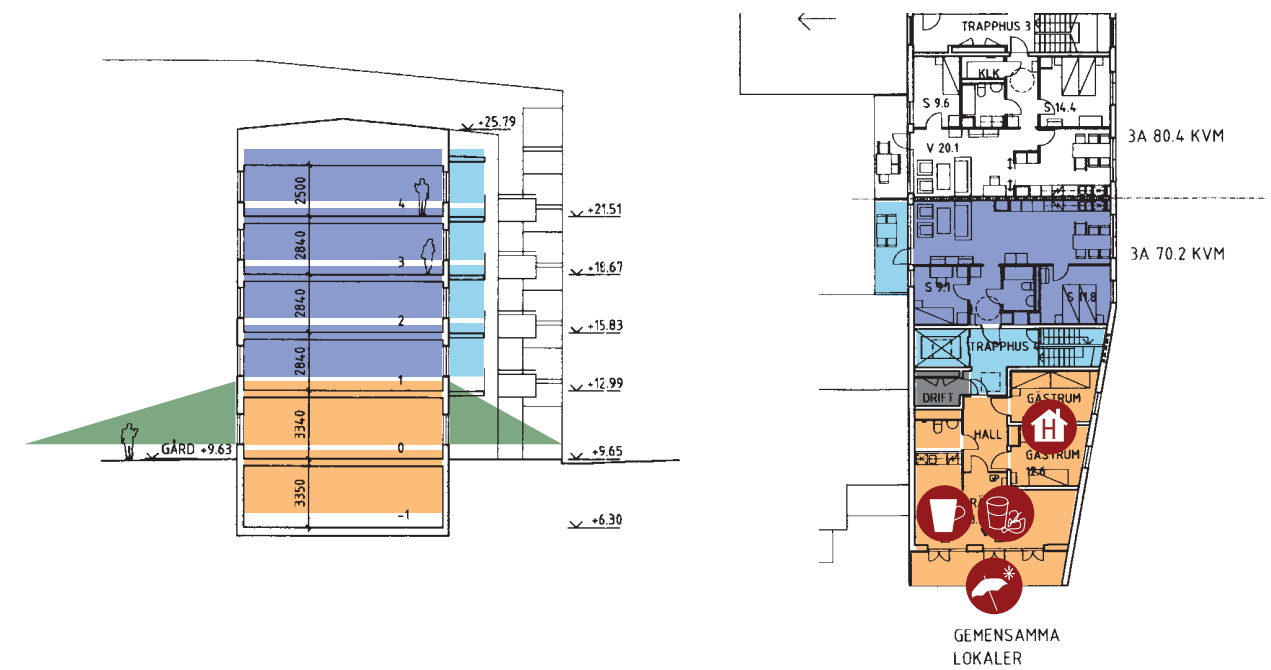
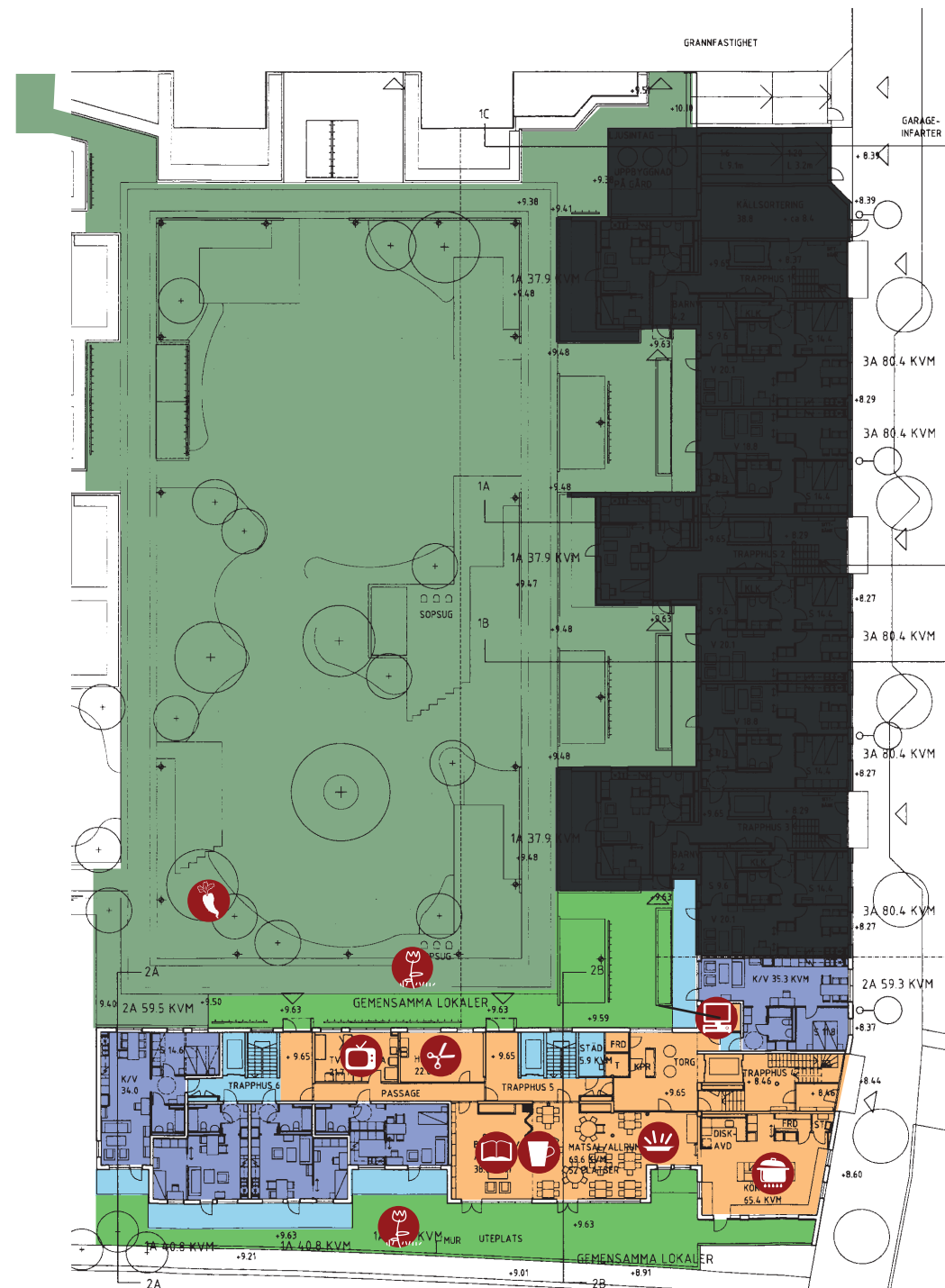
planta primera



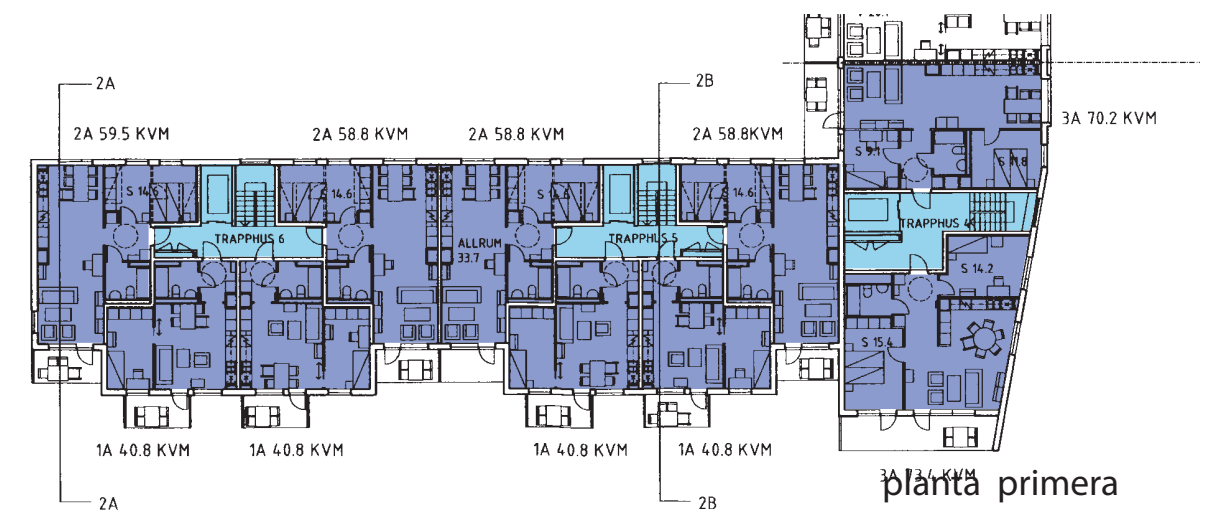
Sjöfarten	
DATOS	
Ciudad país	Heliosgatan, 23, 12061 Stockholm
Año de inicio	2002
Año de mudanza	2008
Sitio web	http://sjofarten.se/
Tipología de proyectos	Intergeneracional, mixto (empezó siendo senior)
Características Residentes	55 personas 73% mujeres. Edad media 65 años + 5 niños/as
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Bloque de manzana de 5 alturas, 7 en la esquina. El edificio tiene dos portales conectados por las zonas comunes.
Características del contexto	Entorno urbano, en un barrio residencial de nueva construcción en una zona muy bien ubicada. El barrio completo estaba orientado para personas mayores sin hijos en el hogar. Por ello los apartamentos son muy pequeños y no había colegios ni guarderías. La realidad es que han resultado muy atractivos para familias y ahora están readaptando los equipamientos del barrio a la nueva situación.
Características Viviendas	47 apartamentos (8 de 3 estancias, 19 de 2 estancias, y 18 de 1 estancia y 2 de invitadx)
Espacios comunes	500 m2 de espacios comunes: Cocina, comedor, sala de estar-biblioteca, sala de reuniones, sala manualidades, sauna, gimnasio, lavandería, cuarto bicicletas, cuarto basuras , habitaciones de invitadx y jardín.
Otros usos	no
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Todos los espacios públicos están en planta baja y sótano. Son espacios de paso que permiten los encuentros cotidianos. El edificio tiene 3 portales que se comunican a través de las zonas comunes. Además, comparte un patio de manzana con otros edificios multifamiliares, lo que supone contacto y mezcla con otras realidades generacionales.
Participación en el diseño	Solo han participado en el diseño de los espacios comunes ya que el edificio era una promoción de vivienda normal cuando se la ofrecieron al grupo.
Relacion/presencia Ecología	En la construcción del edificio no. Compostan la basura orgánica y apuestan por modos de vida austeros y sostenibles a través del compartir.
Tipología propiedad	Pública: Familjeböstad, empresa municipal de vivienda.
Financiación	La construcción se hizo con fondos públicos.
Coste económico	63m2 883 €. La cena diaria unos 2.5 €
Ingresos	El ayuntamiento les paga el servicio de limpieza y mantenimiento que realizan ellas mismas y es dinero común que va al colectivo (Asociación).
Medidas de reparto social	El ayuntamiento ofrece ayudas al alquiler a personas de rentas bajas.

Sjöfarten	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Convivencia, apoyo mutuo y democracia interna.
Organización	Cooperativa con Consejo Rector. Hacen 5 asambleas generales al año (3en primavera y 2 en otoño) donde se toman las decisiones importantes. Grupos de trabajo para cocina y limpieza obligatorios. El resto de grupos son voluntarios (cine, música, coro...) La información se coloca en un tablón de anuncios en la entrada.
Toma de decisiones	Intenta ser horizontal, en grupos de trabajo y asambleas. Le corresponde al colectivo.
Trabajos y actividades grupales	Limpieza y cocinar obligatorio cada 6 semanas. Hay actividades voluntarias: club de lectura, grupo de discusión, yoga, pintura, grupo de jardín, grupo de política... también organizan actividades puntuales como charlas, concursos...
Protocolos de entrada	Tienen que formar parte de la asociación y participar en los grupos de cocina antes de acceder a una plaza. Valoran más a los hombres jóvenes para fomentar la equidad y bajar la edad media de la comunidad. Es un poco problemático puesto que está una zona muy cotizada de Stockholm, entonces tienen dificultades para saber si la gente se introduce en el proyecto por cuestiones ideológicas, de valores o afinidad hacia el proyecto o por cuestiones meramente economicas y de ubicación.
Relaciones con el exterior	Tienen relación con las personas con las que comparten el patio de manzana, pero con el resto del barrio no. Forman parte de la Asociación Kollektivhus NOW y tienen estrecha relación con los otros proyectos en Estocolmo.
Herramientas relacionales	Las cenas comunitarias y el trabajo en los grupos es la principal herramienta relacional. Cuando alguien nuevo entra, se les da la opción a los que quieran de cambiar de grupo y funciona bastante bien porque así está bien regulado pero, a la vez, hay esa posibilidad (estabilidad y rotación). Gran cantidad de reuniones, como grupo para trabajar la comunidad y ahora se han dado cuenta que cuando hay muchos conflictos vienen de las diferencias de valores. También plantean que es necesario que haya diversidad de encuentros, en grupos grandes o de tú a tú para que cada persona encuentre la manera más cómoda de relacionarse.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales y cotidianos: Ocio, copresencia y cierta asistencia leve (algún que otro recado, si alguien enferma ver que tal está, ayudarle al médico..). Basadas en las relaciones de afinidad.
Coste cuidados	El coste que va más allá de la asistencia leve la asume el ayuntamiento.
Herramientas de cuidado	Tienen un protocolo de seguridad, con las fichas médicas y los teléfonos de contacto en caso de necesidad.
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Es un sujeto mayor consciente de sus necesidades y empoderado

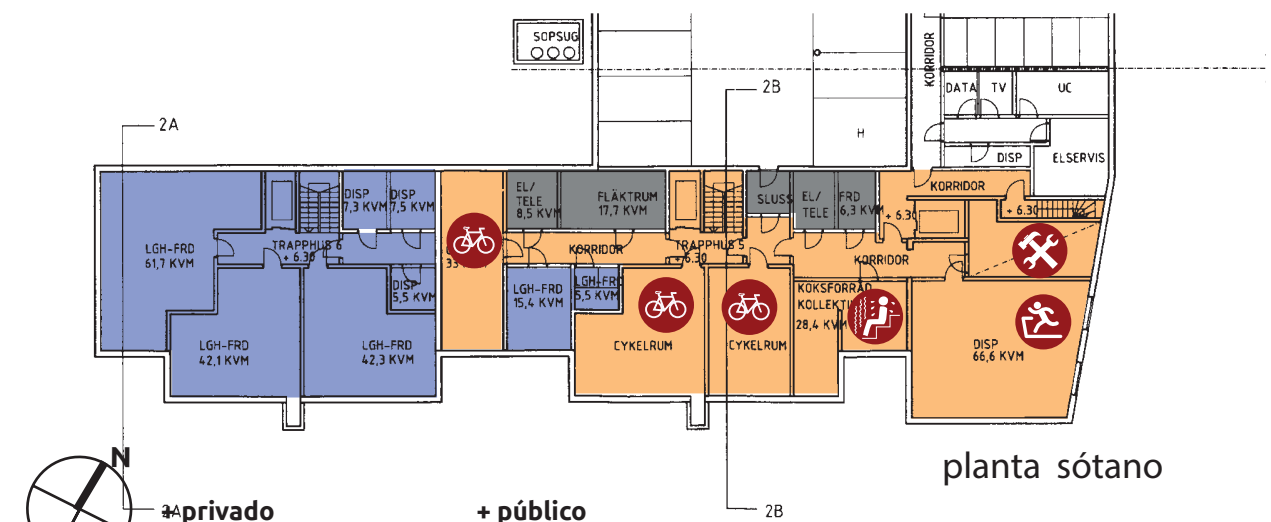
TIPO de PROYECTO



planta ático



3A 13.4 KVM
planta primera



planta sótano



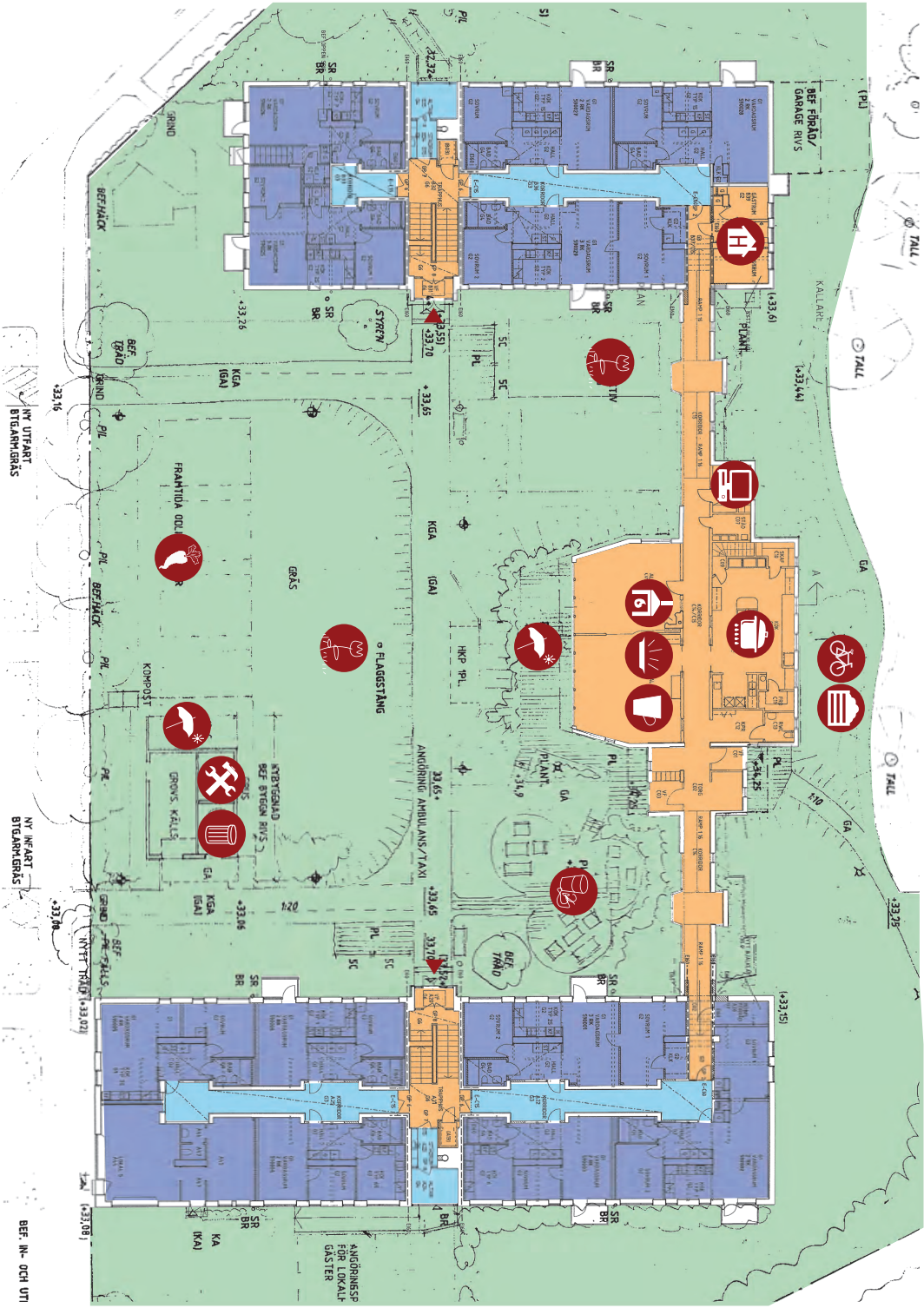
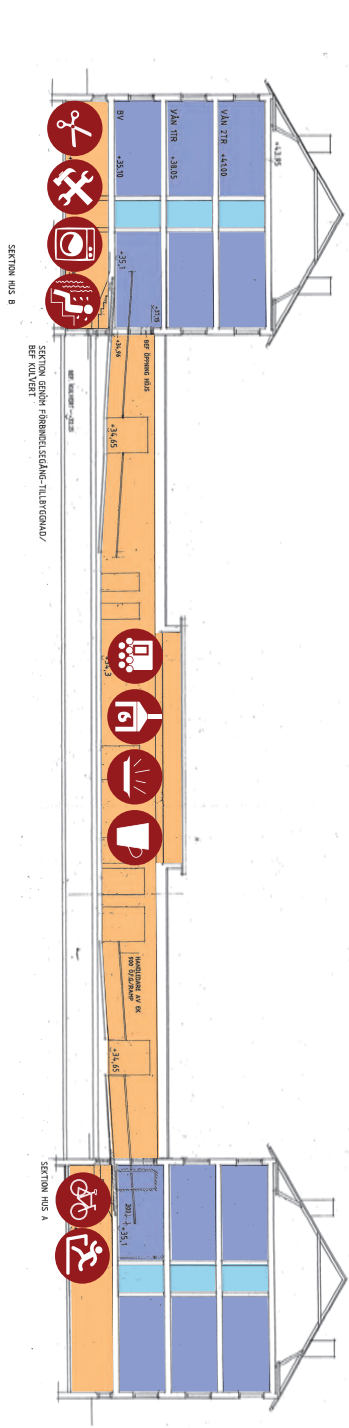
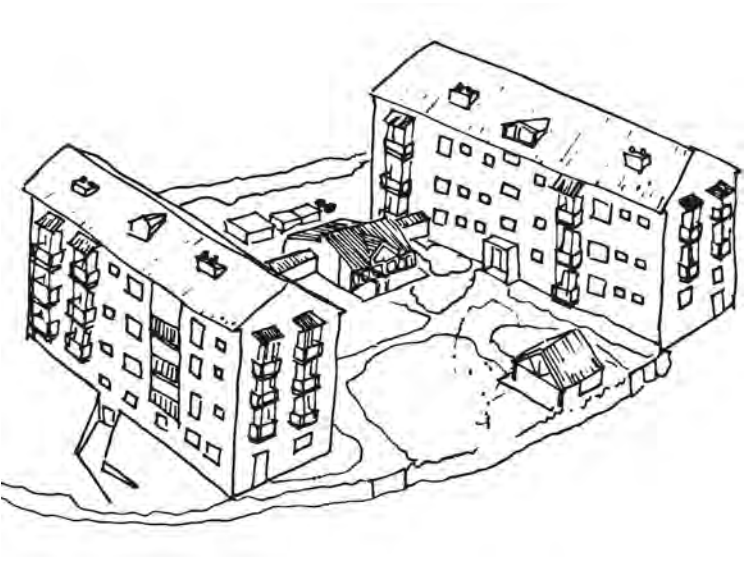
Sokenstugan	
DATOS	
Ciudad país	Statsradsvagen 11, 128 38 Skarpnack
Año de inicio	
Año de mudanza	1999
Sitio web	http://sockenstugankollektiv.nu/
Tipología de proyectos	segunda mitad de la vida (+40), mixto
Características Residentes	49 personas 75% mujeres. Edad media 69,9 años
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Edificios de 1947 remodelados. Dos bloques paralelos de 4 alturas unidos en planta baja por un ala nueva donde se ubican las zonas comunes.
Características del contexto	Contexto periurbano. Están en un barrio al sur de Estocolmo de casas unifamiliares y amplias zonas verdes, conectado con el metro y con algunos servicios en la proximidad.
Características Viviendas	36 apartamentos
Espacios comunes	450 m2 de zonas comunes: Cocina, comedor, zona de sofás, cuarto costura, cuarto bricolaje, sauna, gimnasio, zona basuras, cuarto bicis, habitaciones invitadx, cuarto mobiliario y herramientas jardín, compostaje y leña y jardín de 500 m2.
Otros usos	Sí: Se alquilan ciertas zonas comunes para dar charlas, conciertos, campañas electorales...
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Los pasillos que conectan los dos bloques de vivienda se unen en las zonas comunes del comedor y la cocina. Estos pasillos se ensanchan para permitir pequeñas zonas de estancia con vistas al jardín y muy iluminadas. El gran jardín central conecta los dos portales por el exterior y fomenta el uso de los espacios exteriores en verano.s.
Participación en el diseño	Si, el grupo eligió la ubicación y participó activamente en las decisiones para la rehabilitación del edificio.
Relacion/presencia Ecología	En la construcción del edificio no. Compostan la basura orgánica y apuestan por modos de vida austeros y sostenibles a través del compartir.
Tipología propiedad	Pública: Familjeböstad, empresa municipal de vivienda.
Financiación	La construcción se hizo con fondos públicos.
Coste económico	63m2 883 €. La cena diaria unos 2.5 €
Ingresos	El ayuntamiento les paga el servicio de limpieza y mantenimiento que realizan ellas mismas y es dinero común que va al colectivo (Asociación).
Medidas de reparto social	El ayuntamiento ofrece ayudas al alquiler a personas de rentas bajas.

Sockenstugan	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Apoyo mutuo, envejecimiento activo y comprometido con el entorno social.
Organización	Tienen una cooperativa con un consejo rector. Hay dos grupos de trabajo obligatorios (cocina y limpieza) y luego tienes que estar preparado para participar en grupos. También hay un grupo de miembros externos a la comunidad. Que vienen a veces de forma regular y cocinan. Algunos quieren venir a vivir en la comunidad y están esperando, otros simplemente quieren colaborar.
Toma de decisiones	Asambleas y grupos de trabajo.
Trabajos y actividades grupales	De lunes a jueves cenas comunitarias. Funcionan también como una asociación cultural, entonces también pueden ser parte pero no ser de la comunidad (miembros externos)
Protocolos de entrada	Tienen que formar parte de la asociación y participar en los grupos de cocina antes de aplicar a una plaza. Valoran más a los hombres jóvenes para fomentar la equidad y bajar la edad media de la comunidad. También es una zona cotizada de Estocolmo por lo que hacen entrevistas en profundidad tomando café con las y los interesados de manera rigurosa.
Relaciones con el exterior	Les dan mucha importancia a tener relaciones con el exterior: flexibilidad y gente muy comprometida (artistas, músicos...) eso ayuda a descomprimir el grupo. Forman parte de la Asociación Kollektivhus NOW y tienen estrecha relación con los otros proyectos en Estocolmo.
Herramientas relacionales	-La cena y los grupos de trabajo obligatorios son una de las principales herramientas relacionales. A través de trabajar y cooperar con un grupo durante una semana se busca que se genere relación y cotidianeidad entre las personas. -Herramientas de gestión de conflictos: sofa meetings y cenas/comidas para hablar y exponer puntos de vista.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales y cotidianos: Ocio, copresencia y cierta asistencia leve (algún que otro recado, si alguien enferma ver que tal está, ayudarle al médico..). Basadas en las relaciones de afinidad.
Coste cuidados	El coste que va más allá de la asistencia leve la asume el ayuntamiento.
Herramientas de cuidado	El tamaño: En un grupo de más de 50 personas puedes combinar formas de ser y de hacer. A la hora de hacer los grupos de cocina se trabajan diferentes conbinaciones y se hace por sorteo pero luego algunas se cambian.
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Es un sujeto mayor consciente de sus necesidades y empoderado



SOCKENSTUGAN 1999

TIPO de PROYECTO



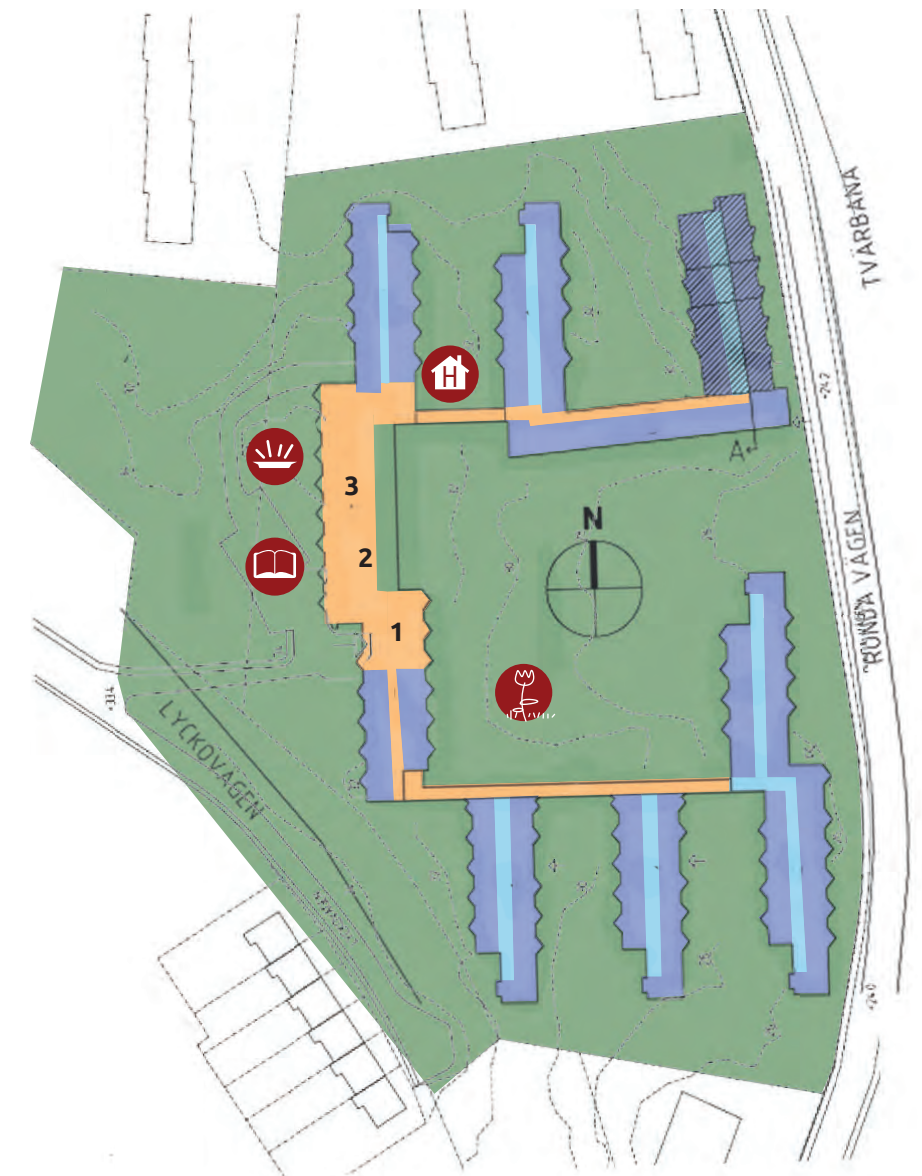
Elvinggården	
DATOS	
Ciudad país	Lyckovagen 9, 167552, Bromma
Año de inicio	1921
Año de mudanza	1940
Sitio web	https://elfvinggarden.com/
Tipología de proyectos	Intergeneracional solo mujeres
Características Residentes	282 mujeres , edad media 58 años
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Bloques lineales de 3 alturas, conectados por pasillos en torno a un gran patio. Con una ampliación en 2014.
Características del contexto	Urbano, en un barrio de la periferia de Estocolmo rodeado de bosque y al lado del mar.
Características Viviendas	282 apartamentos de una y dos habitaciones de 31- 40 m2. La cocinaes mínima con apenas 3 m2. Algunos apartamentos han sido reformados, pero la mayoría tiene la misma distribución desde 1940. Diferencia entre las viviendas antiguas y las de nueva construcción (2014) En la ampliación han prestado especial atención a los temas de accesibilidad y barreras arquitectónicas.
Espacios comunes	Restaurante, lavanderia, salas de estar, jardin, cuarto manualidades, lavandería, cuarto plancha, oficina y tienda.
Otros usos	No
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	El edificio está dividido en pasillos, y en alas. Las zonas comunes se agrupan en los sótanos o en la planta más alta. Los pasillos son los principales espacios de relación pero no funcionan cómo potenciadores de las relaciones humanas por su escala excesiva. Tiene una estética muy institucional, como de un gran colegio mayor.
Participación en el diseño	No, además el edificio está protegido en su conjunto lo que impide casi cualquier mínima modificación.
Relacion/presencia Ecología	No
Tipología propiedad	Privada, a través de una Fundación de 1920 fundada por la herencia de las hermanas Elfving, para que fuera construido un edificio que facilitara la independencia de las mujeres solas.
Financiación	La construcción se hizo con los fondos de la Fundación. Gracias a la buena gestión del edificio, en 2014 construyeron una ampliación con los beneficios.
Coste económico	50m2: 689 €
Ingresos	Socias y aportaciones de personas acaudaladas de la fundación. También tienen una tienda gratis donde la gente lleva sus cosas, el año pasado hicieron un mercadillo/rastrillo. El dinero que se saca es para gastos comunes de los grupos de trabajo.
Medidas de reparto social	Ayuntamiento ofrece ayudas al alquiler a personas de rentas bajas. El alquiler es bajo, no pueden entrar personas con otras viviendas.

Elvinggården	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Facilitar la independencia de las mujeres del hombre y la familia.
Organización	El comité gestor de la fundación deciden las cuestiones económicas. Además tienen contratada a una gestoría que lleva las cuestiones económicas cotidianas y una persona que se encarga de estas gestiones y de los conflictos. Aparte, hay doce grupos por intereses (cine, música, cartas...) que son voluntarios. La información se coloca en un tablón de anuncios en la entrada y en la web. Para el mantenimiento tienen contratado a un bedel.
Toma de decisiones	El cotidiano es muy rígido en manos de las directrices del testamento y de la Fundación. Todo lo demaás se realiza de manera informal.
Trabajos y actividades grupales	Todas las actividades son voluntarias. Comunicación, intermediaria (oficinista) con las personas de la Fundación. Unas 50 mujeres del total están activas en la casa. Tienda gratis para sacar dinero para donaciones, beneficencia... este año (2016) realizan un desfile de moda con la ropa, de forma expontánea. Cena comunitaria voluntaria, acuden 20 personas. Hay 12 grupos: de películas, de labores, de pintura, de tienda gratis. Entre 5 y 8 personas por grupo. En verano hay un porche y hacen barbacoas. Realizan actividades casi cada semana.
Protocolos de entrada	Las mujeres interesadas en entrar tiene que rellenar la página web con todos los detalles sobre lo que ganan, dónde trabajan, qué educación tienen, cuantos años llevan en Estocolmo. Si cumplen los requisitos para entrar, entran en la lista de espera y entran en un apartamento libre por orden de lista. Es un alojamiento barato para ser Estocolmo y tiene bastante demanda.
Relaciones con el exterior	Cada una de forma individual, con sus familias, la mayoría tiene trabajo.
Herramientas relacionales	-Alguna que otra fiesta en las zonas comunes. -El espacio como herramienta relacional: en especial el jardin común y los cuartos de manualidades. -Los grupos se forman por intereses.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales, en grupos de afinidad cotidianos. El ascensor es de los años 40 y todo tiene que seguir la estética del proyecto.
Coste cuidados	El coste que va más allá de la asistencia leve la asume el ayuntamiento. Las reformas necesarias para eliminar las barreras arquitectónicas del edificio las paga el Ayuntamiento.
Herramientas de cuidado	No hemos visto.
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	En los últimos dos años ha entrado gente joven, hasta entonces era una comunidad bastante envejecida.

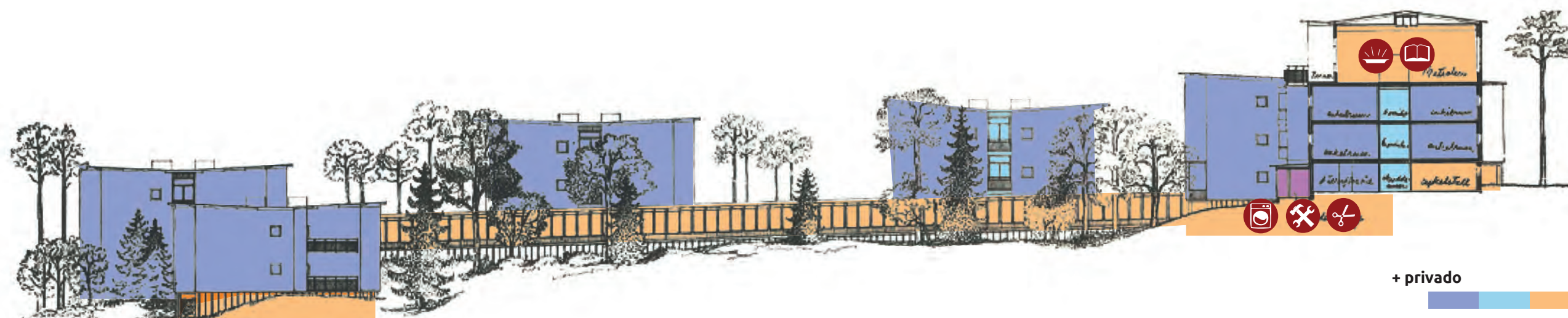
Elvinggården 1940



104



105



La primera parada del viaje inspirador nos llevó a Estocolmo. Suecia es un territorio muy extenso y poco poblado de 9.64 millones de habitantes donde aproximadamente el 85% de la población vive en las tres ciudades más importantes de Estocolmo, Gotemburgo y Malmö. Es un país que tiene fama de tener las políticas públicas más igualitarias del mundo, y un nivel de bienestar muy elevado.

Además, en este país las viviendas colaborativas tienen casi 100 años de recorrido, y han tenido una evolución importante, desde los primeros modelos de principios del siglo XX, más pensados para clases medias urbanas que compartían la sirvienta y se ahorraban los espacios de servicio en las viviendas, hasta los discursos de los años 70 del movimiento feminista agrupado en **BiG** (acrónimo sueco de Vida en Comunidad). Este movimiento feminista defendía que el compartir las tareas domésticas y de cuidados/crianza entre familias o madres solteras en el contexto de las viviendas colaborativas facilitaba el acceso al empleo a las mujeres la igualdad y generaba mejores entornos para la educación de las niñas y niños (Vestbro, 2014).

El modelo de atención a la vejez en Suecia es bastante diferente con respecto al nuestro. En primer lugar, la gestión de los servicios se hace a nivel municipal para la atención primaria en un formato público-privado que se podría resumir como que las instituciones pagan los servicios para las personas que son prestados por empresas privadas.

La atención es domiciliaria hasta niveles de dependencia muy elevados, siendo las propias personas las que gestionan estas ayudas a través de un entramado de empresas con financiación pública que están ubicadas por todos los barrios de Estocolmo. En 2008, la elección individual de proveedor de servicios asistenciales para mayores fue introducida de forma generalizada en Suecia (Andersson, 2012; 90). La persona decide qué empresa le resulta más cómoda por proximidad, relación, etc., y reciben una serie de visitas diarias por parte de personal profesional. Es común que todas las personas que residen en una misma vivienda colaborativa acudan a la misma empresa estableciéndose relaciones más estrechas entre el personal y las residentes.

Además, para fomentar el envejecimiento en casa (*ageing at home*), disponen de una serie de ayudas para adaptar las viviendas y elementos comunes de las mismas a las situaciones de diversidad funcional. Estas ayudas y la atención domiciliaria también son de aplicación en las viviendas colaborativas elemento que permite adaptarlas a las transformaciones de los colectivos sin grandes y traumáticos costes.

El envejecimiento prolongado en el hogar, tiene lugar dentro de la vivienda ordinaria, mientras que el proceso de envejecimiento con dependencia grave suele tener lugar en diferentes tipos de viviendas asistidas.

Cuando las necesidades son demasiado elevadas para ser atendidas en el domicilio, especialmente en casos de dependencias o cuadros de varias enfermedades de larga duración, entonces la familia y el ayuntamiento pueden tomar la decisión de promover el traslado a una residencia geriátrica. En Suecia aparte de residencias geriátricas muy parecidas a las que tenemos aquí, de modelo hospitalario u hotelero, existe otro modelo, denominado “unidades de convivencia” donde predomina el modelo hogar. Unas 10-12 personas mayores en situación de dependencia conviven y reciben los apoyos que precisan para su vida cotidiana. Este modelo tiene fama de cuidar especialmente el respeto a la dignidad de las personas y el ejercicio de sus derechos, teniendo en cuenta la historia de vida de las personas: sus hábitos, gustos y ritmos en la vida cotidiana.

Para el caso que nos ocupa en este estudio, en Estocolmo en 1987 empezó a funcionar un grupo de personas cuyo interés estaba en formar una covivienda de personas de mediana edad, y mayores definida como *segunda mitad de la vida* (del inglés *second half of life*), sin hijos o hijas en el hogar. A finales de los 80 establecen en 40 años la edad frontera en que se queda el nido vacío y pueden plantearse este cambio de modelo de vida para irse preparando para la edad mayor.

En este modelo los objetivos son el apoyo mutuo, la sociabilidad y la búsqueda de una mejor calidad de vida en la edad mayor sin tener que depender de los servicios públicos, así como y el abaratamiento del coste de la vida, incentivando el compartir recursos.

En el caso de esta ciudad, es importante resaltar que para la viabilidad de los proyectos ha sido importante la colaboración de las instituciones públicas. En una mezcla de modelos de participación (*top-down* y *bottom-up*¹) de las administraciones con los grupos ciudadanos organizados. Las empresas públicas de vivienda, en el caso de Estocolmo la Familjebostäder, se encargaban de construir las viviendas como resultado de las demandas de un grupo independiente de personas. Cuentan con un alto grado de participación de las personas en todo el proceso de diseño y gestión de los edificios. Por ello en los proyectos suecos remarcan la necesidad de un compromiso político, técnico y ciudadano que haga viables las propuestas.

Hoy en día, según la Asociación Sueca de **Kollektivhus (Now)** hay 43 viviendas colaborativas, que representan unos 2000 apartamentos, un 0,05% del total en Suecia, siendo un modelo minoritario de vivienda también en este país, y, a juzgar por las entrevistas, poco conocido también dentro de la sociedad sueca. Además al hablar sobre este tipo de proyectos comentan que en la sociedad sueca

1 Los conceptos Top-down ('de arriba abajo') y bottom-up ('de abajo arriba') hacen referencia a cambios de jurídicos o sociales que vienen o bien incididos desde las instituciones públicas a la sociedad (top-down) o desde la sociedad y sus movimientos sociales a cambiar las instituciones públicas (bottom-up).

tienen que lidiar con el estereotipo de “la comuna hippie que comparte hasta el cepillo de dientes” (Diario de campo, 2016).



Cohousing en Suecia. Fuente: http://www.kollektivhus.nu/english/index_eng.html

De estos proyectos solamente 8 son del tipo senior o segunda mitad de la vida. Originalmente la mayoría de ellos pertenecían a empresas públicas, pero en los últimos 10-15 años, muchos han sido privatizados, vendidos a sus moradores o a inversores, respondiendo a los intereses de una agenda política neo-liberal en Suecia.

En rasgos muy generales, las viviendas colaborativas suecas se caracterizan por tener apartamentos pequeños (de entre 35 y 70 m2) pensadas para una sola persona o una pareja, con espacios comunes amplios, donde suele haber una cocina industrial equipada, un comedor colectivo, gimnasio colectivo, salones de visitas, cuarto de costura, cuarto de bricolaje, sala de lavadoras, cuarto de bicicletas y en los casos senior visitados, una sauna. Se organizan con grupos de trabajo obligatorio para llevar de manera autónoma la limpieza y el mantenimiento del edificio, además de comidas comunitarias diarias, cocinadas por las y los residentes.

4.1.1. Infraestructura dura

Llegadas a estas alturas de la investigación conviene recordar que el interés por este objeto de estudio provenía de la capacidad que nos transmitía de articular una alternativa a la rigidez de las viviendas tradicionales familiaristas y a la división del espacio en doméstico/público. Alternativa que permite una organización socio-espacial novedosa e inspiradora, que asume albergar una colectividad de personas que se cuidan mutuamente.

Hemos defendido que la distribución espacial de las viviendas disciplina los cuerpos a través del habitar y transmiten las jerarquías y las relaciones de género en el seno de los hogares. Así mismo hemos considerado que han sido diseñadas para hacer ingeniería social pretendiendo situar a hombres y mujeres en lugares diferentes para la producción y la reproducción social.

En este recorrido realizado, hemos intentado indagar sobre las decisiones que se han ido tomando en relación a la distribución, la decoración, la ubicación y el diseño de los espacios, tratando de prestar atención también lo simbólico, lo subjetivo y lo social, que en los espacios queda reflejado.

“Estos son el nuevo modelo de cooperativas. Con cada uno su propia vivienda” (Sjöfarten, 2016)

110

Lo primero a destacar es que estos grupos de personas comparten un edificio – casa común- en el que cada uno tiene, por una parte, su apartamento privado y, por otro lado, espacios comunes para encontrarse y socializar. Además tienen establecidos mecanismos legales y económicos para que esto sea posible. A todo ello le llamamos infraestructura dura.

Los proyectos visitados en Estocolmo fueron los de Färdknäppen, Dunderbacken, Sjöfarten, Sockenstugan y, Elvinggården².

Los 4 primeros son cohousing senior (+55) o segunda mitad de la vida (+40), mientras que el último (Elvinggården) es un proyecto algo diferente a los demás por su origen, motivaciones y funcionamiento como iremos viendo, pero que por tener más de 75 años de funcionamiento, hemos considerado interesante incluir para activar la reflexión hacia los futuros de los proyectos.

2 Este caso de Elvinggården merece una especial mención porque difiere ciertamente del resto de grupos investigados: consiste en un proyecto muy grande en número de personas, concebido en los años 20 para apoyar a mujeres que quisieran vivir independientes de sus familias sin casarse. Iniciado por dos hermanas que viviendo de esta manera vieron las dificultades para una mujer a la hora de alquilar una vivienda independientemente. Guardaron todos sus ahorros para poder apoyar a las futuras generaciones de mujeres que quisieran vivir como ellas. No obstante, este es un proyecto donde las residentes viven en estrecha proximidad y comparten espacios, pero no es un proyecto comunitario de vida y no hay ninguna exigencia de participación o convivencia.

PROYECTO	AÑO MUDANZA	TIPOLOGÍA PERSONAS	Nº PERSONAS	FIGURA JURIDICA	PROPIEDAD
Färdknäppen	1993	+ 40 mixto	53	Asociación sin ánimo de lucro	Pública Familjebostäder
Dunderbacken	2010	+55 mixto	70	Cooperativa	Pública Familjebostäder
Sjöfarten	2008	Mixto intergeneracional	60 (incl. 5 niños)	Cooperativa	Pública Familjebostäder
Sockenstugan	1999	+55 mixto	48	Asociación sin ánimo de lucro	Pública Familjebostäder
Elvinggården	1940	Intergeneracional solo mujeres	282	Fundación	Fundación privada

De los 4 que se consideran viviendas colaborativas para mayores, Färdknäppen es el más antiguo de ellos con más de 20 años de antigüedad, y es sin duda un referentes sueco e internacional. Está situado en el centro de Estocolmo, en el barrio bohemio de Södermalm. Este grupo es el creador del concepto segunda mitad de la vida para su modelo residencial y ha servido de origen y ejemplo para los otros 3, que han copiado muchas de sus formas de funcionamiento, como veremos más adelante. Dos de ellos son bastante más recientes, de 2008 y 2010, en los que se han incluido algunas diferencias y mejoras con respecto a los proyectos anteriores, pero no adelantemos acontecimientos.

111

A nivel espacial, lo primero que cabe resaltar es que exteriormente ninguna de las viviendas colaborativas desentona o llama la atención desde la calle con respecto a los demás edificios del entorno. Son edificios residenciales, de nueva construcción en todos los casos, excepto Sockenstugan, que siguen la línea estética del resto. En general están ubicados en barrios equipados de servicios y comercios. Estocolmo es una ciudad muy extensa, espaciosa, con gran cantidad de bosques dentro de la ciudad, así que no son tejidos densos como son las ciudades y pueblos en el contexto vasco.

En estos proyectos, aunque las ubicaciones son diversas (centrales, en barrios residenciales antiguos o nuevos, en zonas peri-urbanas) encontramos que se ha cuidado que los edificios estén bien ubicados y que tengan servicios y atractivos en el entorno cercano, cuestión de vital importancia, pero que se suele desatender al planificar residencias geriátricas en el contexto vasco.

Como curiosidad cabe destacar el caso de Sjöfarten, que está en un barrio de nueva construcción. Este barrio se diseñó en origen para personas de más de 55 años en su totalidad, con apartamentos pequeños, y servicios orientados a las necesidades de este grupo de edad, pero Estocolmo se encuentra en un momento de boom especulativo inmobiliario y estos apartamentos más pequeños y consecuentemente más baratos atrajeron a familias jóvenes, por lo que la municipalidad ahora mismo está construyendo los colegios, guarderías y demás equipamientos que los mayores no necesitaban.

Los edificios funcionan como un todo, como una casa desde que atraviesa la puerta del portal. Prueba de ello es que en los portales hay un lugar para dejar los abrigo y zapatos y a partir de este punto puedes recorrer todo el espacio en zapatillas y con todas las puertas abiertas. Por ejemplo, Sockenstugan se encuentra en un edificio rehabilitado que era anteriormente una residencia geriátrica dividida en dos bloques separados por un jardín. Al remodelarlo no solo ampliaron las habitaciones para convertirlas en apartamentos completos sino que también construyeron un ala nueva que comunicara los dos bloques con los principales espacios comunes para darle continuidad al edificio que permitiera recorrerlo sin salir a la calle.

Las viviendas tienen tendencia a ser pequeñas, aunque totalmente equipadas para la vida independiente, con la única excepción de la lavadora, que es siempre común. Están pensados para una persona o una pareja, aunque en todos los edificios hay algunos apartamentos más grandes, de 3 estancias, que en el caso de Sjöfarten y de Dunderbacken, les ha supuesto un problema porque no encontraban personas mayores que quisieran vivir en ellos y al final han tenido que alquilarlos a familias con hijos. Esto muestra que la tendencia de las personas mayores es a buscar espacios pequeños, recogidos y de fácil mantenimiento.

Los apartamentos más pequeños tienen una sola estancia que combina el espacio de dormir, el de estar y la cocina en un solo ambiente, al que se le suma el baño. Los apartamentos pueden ser decorados como quieran, cambiar tabiques, y tener los objetos personales que quieran, siempre y cuando al marchar los dejen como los encontraron.

En el caso de los proyectos suecos, nos ha llamado también la atención la importancia que le dan a los balcones, y al poder estar en un espacio exterior dentro de casa. En Dunderbacken tienen pequeñas logias, invernaderos, y son espacios muy valorados por las personas residentes.

Los espacios comunes principales en casi todos los casos son la cocina, el comedor y la sala de estar con sofás y biblioteca. Estos espacios suelen estar en planta baja y suelen tener la ubicación más privilegiada de todo el edificio, con la mejor orientación, las mejores vistas y comunicación con los espacios exteriores y la mayor centralidad con los recorridos en el edificio. Además se ha buscado la

transparencia de estos espacios, con amplios ventanales al exterior y al interior del edificio, intentando obtener la conexión visual entre espacios, por ejemplo entre la cocina y el comedor, las puertas están abiertas para ver quién cocina.

Las cocinas de las 4 coviviendas son casi iguales y responden a un diseño especial realizado para Färdknäppen que se ha ido replicando en las demás. Consiste en una cocina en isla donde las personas pueden verse la cara mientras cocinan y charlar, con una parte de la mesa que se puede adaptar en altura para que puedan trabajar personas en sillas de ruedas o sentadas. Aplican la filosofía de “No es la persona la que no llega, sino la mesa la que no llega a la persona” (Diario de campo, 2016)

La atmósfera en su conjunto es sencilla y austera. Tienen decoración pero muy poco ostentosa, y busca más una personalización de los espacios que decoración. Fotos de personas que viven en el edificio, objetos personales traídos de sus casas previas, cuadros, posters u otros objetos personales pueblan los pasillos y las entradas de las casas, como una invitación a conocer a las personas que viven al otro lado.

Las entradas a los edificios, lo que serían los portales en un edificio convencional, están tratadas para hacerte sentir en casa: hay un lugar para dejar los abrigo y los zapatos, hay sillas y otros objetos que no serían comunes en un portal. Le dan mucha importancia a punto de entrada, porque una vez traspasado ese umbral, están ya en casa, y todas las puertas están abiertas, por lo que el control de la puerta de entrada es importante.

En cada edificio han puesto un ratio de m2 por persona a aportar al común, en el caso de Färdknäppen son 7 m2, que se les suma a la superficie de su apartamento para pagar el alquiler.

En el listado de espacios comunes con los que cuentan los proyectos encontramos más o menos los mismos, ubicados en planta baja o planta sótano.

- Cuarto de costura, con máquinas de coser, e incluso telares.
- Cuarto de bricolaje
- Sala de gimnasia
- Cuarto de lavadoras (esto es habitual en cualquier edificio de viviendas sueco)
- Cuarto de basuras, donde no solo separan las basuras para el reciclado, sino que también acumulan objetos en desuso que luego donan o venden para causas benéficas.
- Sala de café, sofás, o biblioteca
- Oficina con un ordenador
- Entrada con tablón de anuncios de actividades y perchero
- Sala de bicicletas (esto es habitual en cualquier edificio de viviendas sueco)
- Una sauna y ducha y al lado una sala con bañera para visitantes.

- Cámaras frigoríficas y despensa.
- Almacén trastero general y trasteros privados (a modo de grandes jaulas metálicas en las que se ve todo)
- Cuartos de limpieza.
- Habitaciones para invitados

En Färdknäppen, además tienen como espacios comunes la última planta del edificio de 7 alturas, donde tienen una salita con chimenea, un cuarto con muebles para la terraza-solárium y la terraza solárium.

En cuanto a la participación en el diseño se refiere, Färdknäppen la participación en el diseño fue total, pero en el resto de casos participaron solamente en el diseño de las zonas comunes. La tendencia con las viviendas es hacer apartamentos estándar, de 1, 2 o 3 estancias, más que personificaciones del habitar.

En todos estos edificios encontramos una cantidad de espacios intermedios muy interesante. Los espacios intermedios, son aquellos que son limítrofes entre los privados, los comunes y los públicos. Estos espacios son cruciales para que el contacto social en las transiciones de las viviendas a los espacios comunes funcione graduando las interacciones y su intensidad. Funcionan como calles internas de los edificios que las personas pueden recorrer, para encontrarse con otras personas, si así lo desean, y escalan la posibilidad de interactuar con otras personas: con la gente de tu propio pasillo, de tu planta, de tu bloque, o toda la comunidad según el caso, fomentando entornos diferentes donde cada persona puede encontrar su propia forma de interactuar y su propio espacio de interacción según su personalidad.

Además, estos espacios intermedios permiten que las personas puedan sacar partes de su vida privada y mostrarla, en el rellano delante de su puerta, en las terrazas comunes compartidas por las vecinas de planta en Sockenstugan, en los pequeños vacíos a colonizar con decoración... sirviendo como tarjeta de presentación a la comunidad y permitiendo a las personas darse a conocer.

a) Apartado económico

En cuanto al apartado económico se refiere, por lo general hemos intentado buscar proyectos referenciales lo más diferentes posibles en este aspecto y lo que hemos encontrado es una gran diversidad en formatos: públicos, privados, mixtos, con apoyos de fondos públicos locales, estatales, créditos de bajo interés del Fondo Europeo de Desarrollo, de bancos cooperativos locales, etc. Dentro de esta diversidad de opciones vamos a intentar relatar algunas de éstas.

Si miramos al apartado económico de este tipo de proyectos suecos como ya comentamos, la gran mayoría son de propiedad de una empresa pública llamada Familjebostäder.

Esta empresa funciona mediante contratos de colaboración con las asociaciones sin ánimo de lucro (caso de Färdknäppen y Sockenstugan) o las asociaciones cooperativas (en el caso de Sjöfarten, Dunderbacken). Solo un caso es de propiedad privada a cargo de una fundación de más de 75 años de vida llamado Elvinggårdén.

Este rasgo denota la amplia participación e interés tanto por parte de las administraciones públicas municipales como por parte de la sociedad civil hacia este tipo de iniciativas. Realidad fruto de, por una parte, el trabajo de difusión, concienciación social y reivindicación por parte de las personas impulsoras de los proyectos y, por otra parte, fruto de la sensibilidad e innovación de las personas técnicas y políticas del municipio de Estocolmo.

El hecho de que este tipo de proyectos sean viviendas en alquiler implica que la inversión y el coste inicial no pasa por una inversión millonaria, con la consecuente apuesta que compromete a sus impulsoras todos los ahorros de sus vidas y créditos hipotecarios. Lo que también permite a las personas poder “probar” si se adaptan a este modo de vida sin tener que quemar los barcos o hacer apuestas muy arriesgadas con una vía de vuelta atrás complicada.

En resumidas cuentas, reduce el coste del proyecto a cuestiones monetarias (alquiler, mantenimiento...). Por lo tanto, estos proyectos a nivel emocional y en cuanto al coste del colectivo en tiempo, debates, tensiones... se diferencia bastante de los proyectos del contexto vasco y español. Pues en éstos el grupo a nivel colectivo, como proyecto, se ha tenido que comprometer a deudas importantes y a grandes dolores de cabeza con las administraciones públicas.

Los costes que tiene vivir en estos proyectos suelen incluir, además del alquiler mensual de la vivienda, una cuota anual de socio de la asociación que gestionan grupalmente que no es reembolsable, que suele rondar los 1000 SEK (100€) y una cuota de entrada en las viviendas para los proyectos que gestionan las cooperativas, que va en función de los m2 de vivienda y ronda los 10000-20000 SEK (100-200 €)

Dentro de los costes monetarios, en cualquier caso, sí hay que resaltar que el alquiler de dichos pisos no deja de ser ciertamente alto “en comparación con nuestras pensiones. No es un esfuerzo económicamente grande el vivir aquí pero sí el mantenerse económicamente aquí mes a mes.” (Dunderbacken, 2016). No obstante cabe destacar, que el coste de la vida en Estocolmo es muy elevado, especialmente en lo que al alquiler se refiere, debido a un momento actual de escasez de viviendas y de burbuja especulativa.

Por ejemplo, en Färdknäppen, una vivienda de 55 m2 más los 7 m2 de espacios comunes que le corresponden cuesta 7500 SEK (unos 750 €) con todos los gastos incluidos de luz, agua y calefacción.

El coste monetario se acentúa en el caso de las mujeres mayores con muy bajas pensiones, una realidad también presente en los países del norte y que conlleva que estas mujeres dependan de las ayudas estatales para poder afrontar los alquileres de dichas viviendas.

A nivel colectivo, intentan mantener los gastos en los espacios y actividades comunes a un nivel muy bajo. Por ejemplo, resulta realmente sorprendente el precio de las comidas comunes, de unos 3 euros de media, una cantidad todavía más insignificante traducida a los precios suecos, y que impone una sobriedad en las comidas servidas bastante importante. Esto contrasta con que en el contexto vasco las comidas y su abundancia son rasgos a tener en cuenta.

Los alquileres en el caso de Elvinggården, al ser propiedad de una fundación y estar completamente liquidados los pagos de la construcción, son bastante bajos en comparación con el resto de los alquileres de la zona. Incluso dentro de los mínimos de entrada está presente la cuestión del acceso económico a la vivienda “Tienen que ser mujeres que no tengan una fortuna, digamos que trabajen pero que no tengan así una fortuna” (Elvinggården, 2016). Este factor se regula mirando directamente los ingresos y propiedades que tienen las inquilinas antes de su entrada en la vivienda.

En cuanto a la gestión de los pagos del alquiler en los proyectos esta es realizada de tres formas diferentes. Hay algunos que se realiza de manera individual pagando el alquiler directamente a la propietaria de la vivienda como es el caso de Färdknäppen.

En otros casos tienen creada una organización económica en forma de cooperativa que es la que dialoga entre la empresa constructora y las personas inquilinas, generando una forma colectiva de pago. Tal es el caso de Dunderbacken y Sjöfarten por ejemplo. Según sus participantes, esta gestión conjunta de los pagos cambia el modelo de entender y gestionar los euros, puesto que lleva a la comunidad a una mayor consciencia de las realidades económicas tanto a nivel individual como a nivel comunitario. A fin de cuentas, a efectos prácticos y aunque estén de alquiler público la coordinación colectiva de los pagos conlleva que ellos sean sus “propios caseros. Tenemos esta responsabilidad”. ((Dunderbacken, 2016). Las comunidades que optan por este modelo también tienen bastantes obligaciones añadidas, y por ejemplo la participación en el grupo de economía de la colectividad aunque no sea obligatorio, es importante “tienen que hacer que funcione”. La tercera vía utilizada en los pagos de los alquileres la de tener contratada a una empresa. Este es el caso de Elvinggården que tiene una empresa para la gestión del proyecto tanto a nivel monetario como normativo de parte de la Fundación y sus inquilinas.

En cuanto a los ingresos y gastos colectivos (luz, agua, ciertos pagos comunes...) de los proyectos suecos, la mayoría de los visitados al ser proyectos de empresas constructoras públicas cuenta con un presupuesto común recaudado de dos fuentes principales. La más importante es el acuerdo que

tienen con la empresa propietaria; En Estocolmo, pues en estas empresas deben asumir los gastos de mantenimiento y limpieza de los portales, escaleras, jardines y quitar la nieve en invierno. En estos casos las inquilinas del proyecto se encargan ellas mismas de estas obligaciones y reciben el dinero respectivo de dichas actividades. Esto supone una responsabilidad colectiva importante a cumplir que marca bastante los ritmos y obligaciones del propio grupo. También, el alquiler incluye una cuota fija de gasto de electricidad, que si gastan menos, la empresa pública les devuelve el dinero al colectivo, que ellas gastan en libros o mejoras, suponiendo una suerte de incentivo al ahorro energético.

La segunda forma de obtener ingresos para el presupuesto común es la del alquiler de las zonas comunes para actividades tengan que ver con la comunidad o no. Es el caso sobre todo de Sockenstugan que ha solido alquilar la sala común para conciertos, presentaciones de libros, de programas de partidos políticos, festividades etc. Lo que ofrece no solamente una fuente de ingresos sino también una sensación de frescura, oxigenación e interacción con otros mundos más allá que permite también que personas externas al proyecto lo conozcan y puedan romper mitos alrededor del mismo.

También encontramos una última forma de financiación que consideramos que es más específica del proyecto de Elvinggården que es la de las donaciones por parte de personas acaudaladas a la Fundación de las hermanas Elvin y su proyecto social. Donaciones gracias a las cuales han conseguido construir un último apartado de más de 20 pisos más para las mujeres residentes en 2014.

4.1.2. Infraestructura blanda

Más allá de la organización económica y las características espaciales de los proyectos de Estocolmo, que pueden responder a un apartado material o de infraestructura dura del proyecto, es de especial interés comprender cómo se sostiene a nivel social este tipo de proyectos y cómo influye esto en la organización social de los cuidados y del apoyo mutuo.

Por lo general el papel de referencialidad que ha liderado Färdknäppen en los proyectos de vivienda colaborativas de Estocolmo tiene gran importancia, puesto que su modelo organizativo ha marcado la agenda. La referencialidad de su modelo ha servido a otros grupos en una infinidad de formas:

Para **generarse como grupo**: es el caso de personas que estaban en la lista de espera de entrar en Färdknäppen que han terminado creando otro grupo motor y de finalmente otros proyectos de vivienda: Sockenstugan y Sjöfarten.

Para **replicar modelos de gobernanza**: casi todos los grupos, exceptuando el caso de Elvinggården, constan de una estructura inspirada en el modelo de Färdknäppen.

- una Junta directiva o grupo motor,

- una asamblea general que se reúne entre una y cuatro veces al año,
- grupos de trabajo obligatorios (los grupos de cocina y de limpieza) y
- un grupo de miembros externos que son gente interesada en venirse a vivir al proyecto o simplemente en colaborar con el mismo que trabajan puntualmente en el proyecto.

También hay ciertas especificidades que tiene cada proyecto, q no han de ser minusvaloradas. Por ejemplo, el “grupo paraguas” de Sockenstugan que administran la cocina (compras y menús) y también tratan los conflictos como espacio de escucha, recomendación o mediación...

Para **prever situaciones futuras**: no de los escenarios que el resto de proyectos ha podido prever gracias a Färdknäppen ha sido el del envejecimiento de una gran parte de la comunidad al mismo tiempo. Esto ha supuesto una serie de dificultades a la hora de sostener el proyecto, sobre cómo mantener las obligaciones y actividades comunes a las que estaban comprometidas (asambleas, comidas y limpieza comunitaria...) cuando cada vez hay más personas con problemas y capacidades reducidas para poder hacerlo. Este hecho ha ayudado a repensar y proyectarse como grupo a los proyectos desde el origen y tomar medidas al respecto y alejarse. Encontrando soluciones como, por ejemplo, cambiar los criterios de entrada a los proyectos, privilegiando la entrada de personas jóvenes y de hombres por encima de otros perfiles en base las necesidades de la comunidad.

118 Para **seguir difundiendo y desarrollando el modelo de senior cohousing**: Färdknäppen ha participado como proyecto en investigaciones sobre viviendas colectivas para personas mayores, en reuniones, foros y encuentros con el municipio de Estocolmo y con otras viviendas colaborativas, en la publicación de libros al respecto de las claves de las viviendas colaborativas y ciertas características (Gemenskap och Samarbete) etc. Por lo que podemos decir que es un referente activo que lidera el movimiento de viviendas colaborativas de Estocolmo ayuda y aconseja a nuevos grupos y promueve el cambio de leyes municipales para su futura proliferación.

En cuanto al modelo de Elvinggården la estructura organizativa es completamente diferente y es un tipo de vivienda colaborativa que debemos considerar a parte del resto. La fundación y sus participantes son las que hacen las veces de junta directiva, personas que, con alguna excepción, no viven en el proyecto. Después, hay una empresa contratada que hace la figura de administración, gestión técnica y mantenimiento del lugar, llevando tanto las cuestiones económicas, como interviniendo en los conflictos más marcados (temas de limpieza, convivencia etc.). Eso sí existe una figura responsable por parte del grupo de las residentes que es la que funciona de interlocutora entre la fundación y la colectividad, por ejemplo cuando hicimos la visita algunas inquilinas habían organizado una. También existen grupos voluntarios de más o menos 12 personas que se juntan una vez al mes de forma informal

para coordinar y desarrollar proyectos unidos sobre todo al ocio (pintura, cine...), el desarrollo personal (yoga, gimnasia) y ciertas aportaciones sociales recolecta de ropa y dinero para los refugiados.

a) Gobernanza: Reglas, consensos y modelos de participación

En cuanto a las reglas, consensos y modelos de participación que recorren este tipo de proyectos, hemos podido comprobar, como ya hemos comentado, una cierta base común, exceptuando una vez más el caso de Elvinggården.

Los **protocolos de entrada** se diseñan teniendo en cuenta, por un lado, las necesidades del colectivo en cada momento como por ejemplo fomentar las personas jóvenes para rebajar la edad media, o de hombres para que haya una mayor paridad de género. En este sentido hay proyectos que tienen una edad máxima de entrada, y otros no.

Por otro lado, también tienen en cuenta las actitudes de las personas solicitantes hacia la vida en común y la participación en las tareas. Por ejemplo, en todos los proyectos exceptuando Elvinggården obligan a las personas interesadas en residir en los proyectos a participar previamente en 1) algunas actividades comunitarias como son los turnos de cocina, limpieza y otras actividades extra unidas al ocio para ver cómo se las arreglan en trabajar en común, 2) alguna asamblea general, aunque sin derecho a voto, 3) cierto debates o cafés en los que son entrevistados sobre lo que les interesa de vivir en comunidad. Por ejemplo, sobre el hecho de vivir en comunidad en Färdknäppen es obligatorio leerse entre la gente interesada de forma colectiva un libro (Gemenskap och Samarbete) sobre la vida en comunidad y debatir respecto al mismo, para que vayan generándose una idea de lo que supone vivir en este tipo de proyectos.

Por lo general, en cuanto a las **reglas de funcionamiento**, hay cuestiones que son obligatorias para todos los miembros del grupo, independientemente de que vivan solas o en pareja. Para ello están organizados en grupos de trabajo y todas las personas, aunque tengas 90 años, tienes que aportar, según tus posibilidades, sea quitando el polvo, desgranando los guisantes o haciendo zanjas en el jardín para la huerta de verano... Entre las actividades obligatorias se encuentran la cocina y la limpieza, para las que los grupos de trabajo tienen que encargarse de ellas periódicamente. A estas actividades obligatorias les otorgan un elevado valor (construcción de comunidad, socialización, autonomía y autogestión) por el hecho de juntarse y conocerse mediante el trabajo como por el contrato que tienen firmado con el municipio de recibir dinero a cambio de realizarlas.

Las otras actividades grupales, más relacionadas con el ocio, la vida activa, la resolución de conflictos, la decoración etc... se gestionan de manera voluntaria y por intereses particulares.

En general estos grupos voluntarios han ido transformándose en base a las necesidades grupales, exceptuando el caso de Färdknäppen y Elvinggården, donde mantienen una gran estabilidad en sus protocolos internos.

Es paradigmático el ejemplo de Sjöfarten que pasó de ser un proyecto Senior a intergeneracional porque “simplemente las necesidades del grupo cambiaron, necesitábamos inquilinas con familias extensas para el piso de tres habitaciones y no nos supuso nada abrirlo, de hecho nos gusta” (Sjöfarten, 2016).

En el caso de la estabilidad del sistema normativo de Färdknäppen ésta se debe a que, según sus participantes, no se ha sentido la necesidad de cambiarlo, esto es, encajan bastante bien en el cotidiano y lo grupal.

En el caso de Elvinggården, por su parte, las normatividades de lo cotidiano tienen una mayor rigidez dado que están en manos de las directrices del testamento escrito por una de las hermanas Elvin y de la Fundación que vela por que esos fundamentos se cumplan 75 años después. “Siguen en lo mismo, lo que las hermanas dijeron. Es (un proyecto para) mujeres que viven solas, educadas, que no tengan hijos y que hayan vivido en Estocolmo por lo menos los últimos cinco años” (Elvinggården, 2016).

120

El edificio es, a su vez, patrimonio histórico, por lo que la decoración, el ambiente y los espacios tampoco pueden ser transformados, generando una especie de vivienda que es a su vez museo de los años 40'. Esta rigidez del proyecto acarrea ciertos problemas, especialmente cuando consideramos que muchas de sus normas se establecieron en los años 20.

“(…) por ejemplo en el testamento pone que tiene que ser una mujer educada, esto en español significa que tenga habilidades sociales, y que sea una cosa así... pero en sueco hace años esa palabra cuando se usaba era una mujer de buena familia, que sabía comportarse, una cosa así. Pero claro hoy a la hora de interpretarlo dicen “ah que tiene que tener educación universitaria”...ahora es un poco complicado por el tema de la educación porque claro cuando van mirando (el estado sueco) lo que hace la fundación, dicen “¿y qué educación tiene ella y qué ha estudiado?” Y ahora van controlando eso también porque los tiempos han cambiado y a la hora de interpretar...” (Elvinggården, 2016)

En cuanto al modelo de **participación**, éste está bastante mediado por las dos categorías de las actividades obligatorias y las actividades voluntarias antes mencionadas.

A nivel individual es obligatorio que cada uno se haga cargo de sus propios cuidados (vestimenta, limpieza, salud...) y de los pagos mensuales, así como la participación mínima en la asamblea anual y en un grupo de trabajo. En cualquiera de los casos aunque la participación sea obligatoria hemos podido

encontrar discursos de adaptabilidad en base a las capacidades de cada participante de la comunidad y sus tareas obligatorias para que cada quién siga aportando al colectivo.

Después, encontramos toda esa parte informal o voluntaria, que se realiza en un principio en base a los intereses de cada cual y los grupos de afinidad. Es una amalgama muy diversa de actividades que van desde el estar en un grupo de trabajo, como puede ser el de la decoración o el de comunicación, hasta la organización de festividades, coros, excursiones y exposiciones.

En general todos los grupos presentan una apertura al hecho de rotar, incluso lo promueven y respetan que alguien deje de participar en aquello que sea voluntario. En cualquiera de los casos, en lo cotidiano sigue habiendo ciertos problemas pues aunque las actividades sean voluntarias, hay cierta voz informal de aportar al colectivo “tienes que estar preparado para participar en grupos” (Dunderbacken) o “No se dice que es obligatorio estar en un grupo, pero luego en la práctica se incita a que sea eso” (Sockenstugan). También es verdad que en el grado de implicación por parte de cada participante hay ciertas desigualdades “Uno de los mayores retos es rotar, hay gente que vuelve a la junta por segunda vez, y no debería ser así” (Sjöfarten).

En el caso de Elvinggården, la realidad de que la comunidad se sostiene a base de lo voluntario se encuentra acentuada puesto que, más allá de los pagos individuales que tienen que hacer las inquilinas con la Fundación, todas las actividades, tanto de relacionarse, como de hacer trabajo común, son completamente voluntarias. En un pasado, hasta hace 10 años, era obligatorio comer en la cocina comunitaria, que era una especie de restaurante por el que tenías que pagar, pero se dejó de considerar obligatoria la actividad y hoy en día cenar tres días a la semana unas 20 inquilinas de forma voluntaria. “Vivimos como en una comuna pero sin obligaciones” decían las hermanas (Elvinggården, 2016). Esta realidad supone, por una parte, que el desarrollo o no de la vida comunitaria depende completamente del deseo y la energía de sus participantes, por otra parte, también supone que las actividades de mantenimiento, reparación etc. se encuentren externalizadas en dos figuras centrales, el bedel (el único hombre de la comunidad de 283 inquilinas) y de la junta de la Fundación, personas que no viven en lo cotidiano en el proyecto.

121

Para terminar con el modelo de gobernanza y organizaciones sociales, debemos resaltar la importancia de las herramientas que han ido generando cada grupo para su autorregulación y convivencia cotidiana. Las más destacadas podrían ser agrupadas en los siguientes apartados:

Socialización/integración grupal: El uso de protocolos de entrada han permitido regular el tránsito y la integración de los nuevos miembros y los veteranos, mantener los valores comunes, una cultura grupal y el modo de vida. Aunque ya las hemos relatado, resumidamente estos protocolos se basan

en “ser miembro de la asociación o la cooperativa, haber participado previamente en los turnos de cocina y pasar una entrevista” (Färdknäppen). Otros mecanismos que también han conseguido regular la integración grupal ha sido los conocidos como amadrinamientos para las nuevas integrantes (Dunderbacken), que es básicamente que una persona de la comunidad se compromete a presentar debidamente a la nueva integrante la comunidad, no solo en el plano de las obligaciones sino también en las cenas informales, los planes, las particularidades de cada persona etc.

Herramientas de gestión de conflictos: los sofá meetings (Färdknäppen, Dunderbacken y Sjöfarten) y cenas/comidas para hablar y exponer puntos de vista son un recurso muy utilizado por la comunidad. También en el caso de Dunderbacken tienen el grupo emocional que hace de escucha y no expande cotilleos, le ayuda a la persona necesitada con consejos etc. Otra herramienta interesante son las propias actividades o trabajos grupales puesto que “El trabajo como mecanismo de cambiar de opinión sobre la gente, los prejuicios y conocerse mejor” (Dunderbacken, 2016).

Herramientas para la higiene relacional: Reglas como la de que no se pueda hablar mal sobre alguien si no está presente (Dunderbacken) son las herramientas conocidas como reglas de higiene relacional. En Sjöfarten, por su parte, se han dado cuenta que muchos conflictos vienen de las diferencias de valores. Por ello, han generado un juego de cartas que sirve para discutir sobre muy diversas temáticas de forma grupal, divertida para discurrir sobre ellos en entornos “simulados” y menos acalorados y los valores que subyacen en ellas.

Herramientas para la sostenibilidad y rotación del proyecto: En el caso de Sjöfarten cuando alguien nuevo entra, se les da la opción a los miembros de los grupos de cocina y de limpieza que deseen de cambiar de grupo. Esta opción se abre sólo en ese plazo de tiempo y “funciona bastante bien porque así está bien regulado pero, a la vez, hay esa posibilidad (estabilidad y rotación)” (Sjöfarten, 2016).

Herramienta características grupales: En el caso de Sockenstugan se comentaba que el tamaño era idóneo para la regulación de los malos entendidos, la intimidad-colectividad y el equilibrio de energías individuales y energías grupales. “En un grupo de más de 50 personas puedes combinar formas de ser y de hacer.”(Sockenstugan, 2016). Igualmente, a la hora de hacer los grupos de cocina se trabajan diferentes combinaciones y se hace por sorteo pero luego algunas se cambian.

b) Los Cuidados en la comunidad

A la hora de categorizar los cuidados hemos optado por hacer una diferenciación de cuidados en base a las diferentes tipologías y grados de intensidad que se han detectado. La escala gradual que se ha identificado intenta combinar grados de intensidad-intimidad y grados de temporalidad (puntuales, cotidianos o de larga duración). Más concretamente, la vara de medir los cuidados que hemos escogido

tiene cuatro niveles, en el primero se recogen las actividades de cuidado unidas al *Ocio y la Copresencia* como son el compartir espacios y planes. El segundo es el de la *escucha*, que más allá de compartir o coincidir en espacios y actividades, se centra en una especie escuchar y compartir de ideas, problemas, pedacitos de la vida de cada participante más íntimos que ir a ver una obra de teatro todas juntas. El tercer nivel de cuidados se centra por su parte en la *asistencia leve*, y recoge actividades que podrían valorarse como de mayor intimidad o cercanía, hacer recados a la otra persona, traerle una sopa cuando está puntualmente enferma etc. Finalmente, el cuarto nivel de cuidados sería el de Asistencia severa, unido a, por ejemplo, la limpieza íntima, atar los zapatos, enfermedades de larga duración etc.

En general, por lo que hemos podido comprobar en las comunidades de las viviendas colaborativas, los cuidados se articulan de forma colectiva sobre todo en torno al ocio, la copresencia y, en el caso de los grupos de afinidad generados desde la amistad cotidiana, la coescucha y algún que otro cuidado de asistencia leve puntual (estar pendiente cuando alguien enferma con fiebre, hacerle algún que otro recado...).

Esto se debe a que está muy interiorizado que para los cuidados de mayor intensidad encontramos al estado sueco en los propios proyectos. Facilitando que las personas y la comunidad puedan aportar en el resto de grados de apoyo mutuo. De hecho esta combinación de apoyo severo puntual y liviano expandido en el tiempo parece funcionar de manera sinérgica.

En los proyectos suecos se comenta que la propia comunidad funciona como una *red de seguridad* (Sockenstugan, 2016). Red de cuidados entendida como abundancia de la que no solo se benefician las participantes de la comunidad, sino también toda su red de amistades y familiares. Por ejemplo, en Dunderbacken (2016) comentaban “Que los hijos están muy a gusto y ellas también con la situación” porque les da la tranquilidad de que sus mayores no están solos y desatendidos durante la mayor parte del día.

Este tipo de red de cuidados se basa en las condiciones que genera el espacio material (edificio) y la distribución de los trabajos comunes, pues como ya hemos visto tienen obligatoriamente que encontrarse, colaborar en tareas y actividades y co-habitar: Los pasillos están diseñados para recorrer los espacios comunes si se desea sin salir del edificio, son espacios amplios y diurnos, agradables, que incitan a pararse a hablar, y los trabajos colectivos obligan a las personas a relacionarse por lo menos, durante las horas de cocina, limpieza y asambleas colectivas.

Los cuidados de copresencia, ocio y escucha generados gracias a los trabajos colectivos y las actividades colectivas (teatro, coro, cine, grupos de lectura, yoga, carpintería, dibujo, jardinería...) no son para nada infravalorados en las comunidades suecas. Por el contrario, se habla de que la vida relacional se

ha enriquecido sobre manera, que individualmente están aprendiendo y creciendo como personas, de que este tipo de realidades son fuertes dispositivos contra la soledad y las enfermedades que asolan a las personas mayores (demencia senil, Alzheimer...) y que les mantiene motivados.

“Los políticos son bastante idiotas, ellos no saben lo realmente baratos que salimos (las personas mayores) a la sociedad en este tipo de realidades. Nos mantenemos verdaderamente sanos y nos ayudamos mutuamente, tenemos un montón de estimulación. Es una situación de *Ganar-Ganar* (Win-Win)” (Dunderbacken, 2016)

Sin embargo, aunque los discursos del apoyo mutuo están presentes en todos los proyectos, y tiene establecidos protocolos para el cuidado de las personas y el proyecto a los niveles de menor intensidad, no hemos observado que tengan protocolos más desarrollados para los niveles de mayor intensidad, como por ejemplo dar seguimiento a una persona en proceso de deterioro cognitivo. Dejan, una vez más, estos aspectos para las unidades familiares (pareja, hijas...) y las instituciones públicas.

En el caso de los cuidados de mayor intensidad, asistencias severas como pueden ser las enfermedades crónicas o de larga duración, pérdida de la independencia de movilidad o demencias seniles, es el municipio o las familias las que interviene en el sostenimiento de los cuidados. En muchos casos son conscientes de que el colectivo no está preparado para sostener estas situaciones extremas de necesidades.

Suelen haber momentos de inflexión en los que la comunidad o la propia persona se dan cuenta de que no va poder sostener estos cuidados, como por ejemplo en el caso de que la persona con demencia senil se levanta en plena noche desorientada en los espacios comunitarios. En general casi todos los proyectos apuntan que intentan ir caso por caso, que no hay una salida en base a un informe médico, por ejemplo. “Solo podemos traer la comida o si no vienen a cenar a la noche podemos acercarnos a preguntar, pero lo demás no.” (Dunderbacken, 2016)

En cuanto a las tecnologías de cuidado que utilizan, nos ha llamado la atención los pocos elementos tecnológicos de que constan las viviendas. Más allá de ascensores y ciertas puertas automáticas, o algunas personas concretas que disponen de servicio de tele-asistencia, son las mismas herramientas que dispone cualquier otra persona en el entorno de su vivienda privada.

El resto de herramientas o dispositivos de cuidados se basan en el trato y apoyo humano (velar por la otra persona, ayuda para recoger ciertas cosas...).

Por lo general es el ayuntamiento el que pone en caso de necesidad puertas automáticas, elevadores de sillas de ruedas en escaleras etc. incluso hay lugares que no se encuentran completamente adaptados

a las sillas de ruedas (Dunderbacken, 2016). Que el ayuntamiento sea el que ponga los recursos para adaptar los espacios al envejecimiento y la dependencia puede parecer una facilidad, pero también tiene cierto inconveniente.

“La persona que está enferma o tiene esa necesidad es la que le solicita al ayuntamiento y si esa persona se muda y eso se estropea no hay nadie que lo arregle porque no...Porque los que administran aquí dicen “mira esto no es cosa nuestra”. Cuando hay alguien que necesita ayuda personal piden traslado a otra parte del edificio que tienen ascensor y elevador de esos.”(Elvinggården, 2016).

c) Envejecer en las viviendas colaborativas

El nivel de consciencia individual y grupal en torno al envejecimiento es un rasgo importante en los proyectos. Casi todos los proyectos visitados en el caso de Suecia respondían a viviendas colaborativas de personas mayores o *segunda mitad de la vida*, por lo que la reflexión sobre el proceso de envejecimiento era una de las razones que llevaron a sus participantes a este tipo de proyectos.

No obstante, la edad media de los proyectos es bastante elevada, incluso en los proyectos más recientes, prueba de que la gente retrasa bastante entrada en este tipo de proyectos. De hecho, en Färdknäppen, creadores del concepto de +40 años, son consciente de que hoy en día no tiene la misma validez este límite, porque una persona de 40 años está todavía criando a sus hijas o hijos y no es hasta los 55 años como pronto que se produce el fenómeno del nido vacío.

En cuanto a la visibilidad, en casi todos los casos se ha nombrado que los temas “se van trabajando a medida que salen” (Färdknäppen, 2016). Del proceso del envejecimiento se habla en general de forma informal, por ejemplo a la hora de la fikka (Sockenstugan, 2016) actividad grupal de café y charleta diurna típica de la cultura sueca a la que, por cierto, muchos hombres no suelen acudir.

Luego también hablan de eso cuando tienen que afrontar muertes, imposibilidad de realizar tareas colectivas y cuando como grupo se encuentran demográficamente más envejecidas. Pero, en general, sólo hemos vislumbrado dos momentos en los que se habla y se prevé el proceso de envejecimiento; en los protocolos de entrada, dándole prioridad a los hombres jóvenes a la comunidad (Färdknäppen, Dunderbacken, Sjöfarten y Sockenstugan) y también a la hora de medir las exigencias en las actividades obligatorias grupales, por ejemplo en el caso de Färdknäppen pudimos comprobar que aunque todas tenían la obligación de estar en los grupos de cocina, las personas con mayor dependencia se dedicaban, por ejemplo, a poner la mesa (platos, velas, decoración...) y a estar presente a la hora de preparar la comida, pero no tanto a participar en su preparación de forma intensiva.

d) El enfoque feminista en las viviendas colaborativas

Como ya mencionamos en la introducción a Suecia, el enfoque feminista ha estado presente en los proyectos de vivienda colaborativa desde los años 70 gracias a BiG y al grupo de estudios NEL (New Everyday Life). Un rasgo característico que nos ha llamado la atención del contexto sueco es que en casi todos los proyectos los porcentajes de hombres residentes no llegaban de media al 30%. (Por ejemplo: Dunderbacken 70% mujeres, Sjöfarten 72%, Sockenstugan 75%...). Estas mujeres, a menudo que viven solas (solteras, divorciadas o viudas) y financieramente menos favorecidas que los hombres son el perfil mayoritario en las coviviendas (Labbit, 2009), siendo bastante visible esta impronta en los proyectos.

Si buscamos las posibles causas al respecto de esta feminización de los proyectos encontramos diversas hipótesis. Ane Labit describe en sus estudios (2009, 2015) esta sobrerrepresentación de mujeres en los proyectos puede también estar explicada parcialmente porque los residentes en los mismos pertenecen al sector servicios en áreas como la educación, la sanidad o los servicios sociales.

No obstante el deseo generalizado en los proyectos, con la excepción de Elvinggården, es de ir tendencialmente hacia una mayor paridad, situación que genera que los hombres jóvenes sean, como ya hemos retratado, los que mediante discriminación positiva, más posibilidades tengan en entrar en este tipo de comunidades para poder mantener la esencia de los “proyectos mixtos”.

126

Por su parte si preguntamos directamente a sus participantes al respecto. Las respuestas recogidas al respecto son muy variadas, pero agrupables en las siguientes tres hipótesis o argumentos.

La primera razón o hipótesis tiene que ver con la construcción del rol masculino de esta generación de hombres en torno al sujeto autónomo independiente. Ese referente patriarcal por el cual “El rol de los hombres en la sociedad es que rechazan el cuidado y el apoyo porque creen que eso es ser hombre, pero para las mujeres es perfecto estar al rededor.” (Dunderbacken, 2016).

La segunda tiene que ver con la necesidad de poder y control masculino. Un comentario que hemos escuchado en general es que para los hombres vivir en comunidad y gestionar colectivamente ciertas decisiones vitales como la comida, la limpieza, el ocio, la decoración, los pagos... de forma colectiva les supone “una pérdida de poder, las mujeres por el contrario no les supone tanto porque ellas cuidan y les importan sus redes” (Sockenstugan, 2016). Igualmente, al respecto de esta posición se comenta que también tiene que ver con los prejuicios que puedan tener de estos proyectos algunos hombres “Creo que los hombres tienen más miedo e ignorancia porque ganarían viviendo de esta manera” (Dunderbacken, 2016).

Finalmente, la privacidad es la tercera razón que nombran por la que los hombres no suelen acercarse a los proyectos. Como las mujeres han sido más socializadas en red, opinan que “ellos quieren más privacidad” (Sjöfarten, 2016), por lo que vivir en comunidad les genera gran rechazo.

Todo ello conlleva a que una gran mayoría de los hombres que se acercan a los proyectos son de mano de sus mujeres, aunque luego a la larga su visión evolucione y se sientan a gusto en el proyecto, como han reflejado en las entrevistas.

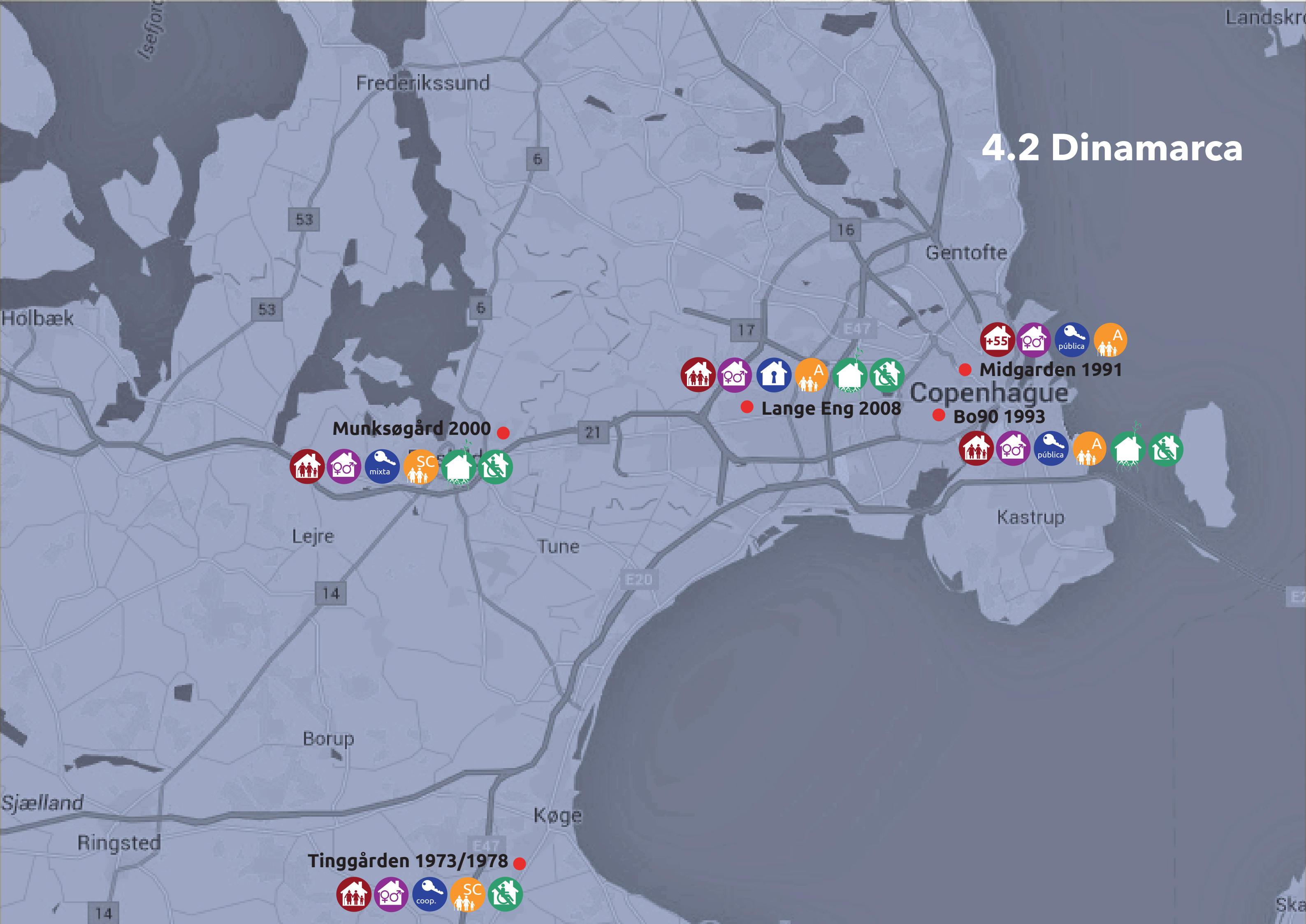
Otro rasgo importante a vislumbrar desde el enfoque de género es que este tipo de proyectos no dejan de estar introducidos dentro de las sociedades patriarcales que les rodean. Por lo que también se sigue generando una división sexual del espacio con el lugar de herramientas y reparación como espacio de encuentro de hombres y el lugar de costura y dibujo como espacio de encuentro de mujeres. Dentro de estas divisiones, el hecho de que el hogar sea tradicionalmente el espacio considerado de control y dominio femenino y las tareas domésticas las hayan desempeñado, también en Suecia, mayoritariamente mujeres, hace que este tipo de proyectos tengan un mayor impacto sobre la vida de las mujeres, y también que sean espacios cómodos de socialización y trabajo para ellas. No así tanto para los hombres que “no encuentran tan fácilmente espacio para aportar al colectivo sus habilidades y conocimientos, igual más vinculados a la creación, la construcción, la gestión, la legalidad o el mantenimiento del proyecto” (Sjöfarten, 2016) como sí que suceden en otros países como Estados Unidos, donde los hombres toman una parte más activa en esos aspectos.

127

Aunque, a su vez, también se reconoce la función de empoderamiento sobre todo masculino que propician estos lugares. Pues al ser la cocina y la limpieza tareas colectivas, muchos reconocen que han tenido que aprender a cocinar “a estas alturas de la vida” (Färdknäppen, 2016; Sockenstugan, 2016).

Finalmente, en este apartado de género queremos destacar el proyecto de Elvinggården y la visión y misión con la que surgió 75 años atrás y que se mantiene a día de hoy. Pues las hermanas Elvin crearon la fundación y la vivienda de Elvinggården como estrategia para velar por los “derechos de la mujer, para poder trabajar, alquilar un apartamento, para hacer todo lo que una mujer no tenía derecho a hacer. Y ellas digamos que no querían casarse ninguna de las dos y trabajaron para que las mujeres pudieran tener derechos, trabajar y tener...porque era muy difícil en Suecia en esa época tener un trabajo, digamos ser profesional, poder estudiar...” (Elvinggården, 2016). Hoy en día este proyecto podría no responder tan claramente a esta necesidad como en los años 40, pero responde a otra que tiene que ver con el envejecimiento en femenino, ya que de las 282 personas que conforman el proyecto. Es curioso e interesante ver cómo sigue (el proyecto) velando 75 años después por la problemáticas de las mujeres aunque sea en el sentido de lidiar la soledad en la vejez es mayoritariamente femenina.

4.2 Dinamarca

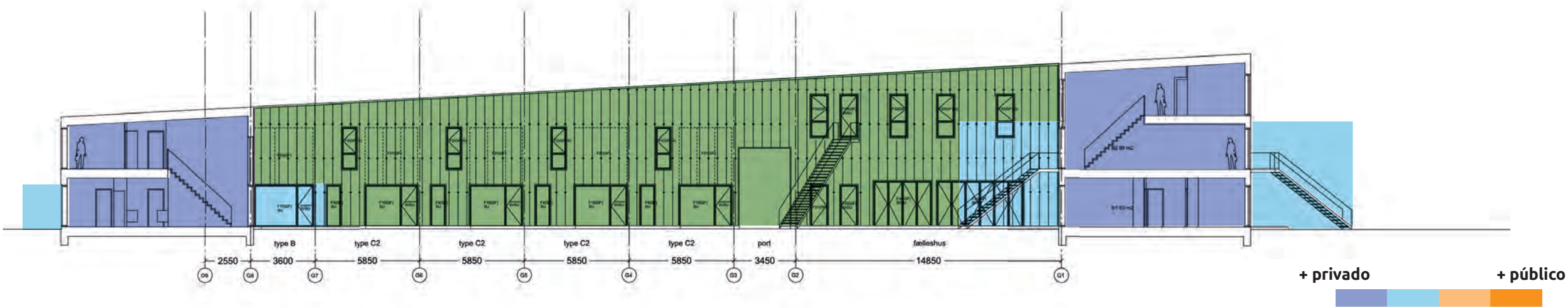
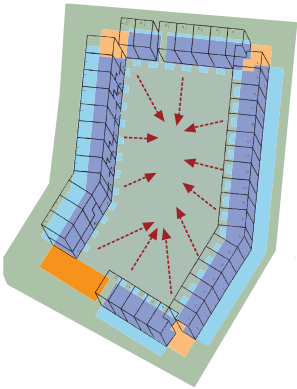
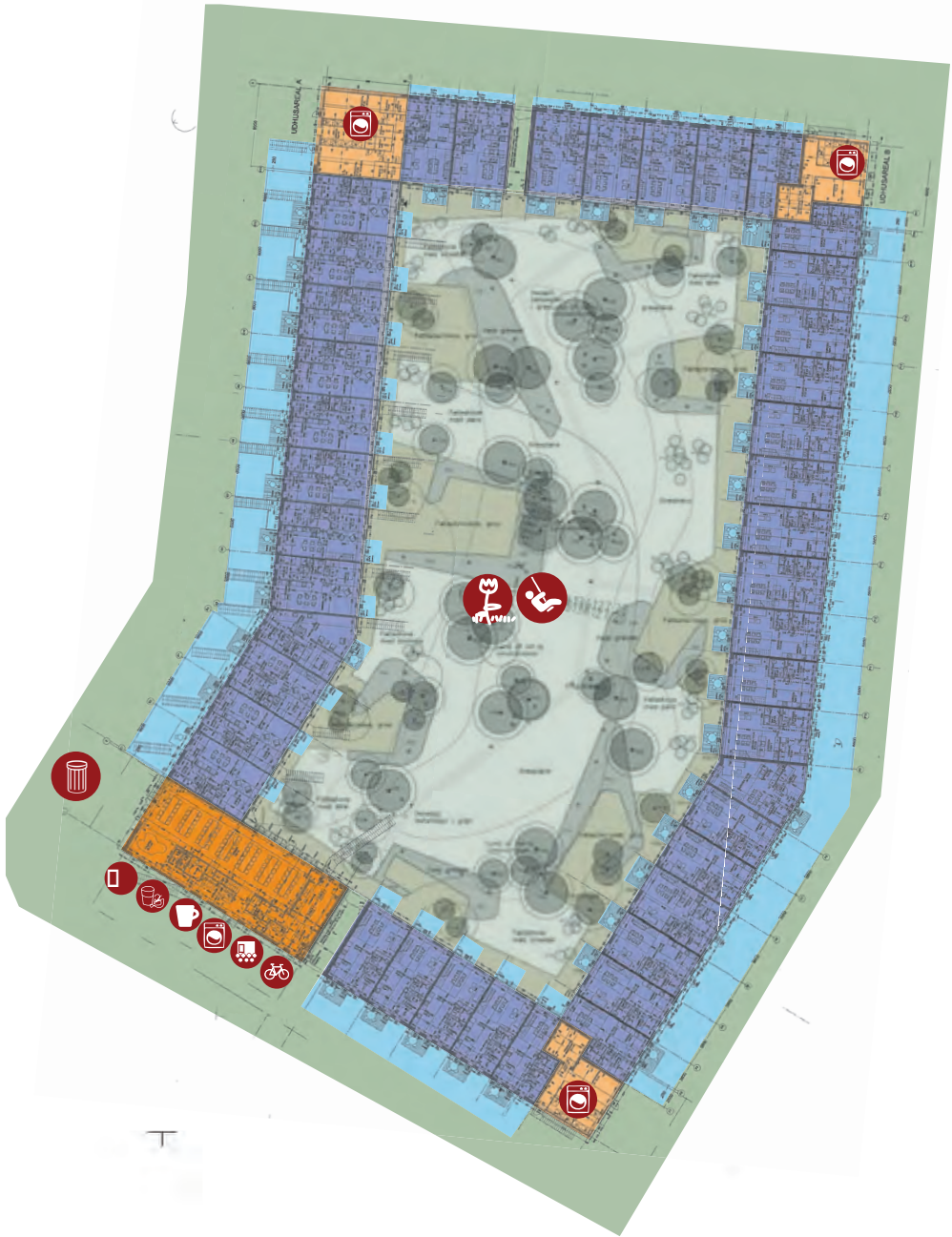


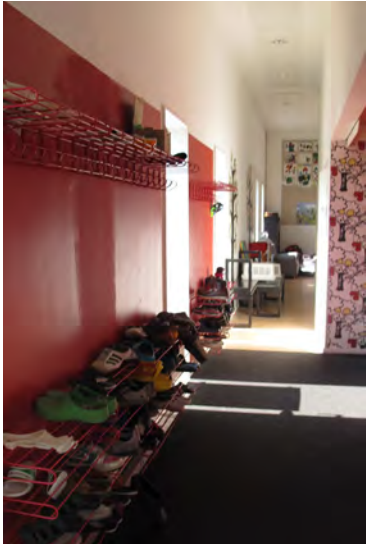
Lange Eng	
DATOS	
Ciudad país	Lang Eng, 1, 2620 Albertslund
Año de inicio	2004
Año de mudanza	2008
Sitio web	http://www.langeeng.dk/
Tipología de proyectos	Intergeneracional Familiar mixto
Características Residentes	98 adultos, 105 niñxs menores de 11 años.
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Viviendas adosadas y apartamentos formando manzana cerrada en torno a patio común.
Características del contexto	Entorno periurbano. Está en el barrio de Albertslund en las afueras de Copenhague. Es un barrio de viviendas de baja altura y amplias zonas verdes. No tiene muchos servicios en la proximidad pero está muy bien conectado con la ciudad en tren lo que le hace muy atractivo a las familias jóvenes.
Características Viviendas	54 apartamentos y duplex de 71-95, 115 y 128m2. Todos los apartamentos tienen acceso directo al patio y al exterior de la manzana, por ello el edificio tiene un gran número de escaleras.
Espacios comunes	770m2 de zonas comunes con: cocina, comedor, zona de sofás, cuarto infantil, cine, cafetería, cuarto de bricolaje, cuarto lavadoras, cuarto bicicletas, compostaje. 4000 m2 patio con árboles frutales y otros.
Otros usos	No
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	No hay escalas intermedias. El patio es el corazón de la comunidad, donde miran todas las ventanas a modo de panóptico. Las zonas comunes están en las esquinas y son zona de paso desde el exterior hacia el patio. Hay espacios de colchón entre las viviendas y el patio que las personas pueden colonizar como si fuesen privados que fomentan el contacto y la interacción.
Participación en el diseño	Si, desde el principio. Realizaron 7 talleres de diseño para tomar las decisiones, eligieron a la arquitecta y colaboraron con ella durante todo el proceso.
Relacion/presencia Ecología	En el edificio no. Compostan la basura orgánica.
Tipología propiedad	Privada individual. Las zonas comunes de la asociación.
Financiación	Privada individual y mixta. Apoyo del Roskilde Bank y de fondos del estado, con créditos a la asociación en las fases inciales.
Coste económico	Las viviendas se venden individualmente según precio de mercado. Las zonas comunes son propiedad de la asociación y es obligatorio comprar una participación de 1344€ mínimo.
Ingresos	No tienen
Medidas de reparto social	Desde el principio diseñaron algunos apartamentos pequeños para personas de ingresos más modestos.

Lange Eng	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Practicidad, diversidad y economía.
Organización	Tienen un consejo rector, asamblea anual y grupo de discusión mensual. Tienen grupos de cocina obligatorios, y además la obligación a pertenecer a alguno del resto de grupos (valores, jardín, fiestas...). Tienen una intranet para manejar la información.
Toma de decisiones	De forma democrática en la asamblea general.
Trabajos y actividades grupales	Cenan una vez a la semana juntas. Tiene 6 grupos de cocina para esto. El resto voluntario y tienen diversos grupos de trabajo.
Protocolos de entrada	Tienen un lista de personas interesadas en entrar a vivir en un apartamento, sin embargo,la decisión es de la persona que vende su casa. No pueden poner criterios de adjudicación en la colectividad porque se consideraría discriminatirio.
Relaciones con el exterior	Tienen relación con las vecinas y vecinos a través del colegio o de los clubs de las hijas. e hijos También hacen uso de las zonas comunes los vecinos y vecinas. También en ocasiones utilizan las instalaciones comunes para reuniones del AMPA del colegio, para actividades extra-escolares, u otras.
Herramientas relacionales	Las relaciones están medidas por las hijas y los hijos: socializan através de ellos, incluso para una mujer de 65 años, para relacionarse con sus vecinas lo hace cuidando a sus prole. Además tienen una Intranet para comunicarse.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales e informales: copresencia, ocio, escucha y asistencia leve en muy pocos casos. El cuidado está muy intensificado y centrado en las niñas/os de la comunidad.
Coste cuidados	Se asume mediante la familia y el estado.
Herramientas de cuidado	Que la distribución del jardín sea como un patio interno enorme permite que todo esté dirigido al juego de las personas pequeñas en un espacio seguro y controlado.
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Las personas mayores se encuentran diluidas en la comunidad y son muy pocas las jubiladas. Consiguen legitimidad reproduciendo los roles típicos del edaismo: abuela cuidadora y persona sabia mediadora de conflictos

LANGE ENG (Albertslund, 2008)

TIPO de PROYECTO



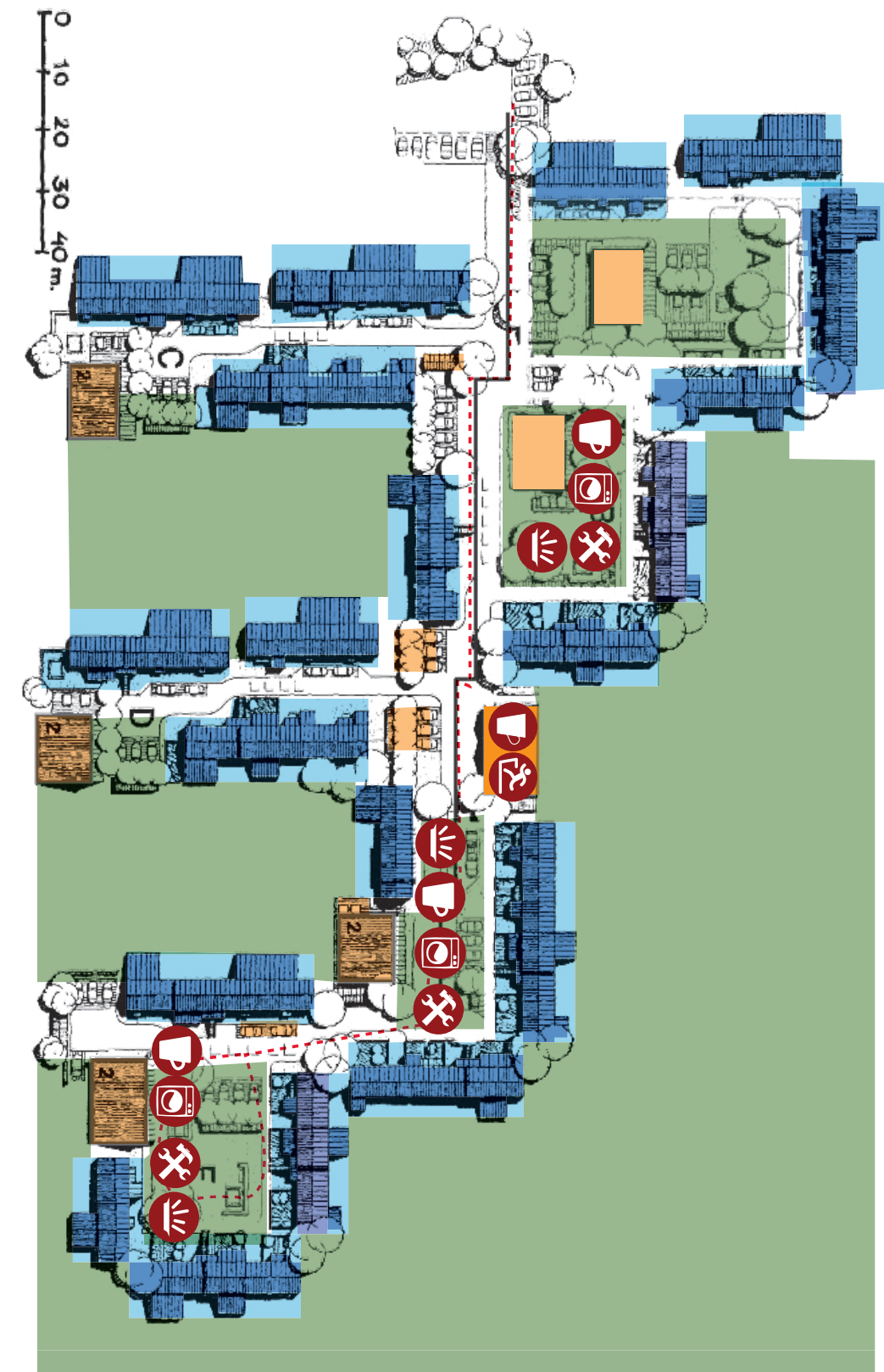


Tinggården	
DATOS	
Dirección	Herfolge, 100, 4681
Año de inicio	1978
Año de mudanza	1983
Sitio web	http://www.tinggaarden.nu
Tipología de proyectos	Intergeneracional, mixto
Características Residentes	400 personas
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	12 grupos de viviendas de 12-18 apartamentos en edificaciones de 1 o 2 alturas en torno a patios y calles peatonales.
Características del contexto	Rural. En origen en el borde de un pueblo a 80km de Copenhague. Hay pocos servicios en la proximidad, aunque está bien conectado por autobús con el pueblo cercano.
Características Viviendas	Los apartamentos tienen entre 35 y 75 m2 y son modulables. Además tienen opción de añadirles más habitaciones de los módulos contiguos. Hay dos apartamentos de 15 m2 pensados para adolescentes.
Espacios comunes	12 casas comunitarias, una en cada grupo, de 120 m2 con cocina, comedor, lavadoras, aseo y zona taller. 1 casa comunitaria para todas las viviendas de 170m2 con gimnasio. Además tiene una de oficinas, y calefacción centralizada por biomasa.
Otros usos	No
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Hay dos escalas de comunidad: los 12-18 apartamentos que comparten una casa común, y las 180 viviendas que comparten servicios comunitarios. La escala comunitaria grande se encuentra bastante diluida y la pequeña también depende de sus participantes. La división de dos fases en el diseño también ha llevado que la 1ª fase las subcomunidades tengan espacios de encuentro más fluidos que la de la 2ª fase.
Participación en el diseño	El diseño fue el ganador de un concurso de arquitectura. Intentaron hacer procesos participativos para el diseño pero la inestabilidad de las personas participantes dificultó el proceso.
Relacion/presencia Ecología	En el edificio no. Compostan la basura orgánica.
Tipología propiedad	Cooperativa modelo Almene (Almennyttigt)
Financiación	Municipal-publica según el modelo Almene y ganaron un concurso de innovación social.
Coste económico	833€ el más barato
Ingresos	Mediante las cuotas de las y los residentes.
Medidas de reparto social	Un porcentaje de las viviendas son de protección pública

Tinggården	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Comunidad, experimentación y crianza.
Organización	6 veces al año realizan un encuentro voluntario y luego una vez al año asamblea también voluntaria, de 400 personas residentes solo acuden 40. Tienen una gestoría pública que gestiona el mantenimiento y la administración económica de la comunidad. Cada patio compuesto por 12-18 apartamentos tiene sus propias reuniones que son voluntarias, en algunos ya han desaparecido esas reuniones.
Toma de decisiones	La asamblea general y la gestoría pública (DAB)
Trabajos y actividades grupales	Voluntarias: gimnasia, lectura de libros, fiestas... gran diferencia entre la hornada 1º y la 2º. No hay nada obligatorio pero tienen muchos trabajos voluntarios.
Protocolos de entrada	Tienen contratado a personal que se encarga de buscar ocupantes para los apartamentos vacíos. No tienen un criterio de selección, es por orden de lista, salvo en los apartamentos de protección oficial que es la municipalidad la que adjudica.
Relaciones con el exterior	No demasiada, la típica de una zona suburbana de casas bajas. Al principio, a través del colegio de sus hijxs se insertaron en la zona y consiguieron quitarse la imagen de hippies desfasados.
Herramientas relacionales	Las casas comunitarias son el corazón de las relaciones cotidianas, pero con el tiempo se ha perdido mucho su fuerza. La escala del proyecto y las funciones de la casa cotidiana (lavar la ropa, cocinar, etc) provocan infinidad de encuentros cotidianos.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales e informales: copresencia, ocio, escucha y asistencia leve en muy pocos casos. El cuidado está muy mediado por las amistades.
Coste cuidados	Se asume mediante la familia y el estado.
Herramientas de cuidado	
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Se encuentra diluido, no muy presente aunque hay bastantes personas mayores en la comunidad.



TINGGÅRDEN / 1983



+ privado + público

Munksøgård	
DATOS	
Ciudad país	Munksøgård 20, 4000 Roskilde, Dinamarca
Año de inicio	
Año de mudanza	2000
Sitio web	http://www.munksoegaard.dk/
Tipología de proyectos	Intergeneracional mixto
Características Residentes	250 personas, agrupadas en 5 categorías: Jóvenes (hasta 31 años) familias, Andel, Propiedad y Senior.
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Bloques de 2 alturas en torno a 5 patios diferentes organizados rodeando una granja preexistente. Cada patio tiene una casa comunitaria hacia el interior.
Características del contexto	El contexto es complejo: está en la periferia de una ciudad pequeña, pero tiene la universidad, y una parada de tren muy cerca. Es una zona donde el ayuntamiento de Roskilde reservó terrenos para cooperativas Andel y hay varios proyectos experimentales en la zona. Tienen una parcela grande, con espacio para huertos y animales y un lago cerca donde desagua el sistema de depuración de aguas del complejo.
Características Viviendas	125 viviendas en total: 25 en cada patio, diferentes en tamaño, desde apartamentos hasta viviendas adosadas.
Espacios comunes	5 casas comunitarias de diferente tamaño (cada apartamento cede el 10% de su superficie a las zonas comunes de su patio) Las zonas comunes para todo el conjunto son: Granja común con tienda, espacio para bicicletas, taller, zona invitados y espacio para animales. Compostaje comunitario, sistema de tratamiento de aguas, calefacción centralizada por biomasa, car-sharing, y huertos en una parcela de 10 Ha.
Otros usos	Granja con animales, tienda productos ecológicos y taller de bicicletas
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Hay dos escalas, la de cada uno de los patios y la del conjunto total. Cada patio tiene sus actividades diferenciales, y la comunidad “grande” se sostiene por las decisiones grupales generales que hay que tomar. Las personas tienen que estar presentes en un grupo de cada escala de la colectividad, por ello se mantiene el equilibrio entre las escalas.
Participación en el diseño	Si, alto grado de participación de toda la comunidad en la toma de decisiones
Relacion/presencia Ecología	Aprovechamiento del agua de lluvia, separación de la orina para abono, planta de filtrado y reutilización de aguas negras, district-heating calefacción de biomasa, car-sharing. El patio de las viviendas en propiedad se ha realizado en parte con bioconstrucción, y la casa común se ilumina con paneles solares fotovoltaicos. La urbanización del entorno es mínima.
Tipología propiedad	Mixta: Privada individual, Andel y Almene
Financiación	Diversos modelos: Andel, privada individual, y almene
Medidas de reparto social	Presupuesto común. Viviendas con protección pública

Munksøgård	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Ecología, democracia y cohesión. Se auto denominan como Ecoaldea.
Organización	Asamblea anual de toda la comunidad y grupos de trabajo de asuntos comunes (calefacción, economía, etc). Manejan un presupuesto común que reparten entre las diferentes necesidades y grupos de trabajo. Cada patio tiene su propia organización en cuanto a comidas y limpieza de su casa común. También participan en actividades de toda la comunidad y se mezclan. Tienen una línea de teléfono interna y una intranet. Las tareas se adaptan para que los mas pequeños y más mayores las puedan hacer.
Toma de decisiones	Sí, tienen protocolos de entrada y de salida, hay que estar una semana previamente de prueba. Hay algunas cosas que se decide como grupo pero cada grupo tiene autonomía y decide sus propias reglas, (de cocina,actividades, limpieza, ropa comunitaria.....)Por ejemplo van a gimnasia a otro cohousing senior que está al lado de este. Diversificación de servicios.
Trabajos y actividades grupales	Es obligatorio participar en un grupo dentro de su patio y un subgrupo común de todos. Luego hay otros grupos voluntarios (ejemplo lo de los caballos, o el car-sharing) También tienen huna tienda ecológica común, está abierto unas horas concretas a la semana y tienen que hacer turnos para abrirla y apoyar a la persona que la lleva. En cada patio organizan las comidas diferente, en el patio de los mayores la cocina comunitaria viene la mayoría una vez a la semana y cuando vienen alguien nuevo dicen que es algo muy importante.
Protocolos de entrada	Tienen una lista de espera pero primero se le ofrece a la gente dentro de Munksøgård, luego vamos a la gente de la lista, los primeros tres tenemos proceso con toma de cafes para hablar sobre ello, y al final escogemos así. Luego la gente nueva es más impaciente, porque acaba de llegar a la comunidad y quieren hacer muchas cosas etc. y hasta que se adaptan al ritmo de todas...pues cuesta y hay gente que se va cuando ve lo lento que va todo en la toma de decisiones.
Relaciones con el exterior	Están en una zona rodeada de otras viviendas colaborativas. Cada patio tiene relaciones diferentes. Las senior, con otros cohousing senior, las jóvenes con la universidad, etc...
Herramientas relacionales	Se mezcla el trabajo y las necesidades de cada segmento social con las del grupo grande, en tal caso la socialización es diferente y diversa. Se tiene en cuenta las capacidades de cada edad a la hora de participar en la comunidad, las criaturas comienzan a aportar en lo común cuando van a la escuela, las personas mayores se les adapta sus aportaciones en la “gran comunidad”.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales y cotidianos en el patio senior. Cuentan con el apoyo del resto de la comunidad para algunas tareas. Además se modulan las tareas para que todas las personas puedan hacerlas a su ritmo.
Coste cuidados	
Herramientas de cuidado	
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Sujeto mayor empoderado con espacio propio para sus necesidades propias en una comunidad mas grande y diversa.

MUNKSØGÅRD 2000

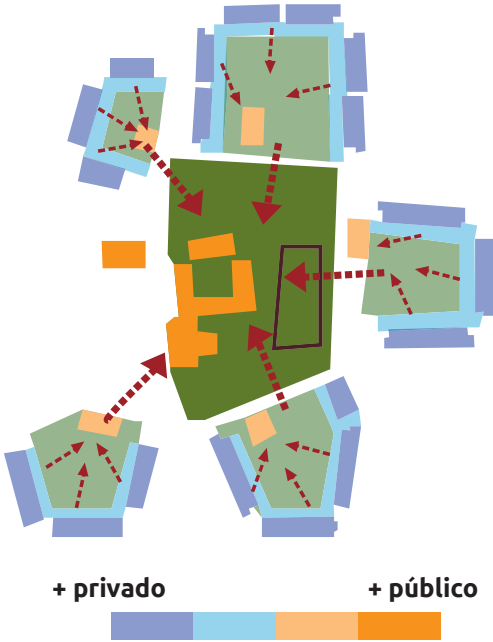
TIPO de PROYECTO



142



143



Si el modelo sueco se caracteriza por un fuerte apoyo público a los proyectos y el alemán por una estructura privada sin ánimo de lucro o no especulativa que facilita la creación de los proyectos, en el caso danés encontramos ambas características apoyándose mutuamente.

En este país existe una larga tradición cooperativa y unas políticas públicas de apoyo a los mismo que ha propiciado un ecosistema diverso y complejo de actores públicos y privados en el sector de la vivienda. Esto permite una variabilidad de las opciones en forma de tenencia, grados de autogestión, comunidad, tamaños, formas y ubicaciones sorprendente, desde formatos considerables aún como alternativos hasta otros insertos en las carteras de productos de las empresas inmobiliarias al uso (Tornow, Britta, 2015).

El germen de los proyectos actuales se encuentra en las cooperativas agrícolas primero y en las obreras poco después que, durante los siglos XIX y XX. Promovieron desde carnicerías y graneros cooperativos hasta instituciones cooperativas y asociativas en el ámbito de la vivienda. La primera cooperativa de vivienda danesa se realizará en el año 1865 a iniciativa de los trabajadores de una de las mayores empresas del país (Greve, 1971 cf Vidal-Folsch, 2014; 17).

“Su evolución viene marcada por tres procesos que han influenciado de forma determinante las estructuras políticas, económicas e institucionales del país. En primer lugar, el cooperativismo de producción y consumo que surge en el mundo agrario de pequeños y medianos productores y de carácter no-socialista. En segundo lugar, un movimiento obrero urbano y con fuertes lazos a la socialdemocracia. Finalmente, el desarrollo de un Estado de bienestar de orientación universalista tras la segunda guerra mundial.

El asociacionismo y cooperativismo de vivienda se desarrolla en los intersticios de estos tres procesos. A muy grandes rasgos, la experiencia del cooperativismo agrario lega unas prácticas que son recogidas y modificadas por el movimiento obrero. A su vez, la estrategia reformista de la socialdemocracia las inserta y arroja en el proceso de constitución del Estado del bienestar y el posterior desarrollo de las políticas públicas de vivienda. “(Vidal y Folsch, 2014)

Favorecidos por la flexibilidad de oportunidades de la vivienda colaborativa, a partir de años 70 se dio un auge de los valores pro-comunitarios, los factores sociales detonantes de este movimiento fueron, entre otros: la entrada masiva de las mujeres en el empleo remunerado que provocó nuevos discursos sobre la crianza en tribu de los niños y niñas, la edad adulta de los que fueran *baby-boomers* (hijas e hijos nacidos después de la segunda guerra mundial en el caso danés, alemán y sueco) y su preocupación por los modelos de crianza y envejecimiento y sendos debates sobre la vivienda, el estilo de vida sano y la reciprocidad. Como consecuencia, se comenzaron a dar multitud de experimentos en torno a la vivienda en el contexto danés. Desde la *ciudad libre* de *Christiania* al sur de Copenhague en unos barracones militares okupados, hasta los primeros modelos de *Bofællesskaber* (Vivienda colaborativa en danés) con

una variabilidad de contextos rurales y urbanos, tamaños y tipologías arquitectónicas que van desde los bloques compactos y masivos hasta el ideal bucólico de las casitas adosadas rodeadas de jardines.

En todos estos proyectos suele haber espacios y servicios compartidos, pero no en todos podemos considerar que haya estructuras de apoyo mutuo o un modo de vida basado en la comunidad. Aunque los experimentos de propiedad y gestión compartida en el caso danés han sido un ejemplo positivo que ha propiciado mayores cotas de colaboración y de buena vecindad que no a la inversa.

La tipología básica es de pequeñas casitas independientes, agrupadas en vecindades con patios y avenidas peatonales, con gran cantidad de espacios verdes. Los vecinos pueden compartir desde las herramientas del jardín, los espacios comunes para las actividades, hasta actividades como clubs de costura, coros, visitas, teatro.... en algunos casos incluso tienen responsabilidades compartidas como cuidar un huerto, a los niños y niñas, o gestionar un punto limpio.

Este modelo, de 15-25 casitas bajas con jardines comunes y casa común con equipamientos y servicios, es el que se ha trasladado después a los Estados Unidos gracias, en gran medida, al afamado libro de McCanath & Durrett (2009) *“Creating Cohousing”* y *“The senior cohousing handbook”*. Libro que ha servido como un formato adaptable a la realidad estadounidense, que se está pretendiendo instalar de la misma manera en otros contextos.

Desde el año 2001, el cambio político y la burbuja inmobiliaria que se vino fraguando en Dinamarca ha provocado cambios legales, económicos y políticos que están poniendo a prueba la funcionalidad del sector, en favor del mercado y la desregulación del precio de la vivienda. La desaparición de los subsidios y los cambios en las leyes de tasación y de venta provocaron bastantes distorsiones especialmente en el precio de las viviendas sujetas a principios no especulativos. Sin embargo el estallido de la burbuja en 2008, ha demostrado que la gestión patrimonial colectiva actúa de cortafuegos sobre la visión cortoplacista de la maximización del beneficio individual (Vidal-Folsch, 2014)

Si nos centramos en los formatos senior, denominados *seniorbofællesskaber*, estos también forman parte de este ecosistema en todas sus formas.

Los primeros ejemplos se realizaron hace unos 25 años, a principios de los 90, promovidos por particulares o grupos que se asociaban en la búsqueda de una vida en compañía y seguridad de este tipo de proyectos grupales. Además, los apartamentos pensados para dicha edad se plantearon en formatos pequeños, fáciles de limpiar, con jardines de bajo mantenimiento y premisas comunitarias son un atractivo para las personas mayores, especialmente cuando la alternativa es vivir en una casa unifamiliar aislada.

El Ministerio de la Vivienda vio una oportunidad múltiple en este tipo de proyectos. Por una parte, era una forma para ahorrar dinero a las arcas públicas y para fomentar que las viviendas unifamiliares de las personas mayores pudieran ser ocupadas con nuevas familias. Por otra parte, también era una manera de prever las llamadas enfermedades de la vejez asociadas a la soledad, el aislamiento, el sedentarismo, la falta de objetivos vitales... así que decidió apoyar este tipo de proyectos, generando un método de colaboración entre ayuntamientos y asociaciones de vivienda que facilitaba el proceso.

Así pues, en este ámbito también hay diversidad, desde coviviendas que se han montado por iniciativa de las residentes, asociaciones que gestionan hasta 60 *seniorbofællesskaber*, y del formato almene¹. En el caso de los *seniorbofællesskaber*, son más lo que están gestionados por empresas, porque las personas mayores suelen ver como una carga el tener que gestionar todos los temas administrativos de las propiedades.

En el caso danés, es el único lugar del planeta donde las viviendas colaborativas es una alternativa real para las personas mayores. Según la asociación *Ædresagen*, la asociación de ciudadanos mayores que ha apoyado este tipo de proyectos, estima que hay unos 350 *Seniorbofællesskaber*, donde residen aproximadamente un 1% de las personas danesas mayores de 55 años.

4.2.1. Infraestructura dura

146

Una vez más enmarcamos a los grupos de personas que participan en este tipo de proyecto, con casa común, en el que cada uno tiene su apartamento privado y espacios comunes de encuentro y socialización. Esto se realiza gracias a mecanismos legales, arquitectónicos y económicos concretos, conocidos como infraestructura dura. El caso de los proyectos nos resultaba especialmente estimulante puesto que, la tradición tan abundante que tiene el contexto Danes en cuanto a viviendas colaborativas nos ha permitido encontrarnos con las segundas y terceras generaciones de habitantes en este tipo de proyectos y responder a la preguntas de qué sucede en el transcurso de los años en este tipo de realidades. Hemos optado por proyectos de gran envergadura porque difieren del resto de los países visitados, y se trata de un modelo al que se está tendiendo en el contexto español.

1 Las características de este modelo son que es propiedad cooperativa, en cesión de uso y cuenta con financiación pública, por lo que está muy regulado. Es el modelo de vivienda social danés desde principios del siglo XX por lo que tiene bastante arraigo

PROYECTO	AÑO INICIO	AÑO MUDANZA	TIPOLOGÍA PERSONAS	Nº PERSONAS	PROPIEDAD
Bo90	1987	1993	intergeneracional mixto	53	Almene
Midgården		1990	senior mixto	18	Almene
Tinggården	2002	1973	Mixto intergeneracional	400 en las dos fases	Almene
Munksøgård		2000	Mixto senior e intergeneracioal	250	Andel
Lange Eng	2004	2008	Intergeneracional mixto	203	Privada

En el caso danés las ubicaciones visitadas han sido de lo más variopintas, prueba de que ante tanta cantidad la variabilidad es muy grande. Hemos visitados proyectos en el distrito de Nørrebro en el centro de Copenhague; en zonas periféricas de ciudades como Albertslund en las afueras de Copenhague, o en Trekroner, en las afueras de Roskilde y en zonas que podríamos considerar rurales o más bien suburbanas como el caso de Tinggården. En estos casos no se han tenido tan en cuenta la accesibilidad a servicios en el entorno próximo. Es llamativo el caso de Munksøgård, ya que tenían que mantener el precio por m2 de la construcción dentro de unos estándares, y prefirieron mejorar los equipamientos ecológicos, como es saneamiento o el aislamiento ecológico que invertir en la accesibilidad general del edificio.

147

También es una tendencia la imagen exterior, puesto que los proyectos visitados son bastante llamativos. Puede ser debido a su referencialidad, y que haya otros casos más discretos, pero son ejemplos reconocibles por todo el barrio como *el bloque negro* (Lange Eng, 2016) *las casas de cowboys* (Tingarden,2016) o *las casas de los hippies* (Munksøgård, 2016)

En el caso de Munksøgård, el ayuntamiento de Roskilde ha seleccionado toda una zona de nueva urbanización para ser desarrollada según cooperativas del modelo Andel. El resultado es que en un perímetro bastante pequeño existen varias viviendas colaborativas que siguen este modelo. Por el contrario de lo que pueda parecer, las estructuras internas de esas son muy diferentes entre ellas, hay una de tipo completamente senior, por ejemplo que, según las entrevistadas, solamente tienen en común las actividades de ocio compartido ya que toda la gestión de la comunidad la tienen contratada: mantenimiento, jardines etc.



Planificación del área de Trekroner en Roskilde. Fuente: <http://roskilde.dk/trekroner>

148 Los edificios visitados responden a dos tipologías básicas: tipo bloque urbano con los servicios en la planta baja como es el caso de Bo90 y de Midgårdén ambos en Copenhagen.

El resto de casos responde a la tipología de baja densidad, de casitas en torno a patios, con edificios o zonas aparte. En este caso, los edificios no se pueden recorrer internamente, y son los patios, zonas arboladas y jardines las que actúan como conectores y espacios intermedios donde encontrarse y hacer vida. Cabe preguntarse qué sucede los meses en los que la presencia en el exterior se reduce por el clima y las horas de luz.

En el caso de Lange Eng el edificio se nos presenta como un bloque en manzana cerrada de tres alturas como máximo con un aspecto exterior opaco y cerrado. Aunque el acceso al patio de manzana se mantiene permanente abierto, el hecho de que todas las amplias ventanas miren hacia el interior provoca una sensación de estar entrando en un espacio controlado por la comunidad muy intensamente. En primera persona nos provocó una sensación de vigilancia constante y control muy intenso, hecho que no era vivido de tal forma por sus participantes lo que nos dio a entender que era una sensación completamente cultural, pues ellas comentaban “no hay nada que esconder, nadie mira y puedes aprender de la forma que tienen de decorar o hacer las cosas tus vecinas, está muy bien” (Lange Eng, 2016). En una de las esquinas del bloque están las zonas comunes interiores que se entran por una puerta en la calle.

En Tinggårdén y Munksøgård la estructura es similar. Tinggårdén es uno de los proyectos pioneros de los años 70, fruto de un concurso internacional de arquitectura, cristaliza en una organización espacial que pretende ser una especie de modelo a seguir para una sociedad futura, basada en una red de comunidades autárquicas escaladas. Este modelo espacial se concreta en que la comunidad de 400 personas se subdivide en 12 patios de unos 25 apartamentos cada uno, con un edificio común para cada patio. Esta organización se complementa con una casa comunitaria para el conjunto completo, y servicios como calefacción, gestión del agua, y propiedad centralizada. En Munksøgård la estructura es similar, pero se diferencia en que cada patio está subdividido en cuatro comunidades temáticas (dos familias, una de jóvenes y una de personas mayores). Igualmente, también tiene una mayor conciencia ecológica hace que tengan más servicios centralizados, como el saneamiento mediante filtros anaerobios y lagunas de decantación así como animales de granja y campos de cultivo.

Los tres ejemplos suburbanos relatados forman parte también de un imaginario de una *arcadia ideal* con casitas y buena vecindad que tiene también sus peligros, como una vida social invasiva, o controladora, y la dificultad para entrar en los proyectos cuando eres nuevo o tienes alguna característica que te hace diferente: como no tener hijos ni hijas en un grupo donde todo el mundo los tiene.

En los proyectos daneses los apartamentos son ligeramente más grandes que los suecos, que pueden ir entre los 50 m² y los 180 m². No hay que olvidar que, mientras los proyectos suecos visitados eran casi todos senior, y habitaban principalmente personas solas, aquí hemos visitado proyectos intergeneracionales con viviendas familiares que podían llegar a tener hasta 5 miembros. Los apartamentos para personas solas son parecidos a los suecos, ligeramente mayores.

A rasgos generales en estos proyectos en que se cuenta con la participación de los futuros residentes hay dos líneas a la hora de pensar las viviendas que permitan apartarse de la estandarización de las mismas. Una tiende hacia la personalización de la vivienda en un momento concreto de su vida. La otra que nos ha parecido interesante reseñar tiende hacia crear viviendas evolutivas, apoyándose en la vecindad. Estos son los casos de Tinggårdén y Bo90. En ambos casos, los apartamentos tienen unos espacios base mínimos, normalmente sala grande con cocina, habitación pequeña y un baño. Entre cada par de apartamentos se ubica otra crujía extra de dos habitaciones que pueden añadirse a los apartamentos o una habitación a cada apartamento. En el caso de Tinggårdén, incluso visitamos una casa donde compartían una habitación entre dos vecinas. Este tipo de formatos permiten adaptar la vivienda a las situaciones cambiantes de la vida: con pareja, con hijos o hijas, sola, con amigas... sin tener que mudarse por ello. Tiene ciertos condicionantes importantes, pues por ejemplo en el caso de las familias numerosas estas no tendrían cabida, a no ser que juntaran varios apartamentos, y que

se basan en la buena vecindad y en la negociación con las personas que habitan al otro lado de los tabiques, por lo que hay que tener en cuenta sus necesidades también.

En el caso danés la diversificación de los espacios comunes también es importante, y podemos encontrar diferentes familias entre los proyectos visitados. En los urbanos, el alto precio del suelo y la alta densidad residencial provoca que tengan menos espacios comunes en comparación con los proyectos rurales, en particular en lo que se refiere a jardines.

En los rurales, además de los espacios cubiertos, los jardines son comunes, no se pueden vallar, y la colonización de los mismos con enseres privados tiene sus limitaciones.

El listado en estos casos cuenta con:

- Cocina común y sala comedor multiusos
- Cuarto de bricolaje
- Salita de gimnasia
- Cuarto de lavadoras + secado(esto es habitual en cualquier edificio de viviendas)
- Cuarto de basuras, donde no solo separan las basuras para el reciclado, sino que también acumulan objetos en desuso que luego donan o venden para causas benéficas.
- Composteras
- Sala de café, sofás, o biblioteca
- Oficina con un ordenador
- Entrada con tablón de anuncios de actividades y perchero
- Sala de bicicletas (esto es habitual en cualquier edificio de viviendas)
- Cámaras frigoríficas y despensa.
- Almacén trastero general y trasteros privados (a modo de grandes jaulas metálicas en las que se ve todo)
- Cuartos de limpieza.
- Habitaciones para invitados
- Zonas de juegos en caso de los intergeneracionales.
- Zona de gimnasia
- Cine

Cabe resaltar el caso de Tinggården y Munksøgård, donde la comunidad tiene dos escalas de espacios compartidos. Como están organizadas en torno a patios, cada patio tiene una casa común que se comparte entre un ramillete de apartamentos (25 apartamentos en el caso de Munksøgård y 12-17 en Tinggården). Estas viviendas o espacios comunes normalmente tiene los equipamientos domésticos más cotidianos: lavadoras, cocina, comedor, sala de estar... y luego tiene una segunda escala de espacios compartidos

por toda la colectividad, como el gimnasio, el cine o la cafetería. Esto es bastante importante a la hora de considerar las relaciones interpersonales en la comunidad, como veremos más adelante.

Además, en el caso de Munksøgård, el hecho de que las personas mayores de 55 años compartan uno de los patios y que las familias y los jóvenes tengan cada grupo su patio hace que funcionen *juntos pero no revueltos* con el resto de la comunidad. De este modo, cada grupo de edad adapta su casa común a sus necesidades, solventando uno de los principales problemas que las personas mayores relatan en las viviendas colaborativas intergeneracionales, donde la presión de los/las niñas y las familias hace que las personas mayores no tengan espacios para ellas mismas “Estamos muy contentos de tener niños y niñas cerca, pero no aquí viviendo con nosotros” (Munksøgård, 2016).

En casi todos los casos visitados, la participación en el diseño ha sido intensa, como hemos comentado ya en el apartado de vivienda, la colaboración con los técnicos ha sido importante. Incluso en el modelo Andel, la gestión cooperativa hace que las decisiones de presupuestos, y demás pasen por la cooperativa. En Munksøgård, nos contaron que estuvieron muchos años hasta tener claro lo que querían, y que fueron bastantes años de discusiones.

En el caso de Tinggården, el proyecto inicial era más radical en la participación en cuanto al diseño de las viviendas y los espacios, pero no se pudo desarrollar hasta las últimas consecuencias debido a la normativa de la construcción y ya que el grupo de futuras residentes era demasiado fluctuante como para llevar el trabajo.

En los proyectos visitados, encontramos que en algunos casos no se ha prestado mucha atención a los espacios intermedios y funcionan como un bloque de vivienda normal, con escaleras y rellanos normales, aunque las personas de este tipo de proyectos tienen tendencia a colonizar estos espacios con decoración: posters, flores, etc. todo lo que la normativa anti-incendios les permite. Estas entradas decoradas hacen las veces de carta de presentación a todas las personas desde fuera de la puerta, algo que no es habitual en un bloque de viviendas al uso.

En cuanto a los proyectos que están en torno a patios o zonas verdes, en general, la colonización se produce en estos espacios exteriores, a través de mobiliario para utilizarlo y todo tipo de objetos de jardín: conejeras, barbacoas, juegos, hamacas, armarios-trasteros, columpios etc.

Tinggården presenta también un experimento interesante de diseño para el contacto social. El complejo está dividido en dos fases, una de los años 70, diseñada por Vandkusten, y otra de los 80. El diseño de Vandkusten colocaba los apartamentos formando patios en L, con la entrada mirando hacia el interior de la L y la casa comunal en el centro del patio interior de ésta. Sin embargo, en el diseño de los 80 se invierten y las viviendas miran hacia el exterior de la L, las casa comunes se colocan en

las esquinas y se conforman calles dejando los patios a las traseras de las viviendas. Según relatan personas residentes, el diseño de los 70 ha fomentado de manera más natural el contacto social y que cada patio de apartamentos con su casa comunal funcione como una unidad. Mientras, en la segunda fase, las personas no se reconocen tanto parte de uno de los patios como del conjunto, y al final las casas comunales solo se usan casi para las actividades necesarias, como lavar la ropa, pero poco para otras actividades más sociales o relacionales (cenas, charletas, juegos o talleres).

a) Apartado económico

En cuanto a las opciones de vivienda se refiere en la actualidad, en Dinamarca además de los tradicionales sistemas de alquiler y compra, existe una tercera vía de acceso a la vivienda que se denomina como *Cooperativa en cesión de uso*². Este modelo, además, se ramifica en dos vertientes, la *almene* (común en danés) y la *andel* (participación en danés). Ambos son modelos de propiedad cooperativa, pero podríamos decir que el almene se caracteriza por ser de utilidad pública o común, y tener participación pública, normalmente a través del apoyo económico mediante préstamos de bajo interés. A cambio las administraciones se reservan el derecho de gestionar el 25% de los apartamentos de este tipo. (Vidal-Folsch, 2014).. Existen infinidad de asociaciones *Almene* que promueven y gestionan edificios de manera no especulativa y que promueven vivienda social para perfiles muy diversos, desde personas de ingresos muy bajos hasta clases medias que valoran este modo de vida.

El modelo andel, se le suele denominar como *privado* para diferenciarlo del anterior, y se caracteriza por tener menor apoyo público y por consiguiente menos condicionantes legales, siendo un modelo más flexible y con menos limitaciones.

Para hacernos una idea del peso de este sector cooperativo sin ánimo de lucro, el 20% del parque residencial en el país es del tipo *Almene*, mientras que el 7% es *Andel* (Vidal y Folsch, 2014) ya que las políticas públicas hasta principios del siglo XXI han apoyado fuertemente estos modelos.

Hay que añadir que este sector de gestores de vivienda también ha sido más flexible y arriesgado a la hora de crear y tutelar experimentos de vivienda, tanto sociales como ecológicas.

² Muy resumidamente, consiste en que la propiedad reside en un organismo cooperativo del que participan de muy diversas formas las personas residentes (comprando participaciones, formando parte de los órganos de gobierno, siendo parte de la toma de decisiones, etc) y del que reciben la cesión del uso a cambio de una cantidad mensual de dinero que suele incluir los gastos corriente y las amortizaciones de los créditos etc. Normalmente, cuando una persona residente decide abandonar el apartamento, se le reintegra la parte de participación en la cooperativa, con los incrementos en el IPC que se produjeran, pero sin valorar el incremento de valor del inmueble. Por eso cuando se dice de estos modelos que no fomentan la especulación con el precio de la vivienda.

Este marco legal provoca que la realidad económica de los proyectos daneses difiere un poco de los suecos visitados, puesto que aun teniendo una importante financiación por parte del Estado Danés,.

En el caso de las viviendas en la que la comunidad es la propietaria del edificio (Lange Eng, Munksøgård) la financiación se ha regido por una inyección de dinero pública y otra privada. Esto conlleva un escenario singular, pues por una parte tienen hipotecas con bancas privadas (como Roskilde Bank) y, por otra parte, también tienen cierta responsabilidad y compromiso de la comunidad hacia el ayuntamiento y viceversa. Ambos proyectos coinciden, en cualquiera de los casos, que les hubiera sido imposible desarrollar el proyecto sin ese impulso público-municipal y que para ello han necesitado una relación estrecha con el ayuntamiento por las lógicas de competitividad imperantes a la hora de ganar las subastas de tierras públicas para la construcción privada. Nos explican desde Munksøgård (2016):

“Para las comunidades es difícil competir con las empresas constructoras, al final nos dieron carácter especial y no salimos a subasta y lo pudieron comprar. Luego influimos en las leyes municipales para presentar proyectos gracias a la relación con la municipalidad y el interés de los ayuntamientos. De ahí que luego se pudieran crear otros proyectos de cohousing”.

Las viviendas de aluiler como Tinggårdén tienen el mismo funcionamiento que hemos visto en algunos casos suecos visitados. A nivel individual se paga a la asociación creada por los propietarios y luego estos traspasan el pago a la compañía de construcción pública danesa llamada *Almennyttigt*.

Los costes que tiene vivir en estos proyectos suelen incluir un alto grado de implicación en el caso de los proyectos privados, pues aunque el propio estado funciona como aval, es el colectivo el que tiene que apostar por un proyecto de hipoteca a 20 años vista. Esto genera un lazo emocional que también supone cierto compromiso y presión colectiva a tener en cuenta. A nivel monetario, habría que diferenciar en la primera inyección que tienen que hacer los participantes para entrar en el proyecto (por ejemplo en el caso de Lange Eng 10000dk de entrada) del coste de los alquileres y la vida cotidiana. Vivir en este tipo de proyectos varía, pero en casi todos los casos coinciden en que el alquiler es bastante alto en comparación con la media. Los proyectos que son de propiedad privada, a diferencia de los públicos de alquiler único, tienen planteadas varias opciones de vivienda para, según ellos, poder adaptarse a las diferentes características de estilos de vida y economías de las participantes (Munksøgård, 2016). En el caso de Munksøgård, que tiene una estructura cooperativa, como ya hemos comentado hay cinco sub-viviendas o comunidades temáticas (dos familiares, una de personas mayores, una Andel y otra juvenil) dentro de la gran comunidad. Siguiendo esta línea de diversidad de opciones, en tres de ellas se plantean el alquiler (en una comunidad de familias, la comunidad de personas mayores y la comunidad de jóvenes). Una cuarta sub-comunidad (la otra comunidad de familias), por su parte, plantea la propiedad privada de tipo Andel.

4.2.2. Infraestructura blanda

Una vez miradas las características de las infraestructuras duras, espaciales y económicas, va siendo hora de analizar cómo se organiza la vida en comunidad en estas viviendas colaborativas del contexto Danés. Para poder comprender el funcionamiento de éstas antes de nada tenemos que recordar las características espaciales de cada proyecto. Primeramente, se trata de proyectos muy grandes, de 200 (Lange Eng), 150 (Munksøgård) y 400 (Tinggården) personas. Segundo, hay un proyecto que se organiza en una gran comunidad (Lange Eng) y dos proyectos que tienen sub-comunidades dentro de la gran comunidad (Munksøgård y Tinggården). Esta primera decisión influye sobre manera a la hora de entender las tareas comunitarias, lo cotidiano y la propia organización. Y es que, aunque todas cuentan con una junta directiva, por lo menos una asamblea anual y grupos de trabajo voluntarios, en el caso de estas dos últimas, al tener sub-comunidades y casas comunitarias propias las organizaciones sociales se duplican ciertamente. Los grupos de trabajo (cocina, limpieza, ocio...) se reparten por sub-comunidades habiendo en un mismo proyecto, más de un grupo de cocina, más de una junta directiva, más de un grupo de lectura etc. Estas sub-comunidades constan entre 12 y 25 personas en los casos investigados (Munksøgård y Tinggården) y permiten que la responsabilidad de gestión y sostenimiento de las realidades cotidianas y los lazos sociales no se diluyan aun siendo un proyecto de grandes cantidades.

154

Los procesos comunitarios no son continuos y estables a lo largo del tiempo, tienen fluctuaciones, en relación a la fase del proyecto en que esté, y a las diferentes fases del proceso vital de cada persona. Por ejemplo, las familias con hijos pequeños suelen invertir menos energía en la comunidad que las personas mayores de 65 años, por una cuestión de tiempos, energías y prioridades.

“A veces es muy cansado porque discuten sobre lo que está bien o mal en la comunidad y tienen que volver a hacerlo una y otra vez cuando vuelve nueva gente” (Lange Eng, 2016).

a) Gobernanza: Reglas, consensos y modelos de participación

Si reparamos al modelo de reglas, tomas de decisiones, obligatoriedad o voluntariedad de lo cotidiano vemos que hay una gran variedad existente en el contexto Danés.

En los casos visitados, podemos ver una especie de gradualidad de *tres maneras de plantear grandes colectividades*. En primer lugar, Lange Eng es una gran comunidad de 200 personas de las cuales 105 son niñas/os y 98 adultos, con 8 años de vida del proyecto, toda la organización se plantea como un solo ente. En éste proyecto la participación en los grupos de trabajos de actividades como la cocina es obligatoria (hay una gran cena comunitaria una vez por semana) y todo el resto de actividades grupales son completamente voluntarias.

Tinggården por su parte es un proyecto de 1973 que además tuvo una ampliación en 1983 por lo que ahora consta de aproximadamente 400 participantes. Como ya hemos comentado, su estructura arquitectónica posibilitó 12 sub-comunidades de viviendas de entre 12 y 18 apartamentos, cada una con su casa común y luego una casa común de todo el proyecto. Se optó en un principio por generar pequeñas asambleas y actividades en estas sub-comunidades que permitían una mayor resiliencia de la gran comunidad y una mayor especificidad en las necesidades (de relación, copresencia, cuidado mutuo, gustos, actividades...) de cada participante del grupo.

Hoy en día lo único obligatorio que se mantiene son los pagos mensuales del alquiler, pues todo el resto de reuniones y actividades es voluntario y está construido en base a los grupos de afinidad existentes. Algunos grupos de sub-comunidades prácticamente se han disuelto, sobre todo en el caso de las viviendas de la segunda fase, que, al ser construidas posteriormente y por otros arquitectos, siguieron otra lógica que dificulta el encontrarse en torno a la vivienda comunitaria de cada sub-comunidad.

A su vez, no es difícil identificar que al ser una construcción posterior, este segundo bloque de viviendas y sus residentes tampoco tenían ese impulso y emoción de las que iniciaron el proyecto e, igualmente, tampoco se supo transmitir o alimentar las formas de hacer de la primera fase de viviendas. En cualquier caso, los participantes de Tinggården comentan que en lo cotidiano hay muchas actividades que se hacen en toda la comunidad y que hay mucha vida y una sensación de vecindad solidaria cómoda. El tamaño de la comunidad permite que aunque en las 6 asambleas anuales que se hacen de 400 personas sólo acudan 40 (Tinggården, 2016), el proyecto siga funcionando con armonía.

155

Finalmente, Munksøgård sería el otro extremo de una gran comunidad de los casos que hemos visitado; una comunidad de 150 personas y cinco sub-comunidades con un alto grado de actividades obligatorias y organización social. Las sub-comunidades del proyecto se construyen en base a ciertas especificidades:

- Del segmento social de sus integrantes: existe la comunidad de los jóvenes en la que el protocolo de entrada apunta que se debe ser menor de 31 años para poder entrar. También está 1 grupo sólo de mayores “el más joven tiene 50 el resto es mayor de 60 y hay unos pocos de 80 años” (Munksøgård, 2016), 2 grupos de familias y un último patio de tipo Andel.
- Del tipo de propiedad cooperativa que quieren tener: mientras la sub-comunidad de los jóvenes y los mayores solo tienen la opción de alquiler, las familias tienen la opción de estar en la comunidad de alquiler o en las viviendas de propiedad privada(o en la cooperativa comunitaria) según sus necesidades específicas.

A su vez, cada comunidad tiene, al igual que en el caso de Tinggården, su propia casa común. Pero, a diferencia de ésta, el grado de obligatoriedad es alto. Puesto que se tiene que participar en un grupo de actividades a nivel de sub-comunidad (ej. de cocina, de limpieza, de gestión..) y otro grupo de otras

actividades a nivel de la gran comunidad, que puede ir desde la gestión económica, a la limpieza del jardín, hasta el cuidado de los conejos de la *gran comunidad*. Además tienen otras actividades voluntarias de ocio en las que participan a nivel de la *gran comunidad* y en donde se mezclan los diferentes subgrupos, como pueden ser el grupo de *crossfit*, las charlas sobre los libros o las festividades.

Dentro de las obligaciones lo interesante es que, si bien los grupos de cocina, limpieza y actividades específicas son de cada sub-comunidad, la participación en un grupo extra (cafetería comunitaria, cuidado de los caballos, relaciones públicas, compostaje, la central térmica, el sistema de depuración, coches compartidos...) es a nivel de toda la comunidad, lo que permite que las personas se conozcan entre ellas y realicen actividades de ocio también de forma conjunta y no se genere una guetización de la comunidad y tradición en las pequeñas comunidades. También permite que las personas puedan participar en una mayor oferta de actividades más allá de las que tiene en cada sub-comunidad, es el caso por ejemplo del grupo de caballos o el grupo de coches compartidos. No todas las integrantes del proyecto tienen que participar, pero los que así lo desean se juntan y lo hacen sin necesidad de la aprobación, consenso o compromiso de todo el grupo que algunas veces ralentiza bastante el proceso. Finalmente, también hay una transición o conexión entre proyectos de cohousing cercanos al proyecto. Hemos comprobado que mucha gente de la sub-comunidad de las personas mayores van a hacer yoga al senior cohousing que está situado al lado de Munksøgård, ejercicio que permite oxigenar la comunidad y gozar de actividades sin tener que tener la presión de organizarlas o sostenerlas internamente.

Otro dato interesante es la adaptabilidad o flexibilidad de cada actividad común obligatoria a las personas integrantes. Puesto que, como comentaban en el caso específico de las gallinas y los conejos, “queríamos que los mayores aportasen pero intentamos que lo hicieran desde actividades que se adaptasen a nivel de esfuerzos y energías y que aportasen mucho a la comunidad al mismo tiempo....los críos se vuelven locos con los conejos y las gallinas y luego todos nos aprovechamos de los alimentos” (Munksøgård, 2016). A su vez, esta comunidad y su nivel de participación se diferencia de la de Lange Eng puesto que es la única que hemos conocido que plantea la participación obligatoria de las criaturas dentro de sus posibilidades “cuando empiezan a ir a secundaria creemos que ya están capacitados para empezar a integrarse en las responsabilidades comunitarias” (Munksøgård, 2016). Esto es un gran salto pues al participar en los grupos de cocina (cortando zanahorias por ejemplo), en los grupos de jardinería etc. estas criaturas también se socializan no solo con las personas de su edad sino también con el resto de integrantes de la comunidad y más allá del rol de “persona pequeña”, como integrante parte de la comunidad.

En cuanto al proceso de creación también es interesante apuntar la diferencia entre Lange Eng y Munksøgård. Pues aunque los dos hayan tenido un proceso largo e intenso de creación (entre dos y

tres años) los primeros apuntan que “Al principio se tuvo que hacer un montón de trabajo, con muchos grupos de trabajo etc. entonces después el grupo necesitó un descanso y en eso hemos pasado los últimos dos años, con menor actividad” (Lange Eng, 2016) mientras que el segundo siguió manteniendo ese nivel de actividad y obligatoriedad, incluso lo fue incrementando.

La longevidad de estos proyectos nos ha permitido vislumbrar el choque entre los recién llegados y los veteranos se gestiona de forma diferente en base a cada proyecto. Los protocolos de entrada en el caso de Lange Eng y Tinggården responden a que la persona que deja su piso tiene que hacerse cargo, en un primer momento, de encontrar a otra persona/familia interesada. En caso de no hacerlo se abre el grupo y se contacta con la lista de personas interesadas (hoy en día encontramos 4000 personas en la lista de interesados en vivir). “Cuando se libra una vivienda, se le pregunta al siguiente en la lista si lo quiere comprar el edificio y ya está. La gente está vendiendo sus propios apartamentos vía Facebook, nada de agencias inmobiliarias de por medio” (Lange Eng, 2016). La socialización de esos nuevos integrantes se genera en la comunidad gracias a una familia de acogida o persona que tiene la responsabilidad de hacer el papel de anfitrión.

El proceso en Munksøgård es parecido pero más amplio; cuando hay una plaza vacía se avisa internamente de esa opción y si no hay nadie interesado se abre a las personas interesadas que cumplan dichas características y se les hace unas semanas de prueba, comidas comunitarias, entrevistas y cafés, se les enseña la comunidad etc.

Finalmente, dichas comunidades tan grandes tienen algunas herramientas comunitarias para su gestión interna que merecen ser resaltadas.

La comunicación: En el caso de Lange Eng y Munksøgård constan de una intranet. Esto tiene su parte positiva de que agiliza las relaciones y los canales de comunicación y la parte negativa de la masificación de los mensajes y los mensajes incendiarios que se pueden generar de forma informal “A veces es horrible, porque se dicen cosas...y luego también hubo una época que había 20 mensajes por día, ahora han bajado a 5.” (Lange Eng, 2016). Munksøgård tiene además una línea telefónica interna entre los usuarios.

La socialización: en el caso de Tinggården, una de las pequeñas casas comunitarias tenía la lavandería y la cocina integradas, eso obligaba a cada participante a moverse de casa (20 metros máximo) y socializar con otras personas mientras hacía la colada, espacios de copresencia que, según sus participantes, funciona como engrasante de las relaciones sociales.

Democracia profunda: Los tres grupos hablan de la importancia de la horizontalidad en los proyectos y la posibilidad de estar en cualquiera de los grupos, la transparencia... de forma

diferente pero todos intentan afrontar lo que se conoce como un proyecto de democracia profunda. Esto es interesante desde muchos aspectos. Democratizar la vida cotidiana, no solo genera mayor igualdad entre sexos, sino que también supone una escuela cotidiana de lo que es la negociación, la toma de decisiones y la corresponsabilidad, para todas las etapas de la vida.

Gestión de conflictos: En el caso de Munksøgård hicieron un encuentro para hablar de conflictos con una psicóloga externa para desarrollar herramientas antes de comenzar a convivir. Comentan como recomendación que “es muy importante poner los consensos base antes de la entrada en el lugar” (Munksøgård, 2016)

b) Los cuidados en la comunidad

Una vez más dentro de la escala de la intensidad de cuidados hemos podido comprobar que sobre todo se generan en torno a la copresencia, ocio y, en el caso de los grupos de afinidad, amistad y asistencia leve. Los cuidados intensivos se recoge gracias a las asistencias del estado, tanto por el amplio servicio de guarderías, extraescolares que tienen como por el servicio de atención domiciliaria en caso de dependencia. Así mismo disponen de ayudas económicas para adaptar el espacio a las diversidades funcionales de sus participantes.

En las comunidades tan amplias el propio espacio y las reglas relacionales obligan en cierta forma al grupo a cohabitar y saber la una sobre la otra, el tamaño también genera cierta impersonalidad o inabarcabilidad de todas las relaciones y, por ende, un peligro de desatención. Por ejemplo en el caso de Lange Eng se resalta que a la hora de integrarse en un grupo que la figura de la madrina no es suficiente para integrarse en una comunidad y que puede llegar a ser dificultoso “Tu puedes ver cómo funciona una comunidad en base a cómo cuida a sus recién llegados. Nosotras nos sentimos un poco solas < ¿Ok, es que alguien me quiere aquí? ¿Cómo no me invitan a mí?> Así que tienes que ser tremendamente habladora y sociable”(Lange Eng, 2016). Este comentario lo realizaba una mujer que venía de un pueblo pequeño de Dinamarca y se le hizo muy duro todo el proceso de integración.

Hemos podido comprobar, a su vez, que las características de la comunidad también influye en la reflexión de hacia quién está dirigido los cuidados. En el caso de Lange Eng, al haber 105 criaturas y 98 adultas/os, y solo 3 personas mayores de 65 años, no es de extrañar que el cuidado hacia los adultos se sitúe en un segundo lugar en detrimento de los y las pequeñas. Dos rasgos dan fe de ello, el primero, la reflexión en torno a los cuidados por parte de una de las más mayores participantes de la comunidad “no siento que me cuiden especialmente en la comunidad, tengo las piernas un poco mal y no sé cómo va a ir, no puede participar en el jardín, hago otras cosas. Pero no me siento mal tampoco por ello” (Lange Eng, mujer 65 años). El segundo, una frase que había en un cuadro de la cocina comunitaria que ponía “En esta comunidad hay niños/as felices y padres/madres exhaustos” (Lange Eng, 2016).

Pero un elemento para nada desdeñable que comparten todas las participantes de los tres proyectos es la sensación de ser parte de una vecindad amigable, ciertamente solidaria y segura de la que también puedes aprender. Esto resulta muy importante sobre todo en fases de la vida en la que hay un alto grado de trabajos remunerados que realizar y trabajos de cuidados a criaturas. “Otra cosa interesante es que ves a otras familias como hacen las cosas y tienes así como muchas formas de poner y hacer las cosas. Y ves a los otros como lo hacen y los críos también. “ok no soy la única” porque muchas veces parece una competición de quién lo hace mejor.. y eso es horrible. Y miras la casa de las demás y dices “ok está tan horrible como la nuestra” (Lange Eng, 2016). En el mismo sentido, aunque la crianza en estos momentos sea el centro de la energía comunitaria de Lange Eng y ciertamente de las sub-comunidades familiares de Munksøgård no tenemos que olvidar que sentirse arropado en este proceso de crianza intensiva también ayuda a poder rescatar la individualidad de cada persona más allá de las categorías madre y padre:

“Quería que no fuera complicado tener que tomar un café con alguien, tener que cruzar toda la ciudad para poder hacer eso... se escribieron historias de cómo sería vivir aquí, y era en la línea de conocer a los vecinos entre ellos. Los vecinos eran los que recogían los crios de las guarderías y las escuelas de forma colectiva y ya está... Otro de los valores grupales eran ser una comunidad de vecinos y vecinas que son ser madres y padres con vida más allá de la crianza y el empleo” (Lange Eng, 2016).

c) Envejecer en las viviendas colaborativas

En cuanto al papel de las personas mayores y el proceso de envejecimiento en las comunidades danesas investigadas hay que resaltar que, exceptuando el caso de Munksøgård que tenían una sub-comunidad propia, en el resto de proyectos el sujeto mayor lo hemos encontrado bastante diluido en la comunidad, sin presencia propia. En el caso de Lange Eng porque solamente había una persona jubilada en toda la comunidad y en el caso de Tinggården porque aunque es cierto que ciertas personas veteranas habían generado una mayor afinidad, por lo demás no había otros elementos propios como actividades grupales concretas, estructuras o debates que atendiesen a necesidades propias.

En el caso de las comunidades que los sujetos mayores no tenían presencia propia (Lange Eng y Tinggården) o reconocida, hemos visto que funcionan como mediadores de conflictos a veces y también como “abuelas” de las criaturas de la comunidad. Es como si los sujetos mayores participaran en la comunidad y legitimaran su identidad en las comunidades completamente familistas desde el rol de la abuelita o de la negociadora sabia. También nos han llegado comentarios como “A veces la comunidad se hace demasiado grande” (Lange Eng, 2016) esto puede responder a la necesidad de espacios cotidianos más pequeños y pausados. Elemento que valoran con creces en la sub-comunidad de mayores de

Munksøgård “me gusta la idea de que no haya criaturas aquí, pero que si las haya andando por aquí, alrededor”. En esta comunidad por su parte hablan mucho sobre el proceso de envejecimiento en lo cotidiano, “si, si tenemos un montón de discusiones sobre la muerte!” (Munksøgård, 2016) comentan entre risas. Esta sub-comunidad tiene por su parte también protocolos de entrada propios pues priorizan la entrada de hombres jóvenes en la comunidad.

d) El enfoque feminista en las viviendas colaborativas

En cuanto al análisis de género se refiere, al igual que en el contexto sueco nos hemos encontrado una mayor participación por parte de las mujeres tanto a la hora de estar interesadas en entrar en la comunidad como en los porcentajes de inquilinas. Estos datos se rebajan un poco en el caso de los proyectos familistas pero en la sub-comunidad de mayores de Munksøgård es claramente evidente.

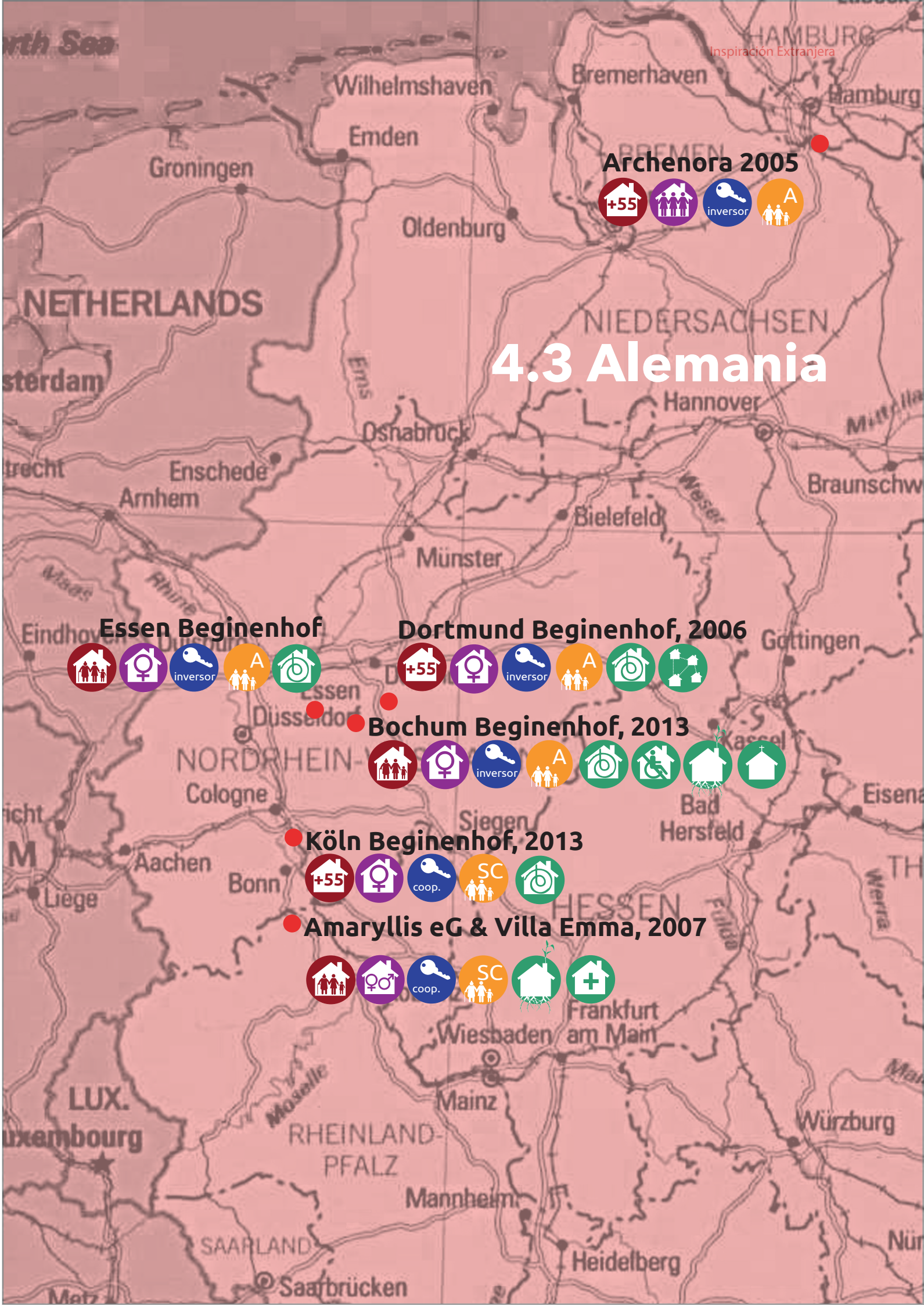
Cuando preguntamos sobre las razones por las que se dan estas diferencias de género tan grandes en las proporciones las respuestas siguen la línea de las hipótesis de las participantes de Suecia:

“Tengo la sensación de que son las mujeres las que deciden irse y los hombre que dicen “ok, pues vamos”. Luego el asunto de los divorcios, el que ofende es el que se tiene que mover, ¡ y siempre se va el hombre! (...) Los hombres pierden el poder de toma de decisiones en este tipo de proyectos pero ganan otros tipos de poderes, de estar con sus hijos, de relacionarse...en este tipo de proyectos comunitarios.” (Lange Eng, 2016)

Otra cuestión importante que razonan las mujeres como elemento decisivo de venirse a vivir y no de los hombres es que las mujeres tienen la ética del cuidado integrada “ Creo que las mujeres son las que hacen la familia” (Tinggården, 2016). Piensan en la forma más sostenible de cuidar a su red de amistades y familias y no desfallecer en el intento:

“El hombre separado no piensa en la RED, piensa en qué cerca puede estar el colegio, los servicios, pero es la mujer separada la que reflexiona y dice “ok, ¿cómo mantengo mi red estando separada?” y es cuando se va a este tipo de proyectos. Cuando hay trabajos comunes de gran esfuerzo los hombres desaparecen, pero cuando hay una máquina de por medio aparecen... (Lange Eng, 2016)

Finalmente, hemos podido comprobar que, al igual que en el caso sueco, se sigue repitiendo la división sexual del espacio en el caso de los talleres de madera, espacios de costura etc. Por el contrario, la cocina como ejercicio obligatorio comunitario se considera por lo general que se ha conseguido desdibujar dichos roles de género por lo que se valora también el papel de la comunidad en la deconstrucción de los roles de género.



Bochum Beginenhof	
DATOS	
Ciudad país	Beginenhof, 44791, Bochum
Año de inicio	2006
Año de mudanza	2013
Sitio web	http://www.beginenhof-bochum.de
Tipología de proyectos	Intergeneracional, solo mujeres
Características Residentes	10 mujeres y 3 niñxs, edad media 50 años
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Viviendas adosadas y apartamentos en torno a una plaza con iglesia. Recuperación de la estética medieval de los beginajes.
Características del contexto	Peri-urbana en una zona de casas bajas.
Características Viviendas	22 apartamentos de 60 m2 y 3 duplex de 120 m2
Espacios comunes	275 m2 de zonas comunes: cocina, comedor sala multiusos, espacio multiusos en sótano con alojamiento para pergrinos/as. Además 250 m2 de la Iglesia y plaza común de 1000 m2.
Otros usos	No
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	La disposición de los espacios comunes permite que se puedan convertir en apartamentos, lo cual hace reversible su situación de <i>cohousing</i> . El espacio común está en una esquina del complejo, junto a la entrada, pero no fomenta el encuentro de las personas cotidianamente, porque no es un sitio de paso y reunión, y hay que acudir a él a propósito por lo que los encuentros casuales se dan solo en el espacio exterior de la plaza.
Participación en el diseño	Parcial, la idea era recuperar un conjunto lo más fiel posible a los beginajes medievales.
Relacion/presencia Ecología	Calefacción por geotermia. Aislamiento térmico. Compostaje de basura orgánica.
Tipología propiedad	Privada de un inversor. Alquiler individual. Las zonas comunes las alquila la asociación de beginas.
Financiación	La construcción la financió un propietario privado inversor
Coste económico	8,50 euros/m2 y 120 euros/apartamento por los espacios comunes
Medidas de reparto social	Existen apartamentos que están financiados con fondos públicos y deben ser otorgados a personas que cumplan los requisitos de vivienda social.

Bochum Beginenhof	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Siguen los valores de las beginas medievales: espiritualidad e independencia de las mujeres. Es una comunidad religiosa ecuménica.
Organización	Consejo del patio una vez a la semana (la asamblea), junta directiva y luego la asociación beginenhof compuesta por 35 personas, de las que solo 13 residen en la Beginenhof. La toma de decisiones está bastante limitado por los minimos de los contratos con la propiedad del edificio y con la Iglesia.
Toma de decisiones	Sí, tienen protocolos de entrada y de salida, hay que estar una semana previamente de prueba. Hay algunas cosas que se decide como grupo pero cada grupo tiene autonomía y decide sus propias reglas, (de cocina,actividades, limpieza, ropa comunitaria.....)Por ejemplo van a gimnasia a otro cohousing senior que está al lado de este. Diversificación de servicios.
Trabajos y actividades grupales	Es obligatorio asistir a la reunión de los martes, y pagar la cuota del alquiler de la iglesia. El resto son actividades voluntarias muy ligadas a la iglesia ecuménica.
Protocolos de entrada	En origen las beginas elegían a las futuras vecinas, pero la empresa rompió el contrato y ahora ellas solo pueden proponer.
Relaciones con el exterior	Tienen mucha relación con otras beginenhof a través de una plataforma de casas de beginas. Tienen relación con el barrio a través de la iglesia. Están dentro de una red de Beginenhof de toda Alemania.
Herramientas relacionales	Desayunan juntas los domingos, y tienen reuniones de café a menudo. Además, comparten las misas y ritos ecuménicos que realizan en la iglesia. La espiritualidad está presente en las relaciones, aunque también las cuestiones mundanas como los cuidados. Son de la teoría de que los problemas grupales siempre giran en torno a tres dinámicas: dinero, poder y amor. Para trabajar estas trabas se basan en libros sobre construcción de comunidad de M.Scott Peck “Gemeinschaftsbildung”. Y en una monja que daba talleres basados en experiencias del convento y mediación con otros conventos.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales
Coste cuidados	
Herramientas de cuidado	La propia iglesia ecuménica funciona como herramienta emocional y aglutinadora del espíritu de la comunidad.
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Por ahora son una comunidad bastante joven, solamente hay una persona jubilada por lo que está bastante diluida esa identidad mayor y el envejecimiento.

BOCHUM BEGINENHOF / 2013

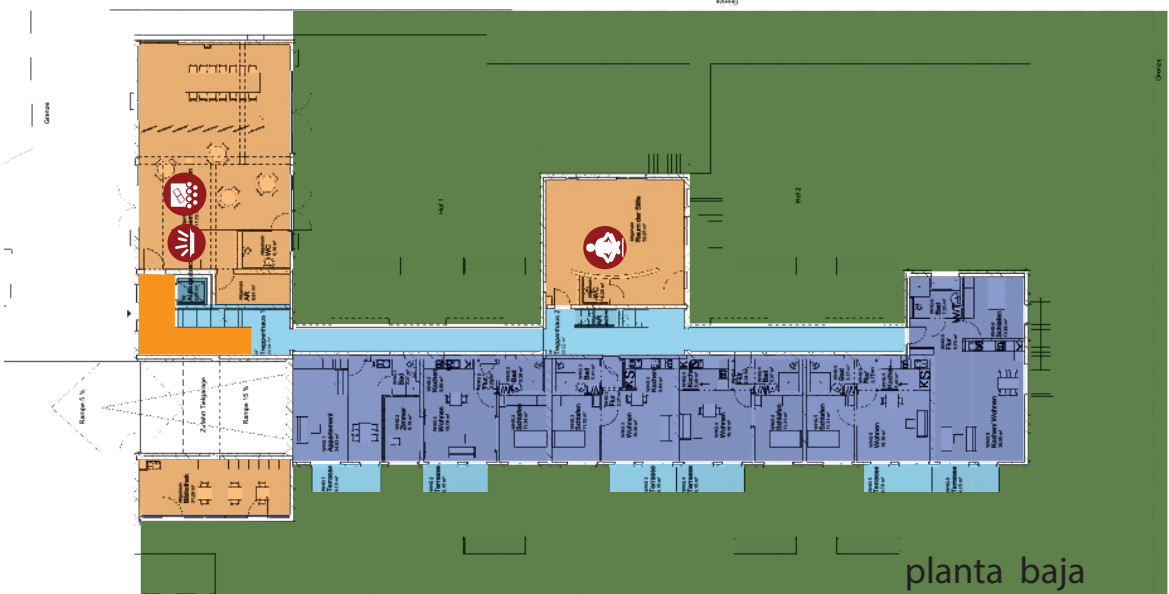
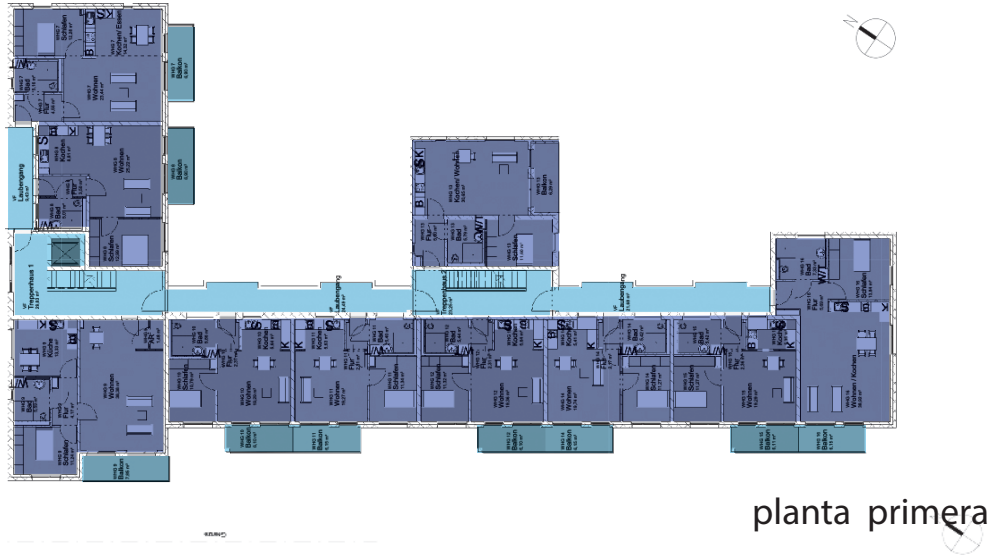
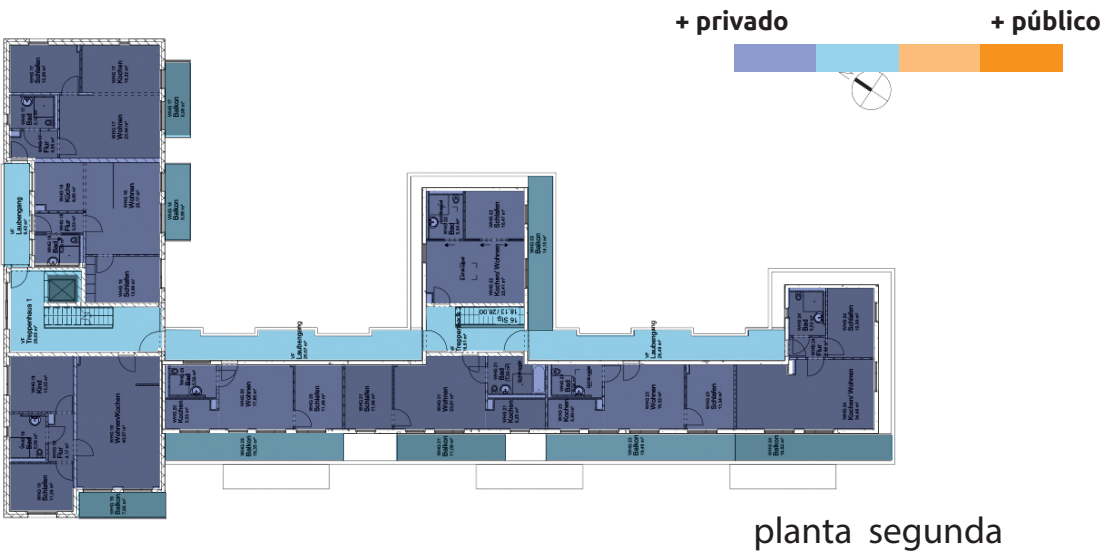


Köln Beginenhof	
DATOS	
Ciudad	Widdersdorf, Colonia
Año de inicio	1996
Año de mudanza	2013
Sitio web	http://www.beginenhof-koeln.de
Tipología de proyectos	Solo mujeres, intergeneracional en la definición pero senior en la práctica
Características Residentes	Mujeres entre 51 y 73 años de edad
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Bloque en ele de 3 alturas en el lado largo y 4 en el corto. Distribución por corredores tipo corrala.
Características del contexto	Periurbana, en un barrio nuevo de Colonia. El barrio está aislado y desconectado de otras zonas urbanas, no hay casi servicios ni transporte público.
Características Viviendas	27 apartamentos entre 40 y 75m2 .
Espacios comunes	180 m2 de zonas comunes con: cocina, sala multiusos, sala de reuniones, sala de meditación, cuarto invitadx, jardín de 900 m2
Otros usos	No
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Por una cuestión de presupuesto, tienen un porcentaje menor de espacios comunes y están situados en planta baja en las zonas de paso preeminente, especialmente el salón de la entrada, que además, es muy visible desde la calle, mostrando también su apertura a las beginas que no viven en el edificio. En el centro de la distribucion del edificio está la habitacion del silencio, un espacio que, nos cuentan, se utilizan mucho para meditar, reunirse y estar. Los pasillos de la corrala son amplios, con vistas al jardín y tienen además ensanchamientos para permitir que las viviendas se expandan hacia ellos.
Participación en el diseño	Si, desde el principio como propietarias coperativistas del proyecto.
Relacion/presencia Ecología	Tiene aspectos de eficiente energética, obligatoria para la nueva construcción en Alemania, planta de cogeneración y aprovechamiento de aguas pluviales.
Tipología propiedad	Privada Cooperativa en cesión de uso
Financiación	Privada de las socias de la cooperativa con una importante hipoteca a 25 años vista. También han recibido ayudas del Estado Alemán.
Coste económico	5 Millones de coste total. Alquiler libre 10 €/m2 y 20%más para los espacios comunes.
Ingresos	Alquilan las habitaciones colectivas para eventos externos
Medidas de reparto social	Existen 6 apartamentos que están financiados con fondos públicos y deben ser otorgados a personas que cumplan los requisitos de vivienda social. 1/3 residencia privada copropietario, 1/3 alquiler, 1/3alquiler social gracias al ayuntamiento. Tienen a una mujer y su hijo de refugiados viviendo en la casa.

Köln Beginenhof	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Siguen los valores de las beginas medievales: Espiritualidad, independencia de las mujeres, apoyo mutuo y autogestión.
Organización	Asamblea anual. Consejo de administración de la cooperativa. Reunión una vez al mes para debatir. Reunión de expresión libre de los conflictos o de sentires. Y una vez al mes sesión temática abierta a todas las mujeres que quieran ir. De manera voluntaria, por su parte, tienen diferentes grupos de trabajo (gimnasia, meditación, jardinería, librería...)
Toma de decisiones	En asambleas y grupos de trabajo.
Trabajos y actividades grupales	Asambleas mensuales y trabajos voluntarios como el jardín, la meditación, etc. 1 vez al mes tienen trabajos de conflictos grupales.
Protocolos de entrada	Tienen que formar parte de la asociación de beginas, y asistir a las reuniones mensuales. Si optan por un apartamento privado tienen que pagar una entrada, si tienen derecho a uno subsidiado no.
Relaciones con el exterior	Con el barrio no mucha ya que es de nueva construcción de familias jóvenes. Sin embargo, acuden beginas de toda alemania para los talleres y actividades que organiza la comunidad. Están dentro de una red de Beginenhof de toda Alemania.
Herramientas relacionales	Metodologías varias para conocerse conjuntamente, como la división de reuniones. Organizan reuniones temáticas donde hablan de temas como feminismo o budismo, la muerte, etc. En ellas intercambian opciones. En estas reuniones además cada una trae algo de comida para compartir.
Tipología e intensidad de cuidados	Puntuales y cotidianos: Ocio, copresencia y cierta asistencia leve (algún que otro recado, si alguien enferma ver que tal está, ayudarle al médico..). Basadas en las relaciones de afinidad. Pero cuando ha enfermado alguien se ha volcado toda la comunidad de forma unitaria.
Coste cuidados	
Herramientas de cuidado	Rituales, meditaciones conjuntas, hacer talleres sobre temas de necesidades básicas... Hablan de una manera de cuidado espiritual como muy importante en la comunidad.
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Es un sujeto mayor consciente de sus necesidades y empoderado

KÖLN BEGINENHO 2013

TIPO de PROYECTO

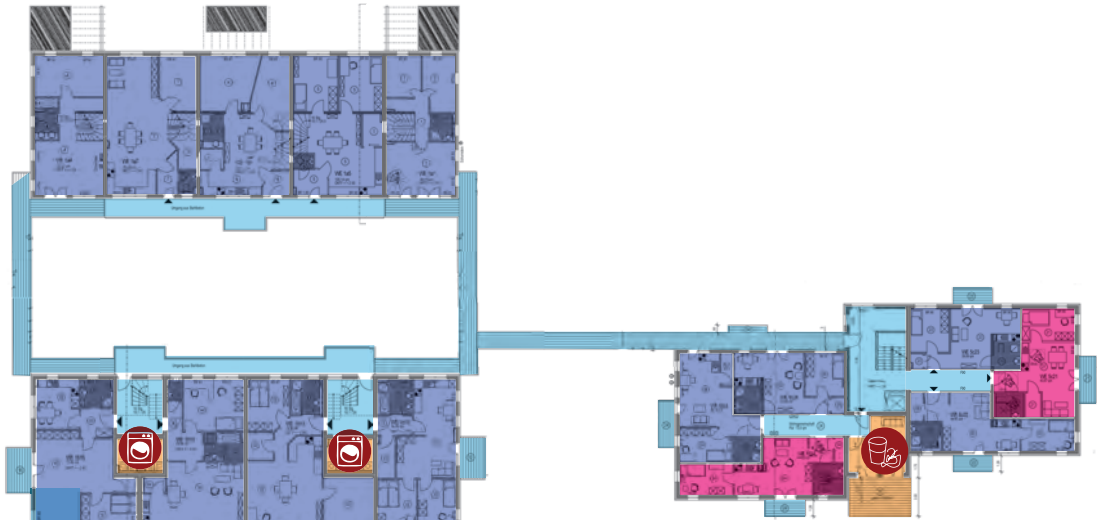


Amaryllis eG	
DATOS	
Ciudad	Dorothea Erbxleben-weg, 28 53229 Bonn
Año de inicio	
Año de mudanza	Amarullis eG 2007
Sitio web	www.amaryllis-bonn.de/
Tipología de proyectos	Intergeneracional Mixto
Características Residentes	50 adultos (65% mujeres 20 niños y adolescentes, 25% +60 años. 4 personas con discapacidad.
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Tres bloques lineales de 4 alturas unidas por un pasarela elevada.
Características del contexto	Periurbana, en un barrio nuevo de Bonn, que está muy bien conectado por tranvía. En el barrio hay una parcela vacía donde iba a ir la escuela que utilizan como huerta urbana.
Características Viviendas	27 apartamentos y 6 duplex.
Espacios comunes	350 m2 aprox de zonas comunes con: salón multiusos, cocina, habitación invitadx, sala de reuniones, car-sharing, cuarto bricolaje, zona bicicletas, compostaje, y jardín de 1500 m2.
Otros usos	No
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	No hay intermedias, ni gradación entre los espacios. Las viviendas dan a la zona comun del jardín directamente. El pasillo actúa como conector en altura que se va ensanchando en algunos puntos para permitir la extensión de la vivienda hacia el exterior.
Participación en el diseño	Si, desde el principio como propietarias coperativistas del proyecto.
Relacion/presencia Ecología	Ahorro energético mediante el aislamiento. Evitaron construir las plazas de aparcamiento obligatorias en el planeamiento comprometiendose a tener todos los vehículos con un sistema de car-sharing
Tipología propiedad	Privada Cooperativa en cesión de uso
Financiación	1,4millones capital propio 3,8millones hipoteca privada. También una parte del estado alemán. También han recibido ayudas del Estado Alemán.
Coste económico	5,2 millones (1,4millones cooperantes, 3,8millones hipoteca privada) 27 apartamentos privados de 8,7 €/m2, 6 subsidiados 5,2 €/ m2. Además 0,5 €/ m2 por los espacios comunes.
Ingresos	Socios cooperativistas, mecenas y micro-inversores
Medidas de reparto social	Existen 6 apartamentos que están financiados con fondos públicos y deben ser otorgados a personas que cumplan los requisitos de vivienda social.

Amaryllis eG	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Mezcla social (de nivel de ingresos y diversidad funcional) movilidad sostenible y ecología.
Organización	Consejo de administración y grupos de trabajo. Tienen un grupo de trabajo de facilitación.
Toma de decisiones	En asamblea y pequeños grupos de trabajo. Hacen talleres para decidir según qué cosas. Los niños y niños no toman decisiones ni participan, pero lo están problematizando. Cómo participan, si se gasta dinero también en sus problemáticas etc.
Trabajos y actividades grupales	Las asambleas o reuniones cada dos semanas son obligatorias. Hay mucha vida comunitaria a base de actividades, entonces se regula bastante el grupo. Aunque también tienen una comida de los jueves, en la que se juntan a cenar y cada quien trae de su casa lo que quiere y lo comparten en el salón común, de manera espontánea convocadas por la intranet.
Protocolos de entrada	Tienen que estar casi tres meses hasta que puedan entrar y mientras tanto tienen que asistir a reuniones de café con la gente de la comunidad. Hacen info cafés cuatro veces al año para la gente interesada en el proyecto porque quieren crear un proyecto así o porque quieren venir a vivir aquí y se enteran si hay una habitación libre. Hay como unas 10/15 personas interesadas, porque no tienen una lista de espera, solo gente de interés, y nunca tienen problemas de encontrar ocupantes. La persona que entra tiene que comprar acciones de la cooperativa.
Relaciones con el exterior	Tienen una participación muy activa en los temas del barrio. Participan en la huerta comunitaria, funcionan con una red de voluntariado, etc. Algunos trabajan y tienen actividades pero son una comunidad muy activa de forma interna también.
Herramientas relacionales	Tienen una intranet para la difusión. Copresencia, el email interno y las propias reuniones. Tienen a una persona formada en facilitación grupal que cuida las partes relacionadas con el bienestar del grupo. Tienen especial sensibilidad por ser una comunidad con diversidad funcional adaptándose.
Tipología e intensidad de cuidados	Tienen integrada una asociación que se dedica a los cuidados intensivos y de larga duración para que de apoyo a las residentes que lo necesitan
Coste cuidados	Es el estado y una parte de la comunidad quien lo asume.
Herramientas de cuidado	Cuando alguien nuevo nace en la comunidad durante dos semanas toda la comunidad prepara la comida y la cena a las madres y padres que acaban de concebir, es una forma de darle la bienvenida desde el cuidado. Comentan que algunas situaciones de dolor ayudan en el <i>community building</i> .
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Muchas de las personas han trabajado de enfermeras o médicas dentro del sector gerontológico, por lo que han reflexionado y tomado muchas medidas al respecto. El envejecimiento está presente de manera natural en la comunidad.

AMARYLLIS eG

TIPO de PROYECTO



Planta primera



Planta baja

+ privado + público



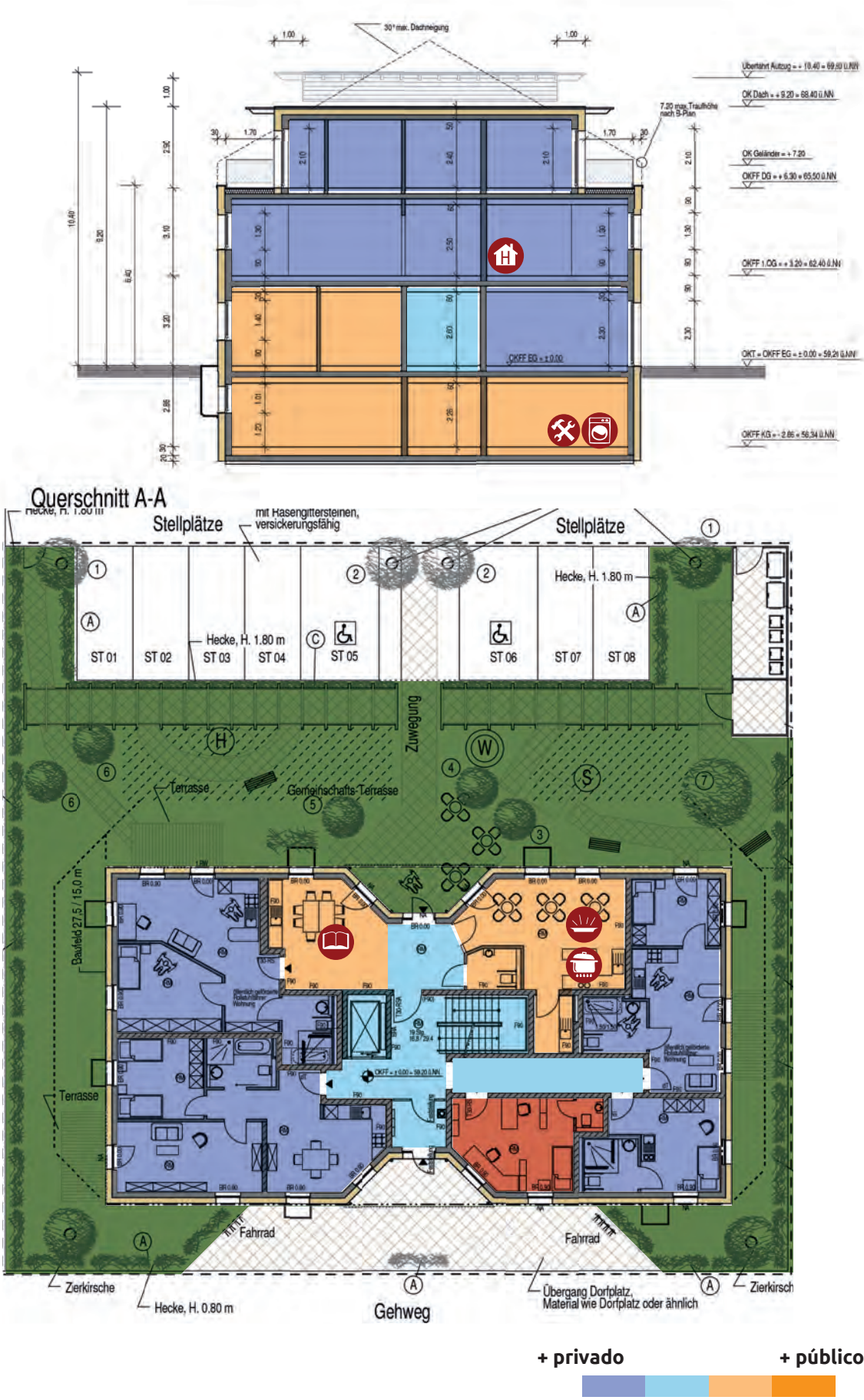
Villa Emma	
DATOS	
Ciudad	Dorothea Erbxleben-weg, 28 53229 Bonn
Año de inicio	2008
Año de mudanza	2011
Sitio web	http://www.villa-emma-bonn.de/
Tipología de proyectos	Intergeneracional Mixto
Características Residentes	15 personas 7 de ellas con discapacidad
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Bloque de 4 alturas
Características del contexto	Periurbana, en un barrio nuevo de Bonn, que está muy bien conectado por tranvía. En el barrio hay una parcela vacía donde iba a ir la escuela que utilizan como huerta urbana.
Características Viviendas	11 apartamentos entre 40-85m2
Espacios comunes	300 m2 aprox. de zonas comunes con: Cocina comunitaria, comedor, sala de estar, cuarto de pintura, zona común para dejar las sillas de ruedas, cuarto bricolaje.
Otros usos	Hay un despacho de una empresa de cuidados intensivos y el despacho de organización de la cooperativa
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	Los corredores son muy amplios para permitir los movimiento en la silla de ruedas y además tiene espacios que se pueden colonizar como extensión de las viviendas.
Participación en el diseño	No
Relacion/presencia Ecología	Edificio premiado por su eficiencia energética . Ahorro energético mediante el aislamiento. Evitaron construir las plazas de aparcamiento obligatorias en el planeamiento comprometiendose a tener todos los vehículos con un sistema de car-sharing
Tipología propiedad	Privada Cooperativa en cesión de uso
Financiación	Privada de las socias de la cooperativa (27%) con una importante hipoteca. También una parte del estado alemán.
Coste económico	2millones de inversión total. Alquileres de 9,95 €/m2 privado, 5,26 €/m2 subsidios públicos.
Ingresos	Socios cooperativistas, mecenas y micro-inversores
Medidas de reparto social	Existen apartamentos que están financiados con fondos públicos y deben ser otorgados a personas que cumplan los requisitos de vivienda social.

Villa Emma	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Construir comunidad desde la diversidad funcional y apoyo a las personas con diversidad funcional
Organización	Asamblea y junta directiva.
Toma de decisiones	No hay mucha información al respecto
Trabajos y actividades grupales	Tienen un interesante es el modelo de voluntariado: asistencias voluntarias, donaciones y financiación voluntaria, administración, jardín y espacios communes como cocina. Hay organizados 6 grupos de cocina de personas de Amaryllis eG y del barrio para cocinar para las residentes.
Protocolos de entrada	No hay mucha información al respecto
Relaciones con el exterior	A través del voluntariado tienen mucha relación las personas del barrio y también hay relación con la gente de la comunidad de Amarillys eG.
Herramientas relacionales	Copresencia, apoyo vecinal y relaciones de apoyo mutuo.
Tipología e intensidad de cuidados	El tipo de cuidado es profesional apoyado con asistencia voluntaria que significa cuidados larga duración, cotidianos y puntuales
Coste cuidados	Es el estado y una parte de la comunidad quien lo asume.
Herramientas de cuidado	Colectivizar el debate de los cuidados Tecnología de cuidado: Gruas, rampas ...
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	Muchas de las personas han trabajado de enfermeras o médicas dentro del sector gerontológico, por lo que han reflexionado y tomado muchas medidas al respecto. El envejecimiento está presente de manera natural en la comunidad.

VILLA EMMA 2011

TIPO de PROYECTO

176

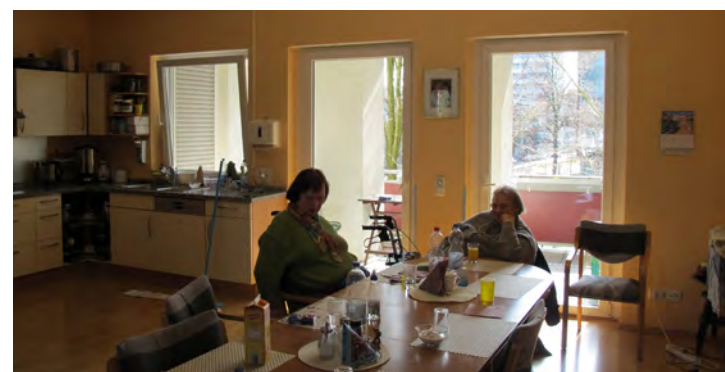


177

Essen Beginenhof	
DATOS	
Ciudad	Goethestraße 63-65 45130 Essen
Año de inicio	1996
Año de mudanza	2008
Sitio web	http://www.beginenhof-essen.de/
Tipología de proyectos	Solo mujeres, intergeneracional
Características Residentes	Solo mujeres. 12 apartamentos para personas con discapacidad como unidad convivencial de asistencia.
INFRAESTRUCTURA DURA	
Tipología arquitectónica	Edificio histórico (1927) de 4 alturas en esquina rehabilitado
Características del contexto	Está en una zona urbana central aunque bastante tranquila al sur de Essen. Tiene abundantes servicios, incluidos museos, teatros y cines y buenas conexiones.
Características Viviendas	24 apartamentos de 2, 3 estancias. 12 habitaciones en unidad de convivencia. (12 apartamentos están diseñados para las mujeres con nivel de atención de 0 a 1 y de FAK gratuito Jubilación y Enfermería e. V.)
Espacios comunes	350 m2 aprox. de zonas comunes con: Sala multiusos, cocina, sala de silencio, sala reuniones, cafetería comunitaria, cuarto bicicletas, cuarto reparaciones, cuarto lavadoras y secado,almacén común, espacios reservados para futuros usos , jardín de 500 m2.
Otros usos	Hay una zona de 380 m2 destinada a oficinas y estudios, y las dos unidades de convivencia.
Relacion (gradación,escalabilidad) privado---común	El edificio tiene diversidad de usos. Espacios como la cafetería y los locales comerciales hacen que el edificio sea visitado por gente que no reside en él. Por ello en este caso era más necesario que los espacios estén separados y conectados al mismo tiempo. El gran hall de entrada sirve de conector principal. También hay halls más pequeños y pasillos de accesos que hacen el gradiente de unos usos a otros. La existencia de un portal secundario para el ala de viviendas permite un acceso más discreto cuando hay eventos en otras partes del edificio.
Participación en el diseño	Si, desde el principio
Relacion/presencia Ecología	No
Tipología propiedad	Privada de un inversor. Alquiler cooperativo
Financiación	Privada, de un inversor. Alquiler cooperativo. Inversión pública para la rehabilitación.
Coste económico	7.50 €/m2 sin gastos más 2 € Gastos por m² más 25 € gravamen para la financiación parcial de las zonas comunes
Ingresos	Alquilan partes del edificio de manera constante: locales comerciales y módulo convivencial. Además alquilan las zonas comunes para eventos externos.
Medidas de reparto social	Existen 8 apartamentos que están financiados con fondos públicos y deben ser otorgados a personas que cumplan los requisitos de vivienda social. Dos de ellos pertenecen a la unidad de convivencia.

Essen Beginenhof	
INFRAESTRUCTURA BLANDA	
Valores	Proyecto de apoyo a mujeres autónomas en su residencia y en su trabajo. Espacios para personas con diversidad funcional. Espiritualidad
Organización	Asamblea y consejo rector.
Toma de decisiones	No hay mucha información al respecto
Trabajos y actividades grupales	Voluntarios: Salas del silencio, yoga, talleres...
Protocolos de entrada	Las beginas pueden elegir a la persona que entra. Tiene que ser mujer y formar parte de la asociación de las beginas.
Relaciones con el exterior	Alta, muchas de ellas trabajan e intentan a su vez abrir al vecindario sus servicios, por ejemplo con la sala de silencio o la matrona.
Herramientas relacionales	Copresencia, apoyo vecinal y relaciones de apoyo mutuo. La unidad convivencial de cuidados está pensada para facilitar el acceso a los mismos a todas las beginas.
Tipología e intensidad de cuidados	La unidad de apoyo garantiza cuidados intensivos y de larga duración a las personas que residen en ella.
Coste cuidados	Es asumido por el estado Alemán.
Herramientas de cuidado	La integración de los cuidados intensivos (asistencias leves y severas) dentro de la comunidad. La sala de meditación para trabajar la espiritualidad.
Representación y papel en la comunidad del sujeto mayor	

ESSEN BEGINNHOF 2008



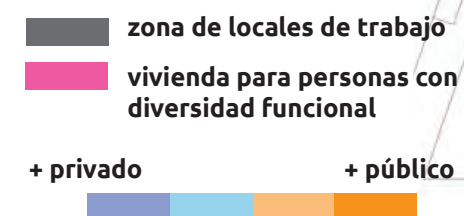
planta segunda



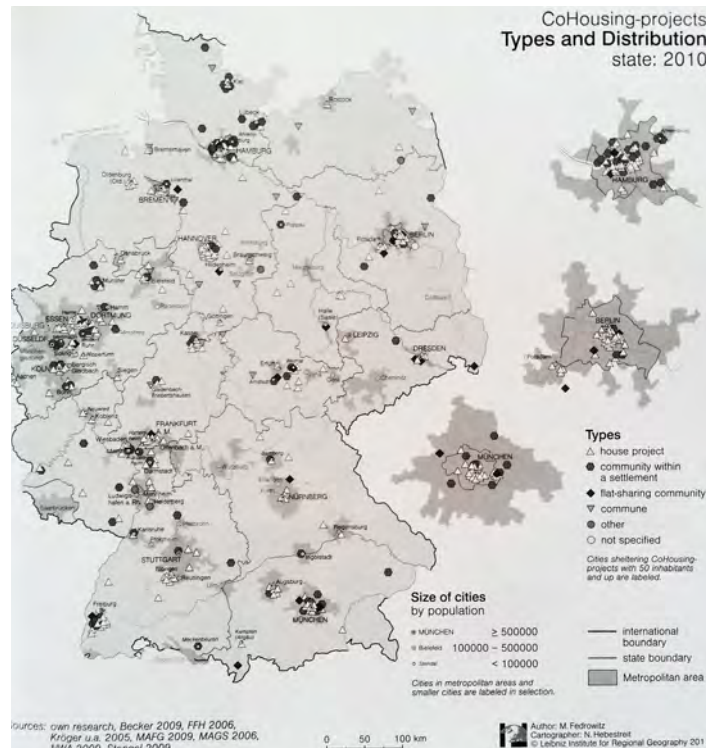
planta primera



planta baja



Alemania es el segundo país europeo más poblado después de Rusia según *Statistisches Bundesamt* (Oficina Federal de Estadística de Alemania, 2014). Sus ciudades principales son Berlín (3.5 millones de habitantes), Hamburgo (1.75 millones de habitantes), Múnich (1.3 millones de habitantes), Colonia (1 millón de habitantes) y Fráncfurt (1.75 millones de habitantes) y en general todo el territorio se encuentra bastante poblado, no existe una diferencia tan grande entre la población rural y urbana como en el caso de, por ejemplo, Suecia.



Cohousing en Alemania. Fuente: Fedorwitz, 2011.

Este desarrollo de los proyectos alternativos recibe impulsos de diferentes culturas de modos de vida que han tenido un mayor recorrido en Alemania. Estas van desde un movimiento explícitamente de izquierdas para el desarrollo de alternativas de vida, la escena okupa, hasta el movimiento de edificios ecológicos y la búsqueda de diferentes alternativas de vida en la edad mayor. Aquí también hay que buscar sus raíces, como en el caso danés, en el movimiento cooperativo alemán de finales del siglo XIX, que ha vivido un renacer en los 80s.

En Alemania las viviendas colaborativas han ido adquiriendo cada vez más popularidad a lo largo de los últimos 20 años. Esto puede ser debido a que este tipo de *vida alternativa* ha ido mutando de imagen. Ya no se trata tanto de un modo de vida experimental, sino una manera de organizar el apoyo mutuo en la vecindad, sobre todo, unido a los discursos hacia mejorar la calidad de vida, especialmente en el caso de las familias y personas mayores.

Este auge también se debe, en el caso alemán, a la existencia de inversores privados y asociaciones de vivienda que hacen posible a la gente vivir de esta manera sin tener que realizar inversiones patrimoniales

En Alemania, según www.wohnprojekte.de, se listan unos 600 proyectos. El especialista alemán en la materia, Micha Fedorwitz, cifra en 2011 unas 25.000 personas viviendo en 550 coviviendas en Alemania (www.gemeinschaftwohnpunkte.de).

El origen de estos proyectos difiere al de otros países, porque en el caso alemán, comenzaron en grupos de personas que compartían un piso o un bloque. Tenían una índole de emancipación política del capitalismo y los modos de vida basados en la familia y se podrían clasificar como comunas o comunidades económicas, especialmente en la Alemania Occidental durante el periodo previo a la unificación.

En los años 80, se originaron muchas comunidades ecológicas y familiares, llamadas eco-aldeas, que se posicionaban por la creciente conciencia ecológica, la asunción de unos *límites del crecimiento* (informe Burtland), la búsqueda de una autogestión integral de la vida en el propio proyecto (alimentaria, energética...) y experimentaron con nuevos métodos, materiales y estándares de construcción ecológica, muchos de los cuales se han ido incorporando en los condicionantes legales con posterioridad.

En la década de los 90, serán los proyectos enfocados en buscar otros modos de vida para edad mayor (*not alone, not at home*) los que irán ganando en importancia. En origen, serán iniciados por personas o instituciones vinculadas al campo de la ciudadanía mayor (*senior citizens*). Sin embargo, con el tiempo muchos son iniciados por las propias personas mayores. La asistencia mutua en la vejez y el diseño de esta fase de la vida después de la vida productiva y reproductiva está en el centro en estos proyectos, muchas veces se incluían también unidades de cuidado intensivo.

No obstante en la década siguiente, ya en los inicios del siglo XXI, toman nueva fuerza los proyectos intergeneracionales y los proyectos solo de mujeres

En el año 2000 se abre el primer **Beginenhof** en la ciudad de Bremen, al Noroeste de Alemania, como parte de la exposición universal de Hanover. Este proyecto supondrá el pistoletazo de salida para toda una serie de grupos de mujeres auto organizadas que comenzarán a desarrollar proyectos basados en esta actualización de la idea medieval de las **Beginas**.

En 2016 existen ya 19 Beginenhof en diferentes ciudades alemanas, y continúan promoviéndose proyectos de este



Beginenhof en Alemania. Fuente: <http://www.frauenwohnpunkte.de/>

tipo. Cada proyecto es autónomo totalmente entre sí, y tiene que respetar básicamente dos ideas: comunidades compuestas solamente por mujeres, y una idea de espiritualidad más o menos amplia a concretar por cada proyecto.

No obstante, aunque las Beginas se están configurando como una potente red de proyectos autónomos, no son las únicas que están promoviendo proyectos solo de mujeres. En el portal alemán frauenwohnprojekte.de (proyectos de vivienda de mujeres) tiene listados 80 proyectos destinados exclusivamente a mujeres de diversa índole: mayores, Beginas, madres solteras, lesbianas... Mientras que en otros países la legislación no permite poner limitaciones de edad o género a los residentes por considerarlas discriminatorias, en Alemania aparentemente no han tenido ningún problema.

Los enfoques más recientes miran las viviendas colaborativas como parte de vecindades integradas. Así pues, los proyectos individualizados de vivienda no están ya en el foco y miran más hacia los barrios residenciales en su conjunto, junto con las infraestructuras necesarias. Para esto es bastante común que se tienda a la rehabilitación de barrios degradados o a la construcción de nuevos barrios basándose en las viviendas colaborativas.

La forma legal ha tenido vital importancia en los proyectos alemanes, especialmente porque en su caso va ligado a la manera de financiarse. El estatus legal de las organizaciones de *cohousing* y las formas de sostenimiento ha variado a lo largo de los años. En origen tanto la propiedad como la financiación era 100% privada individual. Con posterioridad se está extendiendo la forma legal de cooperativa en la que las personas residentes financian todo por ellas mismos. Pero, en los modelos cooperativos, hemos podido comprobar que algunos proyectos, además de las personas residentes, también compran participaciones personas interesadas en apoyar el proyecto por afinidad o por interés en residir en el proyecto en el futuro, especialmente en los que tienen unidades de cuidados intensivos.

La colaboración de los grupos de futuros residentes con empresas promotoras también hemos encontrado que es común, y al igual que en Dinamarca, también existen promotoras cooperativas sin ánimo de lucro. Estas empresas, por el hecho de acogerse a programas de vivienda social se benefician de créditos de bajo interés del Banco Central Europeo y esto supone que en estos proyectos un porcentaje de las viviendas tienen que ser adjudicadas según los criterios de las viviendas sociales.

En los proyectos visitados, hemos visto una importante colaboración entre las futuras residentes y las promotoras: en la búsqueda de solares, en el proceso de diseño, en los trámites necesarios. Generalmente suelen firmar un acuerdo para la selección de las futuras personas residentes para que ambas partes pueden establecer sus criterios, normalmente económicos por parte de la promotora, y de afinidad con

los valores del proyecto y con la idea de vida en comunidad o de apoyo mutuo por parte del grupo del proyecto.

También hemos podido comprobar que las empresas promotoras están interesadas en este tipo de proyectos, por un lado, porque son conscientes de la demanda creciente de este tipo de proyectos y, por otro, debido a la estabilidad de las vecindades, que se implican en el reclutamiento de nuevas incorporaciones. Este formato además está sirviendo para que los modelos *cohousing* sean accesibles a rentas bajas.

En Alemania hay dos estructuras muy interesantes en esta ámbito del *cohousing*.

- **Sindicato de Inquilinos** (*Mitshäuser Syndicat*) funciona como una red entre proyectos que se proveen de asesoramiento mutuo y de seguridad financiera en algunos casos. Muchos se hacen miembros para prevenir la especulación inmobiliaria (www.syndicat)
- Modelos de **asociación paraguas**. (*Dachverband*) Hay varias a lo ancho de Alemania, en las que varios proyectos de viviendas fundados de manera separada, forman una compañía que les da cobijo a todos ellos. Es una estructura en red y se basa en la participación de las personas implicadas en los proyectos.

En cualquier caso comenzar un proyecto en Alemania también es complicado. Muchas de las iniciativas no consiguen llegar más allá de la primera fase de desarrollo de las ideas. Además del difícil acceso a suelo o edificios, otra de las principales razones de los fracasos es la falta de experiencia en iniciar proyectos de este tipo. Sin el soporte profesional de un *Project Manager* (Gestora de proyectos) o un servicio de desarrollado de proyectos, muchos de los grupos no avanzan en sus objetivos. En esta fase inicial los medios financieros suelen faltar. Aquí, la sociedad civil y las redes de proyectos existentes, instituciones que apoyen y asesoramiento profesional suele ser necesario. (Ferdorwitz, 2014)

Estas instituciones y profesionales, han desarrollado la idea de los *cohousing days* (Días de cohousing). Estos se han convertido en un evento anual en algunas ciudades y provincias alemanas. Sirven para visibilizar el interés en este tema, hacer red, y desarrollo profesional.

En los debates políticos, los proyectos *cohousing* son considerados como una importante fuerza motriz para el desarrollo de barrios sostenibles. Algunas ciudades han creado oficinas especiales para atender a los grupos en sus fases iniciales como es el caso de Hamburgo. Estas oficinas informan a la ciudadanía, asesoran a los grupos formados, y les pone en contacto con instituciones públicas e inversores. A veces, como parte del desarrollo urbano, reservan áreas específicas para proyectos cooperativos a los que los grupos pueden presentarse. Tal es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Hamburgo, con bastantes buenos resultados, como muestran los 109 proyectos que se han realizado en esta ciudad.

4.3.1. Infraestructura dura

PROYECTO	AÑO MUDANZA	TIPOLOGÍA PERSONAS	Nº PERSONAS	PROPIEDAD
Bochum Beginenhof	2013	Solo mujeres cristianas, intergeneracional	13 + 3 niñas y niños	Inversor privado
Essen Beginenhof	2008	Solo mujeres intergeneracional	24 beginas + 12 mujeres con discapacidad	Inversor privado
Köln Beginenhof	2012	Solo mujeres intergeneracional	27	Cooperativa
Dortmund Beginenhof	2006	Solo mujeres intergeneracional	31 + 3 niños y niñas	El suelo es de la iglesia evangélica y el edificio de una inversora
Arche Nora	2002- 2005- 2009	Solo mujeres mayores	44 personas en 4 edificios diferentes	Inversor privado
Amaryllis eG	2007	Intergeneracional	50 adultos, 20 niños y niñas ; 4 personas con discapacidad.	Cooperativa
Villa Emma	2012	Intergeneracional personas con discapacidad	15 personas, 7 con discapacidad	Cooperativa

186

En este caso, hemos visitado siete proyectos en seis ciudades alemanas de la zona de la cuenca del Ruhr. Esta zona junto con el área metropolitana de Berlín son las que mayor número de proyectos cuentan.

Los proyectos alemanes visitados están en ubicaciones diversas: desde el centro urbano en el caso de Essen, hasta un barrio nuevo bastante mal comunicado, en las afueras de Colonia, pasando por una urbanización dispersa en Bochum. En cualquier caso, este tipo de proyectos también se encuentran bastante integrados en los barrios a nivel estético comprendidos como otra comunidad más de vecinos/as.

La filosofía y estética de los edificios ha variado mucho en base a la diversidad de opciones y objetivos de sus grupos promotores. Por retratar algunas pinceladas, tenemos un proyecto que intentaba recoger la esencia medieval de las antiguas Beginas (Beginenhof Bochum) con su pequeña aldea medieval e iglesia en el centro de la comunidad, hasta bloques de edificios comunicados por una planta de pasillos estilo telas de araña (Amaryllis) o bloques de viviendas con estructura de corralas (En el caso de las Beginenhof Köln).

Un dato importante a resaltar en comparativa con los otros países visitados es el mayor tamaño de las viviendas privadas y el espacio más pequeño y menos privilegiado que ocupan las zonas comunes estructura que se replican exceptuando el caso de las viviendas de Essen.

En los casos en que ha sido un inversor privado el propietario, han tendido a que las zonas comunes sean un apartamento más, lo que hace que pueda ser reversible la condición de vivienda comunitaria.

a) Apartado económico

El modelo económico de financiación pública alemán tiene ciertos rasgos que convierten diferentes a los proyectos colaborativos. Por lo general no hemos visto ningún modelo de viviendas colaborativas de estructura pública-municipal, todos se basaban en una propiedad privada aunque ha habido algún caso, como el de Beginenhof Essen con un gran apoyo económico por parte de las administraciones públicas.

“Fue financiado en 2004/2005 por el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Cultura y Deporte de Renania del Norte-Westfalia, también supervisa el proyecto por el Ministerio Federal de Transportes, Obras Públicas y el programa de Desarrollo Urbano de la Vivienda Experimental” (Beginenhof Essen, 2016)

También en el caso de la Beginenhof Köln, Amaryllis EG o Villa Emma, hemos podido encontrar algunos alquileres llamados alquileres sociales o subsidiados, que son aquellos que se plantean alquileres más bajos y accesibles gracias al apoyo público. Por el contrario, en el caso de la vía privada sí se ha podido vislumbrar cierta diferencia entre las formas de entender el término propiedad privada. Mientras en el proyecto de las Beginenhof de Bochum la propiedad privada corresponde a una empresa constructora privada y ellas solamente alquilan los edificios, los otros proyectos visitados son sus propios dueños, en algunos casos de forma cooperativa (Beginenhof Köln, Amaryllis eG y Villa Emma).

Un ejemplo interesante para comprender este tipo de subvención privada cooperativa sería el caso de la vivienda colaborativa de Amaryllis eG. Como vemos en la imagen combinan los fondos propios de las y los cooperativistas con hipotecas, fondos públicos de bajo interés, y socias y socios no residentes.

Hay que remarcar que para aquellos proyectos que decidieron comprar la vivienda esta decisión resultó ser crucial pues “para nosotros era muy importante tener el control de la comunidad en 25 años vista. Luego después de 25 años podremos ser absolutamente libres para pagar lo que queramos y eso es lo que haremos con las 2ª y las 3ª generaciones de Beginenhof. es un regalo para las

Total costs of investment.....€ 5,2 m	
Funding	
• Shares held by members (today: €1,9 m or 43%)	€ 1,4 m
• bank-loans (including public funding)	€ 3,8 m
Source of income: rent of flats	
27 privately funded units	€ 8,70 /m²
6 Units publicly subsidized.....	€ 5,20 /m²
Additional charges	€ 1,50/m²
Charges for common rooms.....	€ 0,50/m²

187

siguientes generaciones.” (Beginenhof Köln, 2016). Esta fue una decisión de alto coste en todos los proyectos, estamos hablando, para que nos hagamos una idea, de entre 2 y 5,2 millones de euros por edificio e hipotecas a 25 años vista.

A nivel individual en general una vez más se puntualiza que el alquiler es ciertamente superior a los precios del mercado libre, aunque para la gente de bajos ingresos existe en ciertos casos los pisos subsidiados o alquileres sociales de los que ya hemos hablado. El metro cuadrado de alquiler mínimo, al que luego hay que sumarle los costes de los espacios comunes oscila entre los 7,50 - 10 euros el m2 los pisos normales y entre 4,20 y 5,26 euros/m2 los subsidiados.

Por su parte, el coste de los espacios comunes también es bien diferente según el tipo de proyecto y equipamiento con que se cuenta. Normalmente se añade una cuota al mes por los espacios comunes, en función de los me2 del apartamento. Curiosamente uno de los espacios comunes más caros que nos hemos encontrado en los diversos proyectos visitados ha sido una iglesia común, que incrementaba el precio del alquiler por persona en casi 110 euros/mes.

Junto con la posibilidad ya planteada del alquiler social, hay proyectos que, al igual que sucedía en Estocolmo y en algunos proyectos de viviendas colaborativas daneses, intentan integrar las diferentes capacidades y necesidades económicas de sus participantes, diferenciando entre algunas viviendas de alquiler, otras de propietarios-cooperativos y unas últimas de subsidios públicos. Nos referimos, por ejemplo, al caso de la Beginenhof Köln.

La parte oscura o difícil de este tipo de proyectos basados en la cooperación con una empresa inversora reposa en la dificultad de compaginar la necesidad de rentabilidad económica de proyectos que resultan más caros que un bloque de viviendas estándar con las necesidades de ritmos y cuidados de los grupos humanos de convivencia. A su vez la última decisión reside en la propiedad legítima del edificio, que, en caso de conflicto puede llegar a romper el contrato de colaboración con el grupo. Tal ha sido el caso de la Beginenhof de Bochum.

En este caso, la dificultad residía también en los esfuerzos para encontrar personas que se involucraran en un proyecto ambicioso y de condicionantes importantes: solo mujeres y cristianas practicantes. Esto generó una situación límite o peligrosa, pues tras las presiones de la compañía de construcción privada tuvieron que romper el contrato de exclusividad y permitir que algunos apartamentos fueran ocupados por gente externa de la comunidad que no quería tener absolutamente nada que ver con el proyecto (entre ellos hombres), pero que podían ser solventes monetariamente a ojos de la empresa constructora.

Ante este tipo de puzle económico, también ha habido otro modelo de gestión interesante que no ha pasado por externalizar ciertas viviendas del proyecto a ventas o alquileres individuales. Es el caso de las Beginenhof de Essen, quienes han optado por alquilar la mitad del edificio a una asociación de personas con diversidad funcional y luego algunas salas de la planta de abajo para uso comercial (una clínica de matronas, por ejemplo). De este modo pueden enfrentar, a la vez que mantienen la lógica y valores de su proyecto, la sostenibilidad del edificio.

4.3.2. Infraestructura blanda

En cuanto a la organización que mantienen en los proyectos visitados vislumbramos que por lo general, al ser grupos pequeños, lo único que comparten de forma común son la junta o grupo directivo.

En algunos casos, como en el del Beginenhof de Bochum, es la propia asamblea la junta directiva que se reúne una vez cada dos semanas las que toman las decisiones de lo cotidiano. En grupos más extensos como el de Amaryllis eG o Beginenhof Essen, por el contrario, tienen una pequeña junta directiva y el resto está dividido en grupos de trabajo. En todos los proyectos, exceptuando el caso de Villa Emma, los grupos de trabajo son completamente voluntarios. Hemos podido comprobar, sin embargo, que la forma de entender la voluntariedad en la lógica o cultura alemana diverge de la del resto de países visitados. Pues, aun siendo voluntario, por ejemplo en el caso de Beginenhof Colonia o de Amaryllis eG sí que hemos vislumbrado cierta severidad a la hora de incitar a la participación y también cierta cultura de la rotación “no queremos un grupo con un solo líder, queremos un grupo en el que todas nos convirtamos en lideresas” (Beginenhof Köln, 2016).

Dentro de los proyectos alemanes visitados las comidas comunitarias no son un elemento ni obligatorio ni representativo de la comunidad. Aunque hay ciertos proyectos en los que de vez en cuando se realizan, como las comidas de los Jueves en el caso de Amaryllis eG, los desayunos de asamblea de Beginenhof de Bochum o las comidas cinco días a la semana colectivas de Villa Emma. En este último caso, la comida es una actividad especial, ya que al ser la mitad de las residentes en el edificio personas con diversidad funcional, son voluntarias del barrio las que colaboran en grupos de cocina solidarios. En el caso de Amaryllis eG (2016) se comentaba que “Nosotros satisfacemos la necesidades de estar con otras actividades, no comiendo o con la cocina” (...) “Los rituales de verdad son las asambleas o reuniones cada dos semanas que esas sí son obligatorias”.

Igualmente, hay una figura de cierta actividad que se encuentra en el límite entre lo obligatorio y lo voluntario que son los trabajos o tareas puntuales como preparar una fiesta, organizar el jardín, hacer un taller etc. Se repite con distinto nombre tanto en el caso de las Beginenhof de Colonia que lo llaman *El gorro de trabajo* como en Amaryllis eG reconocido como *Traer los puntos*. En el caso del primero, el gorro de trabajo consiste en un gorro imaginario que alguien se coloca cuando lidera una determinada

actividad transmitiendo el mensaje de “me siento con las habilidades para gestionar esta actividad, las demás que quieran ayudar que me digan” (Beginenhof Köln, 2016). Lo bueno que tienen la imagen del gorro es que una vez hecha la actividad, o cuando la persona no quiere seguir liderando puede quitarse el gorro y devolverlo al espacio grupal.

En el caso de *traer los puntos*, se trata de que, cuando alguien nota que un tema está en el aire o que está trayendo ruido al grupo, puede plantear hacer una reunión monográfica o específica sobre ese tema. De este modo no tienen que protocolizar todos los temas habidos y por haber y generar estructuras para todo tipo de situaciones cotidianas, sino que tienen la capacidad explícita, visible y legítima de ir abordando los temas a medida que van sucediendo y aflorando su importancia. Esto es algo que ha sido expresado en bastantes de los grupos, la necesidad de tener una infraestructura blanda que sea ligera a la vez que flexible para poder tratar los problemas a medida que vayan surgiendo.

Si reparamos en las reglas de funcionamiento, los protocolos de entrada y salida y los liderazgos, podemos vislumbrar que todos los grupos han sufrido cambios a medida que el proyecto ha ido tomando forma incorporando, modificando y mejorando estas herramientas desde las necesidades de hacerlo.

Algunos cambios han sido escogidos y han resultado beneficiosos para el grupo, por el contrario otros cambios han sido obligados por el contexto y han supuesto momentos de crisis dolorosas. En el caso de los protocolos de entrada, tenemos diversidad de realidades que nos llevan a pensar o visibilizar dos escenarios en base a los cuales cambia mucho el panorama desde el que se habla, exige o negocia:

Realidades de escasez: en el caso de las Beginenhof de Bochum por presiones económicas y de la compañía privada están luchando por mantener el control de las personas del proyecto pero se encuentran en una situación de vulnerabilidad porque no hay muchas mujeres cristianas y con solvencia económica que quieran irse a vivir a este tipo de proyectos por lo que la lista de mínimos por parte de la comunidad son muy bajos.

Realidades de abundancia: es el caso de Amaryllis eG y Villa Emma, en estos proyectos no hay necesidad de una lista de espera, una vez al año hacen una especie de café informal para hablar sobre lo que hacen para abrirse a otra gente que está interesada o bien en el proyecto o en generar otros similares. De este modo tienen una nube de gente de interés de entre unas 10 o 15 personas anuales, con algunas incluso ya trabajan tanto en los espacios voluntarios, como siendo parte de la cooperativa o asistiendo a las jornadas de trabajo colectivo etc. En tal caso el proceso es mucho más natural y sosegado, pues ya se conocen mutuamente y se realiza una integración gradual en la vida comunitaria.

Otro de los elementos importantes en este tipo de proyectos es el proceso previo de toma de decisiones y liderazgos. Se habla de liderazgos positivos en el caso de los pequeños grupos donde las dinámicas

de poder y toma de decisiones está distribuida desde que comienzan a caminar y negociar para poder generar este tipo de proyectos, cuya influencia es positiva y necesaria y luego va disminuyendo a medida que el proyecto va tomando forma; es el caso de Amaryllis eG que comenzaron siendo entre cinco y nueve personas por ejemplo y casi todas ellas siguen estando en el proyecto hoy día.

Luego también está el caso de los liderazgos negativos, son los casos en los que estas dinámicas de poder y toma de decisiones se centralizan en una sola persona que se erige como la impulsora del proyecto casi siempre de alto poder carismático, impidiendo que las demás personas vivan el proceso de construcción de las bases del proyecto como propias. Estos liderazgos pueden resultar útiles en las fases iniciales del proyecto, pero bloquean la construcción del grupo humano que tiene intención de convivir y no negocia las premisas ni las condiciones con las personas que van a vivir en el proyecto.

En algunos de los proyectos visitados hemos encontrado este tipo de liderazgos, en un momento posterior. Curiosamente en ambos casos las líderes nunca llegaron a residir en el proyecto pero siguen controlando desde fuera lo que se hace en él. En uno de los casos, la herencia de prácticas no democráticas y la ausencia de protocolos de toma de decisiones ha dejado al grupo un legado negativo que tienen que arreglar severamente.

Se comentaba que la figura de la líder fue, por ejemplo, la que acordó todos los mínimos con la iglesia y la compañía antes de que incluso se formase del todo el grupo. Eso ha generado que a día de hoy tengan gastos enormes de mantenimiento del edificio de la iglesia y que tengan, a su vez, prohibido hacer ciertas ceremonias como los casamientos (porque les corresponde a otras iglesias ese derecho y para no generar competencias un mercado de feligreses escaso). Eso también les ha frustrado mucho. Podemos comprobar, como los liderazgos pueden ser un legado positivo, un regalo grupal, o negativo, algo que acarreen y que tengan que solucionar las participantes futuras.

Finalmente, cerramos el apartado de las relaciones sociales con la forma que tienen de afrontar los conflictos. En estas realidades alemanas es donde más predisposición hemos encontrado hacia las figuras de las facilitadoras, gestoras, psicólogas, coordinadoras externas etc. De hecho, hemos encontrado tal variedad que creemos que merece la pena nombrarlas:

Talleres de facilitación grupal: basada en toda la teoría de grupos, casi siempre de la mano de personas que viven en comunidad que se suelen escoger metodologías de este tipo de teorías como la de la “Construcción de Comunidad” basada en el libro de M.Scott Peck(2007) “Gemeinschaftsbildung. También, en el caso de las Beginenhof de Bochum tenemos las experiencias expertas en comunidad recogidas e impartidas por una monja de un convento de clausura y sus recomendaciones a la hora de gestionar conflictos. Ésta concretamente les comentó

que cuando hay problemas grupales y alguien se sale del grupo hay que estar entre dos y cinco años sin contacto con esa persona (se basaba en experiencias del convento) para poder cuidar al grupo.

Experimentación con **diferentes métodos de toma de decisiones**. En particular en los grupos que han tenido problemas en este aspecto a causa de liderazgos no democráticos, algunos grupos han investigado diferentes maneras de llegar a acuerdos grupales, como mecanismo de consenso y consenso sistémico.

Asambleas del silencio: En la comunidad de la Beginenhof de Colonia tienen un espacio una vez al mes obligatorio en el que se comentan los malestares y necesidades que se han vivido a nivel individual las participantes que lo vean necesario. Este espacio comentan que son cada vez más terroríficos, porque se convertía en un tribunal, a medida que el proyecto evoluciona y aumenta la confianza y la conflictividad la expresión se dispara. Por ello, inciden en la necesidad de utilizar un método especial para trabajarlo, o el apoyo externo para poder canalizar toda la energía descontrolada que generan los pequeños conflictos cotidianos.

La autoformación en **técnicas grupales:** como último ejemplo en el caso de Amarillys encontramos a una persona que por interés individual pero con la legitimidad del grupo se encuentran explorando técnicas de comunicación no violenta, psicología Gestalt etc. con el objetivo de ampliar herramientas y experimentarlas de forma colectiva.

a) Los Cuidados en la comunidad

En el caso del contexto Alemán hemos podido comprobar que hay proyectos con profundas reflexiones y dispositivos en torno a la atención a los cuidados. Nos referimos concretamente a los casos de Amaryllis eG y Villa Emma, aunque también podríamos centrarnos en las Beginenhof de Essen al hablar al respecto. Todos ellos tienen una vocación importante de integrar en el proyecto a personas con diversidad funcional, con sus necesidades.

Junto con la escala gradual de cuidados que hemos acordado para el resto de proyectos (ocio, copresencia, escucha, asistencia leve y asistencia severa) encontramos otra categoría que podríamos situar en el espacio de los cuidados que no estaba presente en el resto de los proyectos: los cuidados a la espiritualidad. Esta categoría nace o ha de ser integrada sobre todo por el movimiento de las Beginenhof, que son viviendas colectivas solo de mujeres de alguna forma espirituales. Esta espiritualidad abarca desde las mujeres católicas (Beginenhof Bochum) hasta las budistas (en Beginenhof Köln tienen una monja budista) pasando por las que simplemente creen en que hay que alimentar también el espíritu o el alma (Beginenhof Essen, Beginenhof Köln).

“Creo que vivir en juntas no es suficiente, ¡por eso tenemos una iglesia!” (Beginenhof Bochum, 2016)

Si bien en los otros países visitados el cuidado a nivel comunitario se encontraba en las esferas de ocio, copresencia y ciertamente escucha y el resto de cuidados respondía en las redes informales de afinidad, en el contexto alemán nos hemos encontrado un panorama muy diverso y diferente. Por ello, nos parece importante pararnos y resaltar esta diversidad de formas de tratar el cuidado:

Por una parte, está el modelo que hasta ahora hemos encontrado de ofrecer cuidado “no sentimos la necesidad de cuidar, pero en casos de enfermedad o así pues surge” (Beginenhof Köln, 2016). Aunque se vislumbran dentro de estos parámetros en los que el cuidado no puede ser sostenido de forma colectiva sino que tiene que ser una responsabilidad individual, en la práctica han sostenido cuidados colectivos muy profundos, lo que nos lleva a pensar en que si la comunidad está fuerte, suele tender a hacerlo aunque no lo tengan estipulado. En este caso justamente al principio del proyecto hubo una muerte que impactó fuertemente en la comunidad y generó un poderoso espíritu colectivo, “porque era capaz tanto viva como muerta en el proceso de planificación (del proyecto), cuando estábamos bajas y tristes, de subir el ánimo. Ella cambiaba la depresión en gozo” (Beginenhof Köln, 2016). Como consecuencia, para poder pasar el proceso de luto de forma colectiva tras esa primera muerte repentina, todas las participantes meditaron todos los días una hora y media en la habitación del silencio casi un año entero (Beginenhof Köln).

Por otra parte, está el modelo de cuidados ofrecido por las Beginenhof de Essen que, al tener un apartado entero del edificio dedicado a una casa de cuidados tienen asistentas profesionales dentro del edificio y esperan, aunque todavía no han llegado a esa necesidad, que el día en el que lo necesiten puedan cambiarse de apartamentos a esa parte del edificio y seguir en el mismo edificio igualmente. También cuentan con un cuarto del silencio donde comentan que se difunde un alto grado de energía positiva a todo el edificio y que suelen llenarlo de energía mediante las sesiones de yoga, meditación etc. diaria. En este caso el proyecto aloja a otra entidad que se encarga de los cuidados.

Finalmente, encontramos dos modelos pensados dentro de una misma lógica, es el caso del dispositivo de cuidados que tienen preparado en Amaryllis eG y Villa Emma. En Amarillys eG, el cuidado se sostiene mediante el ocio, la copresencia, la asistencia leve y asistencia severa en cierto grado de dependencia con personal contratado para ello y una vivienda habilitada para esos cuidados específicos. El hecho de hablar y visibilizar las necesidades de cuidados y tratarlas a nivel colectivo supone un salto tremendo que no hemos podido ver en ningún otro proyecto y bebe de gente cuyos itinerarios vitales están marcados por haber sido enfermeras, médicas, asistentes a la tercera edad...y tener un alto grado de conocimiento sobre “las realidades en esas edades” (Amaryllis eG, 2016). En cualquiera de los casos, también dejan bien claro que “la comunidad no puede sustituir el cuidado profesional, pero podemos ayudarnos mutuamente durante muchos días, pero no vía ayuda profesional”(Amaryllis eG, 2016). Otro dispositivo de cuidados interesante más allá de las personas con diversidad funcional y las personas

mayores, lo encontramos en los nacimientos, pues cuando viene alguien nuevo a la comunidad por dos semanas, toda la comunidad, de manera formal, prepara cocina para la familia. Luego en los casos que las personas necesitan asistencia 24h el servicio se ofrece en la comunidad de al lado, en la Villa Emma. El tipo de cuidado en esta segunda es, según sus participantes, “ayuda profesional y asistencia voluntaria” (Villa Emma, 2016) significa cuidados de larga duración, cotidianos y puntuales, hasta la escucha y un asistencia leve (cocinan cuatro veces a la semana) por parte de la comunidad y sus redes de voluntarios y el resto con personal profesional subvencionado por el estado Alemán.

En cuanto a las tecnologías de cuidado se refiere, el espacio más acomodado para este tipo de servicios lo hemos encontrado en la vivienda de Villa Emma, con estructuras para poder pasar sin ayuda directa de la silla a, por ejemplo, la bañera. Pero exceptuando estas especies de gruas, ascensores amplios, y espacios libres de barreras arquitectónicas no hemos encontrado ni servicios de cámaras, ni sensores etc. La copresencia, la red humana, los espacios intermedios y el contacto sigue siendo el dispositivo de cuidados más efectivo.

b) Envejecer en las viviendas colaborativas

Sobre las características de envejecer en estas colectividades de vivienda alemanas una vez más encontramos gran variedad. Antes de nada debemos diferenciar entre las comunidades en las que las personas jubiladas son la gran mayoría de las comunidades que son una minoría, porque esto cambia el modo en el que a día de hoy se vive el envejecimiento que puede diferir de la realidad con la que nos podríamos encontrar 15 años más tarde. Es el caso concreto de las Beginenhof de Bochum (2016), en la que su única participante jubilada comenta que la más mayor de la comunidad dice que “esperaba más de la comunidad”, porque ella al no estar trabajando y estás jubilada, tiene toda la semana y todo el mes libre, es otra posición. Otro elemento que nos ha llamado la atención sobre el envejecimiento es que en las comunidades visitadas se comenta que el envejecimiento es caprichoso y no lineal (Beginenhof Colonia, 2016), por lo que irónicamente las que más participan en la comunidad (jardín, reuniones, cocina...) y las más activas son las más mayores del proceso (que no significa las más veteranas).

También un comentario general en este tipo de proyectos es que la gente se interesa por este modo de vida cuando llega a la edad mayor, pero no les resulta interesante para mudarse antes “casi siempre son gente de más de 65 años y dicen ¡oh, dentro de cinco años estaré muy interesado en este proyecto! Pero ya es muy tarde.” (Amaryllis eG, 2016).

En el caso de las Beginas, es más acuciante. La mayoría de las Beginenhof se autodenominan intergeneracionales, pero en la práctica tienen una edad media muy elevada.

Exceptuando el caso de la Beginenhof Köln no hemos encontrado en el resto de comunidades intergeneracionales visitadas un sujeto mayor marcado, se reconocen más como “simplemente personas”(Amaryllis eG, 2016).

c) El enfoque feminista en las viviendas colaborativas

En general en el territorio Alemán también se ha repetido los patrones que hemos visto en las otras zonas europeas como la mayor participación e implicación del género femenino que el masculino en los proyectos, la reproducción de ciertos patrones de género unidos a los talleres de costura y talleres de madera o reparación y una escasa identificación con el concepto de feminismo “¿Feministas? Si nosotras no tenemos ningún problema contra los hombres...” (Diario de campo, 2016).

Por no repetir ideas, solo queremos resaltar la que más nos llamó la atención: la mayor presencia feminista. Este hecho puede ser debido a que hemos estado visitando viviendas de Beginas dentro de los proyectos internacionales y que, al ser proyectos solamente de mujeres, en alguno hemos podido encontrar dicha conciencia. Pero encontrar proyectos como el de las Beginas de Köln que abiertamente apuntan que “Vivimos en comunidades solo de mujeres para acabar con el patriarcado y para sentirnos más emancipadas y sobre todo permitirnos ser unas mujeres inteligentes” (Köln, 2016) es algo a resaltar sin duda.

5.

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Esta investigación ha dado como frutos cientos de preguntas, intuiciones, debates y reflexiones. Por refrescar, los temas centrales de esta investigación son: los cuidados, los procesos de envejecimiento, las viviendas y las estructuras comunitarias. Somos conscientes de que son temáticas muy densas y amplias como para pretender abarcarlas con profundidad en estas someras páginas. Por ello, presentamos aquí algunos de los resultados y ciertas conclusiones de todo el proceso a modo de introducción en el tema. Puesto que creemos que esta investigación es solo una introducción a un debate más amplio que se deberá desarrollar en diversidad de espacios y por multitud de cuerpos o sujetos diferentes. Para activar este debate, es importante recordar las preguntas detonadoras de la investigación:

¿Cómo es el sujeto mayor vasco? ¿Cómo es su proceso de envejecimiento y las características de los cuidados que recibe? ¿Existen viviendas colaborativas en el contexto vasco? ¿El escenario vasco es propicio a la hora de generar viviendas colaborativas? ¿Tienen sentido en él?

También, en cuanto al viaje por las realidades inspiradoras europeas realizado, nos gustaría recordar las principales inquietudes que nos llevamos en la cabeza para guiar estas conclusiones finales:

¿Qué pasa con los cuidados en sociedades envejecidas?, ¿dónde se sitúan las mujeres en esos cuidados? ¿Y en el mercado laboral? ¿Son realmente modelos tan beneficiosos para las personas mayores? ¿Y para la sociedad? ¿Son modelos alternativos a los sistemas familistas y estatalistas en la provisión de cuidados a las personas mayores? ¿Qué pasa con esos proyectos colectivos de mayores 20 años después? ¿Qué condiciones culturales y sociales tienen estos países que propician o restringen los modelos de cohousing?

5.1. Resultados del contexto vasco

5.1.1. Sujeto mayor vasco

Mucho podríamos concluir sobre el proceso de envejecimiento en el contexto vasco, pero por sintetizar, marcaremos algunos resultados clave que hemos consideramos concluyentes. Una **primera característica** es el evidente cambio del sujeto mayor vasco en hábitos, en modos de vida, incluso físicamente. Estos cambios se están desarrollando de una manera acelerada, en cuestión de décadas. Transformaciones aceleradas, de paradigmas o de modelos de vida, que tienen como consecuencia la convivencia activa de diferentes formas de ser y de estar en la vejez.

Se trata de una realidad heterogénea que se visibiliza y trabaja, por el contrario, de forma homogénea. Como consecuencia, dos paradigmas de ser mayor están en constante confrontación invisibilizando el

resto de formas de ser y estar en la sociedad¹. Esta confrontación de paradigmas de vejez se resume en que:

- o eres una persona mayor sana y sigues produciendo cuidados y bienestar a los integrantes de tu familia, (recordemos las proporciones ingentes de trabajos de cuidados que realizan las personas mayores y la riqueza no monetarizada e invisibilizada que suponen²).
- o eres una persona mayor que no está sana y entonces dependes de tu familia (tanto de sus cuidados como de sus decisiones) o del estado.

Como contraste a este imaginario colectivo, resaltamos la realidad de que el sujeto mayor vasco es una persona activa, cuidadora y generadora de bienestar familiar, que puede estar enferma o no, y que comparte una amplia variedad de dependencias o diversidades funcionales.

En su mayoría, y sobre todo en el caso de las mujeres, ha cuidado durante toda su vida a hermanos/as, a padres/madres, a abuelas/os, a suegras/os... por lo que no quiere ser cuidada por sus hijas e hijos puesto que no quiere “ser una carga para nadie” (Diario de campo, 2015).

Además, mayoritariamente es propietaria de una vivienda demasiado grande para sus necesidades, infrautilizada y que le requiere un trabajo importante, pero que no está dispuesto a dejarla en tanto que le sea posible. Se encuentra también muy influenciado por una **segunda característica** a resaltar: el deber moral de lo que se ha denominado el legado o la transmisión. Elemento que, además, se acentúa en épocas tan turbulentas como la crisis estructural que estamos atravesando:

“La vida de las personas mayores es una vida “en transmisión” (p.19) “Las personas mayores viven en transmisión porque su vida, sus expectativas y sus estrategias de gasto, de esfuerzo, de placer, etc. se refieren de manera manifiesta o latente al traspaso de sus recursos (económicos, emocionales, culturales, de conocimiento, etc.) hacia las nuevas generaciones. Y esta sensación de deuda con las siguientes generaciones es la que la crisis está potenciando” (Sancho Castiello y Yanguas Lezaun, 2012; 19).

Aquí se debe remarcar que esta identidad de transmisión interpela en mayor medida a las mujeres que a los hombres, pues se combina con ese cuidado altamente feminizado de nuestras sociedades patriarcales. Esto influye en la forma que tenemos las mujeres de ordenar nuestros tiempos y ritmos vitales. Ya que *“mientras los hombres tienen estructurado su tiempo en fases diferenciadas, las mujeres no*

pueden diferenciar tiempos distintos; para ellas sus labores suponen un continuo. Incluso los fines de semana o los períodos de vacaciones siguen siendo tiempo de trabajo, de dedicación y atención a la familia. Esta organización circular de su tiempo fomenta que, aun cuando trabaje fuera del hogar, no disponga de un hueco definido que pueda estructurarse como tiempo libre”. (Rincón, 1995 cf Del Barrio, Mayoral, Sancho, 2015; 103). Este hecho se acentúa en períodos de jubilación y desempleo³.

Esta identidad que se caracteriza por pensar antes en el bienestar de su familia que en el suyo propio se combina con otra **tercera característica** crucial, que es la referente a la cultura de prevención y el cuidado de las personas mayores en el contexto vasco. Como explica nuestra experta en innovación y apoyo a la dependencia desde cierto ámbito tecnológico:

“La cultura de las personas mayores es que... una señora se puede endeudar por una televisión de pantalla plana, pero <<no me cambio la bañera por la ducha si no me lo paga la diputación>>. Y esto es algo que poco a poco va a cambiar. O estar viviendo sola, y no pedir un servicio de atención domiciliaria, porque, por tu renta te cuesta 15€ la hora. Porque yo lo valgo. Ahí hace falta mucha de evolución.” (Experta 9, APTES, 2016)

La **cuarta característica** que hemos podido comprobar en la realidad vasca es el lazo tan intenso e interesante que existe entre el cambio de vivienda y la pérdida de autonomía personal. Hemos podido constatar que hay una relación directa entre la sensación de pérdida de autonomía y voz propia y las soluciones ante las dependencias y diversidades funcionales adscritas al proceso de envejecimiento, especialmente las relacionadas con el cambio de lugar de residencia, aunque también pueden ser las de tener que contratar a una persona para la atención en el propio hogar. Recogemos las palabras de las expertas 1 y 2 sobre cómo se trabajan la autonomía, identidades y las personalidades de las personas mayores en los centros actuales:

“Cuando una persona se hace muy mayor aparentemente pierde muchas cosas, y a veces parece que se le desnuda de su identidad cuando se hacen mayores, y especialmente si tienen alguna enfermedad cognitiva. Y este tema de la sexualidad no es una cosa que se tenga abordada. “(Experta 1, Fundación Matía, 2015).

“Y es a lo que tienen pánico <<por romperme la cadera voy a perder toda mi capacidad de acción>> (...) cada necesidad que suples es autonomía que te quitan” (Experta 2, Diputación Foral de Bizkaia, 2016).

1 No queremos decir con esto que los profesionales en el tema no traten la realidad de las personas mayores de forma diferente o intenten hacerlo, sino que en la sociedad las percepciones van por estos caminos influyendo de forma intensa en la vida cotidiana de los sujetos investigados.

2 Para profundizar en el tema leer “Las personas mayores en la economía de Euskadi” (María Ángeles Durán, 2015), “El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas” (Cristina Carrasco, Cristina Bordarías y Teresa Torns, 2011).

3 Para más información al respecto ver la última investigación de 2016 de EUSTAT y UPV/ EHU sobre los usos del tiempo coordinado por Matxalen Legarreta Iza.

La **última característica** generalizada que hemos encontrado en las personas mayores entrevistadas es un rechazo importante a los cuidados por parte de las instituciones públicas, en muchos casos representadas por la residencia geriátrica. Este rechazo a veces se plantea en forma de miedo.

“Lo que hay ahora de atención a la vejez es de beneficencia. Que los tienen muy bien cuidados y alimentados, con cuidados sanitarios, quitando lo de socio... pero ahí la gente no está bien. Eso no quiere decir que no te puedes coger una pequeña depre... además eso en la edad adulta es uno de los factores de riesgo. Pero si tú tienes un proyecto de vida, que requiere tu atención día a día, te sientes persona, te sientes con pequeños restos, los que sean, y eso es fundamental y a mí lo otro, de las residencias, por muy caros que sean me suenan a mí a beneficencia cara”. (Mendikoartea, 2016)

Este rechazo, también tiene que ver con la sensación de que son caminos de una sola dirección, no hay casi opción a cambio si resulta que no convence a la persona residente. Dichas viviendas son para personas con diversidades funcionales y dependencias que sólo pueden ir en aumento. Por lo que la vuelta atrás no se prevé, a no ser en casos graves de falta de atención o maltrato. El rasgo de *no retorno* tiene como resultado la ansiedad ante el hecho de trasladarse de vivienda, por todo el simbolismo que lleva asociado ese cambio, aun siendo a una vivienda y entorno teóricamente mejor adaptado a sus necesidades y estilos vitales. Cómo retrata la experta 6:

“Quien entra se queda, luego se pasa arriba a la residencia pública, es un tema natural. Hay gente que se ven más dependiente y te piden que pasen arriba, hay gente que su nivel de dependencia ha subido pero vemos que ya tiene vínculo ahí y no les movemos... intentamos estirarlo a tope de todas formas. Y luego hay bastante flujo entre la vivienda comunitaria (9 personas) y la residencia (67 personas). (Experta 6, Trabajadora social de la residencia de ancianos de Bermeo, 2016)”

Así pues hemos podido constatar que las personas mayores expresan preocupación por sus futuros cuidados al no ver ni en la familia ni en las instituciones públicas o privadas una oferta deseable de atención en casos de necesidad. Es este cúmulo de factores el que hace especialmente atractivas las propuestas de viviendas colaborativas a sus ojos.

5.1.2. Resultados sobre las viviendas colaborativas vascas

Hilando con el sujeto mayor descrito, lo primero reseñable cuando hablamos de viviendas colaborativas, es que existe un creciente interés hacia estos modelos. Hemos encontrado varios grupos articulados en proceso y muchas personas iniciándolo además de un interés por parte de la sociedad civil sin organizar. Sin embargo, el segundo rasgo que hemos observado es que el éxito hasta la fecha es nulo, y el desgaste de los grupos interesados, ante la falta de resultados es muy rápido.

Otro rasgo que hemos podido evidenciar, en relación al posicionamiento de los servicios públicos en torno a las viviendas colaborativas es que, salvo excepciones no se vislumbra un posible apoyo a las mismas porque no encuentran encaje dentro de las obligaciones legales, ni dentro de los marcos de actuación, ni dentro de las maneras de funcionar.

Evidentemente no queremos tutelar un servicio de *cohousing*, pero autorizamos recursos similares de viviendas comunitarias. [...] Los procesos participativos tienen esa contradicción, si la administración participa ya no es autónomo sino heterónomo, y si no participa está ausente... Yo no tengo claro si tenemos que ayudar, porque somos todo lo contrario de lo que quieren hacer, tenemos las inercias de hacer justo lo contrario nosotros lo estatalizamos, lo procedualizamos todo. (Experta 2 Diputación de Bizkaia)

Un último rasgo que hemos encontrado es que las instituciones más activas en promover y apoyar este tipo de iniciativas son mayoritariamente de la escala local: ayuntamientos y concejalías dentro de los mismos.

Por lo tanto se relega solamente a opciones personales el impulso de las relaciones mutualistas, las decisiones sobre el espacio-tiempo y gobernanzas compartidas pero no son comprendidas como elementos indispensables para la prevención de la salud, la autonomía e identidad personal y fruto de una relación diferente público-ciudadana, con importantes beneficios para ambas partes.

5.2 Resultados Contexto Internacional

5.2.1. Ciertos Mitos en torno a las viviendas colaborativas internacionales

Antes de entrar completamente a comentar los resultados más destacables sobre el contexto internacional y sus proyectos, vamos a comenzar con ciertos mitos alrededor de los proyectos extranjeros que hemos encontrado reflejados en el contexto.

Una de las primeras cosas que nos han comentado en bastantes ocasiones es la queja de que “¡claro como allá tienen todas las facilidades, pues normal que haya de esas cosas!” (Diario de campo, 2015). Al respecto de esta frase tan recurrente, recogemos el comentario de las promotoras de Färdknäppen que nos decían que, “si no te mueves e insistes, no consigues absolutamente nada” (Färdknäppen, 2016).

Estas personas recomendaban ir con una propuesta contundente, lo que nos demuestra que, aunque si bien es cierto que las instituciones públicas son más innovadoras y arriesgadas en apoyar iniciativas populares de carácter social, el foco de atención hay que situarlo en las y los participantes que lucharon, propusieron y exigieron otro modelo de envejecimiento. La filosofía de estas impulsoras

del movimiento pro-viviendas colaborativas lo tienen claro, como resumen las Beginas cristianas de Bochum “Cuando sientas miedo de hacer algo nuevo y meter la pata, piensa que el arca de Noé la construyeron principiantes y el Titanic expertos” (Bochum, 2016).

Otro de los mitos reflejados es que esto no se puede conseguir si no es con la implicación de todos los agentes sociales y movimientos sociales porque las personas mayores no dan abasto. Al respecto, visibilizamos la siguiente aportación de una participante de Köln:

“El movimiento senior tiene que ser liderado y desarrollado por las personas mayores. Los jóvenes pueden apoyar el movimiento, pero no hacerlo. El proceso es verdaderamente lento, es como en la montaña, se tiene que ir tan rápido como el más lento del grupo. Pero hay que confiar en el proceso y el sistema” (Köln, 2016).

Una tercera creencia es la de que si no hay mucha gente implicada al principio del proyecto este carece de posibilidades de éxito. Mirando a los proyectos internacionales vemos, una vez más, que esto no es del todo cierto. Por ejemplo, en el caso de Amaryllis eG, que comenzaron siendo solamente ocho personas cuando encontraron en 2005 una parcela de terreno cuando llevaban casi diez años reflexionando en torno a esta posibilidad. Sin embargo, hoy en día son una de las comunidades más sólidas con dos edificios, cuidados visibles de la dependencia severa y unas 70 personas participantes en total.

En nuestro viaje por Europa hemos encontrado posiblemente más similitudes que diferencias entre sus realidades y necesidades y las nuestras. Sin embargo, en muchas ocasiones, nuestra baja autoestima de país del sur hace que nos situemos por debajo de estos referentes. Al acercarnos a ellas y ellos con ojos limpios de prejuicios nos hemos encontrado a personas luchadoras deseosas de compartir sus logros y abrir la puerta de sus viviendas colaborativas a cualquier persona interesada en conocerles.

5.2.2. Condiciones estructurales

Es innegable que las condiciones estructurales de cada país permiten dibujar ciertas diferencias a tener en cuenta cuando se hace referencia a los proyectos colaborativos. Si bien la sociedad vasca y española es una sociedad familista, las sociedades suecas, danesas alemanas son, sin duda, sociedades estatistas. Esto supone que la sostenibilidad de las vidas de las personas (laboral, emancipación, crianza, cuidados...) se encuentra atravesada por el estado, casi siempre aterrizado en las administraciones municipales. Como consecuencia, la colaboración entre la ciudadanía y las instituciones públicas es mucho mayor y se encuentra más atendida. Desde estas iniciativas municipales hemos encontrado oficinas de apoyo para el desarrollo de viviendas colaborativas (Hamburgo), investigaciones conjuntas entre municipios y colectividades (Estocolmo), reservas de suelo para proyectos colaborativos (Roskilde) y mesas

conjuntas para reformar las leyes urbanísticas del suelo y adaptarlas a los cambios de las sociedades vigentes.

Entre la ciudadanía interesada en este tipo de proyectos y las administraciones públicas encontramos otro sujeto interesante: los profesionales formados en la materia de las viviendas colaborativas conocidos como *project manager*. Suponen también uno de los elementos contextuales a destacar de los territorios europeos visitados. Pues con una profesionalización consistente tanto en vivienda, urbanismo y arquitectura como en dinámicas grupales, toma de decisiones y resolución de conflictos, ayudan en el proceso de creación y consolidación de los proyectos funcionando también como profesionales mediadores entre los municipios y el colectivo interesado. Muestra de su profesionalidad es que, aunque hemos visitado más de 15 proyectos de viviendas colaborativas, no hemos oído que se haya producido ninguna intervención conflictiva como en el contexto vasco.

Otra de las **características estructurales** a resaltar se centra en los rasgos culturales que contienen cada país y que generan un tipo u otro de movimiento social y mapa de posibilidades. En el caso de la cultura escandinava, ésta se caracteriza por la sobriedad y la austeridad, así como por la importancia de la calidez en las viviendas y de reunirse para el acto de comer contrastando con la frugalidad de sus comidas.

En el caso germano, por otra parte, hemos encontrado una mayor tendencia a necesitar una esfera de privacidad más marcada y amplia, a veces en detrimento de los espacios y rituales comunitarios como la comida en común, aunque también una idea del compromiso individual más sólido. Nos resultaba muy divertido ver las caras que ponían los alemanes cuando les decíamos que en los proyectos suecos comían juntas/os a diario, y la de los suecos, cuando les decíamos que los alemanes no necesitan poner tareas obligatorias, porque con su palabra de que lo van a hacer es suficiente. O también su rostro de sorpresa cuando les decíamos que para una persona española mudarse de casa supone un hito importante en su itinerario vital. Ésto refleja que para ellas y ellos es algo relativamente habitual, de hecho, en todos los proyectos visitados nos han relatado de personas que se han mudado para probar si ese estilo de vida les resultaba cómodo y después de un tiempo, al comprobar que no se adaptaban bien, habían decidido cambiar de casa sin demasiados problemas.

5.2.3. Resultados sobre la infraestructura dura

a) Estructura jurídica

En referencia a la estructura jurídica, lo primero que podemos relatar es la necesidad de su existencia, ya que todos los proyectos manejan de una u otra manera presupuestos, establecen contratos, contratan servicios o tener una representatividad colectiva. Podríamos verla como una comunidad de vecinos y vecinas al uso, pero con algunos pluses. Si enumeramos las características comunes que comparten estas estructuras jurídicas recopilamos los siguientes elementos:

- La estructura jurídica que hemos encontrado pretende **huir de la especulación y del ánimo de lucro**, son Asociaciones sin ánimo de lucro o Cooperativas de Usuarios/as (con la excepción de Elvinggården que es una fundación). En la mayoría de los casos es teóricamente obligatorio ser parte de la asociación o cooperativa para residir en el edificio, aunque en la práctica hay muchas personas residentes que no lo hacen. Formar parte de la asociación o cooperativa suele llevar asociado el pago de una cuota y obligaciones de formar parte de los órganos de gobierno periódicamente, ya sea del Consejo Rector como de la Asamblea.
- No son estancas pues percibimos que han **evolucionado con los años**. En Estocolmo, la empresa de vivienda pública Familjeböstader en los años 90 alquilaba los apartamentos a las personas individuales aunque obligaba a la existencia de una Asociación sin ánimo de lucro que adquiriera la responsabilidad legal del mantenimiento del edificio (tal es el caso de Färdknäppen y Sockenstugan). En la década siguiente, sin embargo, ha cambiado su manera de funcionar y ahora alquilan el edificio completo a una Cooperativa de usuarios y usuarias, que es la que adquiere el derecho de uso y las obligaciones derivadas y, a su vez, alquila los apartamentos a las personas individuales (en el caso de Sjöfarten y Dunderbacken). En Alemania también hemos encontrado algunos casos en los que el edificio pertenece a una inversora privada que o bien lo alquila completo a la asociación o bien lo puede alquilar directamente a las personas arrendatarias individualmente.
- Todas tienen una estructura más o menos parecida, que cuenta por un lado con la obligación legal de tener un Consejo Rector (board) y luego una **estructura propia de toma de decisiones**, normalmente organizada por asambleas. En general la tendencia es buscar **organizaciones lo más horizontales posibles**, aunque, cuando los colectivos son muy grandes y se dificulta la participación de todas las personas, la tendencia es a buscar otros sistemas de gobernanza que se basan más en el consentimiento, como las comisiones, gestorías o la Sociocracia⁴.

Éste último es un como modelo de gobernanza dinámica que se está poniendo de moda en determinados entornos.

- En el caso de los **colectivos que han restringido la entrada** a ciertas personas sea por edad o por género (ejemplo las viviendas solo de mayores o solo de mujeres) en algunos países como en Dinamarca esto influye directamente en las ayudas sociales. Dado que este tipo de limitaciones van contra la legislación anti-discriminación y puede impedir que alguno de los grupos tengan acceso a ayudas o apoyos públicos, aunque en otros casos, como el alemán con las Beginenhof, no ha supuesto ningún impedimento.
- Por último, en el caso de las cooperativas, además tienen la obligación de tener un **órgano de gestión económica** que en muchos casos supone un reto organizativo más. En algunos de los casos entrevistados, integran este aspecto dentro de las tareas obligatorias en otros contratan los servicios de un asesor para asegurarse el buen funcionamiento, ya que este reto supone una tranquilidad y una intranquilidad a partes iguales.

“Somos nuestro propio casero, tenemos esa suerte y esa responsabilidad” (Dunderbacken, 2016)

b) Estructura económica

PROPIEDAD	GESTIÓN/ALQUILER	EJEMPLOS
Pública	gestión y alquiler a cargo de la asociación o cooperativa	Färdknäppen, Dunderbacken, Sjöfarten, Sockenstugan.
Privada inversor	gestión y alquiler a cargo de la asociación o cooperativa	Beginenhof Essen.
Privada inversor	Gestión inversor, alquiler individual a las personas	Beginenhof Bochum.
Cooperativa de Usuarios	Propiedad, gestión y alquiler a cooperativa	Beginenhof Köln, Amaryllis eG.
Mixta: privada individual inversor + cooperativa Andel	+ gestión y alquiler a cargo de la asociación o cooperativa	Munksøgård.
Privada individual	Gestión vecinal de los espacios comunes. La venta del apartamento es individual.	Lange Eng.
Cooperativa Almene	Gestión de una empresa pública, con colaboración vecinal	Tinggården.

En el apartado económico y los modelos de financiación por su parte, los resultados más visibles nos llevan a hablar de dos polos. En un polo encontramos los proyectos cuya inversión inicial la ha realizado

4 La Sociocracia se desarrolla en Holanda en los años 80 y su objetivo es la organización armoniosa basada en la igualdad de voces la transparencia y la eficiencia (Christian 2003, Buck y Villines 2007 en Jarvis 2015)

100% una entidad pública, como sería el caso de los proyectos de Estocolmo (Färdknäppen, Sjöfarten, Dunderbacken y Sockenstugan). En este caso, supone una importante tranquilidad para el grupo, que se puede centrar en su propia organización interna y funcionamiento grupal. Además, como ya hemos comentado con anterioridad, el hecho de que involucrarse en el proyecto no obligue a una inversión inicial tan grande repercute en que las personas se sienten más libres de probar este modo de vida, con una vuelta atrás relativamente sencilla.

En el otro polo tenemos los proyectos financiados exclusivamente con fondos propios de las personas propietarias, con ayuda en la mayoría de los casos de créditos a título colectivo o individual. Este sería el caso de proyectos como Lange Eng y uno de los patios de Munksøgård en Dinamarca que responden a un modelo de propiedad privada individual con la casa común en propiedad de una asociación. También Amaryllis eG y la Beginenhof Köln que son de propiedad de la Cooperativa de Usuarios/as.

La propiedad individual y la cooperativa son dos casos bien diferentes, pero que tienen una cosa en común: es el alto nivel de compromiso e inversión monetaria y de tiempo inicial que las personas tienen que hacer para implicarse en el proyecto.

Sobre la **propiedad individual** solo tenemos que añadir que a la compra del piso se le añade la obligatoriedad de comprar la parte correspondiente de las zonas comunes, adscritas al apartamento y de participar en la colectividad. En estos casos, aunque el grupo no tiene control sobre a quién se le vende la casa, para cuidar a la comunidad existen protocolos de prioridad a personas que ya forman parte del colectivo, o son cercanas, y la posibilidad de realizar entrevistas o participar en los actos comunes previamente a la compra.

En los casos de **propiedad cooperativa** encontramos un pequeño abanico de opciones. En primer lugar, reseñar que, como ya comentamos en el caso de Dinamarca tienen unos formatos específicos para las cooperativas de vivienda en cesión de uso (Andel y Almene) con una normativa específica. En el caso Alemán utilizan la figura de Cooperativa de Usuarías/os, o la Cooperativa de Vivienda, incluso en ocasiones también Cooperativas Mixtas. Remarcamos que todas estas figuras que también existen en el estado español. En estos casos el control sobre las incorporaciones al proyecto reside totalmente en la cooperativa. Las personas son propietarias de una participación pero no de su casa, lo cual también supone un importante cambio de mentalidad.

Entre el abanico de opciones de financiamiento, además de las clásicas de aportación de capital por las personas socias, que pueden ser residentes o no y préstamos bancarios, suelen desarrollar otras opciones de economía social interesantes, como préstamos de socias y socios privados, crowdfundings, y venta de participaciones en la cooperativa, las aportaciones de trabajo por parte de las socias y socios,

rifas, sorteos y cualquier otras opción que la creatividad les permita hacer una recogida monetaria desde otros parámetros alternativos. Encontramos que son mecanismos económicos de financiación colectiva que ya se están utilizando a día de hoy en el contexto vasco para diversas causas, y que si no se usan en vivienda es por el carácter especulativo de este sector.

Además también es común contar en ocasiones con subvenciones públicas, como en el caso de Amaryllis eG. Estas subvenciones van asociadas a algunos mecanismos de apoyo y redistribución social que nos parecen interesantes. Uno de ellos consiste en que el apoyo público para la financiación del proyecto se emplea en subsidiar algunas de las viviendas d como si fueran de protección oficial en alquiler.

Este un formato de apoyo que ha resultado ser muy beneficioso para ambas partes, ya que, a cambio del apoyo económico recibido, los colectivos tienen que encargarse de todas las gestiones necesarias para ocupar los apartamentos cumpliendo tanto los requisitos económicos de la persona como los que ponga el colectivo, liberando a las administraciones de este trabajo. Por otro lado gracias a estos apoyos además se genera un poco de mixtura social interna en los edificios que les favorece, y permite el acceso a personas este tipo de proyectos a personas de bajos ingresos, que de otra manera lo tendrían muy difícil.

c) Resultados espaciales

Por lo general hemos podido comprobar que estos proyectos comparten algunas características comunes que los hacen interesantes:

Viviendas evolutivas: Se aplicaban sobre todo en proyectos intergeneracionales, las viviendas están pensada para crecer o decrecer en función de las necesidades de espacio a lo largo de la vida de una persona, es una vivienda en semilla a la que se le pueden ir adicionando habitaciones, o quitándolas. Para ello es importante poder tener movilidad interna en el edificio, cuestión que a veces es más complicada en el plano legal que en el físico.

Espacios comunes: Los espacios comunes por lo general tienen que tener una ubicación central para su correcto funcionamiento, donde la gente se encuentre y llene de vida estos espacios. El porcentaje de éstos varía mucho entre los países escandinavos y Alemania. En Suecia y Dinamarca suelen ceder un 10% de la superficie de cada apartamento para espacios comunes. En Alemania encontramos que suele ser más bien un 5%. El programa de estos espacios es bastante variable, pero lo podríamos resumir en que todos ellos están pensados para colectivizar algunas partes de la vida doméstica. Desde cuestiones materiales como compartir lavadoras, máquinas de coser, taladradoras, etc. hasta cuestiones más sociales como podrían ser los espacios de comer y socializar desde la comida, los cuartos hobbies, la gimnasia y la cultura en las bibliotecas y zonas de charla, conversación o cine. También estos espacios

entran a mejorar los servicios del entorno. En algunos casos también hay espacios pensados para los cuidados corporales, como pequeños lujos colectivizados: saunas, piscinas, salas de relajación, etc. Por último otro espacio compartido que hemos encontrado muy habitual en las Beginenhof son las salas del silencio o espirituales.

Simbolismos espaciales: En casi todos los espacios visitados en nuestro viaje hemos encontrado que los valores del grupo humano han sido reflejados en el diseño de los espacios comunes y del edificio en sí mismo. Cuestiones como la ecología, la espiritualidad, la austeridad, la diversidad funcional, el feminismo... así como los valores como la igualdad, y la importancia de los cuidados impregnan el lugar, tanto en las dimensiones arquitectónicas de la distribución, la forma y los materiales, como en los detalles de la decoración.

Filtros entre lo público y lo privado: Si seguimos avanzando hacia zonas más privadas del edificio, encontraremos los pasillos que dan acceso a las viviendas. Estas tierras de nadie en un edificio de vivienda común, en el caso de las viviendas colaborativas son habitualmente colonizadas por objetos y decoración íntima de la persona que habita al otro lado de la puerta. En función del tamaño puede ir desde una foto o un dibujo hasta una silla, un sillón, una hamaca etc. Nos parecen unos espacios muy importantes porque hacen más permeable la frontera entre la esfera íntima y la colectiva de una manera natural. Cada persona elige qué aspectos de su vida privada desea mostrar al colectivo, qué quiere contar de sí misma. Además, una última clave en relación a este aspecto nos la regaló el arquitecto Heitor Lantaron (2016), autor de la tesis doctoral “Viviendas para un Envejecimiento Activo. El paradigma danés” (2016) en una entrevista que tuvimos en Copenhague durante el viaje. Estos espacios de entrada a la vivienda donde se depositan aspectos emotivos y personales son muy importantes desde el enfoque del deterioro cognitivo, ya que, a medida que éste avanza el reconocimiento de los lugares funciona más por emociones que por memoria y tener estos dispositivos en la puerta, ayuda a las personas a orientarse, identificar a las vecinas y vecinos y encontrar su propia vivienda más fácilmente. (Cuaderno de Campo, 2016)

Dimensión cultural de la privacidad: Si atravesamos la puerta de una de estas viviendas encontramos la dimensión privada de cada persona. En este aspecto, la privacidad es un concepto culturalmente específico y hay diversidad de maneras de entenderlas. Por ejemplo, a nosotras nos sorprendía mucho la ausencia de cortinas en Lange Eng, “¿por qué nos va a importar? si nadie mira” (Diario de Campo, 2016). También nos parecía interesante la importancia que le dan en el contexto alemán a la independencia.

La casa, el hogar, el hábitat, etc... también es un concepto culturalmente específico que puede tomar muy diversas formas, por lo que abogamos por la búsqueda de adaptaciones locales desde las necesidades, más que la implantación de fórmulas importadas que funcionan en otros lugares.

5.2.4. Resultados de la infraestructura blanda

Los **procesos de formación de la comunidad** han resultado ser un eje vertebrador de la misma a medio plazo. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de construcción de la comunidad? Concretamente nos referimos a los debates y procesos para la construcción de la vivienda entendida tanto en sus parámetros materiales (edificio, amueblado, entorno...) como sociales (la construcción de la comunidad y toma de consensos grupales).

Por lo general, son procesos largos de entre dos y diez años y una de las primeras amenazas que hemos constatado, es la frustración, o la desmotivación ante un avance muy lento desde el principio.

En este tramo de tiempo, también existe el peligro de priorizar la construcción del edificio frente a la construcción de la comunidad. Esto es señalado por todas las personas miembro de las comunidades visitadas que, indiferentemente del país visitado comentan que lo más importante es el grupo y el conocimiento mutuo. En cualquier caso esta tendencia a enfocar la atención en la infraestructura material de la vida no ha de ser minusvalorada, pues como comenta una integrante de Dunderbacken (2016) “hay mucha emoción detrás de cada objeto”. Es tal el peso emocional que esconden dichas discusiones que el primer gran debate de la comunidad de Dunderbacken sobrevino por las cortinas del salón comunitario; si debía haber cortinas o si no y, en el caso de haberlas, cuál color debían tener.

En la construcción de la comunidad se refiere ha quedado en evidencia que cada colectivo tiene su fórmula propia, aunque es verdad que se comparten bastantes rasgos, sobre todo entre países. Esto es debido al alto grado de interacción y flujos que ha habido para la creación de los proyectos, que han terminado inspirándose mutuamente. Por lo general, una comunidad o grupo de personas antes de crear su propia comunidad ha visitado algunos colectivos referenciales, muchos de ellos incluso son proyectos que nacen de otros proyectos ya generados.

En Suecia, por ejemplo, son muy importantes para la construcción de la comunidad las cenas comunitarias y su preparación, la limpieza comunitaria o el café del descanso conocido como fikka. Estas actividades ofrecen una excusa para trabajar en colectivo, conocerse, charlar y cuidarse mutuamente de forma activa. El primer referente en practicarlos fue justamente Färdknäppen. Comunidad desde la que más tarde surgieron otras tres comunidades; Sockenstugan, Sjöfarten y Dunderbacken.

Dentro de la construcción de comunidad también hemos denotado que para la salud grupal es de vital importancia el **reparto y distribución del poder**. Establecer mecanismos claros para el debate y la **toma de decisiones** y disponer de **canales de comunicación** diversos (intranet, el tablón de anuncios, canales de comunicación informales pero cotidianos...), la rotación de tareas y los conocimientos sobre **teorías de grupo** (community building, comunicación no violenta, gestión de conflictos...) sirven como

dispositivos interesantes para avanzar en este camino. Establecer comunidades que tengan unos flujos de poder e implicación en el proyecto afinados, es un reto y un proceso para cualquier estructura comunitaria ya sea laboral, activista, de ocio, deportiva, etc. En este caso habría que añadir que estamos hablando de decisiones de la vida cotidiana y domésticas, un ámbito que adolece bastante de democracia interna y comunicación, por lo que el aprendizaje y el camino se hace todavía más intenso y complejo.

En los casos en que se han generado liderazgos muy marcados que lo han monopolizado (el poder simbólico, de información, la palabra...) los resultados han sido muy negativos para los proyectos, generando tensiones y conflictos y vaciando de poder los órganos legítimos en favor de personas individuales. Cuando hablamos de reparto de poder no solamente hablamos de las participantes del grupo, pues otro elemento de poder y liderazgo marcado que hemos identificado responde a los liderazgos de las empresas gestoras o a la propiedad del edificio. La pregunta que debemos hacer para detectar estos poderes o liderazgos es justamente ¿Dónde se toman las decisiones que influyen a la comunidad? ¿Cómo se toman esas decisiones?

En el caso de Elvinggården (2016) comentaban las entrevistadas que la empresa gestora es la que toma las decisiones, “estas son las reglas y ahora tenéis que hacerlo así y asá. ¡Tal día quien no ha quitado esto (decoración) lo vamos a tirar a la basura!”. Una vez más, cabe remarcar el peligro especialmente profundo que plantean los liderazgos que ni siquiera viven en la comunidad como son el caso de las y los líderes que hemos hablado y el caso de la fundación y la empresas gestoras de algunas comunidades. También podrían llegar a ser el personal técnico de los municipios ya que tampoco vemos que haya una cultura democrática participativa suficiente en las instituciones públicas que permita delegar la toma de decisiones en los colectivos.

El elemento del **conflicto** es importante remarcarlo puesto que, los conflictos son parte inherente de la vida y de la convivencia entre personas que tienen diversidad de opiniones sobre los temas y no tienen por qué estar de acuerdo. Muchas veces piensan que al compartir más cosas los conflictos en este tipo de comunidades serán sangrantes y profundos pero, por el contrario de lo que pueda parecer, estos son bastante más llevaderos y resolubles, cuando una comunidad tiene la actitud proactiva de querer resolverlo, consta de espacios legitimados y oficiales para trabajarlos (asambleas, grupos de trabajo, espacios de debate...) y buscar soluciones. Al fin y al cabo se tiene la conciencia de que “En un grupo de más de 50 personas puedes combinar formas de ser y de hacer” (Sjöfarten, 2016) por lo que los conflictos muchas veces son atajados en colectivo antes de que lleguen a enquistarse.

Igual que en el tema del poder, el conflicto es otro aspecto central que tiene que trabajarse de manera explícita en los grupos, si no quieren que explote tarde o temprano entre las manos.

Hemos visto una infinidad de herramientas para ello, como las de trabajar juntas, las cenas de resolución, las cartas para hablar de valores, las asambleas emocionales, los grupo de apoyo entre conflictos... Nos llamó especialmente la atención que entre los diversos talleres de formación que reciben estaba en el caso de Beginenhof Bochum una monja de convento que daba talleres sobre comunidades grupales basada en sus años de experiencia y mediación tanto en los conventos como en su propio convento. En muchas de las comunidades, (Munksøgård, Beginenhof Köln...) también realizaron convivencias previas para valorar las maneras de trabajar los conflictos en la comunidad con carácter preventivo. En Munksøgård de hecho nos comentaron que les resultó muy útil porque les situó de manera diferente de cara a la comunidad.

Otra herramienta interesante que hemos encontrado son las **reglas de higiene relacional** como por ejemplo mantener limpios o lejos de dinámicas tóxicas los canales de comunicación y los espacios. En el caso de Dunderbacken en el taller de costura tenían prohibido hablar mal de una persona sin que ella estuviera presente. Igualmente, otras comunidades se han dado cuenta de que el intranet también ha de ser regulado puesto que puede convertirse en un caldo de cultivo de conflictos. Muchas bombas del tipo de un email a toda la comunidad diciendo “la comida comunitaria es muy mala” (Lange Eng, 2016) van por estos canales.

a) Los cuidados en las viviendas colaborativas internacionales

En cuanto a los cuidados se refiere, los resultados apuntan a que casi todos los proyectos, exceptuando dos alemanes (Beginenhof Essen y Amaryllis eG/Villa Emma), tienen externalizados los cuidados de asistencias severas. Estos cuidados son relegados sobre todo a manos del estado y el mercado privado, con mediación de las familias.

Tenemos que visibilizar que las comunidades tampoco son la solución que resuelve en su totalidad la crisis de los cuidados de nuestras sociedades modernas. Estos proyectos no están al margen de la sociedad en su conjunto, ni son islas desconectadas, adolecen de los mismos males de nuestras sociedades capitalistas, capacitistas y patriarcales; hemos observado que en algunos de los proyectos también suceden casos extremos de desatención, como un caso en que una persona mayor murió en su vivienda y se la encontró a los tres días, falta de acompañamiento a las personas más vulnerables u otros casos en los que las integrantes de la comunidad se encuentran en depresión severa. Vivir de manera colectiva no soluciona todos los problemas estructurales de la sociedad, ni es factible para todas las personas.

Hemos encontrado así mismo, que, cuanto más explícita es la ética de los cuidados en los proyectos, menos problemática suele ser la gestión de los mismos. Es decir, hay comunidades que basan sus valores

en el envejecimiento activo, en la socialización, o en un modo de vida más sostenible, y otras lo basan además en la necesidad material de acompañamiento y apoyo mutuo en la vejez. En este último caso, resultaba más sencillo hablar de los cuidados y las dimensiones afectivas y materiales de los mismos, y tenían dispositivos más explícitos para su gestión.

b) Envejecimiento en las viviendas colaborativas internacionales

Viendo el recorrido de lo hasta ahora planteado nos volvemos a hacer la pregunta de ¿cómo es envejecer en las viviendas colaborativas? A continuación recopilamos ciertas conclusiones al respecto.

Primeramente, ha quedado en evidencia que es muy diferente envejecer en comunidades senior o comunidades mixtas. En las **senior** ya parten del reconocimiento de las especificidades de la vejez y sus problemáticas propias. Se hablan códigos entre iguales y no se tienen que estar disputando con otros sectores como pueden ser la infancia por las necesidades, además de que el apoyo mutuo, por el hecho de estar en una misma situación vital, surge de manera más espontánea. Estos modelos de personas mayores conviviendo entre iguales permiten realizar un empoderamiento del ser mayor, un surgimiento de un sujeto difícilmente visible. En la cara negativa, esto puede conllevar a cierta guetización y el peligro de ambiente de geriátrico incómodo, para las nuevas incorporaciones (Diario de campo, 2016). Además, la elevada edad media de un colectivo, puede suponer un problema para sostener las tareas obligatorias, como es el caso de algunos proyectos suecos, ya que un porcentaje muy alto del grupo puede tener que enfrentar las mismas dificultades en el mismo momento.

Las comunidades **intergeneracionales**, por su parte, tienen la potencialidad de converger diversidad de situaciones vitales y corporales en un mismo entorno. Una amalgama variopinta de situaciones laborales (en paro, jubiladas, empleadas...), corporales-personales (en plena actividad, fatigadas, comprometidas, experimentales...), y económicas (en busca de la estabilidad, con grandes ingresos, con ayudas sociales...) y familiares (sola, en pareja, con hijas/os, etc) que permiten una gran adaptabilidad de la comunidad en cuanto a generar dispositivos de cuidados se refiere. Pues no todo el mundo está trabajando fuera de la comunidad, no todo el mundo está en situación precaria económica, no todo el mundo está jubilada y dentro de la comunidad, no todo el mundo está emparejado y con hijos/as...

Teóricamente las comunidades diversas funcionarían mejor, pero, en cualquier caso, hay que resaltar salvo excepciones (Munksøgård y Amaryllis eG/Villa Emma) en las comunidades mixtas y familiares, en las que había personas mayores jubiladas, éstas no tenían un papel propio o espacio representativo en la comunidad, siendo la crianza y las niñas y niños la centralidad de la comunidad. Sin embargo hay que resaltar que según Labbit (2015; 42) *entre los muchos conflictos encontrados en los contextos cohousing, el conflicto entre generaciones es, por desgracia, de lejos el más habitual: diferir en ideas de cómo cuidar los*

*espacios comunes, los miembros más jóvenes haciéndose con el control de los espacios comunes a expensas de los mayores, diferentes ideas de la convivencia, etc...*⁵

Las personas mayores en estas comunidades, para tener legitimidad, relevancia o espacio propio han tenido que reafirmar justamente sus roles hegemónicos de la sociedad: el de la abuela cuidadora y la de la persona sabia mediadora de conflictos. Esto nos ha llamado mucho la atención y tiene como contraparte que estas personas no se sienten especialmente cuidadas por ser mayores, ni ven recogidas sus necesidades de atención en la colectividad. De hecho muchas comentan que no descartan irse fuera de la comunidad si aumenta su situación de dependencia.

En este aspecto Labbit (2015) establece que tienen que es de vital importancia que haya un correcto equilibrio entre diversidad y proximidad dentro de los colectivos. La proximidad, en términos de edad, clase social, valores políticos y culturales, modos de vida etc., sin duda favorecerá la cohesión del grupo. Pero es importante que estas similitudes no den lugar a comunidades cerradas: el cohousing, o la vivienda colaborativa, como concepto se distingue de la de la comunidad en que está abierto a la diversidad de la población en torno a él.

En cualquier caso, en ambos casos en cuanto al envejecimiento se refiere podemos destacar que los resultados apuntan a que éste se convierte en un proceso mucho más activo, participativo, saludable e ilusionante en este tipo de viviendas. Frente a la soledad, falta de objetivos vitales y decaimiento que se ha vislumbrado en otros modelos, ayudan a las personas a envejecer bien.

Otro elemento a destacar dentro del envejecimiento en este tipo de viviendas colaborativas es la importancia que le dan a hacerlo todo por sí mismas, no contratar a nadie y mantenerse activas a través del trabajo. Esto contrasta con nuestros contextos culturales, pues se comentaba que tampoco veían la necesidad de hacer todo ellas mismas todo el rato (limpieza, cocinar, jardín, arreglos...).

Estos dos aspectos hacen que sean opciones atractivas para la nueva generación de jubiladas y jubilados, además de que se plantean como económicamente viables para el contexto de sociedad envejecidas en un estado del bienestar en crisis.

Para finalizar, un tema unido a la vejez que hemos visto trabajado en las comunidades es el tema de la muerte. Ésta se trabaja casi en todos los casos que sucede dentro de la comunidad de forma colectiva, en los casos que la persona se pasa hospitalizada meses o incluso años esto resulta más complicado, aunque se han hecho funerales y rituales de despedida en muchas de las comunidades visitadas. Especialmente interesante fue la influencia de la muerte de una de las impulsoras del proyecto de Köln,

pues comentaban lo siguiente: “Murió casi de forma repentina y para despedirse de ellas empezamos un proceso de duelo de un año de meditación todas las mañanas a las 6:00 en la sala del silencio. Por eso nos convertimos todas un poco más místicas. Para decirle adiós, también fue enterrada en la casa, la comunidad se juntó mucho más con eso. Ella incluso muerta tenía la capacidad de convertir la depresión en festejo (Beginenhof Köln, 2016).

c) Sobre la problemática feminista en las viviendas colaborativas internacionales

Comenzamos este apartado de resultados retratando que en casi todos los proyectos visitados el 70% de las participantes son mujeres y que mientras hemos encontrado proyectos de vivienda colaborativa solo de mujeres, no hemos encontrado ningún proyecto de vivienda colaborativa solo de hombres. Por lo que existe una conexión de género en este tipo de proyectos que nos parece muy importante visibilizar.

Mayoritariamente hemos encontrado mujeres solas, y parejas, siendo los hombres solos, un porcentaje bastante bajo, pese a los mecanismos de discriminación positiva que en muchos proyectos tienen hacia ellos.

Las mujeres solas se sienten más atraídas por este tipo de proyectos que los hombres solos. Para las parejas, las personas entrevistadas mayoritariamente tenían la sensación de que las mujeres son las que deciden irse a este tipo de proyectos y el hombre van de seguidores (Diario de campo, 2016). La hipótesis que nos serviría para explicar estos comportamientos es que los hombres son más reticentes a introducirse en este tipo de comunidades porque, primero, pierden cierta sensación de autonomía y ser su propio jefe dado que hay que tomar las decisiones en colectivo.

Segundo, porque son comunidades en las que lo que se colectiviza son los espacios domésticos y de cuidados, entornos históricamente feminizados en los que los hombres pueden sentir que no tienen qué aportar desde su rol masculino y habilidades desarrolladas. Este segundo argumento serviría para explicar por qué en las comunidades vivenciales de EEUU y Canadá el porcentaje de hombres es parecido al de las mujeres mientras que en el resto del mundo las mujeres suelen ser, como mínimo, el 70% de la comunidad. En los proyectos de EEUU y Canadá también suelen construir los edificios ellos mismos por lo que esto generaría la necesidad de trabajos comunitarios muy manuales, por lo que la figura del hombre manitas se vería igualmente legitimada y reforzada.

El tercer argumento, según la hipótesis de las mujeres de las colectividades que nosotras validamos, supone que los hombres siempre buscan a alguna mujer que les cuide, sea hija, esposa o hermana, por lo que no necesitan comunidad.

Otro suceso que nos ha llamado la atención al respecto es la diferencia de participación que hemos encontrado en el proceso de negociación con las autoridades públicas. La participación de los hombres durante la negociación es muy alta y contrasta con el momento de ir a vivir al proyecto, en el que hemos encontrado sobre todo mujeres. Tal fue el caso de Midgård (2016), el primer senior cohousing, donde fueron hombres los que lideraron el proceso de negociación y cuando se logró la ubicación, fueron solamente 5 mujeres las que se fueron a vivir al mismo.

Según las mujeres de la comunidad de Lange Eng la falta de atractivo hacia este tipo de proyectos no tiene sentido puesto que “Los hombres pierden el poder de toma de decisiones, pero ganan otros tipos de poderes, de estar con sus hijos, de relacionarse, de poder mostrar sus emociones...” (Lange Eng, 2016). Luego también comentan que “los hombres separados no tienen tanto el pensamiento en red, ellos piensan en qué cerca puede estar el colegio, los servicios, pero es la mujer separada la que reflexiona y dice “¿ok, cómo puedo hacer para mantener mi red estando separada?” y es cuando se va a este tipo de proyectos” (Lange Eng, 2016). Nosotras compartimos este punto de vista, pues creemos que la crisis de lo doméstico y los cuidados no son sólo un problema de mujeres, sino de toda la sociedad en su conjunto. Por ello, estructuras sociales como estas que permiten combatirlo con mayor efectividad que en las hegemónicas familiares y estatales resultan muy necesarias para ambos sexos.

Todos estos hechos nos hablan de que, encontramos los roles de género fuertemente marcados en los espacios y estructuras de las viviendas colaborativas, especialmente en los senior, fruto de los discursos de género de esa generación. Espacios generizados, como el cuarto de costura, y el cuarto de bricolaje, rituales generizados, como el café, o la partida, y una sensibilidad muy diferente hacia los cuidados del resto de integrantes de los proyectos, es una realidad en las viviendas colaborativas. Como también lo son, un alto porcentaje de mujeres solas, independientes, feministas, y emancipadas, que encuentran en estos proyectos una opción viable y atractiva a su coyuntura propia de envejecimiento.

5.3 Conclusiones sobre el contexto vasco

5.3.1. Conclusiones sobre el Sujeto mayor vasco

En cuanto al sujeto mayor vasco se refiere, vemos claramente que detrás de este reduccionismo de las posibilidades heterogéneas en las formas de ser mayor se encuentra un alto componente de edaismo y también la hegemonía del ciudadano Burgués Blanco Varón Adulto heterosexual (BBVAh) que expulsa e invisibiliza todas las necesidades y realidades que no se ajusten a ese patrón tan estrecho.

Concluimos que además de encontrarse invisibilizada esa heterogeneidad de sujetos mayores, que una de las principales razones por las que las personas no se identifican con la palabra *mayor* residen en

que, por lo que hemos podido ver en diversas investigaciones, el sujeto mayor vasco “*no se acomodan a la idea de que puedan ser considerados sujetos pasivos de la sociedad*” (Sancho Castiello y Yanguas Lezaun, 2012; 18). Por ello, no es de extrañar que la mayoría de las personas entrevistadas opten por no sentirse todavía mayores. A fin de cuentas no se identifican con un sujeto decrepito, dependiente y enfermo por lo que reiteran una y otra vez “yo todavía soy joven” a los, por ejemplo, 70 años de edad (Diario de campo, 2015).

En cuanto a la imagen que hemos recogido del sujeto mayor que no trabaja la prevención y centra sus gastos, por ejemplo, en comprar una televisión de pantalla plasma; nos gustaría aprovechar y darle la vuelta a esta imagen. En vez de presentar a la persona mayor como inculta o que le encanta ver programas rosas y telebasura durante horas, planteamos esta pregunta al aire, ¿no es reflejo del tipo de relaciones cotidianas y ocio que comparten las personas mayores el hecho de que le den tanto valor y centralidad a la TV en sus vidas? Según un estudio llamado “Alfabetización mediática y culturas digitales” (Rodríguez Vázquez, 2010) las personas mayores de 75 años en el estado español consumen una media de siete horas al día delante del televisor. Por lo que no es de extrañar que esa persona invierta en la calidad de la imagen antes que en una bañera. Pues, ¿cómo no pagar por lo que para muchos es su principal fuente de interacción cotidiana?

216

En este aspecto otra voz de referencia podría ser la de nuestra persona entrevistada 7 integrante y fundadora de la Ecoalde de Lakabe en Nafarroa:

“Yo creo que la oferta que hay es muy superficial. Veo la publicidad para personas mayores, son viajes... y a esta edad mía, yo me siento súper joven, y no estoy pensando solo en irme de viaje y leer. En este momento de la vida, en el que te enfrentas a las cosas con otra serenidad, desde aquí puedo afrontar otro reto. A nada que tengan unos pocos de recursos, y unos amigos un poco arriesgados, pues normal... yo creo que todas las personas aspiran a ese espectro un poco bucólico-pastoril de los círculos y la jubilación y tal... otra cosa es que luego se enfrenten a lo que se tengan que enfrentar, pero sí que hay un anhelo de decir.. Yo ya me lo he currado, como puedo disfrutar. Y entonces aparece esta parte de la comunidad para seguir disfrutando y también para seguir aportando, a la humanidad, como a algo más grande”. (Experta 7, 2016)

En cualquier caso, los dos factores que hemos podido ver (anteponer las vidas de sus predecesores a las suyas propias y anteponer unas necesidades de ocio y presencia en detrimento de las necesidades de salud y movilidad) obstaculizan, a nuestro parecer, que se apropien de sus vidas en esta fase vital y piensen en otro tipo de envejecimiento desde algunas arquitecturas del cuidado o redes comunitarias entre iguales. Esto puede ser uno de los factores más importantes a la hora de frenar el movimiento de las viviendas colaborativas para las personas mayores en el contexto vasco.

Irónicamente, las personas mayores conciben la jubilación en un 64,8% como periodo de liberación y descanso, de “tiempo para uno mismo tras un largo periodo de presión y también como una etapa en la que puede ser fácil perder la orientación vital”. (Perez-Díaz y Rodríguez, 2007). Esto contrasta con la realidad atareada y activa que prevalece.

Ante este escenario de vejez, encontramos cada vez más voces resistentes planteando otros caminos posibles que andar. Estos referentes surgen también de haber vivido en primera persona experiencias traumáticas de cuidado y no querer repetir estas vivencias ahora siendo ellas las personas cuidadas. Comenta una participante de Mendikoarte “O te cuidas tú a ti misma o culpabilizas a la familia por no cuidarte. Esto es un tema que tenemos que tener en cuenta, la generación nuestra ya no es la de nuestros hijos. A nosotros nos ha tocado cuidar hijos y padres, pero justamente por ello vamos a pensar que no queremos cargar en nuestros hijos con nuestros cuidados.” (Mendikoarte, 2016)

Consideramos que, vistas las características de los modelos públicos y privados de viviendas, éstos responden al *sujeto mayor de dependencia homogéneo* antes nombrado. Se trata de un servicio que actúa cuando la red familiar no está presente o se encuentra sobrepasada por la situación y no viene a ofrecer una alternativa a otras etapas de la vejez. También se caracteriza por un cuidado asistencialista basado en el servicio hospitalario u hotelero, no en ser una vivienda adaptada a los procesos de la vejez y sus necesidades sociales y corporales.

217

Estos son también de modelos que se apoyan mucho en la tecnología. Así, la teleasistencia, la videovigilancia, los sensores... se plantean como un futuro cercano y ampliamente valorado por ciertos expertos entrevistados ex-trabajadores del Gobierno Vasco y las Diputaciones. Por el contrario, concluimos que esta tecnologización ofrece bastantes resistencias por parte sus usuarias, por lo que podríamos decir que las tecnologías ayudan a las cuidadoras en su trabajo de cuidar pero que no son tan acertadas en las necesidades de las personas cuidadas.

Si pensamos en las viviendas colaborativas, en éstas se sustituyen las opciones tecnológicas por el apoyo mutuo y la presencia humana. En los modelos internacionales, nos percatamos de la ausencia de tecnologías o herramientas para el cuidado (sensores, cámaras, pantallas enormes...) muy pronunciadas. Algún que otro ascensor, puertas que presentan la opción de ser abiertas automáticamente y grúas para ayudar a cambiarse de silla de ruedas a ciertas personas de las viviendas son el máximo nivel de complejidad tecnológica que hemos avistado.

Concluimos que el trato humano no es sustituible por el trato tecnológico, y vemos ciertamente peligroso entender el cuidado hacia cualquier ser humano como solamente una forma de satisfacer sus necesidades vitales primarias (comida, higiene, salud, seguridad...).

5.3.2. Conclusiones sobre las viviendas colaborativas vascas

En cuanto al movimiento alternativo e innovador de las viviendas colaborativas, como ya hemos comentado, no hemos encontrado ningún proyecto ya construido, aunque sí iniciativas ciudadanas que se encuentran explorando dichas vías sin grandes resultados y con un importante desgaste y abandono en el proceso.

Achacamos este desgaste, por una parte, las dificultades administrativas, la falta de apoyo público y la realidad especulativa del suelo vasco. Y, por otra parte, a la falta de empoderamiento del sujeto mayor a la hora de practicar una vejez activa y agencia espacial y corporal ante su proceso de envejecimiento.

Habría que diferenciar los grupos consolidados desde hace tiempo por amistad y funcionamiento conjunto (caso de Mendikoartea) de los nuevos que se han creado por personas que no se conocían anteriormente y que les une la búsqueda de una vivienda colaborativa. Concluimos que esta diferenciación se debe a que, los primeros ya constan de una infraestructura blanda y una red de reciprocidad bien marcada, que les permite continuar con los embates de ser punta de lanza en un movimiento alternativo de iniciativas ante la vejez.

Igualmente, resaltamos la diferencia entre los entornos urbanos y los rurales, y la ironía de ser los rurales más accesibles a nivel de proyecto, terrenos, posibilidades de diálogos con los municipios etc. pero peor adaptados en términos de servicios y relación con el entorno. También en un entorno rural entendemos que es más difícil el nivel de cambio de mentalidad y desprenderse de la vivienda pues el peso del legado, la transmisión de *Gure Aitaren Etxea*, los valores y las raíces... tiene un peso simbólico a tener en cuenta, que también hace difícil a las personas querer cambiar de lugar y más cuando están acostumbradas a vivir en espacios grandes.

Por ejemplo, en el caso de Mendikoartea, se han venido planteando si este tema de los cuidados y el apoyo mutuo se podrían resolver sin la necesidad de irse a vivir todas juntas. “¿Habría posibilidad de plantearlo de otra manera sin necesidad de dejar nuestra vivienda y pasar a un apartamento de estos? Tenemos resistencia a dejar nuestras casas, que son enormes y muy bonitas, pero que no quiero tener que limpiarla con 80 años. Nos puede resultar un pelín artificioso tener la casa allá, y un apartamentico en el centro.” (Mendikoartea, 2016).

Sin embargo, en este mismo proceso, el hecho de visitar Trabensol y las viviendas colaborativas suecas les ha hecho reflexionar sobre ese tema. Han terminado concluyendo que si quieren apoyarse mutuamente y cuidarse entre sí, estos cuidados se encuentran completamente mediados y facilitado por el compartir del espacio, esto es, la copresencia.

“Para cuidarse de esa manera tienes que estar al lado. Las suecas lo tienen clarísimo, tiene que ser una vivienda y vivir todos juntos, y yo creo que tiene razón. Aunque os he planteado lo del pueblo... yo creo que tiene razón. Si cada uno vive en su casa, imaginémonos una cosa alternativa en el pueblo, ¿a qué hora te vas a tu casa en invierno? tienes que tener a quien te lleve, ¿a las 6 te vas a tu casa? ¿Y a qué hora vuelves al centro? ¿A las 9 después de desayunar? todas esas horas, desvestirte, ducharte... claro esas son las desventajas de los otros modelo. Yo tengo mucha curiosidad de Brisas del cantábrico que son casitas separadas, así son los cohousing americanos. A mí de momento no se me ocurre otra manera de fácilmente combinar la casa con este modelo de cercanía y apoyos mutuos.” (Mendikoartea, 2016)

Al respecto de la posibilidad y necesidad del apoyo público, en la bibliografía consultada (Labbit, 2015, Vestbro y Horelli, 2014) sobre el impacto de las viviendas colaborativas, hemos comprobado que se suelen remarcar dos consecuencias:

- la mayoría de los estudios concluyen que existe una marcada mejora la salud y calidad de vida de los habitantes implicados, además de que se prolonga el tiempo de vida autónoma con una necesidad de apoyos externos relativamente baja.
- también suponen una solución económicamente viable que reduce el gasto público directamente vinculado a la población mayor.

Sin embargo, de ser esto así es inevitable preguntarnos ¿por qué no se está desarrollando en mayor escala en el contexto vasco? ¿Por qué las instituciones públicas no están apoyando este tipo de soluciones?

A nuestra forma de entender y hablando siempre desde el contexto vasco investigado, éstos son modelos de innovación de los cuidados que deberían recibir apoyo público para su emerger. No creemos que deban ser una nueva solución estandarizada para todas las personas mayores, sino como una opción más en favor de un tejido de cuidados sano y heterogéneo. Por el momento, los departamentos directamente vinculados con las áreas de intervención no tienen herramientas ni intenciones claras de apoyo a este tipo de proyectos. Algunas instituciones como el IMSERSO, han estado realizando jornadas de sensibilización, y como hemos mencionado con anterioridad algunas administraciones locales también están buscando herramientas y soluciones que pasan por este tipo de proyectos, pero por lo demás la desconfianza y otra agenda de prioridades son las que imperan.

El enfoque de la infraestructura blanda y dura que hemos manejado para el análisis nos ha permitido evidenciar otro rasgo de las ofertas residenciales actuales que suponen alternativas, ya sean públicas o privadas (como son las viviendas comunitarias y los apartamentos tutelados). Estas viviendas carecen casi por completo de lo que denominamos infraestructura blanda. La gobernanza, la toma de decisiones, las relaciones interpersonales y la comunidad están regidas por los órganos externos

(públicos o privados) y sus profesionales (enfermeras, ATS, técnicas del ayuntamiento, médicas...), por lo que no creemos que sean un contexto donde se facilite la emergencia de dinámicas de apoyo mutuo y cuidados que consideramos centrales en las viviendas colaborativas.

También creemos importante visibilizar un peligro, puesto que tras el apoyo público se podría esconder un proceso de externalización de funciones que en un supuesto Estado de Bienestar deberían estar cubiertas, y un desplazamiento de éstas hacia las estructuras privadas de las viviendas colaborativas. A nuestro entender, esto precariza muchas veces el proceso, puesto que el riesgo y la carga económica de este tipo de iniciativas ciudadanas pueden terminar cayendo completamente sobre las personas que los llevan a cabo. Esto supone un doble riesgo que se debe tener en cuenta; por un lado que solamente personas de clases medias-altas con capacidad de arriesgar capital y tiempo pueden involucrarse en los proyectos, y por otro que la viabilidad de los proyectos se ve seriamente amenazada.

En este análisis de la viabilidad de los proyectos de viviendas colaborativas en el contexto vasco hemos encontrado, además de un escaso apoyo público, una serie de factores de bloqueo que están influyendo a la hora de activar este tipo de realidades.

Estos factores tienen que ver con dimensiones subjetivas muy arraigadas como la herencia, la responsabilidad en el cuidado de nuestras mayores, la tradición cultural de *trapu zikiñak etxerako* (los trapos sucios para casa), las estructuras de las sociedades familistas, la autopercepción y el individualismo. Forman parte de la tradición cultural reciente, y supone que, para poder involucrarse en este tipo de proyectos, la primera condición necesaria sería un cambio de mentalidad:

“Yo creo que lo más importante es un tipo de mentalización, en nuestro grupo alguien soltó lo de cambiar el chip, porque si no cambias de chip no te va a gustar esto”. (Mendikoartea, 2016)

Nos ha parecido necesario, como aspecto importante de esta investigación, recoger cuales pueden ser los factores en el contexto vasco actual que están actuando como freno, y cuales pueden actuar como impulsores de este proceso. Queremos resaltar algunos rasgos importantes a modo de conclusiones. Por ello traemos un listado de los posibles factores de freno que están actuando en esta realidad, para poder discutir y hablar de ellos.

Arraigo a la propiedad. Como ya hemos comentado en el apartado de vivienda, la tendencia extendida a que la vivienda sea un instrumento de inversión y acumulación de capital en un contexto especulativo impide que la vivienda funcione según su valor de uso como infraestructura de derecho, unido con el poder de bien de inversión que otorga estabilidad económica a las personas.

Sociedad de propietarios/as. Tiene relación con la cultura de la propiedad de la vivienda que tanto se proclama. Es cierto que 3 de cada 4 personas en el Estado Español y 12 de cada 13 en el País Vasco, residen en una vivienda de su propiedad. Sin embargo, esta es una realidad que se ha ido forjando en los últimos 50 años de la mano de políticas de fomento de la propiedad, como reducción de impuestos, o la propia política de vivienda de protección oficial. Así mismo, como apunta Vida-Folch (2014) en su análisis de las cooperativas danesas de vivienda, la inversión en patrimonio inmobiliario ha tenido un sentido bastante arraigado como plan privado de pensiones o islote de estabilidad en el mar de incertidumbres de la economía de mercado y falta de aseguración de la cobertura social por vejez. Por lo que, como veremos, los temas relacionados con la propiedad en los modelos de viviendas colaborativas en cesión de uso generan no pocas resistencias en las personas mayores.

Según la tesis de Vidal-Folch (2014), para poder contrarrestar estas dinámicas de individualización de la seguridad económica, hace falta fortalecer los mecanismos que aseguren un stock de viviendas regidas por su valor de uso, así como mecanismo de socialización de la renta y una sólida red de seguridad social pública de carácter universalista, características que podemos encontrar, al menos parcialmente, en el modelo de Estado del Bienestar Vasco.

La falta de prevención y aceptación sobre el propio proceso de envejecimiento. Este ha sido otro tema claramente recurrente en toda la investigación. La cultura dominante tiende a no aceptar el proceso de envejecimiento hasta que empieza la pérdida de capacidades físicas y/o cognitivas. Después llega la fase donde la persona se vuelve vulnerable y tiene que depositar los cuidados en las familias, especialmente en las mujeres dentro de ellas, y posteriormente en las instituciones públicas. Sin embargo, muchas de las personas entrevistadas hablan de que las personas mayores tienen que ser agentes activos en su propio bienestar, y la sociedad y la familia deberían acompañarles sin restar autonomía en sus decisiones. La consciencia en el propio proceso de envejecimiento y la previsión en toma de decisiones son pasos necesarios, que se fundamentan en unas personas mayores empoderadas y conscientes de sus ciclos vitales. Como comentaba, una vez más, en las reflexiones de una de las participantes en Mendikoartea:

“Por un lado, tu eres responsable de tu propia salud, entonces, la vejez activa, cuando empezó este concepto era ante todo sanitario, luego es más cosas, pero bueno. Yo no podría vivir cómo ha vivido mi madre los últimos años, que estaba totalmente sola. Hay que ir preparándose, porque ahora estamos estupendísimas y estupendísimos, pero no siempre vamos a estar así y hay que ir afrontándolo. Yo ahora mismo pienso en dejar mi casa e irme a una vivienda alternativa y pienso... tengo que estar muy mentalizada. A bote pronto, es demasiado pronto. La mentalización en ver esta

etapa de tu vida como una visión global y poner en la balanza muchas cosas y ver si te compensa o no. Habrá gente a la que no le compensa, pero a mí sí que me compensa. ¿Y si vivo hasta los 94 años? mi hija no va poder estar pendiente hasta esa edad. ¿O me busco una asistente rumana o latina o lo que sea?” (Mendikoartea, 2016)

“Aquí hay muchos caminos y este es solo uno de ellos. Cada uno tiene que ver lo que más le convence y uno no puede ir forzado a nada. Pero a su vez no hay que hacer la avestruz, porque me encuentre muy bien, porque la mayoría vamos a estar fenomenal hasta los 78-80 años... pero la gente está viviendo hasta los 86-88 años y esos 6-8 años qué? Cuando estás en una realidad de estas esto implica unos cuidados, que vas a tener que ir proveyéndolos. En los otros modelos tienes que ir pensando en que vas a tener que ir a una residencia o vas a tener que contratar a una persona. (Mendikoartea, 2016)

Falta de cultura cooperativista y asociacionismo en los entornos domésticos. Otro aspecto que consideramos de bastante relevancia es el arraigo y la trayectoria que el asociacionismo y el cooperativismo ha tenido en el contexto vasco. Dado que hay toda una cultura de valores y estructuras de organización grupal, podría pensarse que se trata de un buen caldo de cultivo para las viviendas colaborativas. Movimientos asociativos, cooperativistas, grupos de montaña, el independentismo, movimientos pro-euskera, las ikastolas, euskal selekzioa, el movimiento feministas... suponen, sin lugar a dudas, un tejido social muy potente. Sin embargo, en la experiencia de las personas involucradas en los grupos, la realidad es diferente, a lo que reflexionan:

“yo pienso que aquí a los vasco lo cooperativo se nos acaba en la frontera de la intimidad, de la puerta de casa para afuera, si, muy cooperativo pero en casa... ¡juy! déjate... en la intimidad eso de cooperativo... en el txoko, vale, en el trabajo vale, pero para convivir... ¡juy! déjate, eso es como algo más íntimo....”(Egunsentia,2016).

La división de las esferas públicas y privadas opera con mucha fuerza en estas resistencias siendo la esfera privada un entorno que se abre poco a la colaboración y la colectivización, con especial incidencia en los cuidados, como parte central del espacio doméstico.

Cultura clientelar e invisibilización del proceso. Hemos comentado anteriormente que, la respuesta de los entornos ante los proyectos que tienen como objetivo generar una vivienda colaborativa como son el caso de Egunsentia ha sido siempre muy positiva, con interés, pero siempre se han encontrado con la exigencia del cliente. Comentarios como “¡Uy qué buena idea, avisadme cuando esté hecho!”(Diario de campo, 2015) son recurrentes en todo el proceso. Las personas están muy interesadas en el tipo de proyecto, pero prefieren esperar a que se lo den más

avanzado para entrar a participar en lugar de aportar en las fases iniciales del mismo. De fondo está la consideración de que toda esa parte del proceso en el que se están sentando las bases para la constitución del proyecto es una especie de desierto sin atractivo y prefieren ahorrárselo.

Sin embargo, estos procesos iniciales, donde el grupo enfrenta decisiones importantes y tiene que pasar por momentos de disparidad de criterios o de conflictos pueden ser muy útiles para unir y consolidar un grupo humano que funciona como un todo, más que la suma de unas partes con intereses particulares concurrentes.

Hándicap democrático y falta de cultura grupal. Las personas mayores de hoy en día han vivido gran parte de su vida en un contexto de carencia democrática que también supone un lastre. La posibilidad de valorar el encuentro, la negociación e incluso el conflicto como una manera de crecimiento personal es algo que no es tenido en cuenta en nuestra cultura, salvo por sectores minoritarios. Las corrientes generales del individualismo y la persecución del asociacionismo durante la dictadura franquista también dejan una herencia cultural, democrática y de gestión comunitaria que habrá que ir corrigiendo.

“Pero también es cierto que hay un hándicap democrático y es algo muy a tener en cuenta. Por ejemplo, en Suecia, a todos los sitios donde íbamos les preguntábamos por la dependencia y la resolución de conflictos, porque tenemos muy poca capacidad democrática y de resolución de los problemas. Los que hemos vivido en el franquismo lo tenemos muy claro. Nosotros de alguna medida, tenemos algo ya aprendido, pero yo tengo claro que en el momento en que proyectemos una vivienda y pongamos unos dineros y tengamos un compromiso, pues yo entiendo que es un momento más fuerte donde se pueden dar, pues más disparidades de criterio, entonces hay que estar muy atentos a eso. Es un foco a tener en cuenta. Por ello todo hay que ponerlo por delante: manías, miedos, ¡todo!: por ejemplo... la manera de guisar y los gustos de cada una” (Mendikoartea, 2016).

Mentalidad del estado familista. Es evidente que casi todas las personas preguntadas coinciden en un aspecto importante, la necesidad de ir produciendo cambios culturales para poder ir avanzado en este modelo:

“A mí me parece que en este modelo es mucho fácil potenciar los apoyos, rompiendo un poquito la estructura antigua. Porque en la estructura que tenemos ahora somos muy solidarios, pero si yo no tengo costumbre de ir allá... por a, c o b, pues hace que no vayas o haces muy poco y eso no son cuidados.” (Mendikoartea, 2016). El valor de los cuidados ejercidos desde otra lógica aparece crudamente recogido en la siguiente cita:

“El apoyo mutuo nos es imprescindible para sostener esto, sino tienes que tener mucho dinero, o muchos hijos sujetos a las órdenes patriarcales de tú te quedas con la familia o deciden por tí en un centro geriátrico” (Experta 7, Lakabe, 2016).

Valorar el envejecimiento entre iguales. Hemos visto que cuando se habla de envejecer entre iguales la primera crítica que aparece es hacia la guetización de la comunidad mayor, y se incide en la necesidad de proyectos intergeneracionales. A nuestro parecer, no es comparable las amistades y cotidianeidad entre madre e hija, abuela y nietos/as o entre personas mayores que hacen planes entre mayores y hablan de temas comunes de su momento vital. Esto es importante puesto que hemos notado que se considera que una persona mayor ya tiene suficiente socialización si le visitan sus hijas/os tres veces por semana, va a comprar el pan y tiene marido/mujer. A nuestro parecer, como modelo de vida activa y autorrealizada estos lazos de socialización siguen siendo muy débiles.

Transformar la manera de entender y apoyar el cuidado desde las administraciones públicas a las personas mayores para poder integrar la prevención del cuidado, los modelos locales y adaptados, y las facilidades hacia este tipo de proyectos. La mejor manera de promover cambios culturales es a través de nuevas prácticas y en este proceso a veces cuesta romper las inercias adquiridas. En algunos casos desde las administraciones públicas locales son contundentes al afirmar que este proceso

“es una pescadilla que se muerde la cola: hay que hacer cambios de mentalidad pero hacen falta prácticas, sin uno no hay lo otro, y viceversa, para convencer hay que mostrar ejemplos. Hay que trabajar las dos a la vez, son indispensables. Por ejemplo, no nos importa empezar el edificio de viviendas dotacionales con 5, mientras va cogiendo fuerza la idea. Lo importante es ir avanzando” (Ermua 2016).

Transformar la manera de entender la participación ciudadana de las instituciones públicas vascas. La mediación y diálogo con las instituciones públicas se caracteriza por una relación de un sujeto único, entre una persona y la técnica o la política de turno, no se plantean mesas fijas y evolutivas para llegar a acuerdos con organizaciones sociales. Ni tampoco el proceso de diálogo que pasa por asambleas y consensos. Esto supone que los ritmos y burocracias administrativas se constituyen hoy en día como mecanismos de freno de dinámicas populares también conocidas como bottom up. Como sucedió tiempo atrás en ciudades Europeas como Estocolmo, Copenhague, Hamburgo o París, las instituciones públicas vascas (municipios, diputaciones y Gobierno Vasco) deberán cambiar ciertas leyes de manera colaborativa con los colectivos interesados para también poder impulsar este tipo de iniciativas.

Queremos resaltar, así mismo, que creemos que esta búsqueda de las viviendas colaborativas si bien no está dando por el momento muchos frutos, sí que está sirviendo de aglutinante de personas interesadas en cambiar el chip y en envejecer de una manera alternativa. Sirviendo como catalizador de un movimiento ciudadano que pretenda plantarle cara al modelo de envejecimiento hegemónico, a la vez que se plantean un importante reto y un legado a las generaciones futuras en forma de proyecto de vida responsable y sostenible.

Por último, pero no menos importante, un aspecto que nos parece importante reseñar, es la compleja relación que hemos encontrado entre los discursos de género o feministas y las viviendas colaborativas. Hemos encontrado bastantes resistencias a enmarcarse dentro de estas corrientes de pensamiento, mirando con extrañeza ante una relación que no veían. ¿Qué tienen que ver las personas mayores que se van a vivir juntas con el feminismo? (Cuaderno de Campo, 2015) Los discursos de género o feministas les resultan cuando menos ajenos, sino amenazantes y se resisten a considerarlos como propios. No en vano, las y los participantes generacionalmente pertenecen a una sociedad donde el feminismo tenía un peso mucho menor y los roles de género estaban más intensamente marcados.

Pero, al hablar de las prácticas y principios de los proyectos hemos ido encontrando que aplican bastantes ideas que provienen de estos enfoques: la sensibilidad hacia los cuidados, la búsqueda de parejas democráticas en lo doméstico, el reconocimiento del valor de las redes de afinidad, la diferente manera de envejecer de hombres y mujeres.... etc. Posiblemente porque este sea un espacio donde las mujeres se encuentran cómodas y hablan de temas que les interesan por estar socializadas hegemónicamente en lo doméstico y en las redes sociales de apoyo mutuo.

No obstante, por ser un espacio que trasciende lo doméstico, también encontramos que es un lugar donde las mujeres pueden ir desarrollando un empoderamiento mayor y una negociación mayor sobre los cuidados que quieren y no quieren recibir y dar. De alguna manera están practicando el derecho al cuidado que hablábamos en la introducción. Por esta misma razón intuimos que este empoderamiento del sujeto mayor puede tener una mayor influencia entre las mujeres, porque tienen unas condiciones de partida más favorables hacia un menor rechazo de la vejez, y una predisposición a la colectividad.

5.4 Conclusiones sobre el contexto internacional

5.4.1. Conclusiones infraestructura dura

Empezaremos las conclusiones del viaje exploratorio por la infraestructura dura (Jarvis, 2015) del compartir. Como ya avanzamos, este apartado trata de la arquitectura con sus dimensiones espaciales, las dimensiones económicas y las formas organizativas explícitas de los proyectos.

a) Conclusiones jurídicas

Sobre las temáticas jurídicas y económicas, concluimos que si se quieren activar este tipo de proyectos ciudadanos resulta indispensable que se produzcan **cambios en la legislación** en torno a la vivienda, los modelos de participación y la adjudicación, así como en las estructuras de colaboración entre las administraciones y la ciudadanía.

Esto queda demostrado en el formato de colaboración público-ciudadana en el caso de Estocolmo, Hamburgo, Roskilde, Gotemburgo y otros muchos municipios en el resto de Dinamarca y Alemania. En algunos casos han reformulado y adaptado las normativas de adjudicación de los edificios y solares públicos para que los proyectos colaborativos fueran posible, en tiempos, plazos, valoración y requisitos. El cambio del marco legal es indispensable puesto que ninguna iniciativa ciudadana puede competir con empresas promotoras con ánimo de lucro o incluso intenciones especulativas.

También concluimos que es importante que las instituciones públicas reconozcan el papel de estas asociaciones en la gestión de la vivienda. Si lo comparamos con la normativa y las prácticas de las instituciones vascas, hemos encontrado, que aquí las instituciones solamente reconocen contratos individuales de alquiler, y les cuesta mucho ceder la gestión de los edificios y la elección de las personas participantes en los proyectos a un ente colectivo. Este aspecto es comprensible, ya que en última instancia son los y las responsables de la justa distribución de los recursos públicos, aunque a veces emplean criterios opacos y ciertamente discutibles para su adjudicación. Sin embargo, creemos que no sería tan complicado pensar que, si los criterios económicos y sociales están claros y es obligatoria su aplicación a una persona que quiera residir en un edificio público, ¿por qué no pueden además de estos criterios poner los grupos colectivos los suyos de convivencia, misión-visión u organización interna?

A su vez otros planteamientos de participación ciudadana y municipal están surgiendo con gran fuerza en toda Europa que reconocen los diálogos entre iguales establecidos entre administraciones públicas y colectivos ciudadanos. Para ello, a la vez que se adecúan las normativas vigentes, también deben ser adaptados los procesos burocráticos y de negociación. Acercándolos a la ciudadanía, no siendo tan encriptados, siendo transparentes y vinculantes, e intentando realizarlos de la forma más ágil posible para no ser agotadores para los integrantes de los colectivos. También es imprescindible reconocer el papel que podrían tener las asociaciones sin ánimo de lucro en la gestión de vivienda y allanar el camino para que puedan acceder a este sector.

b) Conclusiones económicas

Sin duda resaltamos la importancia de las infraestructuras económicas en los proyectos internacionales visitados. Particularmente, consideramos que para favorecer la soberanía vecinal y la toma de

decisiones conjunta, que las cuestiones económicas pasen por la colectividad fortalece al grupo y permite desarrollar una sensibilidad hacia las situaciones particulares. Aunque esta estructura resulte más compleja que la gestión de los pagos de forma individual, consideramos que la gestión sea conjunta refuerza esta idea de que viven en una sola casa y no en un bloque de apartamentos, lo cual es una diferencia simbólica pero importante también en lo material. Por ejemplo, este modelo permite tener más margen de maniobra ante situaciones de vulnerabilidad económica de alguna de las integrantes del colectivo o tomar decisiones sobre inversiones conjuntas en la mejora del edificio.

Sin embargo, cuando los contratos son individuales y cada residente los gestiona de manera particular con la propiedad, hay un núcleo de decisiones importantes que no pasan por la asamblea. Este hecho puede debilitar al grupo, puesto que se individualizan ámbitos de una comunidad colectiva.

Uno de los núcleos de dificultad de los proyectos consiste precisamente en desarrollar una estructura económica que les permita ser viables. En general, haciendo un cálculo superficial, concluimos que la inversión para un edificio de unos 25 apartamentos con sus zonas comunes pueden rondar los 2-3 millones de euros, una apuesta lo suficiente grande como para exigir un compromiso muy fuerte durante un tiempo bastante prolongado.

En este aspecto, Charles Durrett (2010) define que una comunidad de vivienda colaborativa no tiene economía común. Sin embargo, nosotras hemos encontrado que en casi todos los casos la colectividad tienen un presupuesto anual, unos medios de financiarse, una estructura económica... ¿qué es eso sino es una estructura económica común?

c) Estructura espacial

Sobre el apartado espacial también nos gustaría dar algunas pinceladas a modo de conclusiones de este trabajo. En primer lugar, remarcamos que las dimensiones espaciales son importantes y deben ir de la mano con la voluntad del grupo humano que va a vivir en ellas. No creemos que haya soluciones estandarizadas que sirvan para todos los casos, sino que creemos que hay que buscar soluciones específicas, que refuercen los consensos colectivos, y de alguna manera, apoyen todo el proceso en su conjunto.

Queremos volver a remarcar que el espacio es una condición que puede apoyar a un grupo de personas a desarrollarse como comunidad que habita un espacio, pero creemos que no puede crearlo. Por ello, insistimos que un edificio de viviendas tuteladas o dotacionales con espacios comunes idénticos a una vivienda colaborativa solo funcionará como tal si existe un grupo de personas residiendo en él que tiene una infraestructura blanda. Esto es, fines y objetivos comunes (misión y visión), una manera de funcionar para conseguirlos y mecanismo de relaciones sociales basadas en el apoyo mutuo y la

reciprocidad y un empoderamiento político que las lleve a considerarse como sujetos con voz y decisión propia sobre sus vidas y el entorno (social, legal, sanitario...) que les rodea. Por ello, concluimos que, son cualidades necesarias para poder constituirse como vivienda colaborativa.

Existe abundante literatura referente al diseño para el contacto social (Fromm, 2000) o el diseño para facilitar la comunidad (McCamant & Durrett 1994; 2009) o lenguajes de patrones en la arquitectura (Alexander, Ishikawa, y Silverstein, 1980) que recogen abundante información a este respecto. Nosotras solamente queremos destacar unas tímidas conclusiones en este aspecto que nos parecen importantes a la hora de plantearse el diseño de una vivienda colaborativa.

Espacios comunes. Los espacios comunes por lo general tienen que tener una ubicación central para su correcto funcionamiento, donde la gente se encuentre y llene de vida estos espacios.

Simbolismos espaciales. Fundamentar las decisiones del proyecto y de la decoración en los valores del colectivo nos parece una buena manera de apoyar la constitución de la identidad comunitaria. Así pues, entrando en cuestiones espaciales un primer aspecto que nos parece importante, es que todos los modelos que hemos visitado, son modelo hogar, en lugar de modelo hotel o modelo hospital, en cuanto a los acabados, servicios, tamaños y aspecto interior y exterior. Esto es una diferencia sutil pero importante, ya que hay que evitar este tipo de configuraciones porque se consideran arquitecturas institucionalizantes (Fernández Cubero, 2015).

Gradaciones público-común-privado. La articulación de los espacios públicos y los privados expresa el respeto de la vida íntima y los valores individuales de las personas y los mecanismos de apoyo mutuo que no resulten invasivos en la privacidad de las personas. En general en las viviendas colaborativas hemos encontrado un gradiente interesante de espacios que suponen una serie de filtros desde el espacio más común hasta los más privados. Filtros que anteriormente hemos llamado espacios intermedios:

Autoras como Muxí (2006), Sánchez de Madariaga (2009) denominan a estos espacios colectivos con el término espacios intermedios, como concepto bisagra que permita superar la división público/privado del espacio. Estos espacios intermedios son extensiones hacia lo público de los aspectos domésticos que de otra manera se realizarían en el seno del hogar, y que por su naturaleza mixta entre doméstica y colectiva, permiten precisamente la gestión colectiva de cuestiones domésticas y de cuidado y permiten trascender la división sexual del espacio en público/doméstico. (Fernández Cubero, 2015; 176)

Espacios intermedios. Si recorremos los espacios intermedios de una vivienda colaborativa visitada tendríamos, en primer lugar, al atravesar el umbral de una vivienda colaborativa la idea de un todo, de una sola casa. Así, en Sockenstugan (2016) nos hablaban de la importancia de que las puertas de entrada estén controladas, porque una vez atravesadas, el edificio entero está abierto y por autoprotección es importante cerrarlas. Una vez dentro del edificio otro espacio intermedio son los recorridos dentro

del mismo, son las arterias del edificio, donde se producen los encuentros casuales y cotidianos. Estos recorridos están muy vinculados con las copresencia. Por ejemplo, en la mayoría de los edificios en los pasillos había pequeños espacios de estancia, para poder sentarse allí, y ver a la gente pasar, leer, charlar... También hemos encontrado que los recorridos necesitan de una pequeña diversidad, para que las personas elijan si ese día quieren encontrarse con la gente por los pasillos, o prefiere ahorrárselo.

Copresencia. La copresencia es uno de los dispositivos espaciales vinculados con los cuidados más importantes. El espacio puede facilitar estas copresencias desplegando dispositivos que faciliten a las personas estar juntas sin perder su privacidad. Desde este punto de vista podríamos construir un gradiente de edificios que irían desde el autismo de los edificios que impiden el contacto entre las personas del vecindario con ascensores privados, hasta el propio piso y barreras visuales tupidas a los que estamos bastante acostumbradas en nuestras ciudades. En el extremo opuesto tendríamos el panóptico (Foucault, 2002) donde las visuales y el control de los espacios comunitarios sobre los privados es total. Entre estos extremos se despliegan multitud de elementos que pueden facilitar el contacto: porches, pasillos con zonas de descanso, patios y patinejos entre viviendas, terrazas, corralas..

Escalabilidad. Otro aspecto que también tiene que ver con esta gradación es que, en las comunidades que mejor funcionan en términos sociales y especialmente las que son grandes (más de 60 apartamentos) son aquellas que permiten diferentes escalas a la hora de reunirse con otras personas y que ya veníamos intuyendo en trabajos anteriores. Esta idea de escalabilidad es complementaria de los grados de intimidad y relación de los espacios en el apartado de copresencias y gradación de la intimidad.

La escalabilidad hace referencia a cuestiones que hemos recogido en los relatos y observaciones. Por ejemplo, la copresencia es más asidua con las personas con las que se comparte pasillo, existiendo encuentros formales con las personas del propio pasillo, o con las que se comparte una determinada actividad, como el taller de encuadernación o el de Siatsu, permitiendo la diversidad de vínculos e implicaciones en sub-grupos además del grupo grande compuesto por las 90 y pico personas que conforman la comunidad. (Fernández Cubero, 2015; 168)

Muchas veces esta escalabilidad tiene que ver con la estructura espacial, como en el caso de Munksøgård o Tingsgården. Otras veces tienen que ver con las actividades que se realizan. En este aspecto, es de resaltar el caso de los grupos de cocina de los proyectos suecos como uno de los espacios de socialización más importantes que nos relataban en las entrevistas.

Agencia espacial: La importancia de este aspecto es innegable para el empoderamiento de las personas en el proceso de envejecimiento. Esta agencia espacial consideramos que es especialmente importante en el caso español ya que emanciparse de viviendas que no se adaptan a las necesidades de las personas en busca de un nuevo modelo experimental con poco recorrido es algo que requiere estar bastante

empoderada para hacerlo. Tiene una naturaleza eminentemente procesual, porque se va fraguando en el recorrido que el grupo humano tienen que realizar hasta que consigue mudarse a su nueva casa, y posteriormente, ya que una vez conquistado su propio espacio físico y simbólicamente mientras lo han ido produciendo, luego irán siendo transformadas por este espacio al habitarlo. Como agencia espacial (Awan, Schneider & Till, 2013), y en la línea de Lefebvre en La Producción del Espacio (2013), actúan contra poderosas estructuras de ordenamiento espacial en los sentidos simbólicos y relacionales, pero también económicos y normativos, al reclamar su derecho a producir un espacio a la medida de sus necesidades. Estos autores y autora critican que en la arquitectura la discusión no está abierta a cualquiera, sino basada en dinámicas de exclusión gremial, y revalorizan nuevas maneras de producir espacio donde se da un empoderamiento de los diferentes agentes en los procesos sociales, tomando el control, iniciando o produciendo procesos espaciales alternativos que pueden incluir la construcción de edificios o no. (Fernández Cubero, 2015; 42)

5.4.2. Conclusiones sobre la infraestructura blanda

Una de las primeras conclusiones sobre la infraestructura blanda evidente que hemos visto es que al tratarse de sistemas grupales, existe una tensión inherente entre no compartir nada más que el espacio en colectivo y compartir todas las esferas de la vida en colectivo. Es una tensión relativamente resuelta ya que, cada integrante tiene una vivienda o apartamento propio y los espacios intermedios que le permiten a una escoger cuándo quiere interactuar con la comunidad (comer, jugar, compartir, charlar...) y cuando prefiere estar en su espacio privado. Pero más allá de estas cuestiones materiales, la tensión es evidente, sobre todo a partir del primer año de convivencia cuando la intensidad de enamoramiento hacia el proyecto y lo que representa comienza a descender.

En general en las comunidades visitadas se reivindica la postura de la “individualidad en comunidad” (Köln, 2016). Esto va unido a la idea de que “cada una tiene que escoger sus batallas si quiere ganar alguna” (Sjöfarten, 2016). Y buscar una transición de plantear el beneficio en términos individuales, a plantearlo en términos colectivos. En este sentido, habría principalmente dos escenarios de negociación, uno sería el de ceder, donde un elemento pierde algo, que cede al otro. El segundo, que sería el escenario que habría que construir tendencialmente, es el de *ganan todas* (win-win) donde la colaboración genera beneficios tanto para las individualidades como para el colectivo.

Para poder tener una relación sostenible entre la comunidad y la individualidad de cada cual, concluimos que una de las herramientas más necesarias que hemos intuido es la de tratar de tener el balance perfecto entre las actividades comunitarias. Dividimos las actividades comunitarias entre el mundo intra-comunitario y el extra-comunitario: el mundo intra-comunitario son las festividades, las

reuniones, cenas, amistades, amores... Mientras que el extra-comunitario serían las interacciones con el entorno, participar en otros movimientos sociales, otras amistades anteriores a la comunidad...

Este hecho del balance resulta importante puesto que la tendencia suele ser, sobre todo los primeros años, de centrarse mucho en la comunidad. Comentan los participantes de algunos proyectos casi siempre en tono discernido “¡Estoy tan feliz con este proyecto que es hasta desagradable!” (Munksøgård, 2016), “¡Ah! pero hay mundo más allá de este espacio!” (Dunderbacken, 2016).

Por el contrario de lo que pueda parecer, concluimos que la oxigenación resulta imprescindible bien para relativizar las interacciones, conflictos o amistades internas como para que el grupo se abra y sea conocido en el vecindario, por otros movimientos sociales. Aquí comentan las participantes de Sjöfarten (2016) que lo importante es que haya diferentes escalas de relación la persona, los grupos, los encuentros de la colectividad... para que todas las personas tengan opciones para encontrar su forma de relacionarse.

a) Actividades grupales

Uno de los relatos sobre la importancia de la limpieza colectiva nos demuestra que las actividades de mantenimiento son mucho más que del hecho de limpiar. Se trata sin lugar a dudas, de rituales de construcción comunitaria, que se fundamentan sobre la gestión doméstica cotidiana:

“Está todo impecable, y nos lo pasamos muy bien haciendo estas tareas. No contratamos servicios para limpiezas anuales, y en la limpieza de primavera lo pasamos fenomenal”(Färdknäppen, 2016).

En Alemania, por su parte, los rituales para la construcción comunitaria pasan más por los espacios formales como las asambleas y los grupos de trabajo y giran sobre todo en torno al trabajo en común, no tanto entorno a las comidas o el café colectivo.

“Sí, sí, tenemos una comida de los jueves pero es voluntaria. Los rituales de verdad son las asambleas, cada dos semanas que esa sí que es obligatoria. Luego también hay que visibilizar que hay mucha vida comunitaria a base de actividades, entonces se regula bastante el grupo. Nosotros satisfacemos la necesidades de estar con otras actividades, no comiendo o con la cocina” (Amaryllis eG, 2016)

Esto demuestra que lo importante es el acto de encontrarse y trabajar en común para la comunidad y para una misma. No importa tanto por su parte las características del tipo de ritual que se lleva a cabo, siempre y cuando el ritual encaje dentro de los rasgos culturales de cada sociedad y de la cultura grupal que cada colectivo desarrolla.

b) Gobernanza

Otra tensión identificada en las viviendas colaborativas en cuanto a gobernanza se refiere está entre lo voluntario y lo obligatorio de cada comunidad. Dentro de esta tensión hemos notado una tendencia que la hemos llamado “*La tragedia de los trabajos comunes*” en un pequeño guiño u homenaje a la tragedia de los comunes de Garrett Hardin (1968).

Esta tragedia de los trabajos comunes consiste en que los beneficios de los trabajos colectivos que en un principio resultan ser obligatorios (reuniones, ciertas actividades, tareas puntuales...) por la contribución que hacen a la comunidad y la necesidad de éstos con el tiempo pasan a ser normalizados e invisibilizados. Esto conlleva a que con el tiempo sólo se ve el esfuerzo que supone realizar dichos trabajos obligatorios y no sus beneficios. Por lo que algunos integrantes de la comunidad, casi siempre una persona recién llegada y alguien que lleva haciendo dichos trabajos desde el comienzo, ponen en duda su obligatoriedad o frecuencia. De este modo, se termina proponiendo su no-obligatoriedad, o la realización del mismo en plazos más extensos (por ejemplo una vez al mes, en vez de una vez a la semana). Con el tiempo esa voluntariedad hacia la actividad antes obligatoria termina provocando la desaparición de dicha actividad o su realización de forma desigual. Y se pierden los beneficios que ofrecía, por lo que las necesidades que cubrían dichos trabajos quedan una vez más al descubierto.

232

Podemos ver la tragedia de los comunes en, por ejemplo, las cenas comunitarias de Elvinggården. Las mujeres consideraban que era demasiado cenar tres veces por semana de forma obligatoria, por lo que hace unos diez años quitaron esa obligatoriedad. Ahora, diez años más tarde, solamente cenan de 283 mujeres unas 20 personas, siempre las mismas, y se ha perdido esa rigurosidad de encontrarse y conocerse que funcionaba como pegamento entre las recién llegadas y las personas veteranas. O la comunidad de Lange Eng (2016), por poner otro caso práctico, comentaba que los primeros dos años hasta que se generó el proyecto fueron “un sin vivir de reuniones y encuentros para decidirlo absolutamente todo (dónde iban a construir, los consensos grupales que iban a tener, la distribución del lugar etc.)”. Como consecuencia, ahora llevaban unos tres años de parón de reuniones, por sobrecarga, pero comenzaban a notar su carencia y ciertas dificultades comunitarias para volver a arrancar con proyectos, sobrellevar debates y cuestiones que debían enfrentar etc.

Un caso en el que la tragedia de los comunes no ha podido realizarse es en el tema de la composición obligatoria del proyecto de Elvinggården producida por el extraño fenómeno del testamento de las hermanas Elfvin. Esto nos da que pensar puesto que nos planteamos la pregunta de qué hubiera pasado sin esas medidas restrictivas presentes en el testamento, ¿se hubiera permitido 75 años después que el proyecto siga siendo con ciertos valores colectivos y de discriminación positiva hacia las mujeres, con un modelo de familia, ocio y relaciones fuera de lo normal?

Podríamos pensar que en otro caso el proyecto podría haberse devaluado con la muerte de las fundadoras en un proyecto intergeneracional, mixto, incluso podrían haber subido los precios, haber sido privatizado algunos de los bloques o apartamentos... Sin embargo, estos modelos restrictivos junto con todo lo positivo que pueden mantener a nivel de esencia, han generado a su vez consecuencias en el grupo social y sus necesidades, puesto que ciertamente quedan desatendidas.

El rechazo hacia lo obligatorio ha sido otro elemento que nos hemos encontrado sobre todo porque se une a la idea de lo autoritario. Esto también es un fenómeno que se da en el contexto vasco, que parte de la lógica de “si todas lo vemos necesario ¿para qué hace falta convertirlo en algo obligatorio?” (Diario de campo, 2015). Por el contrario de lo que pueda parecer, concluimos que lo obligatorio no refiere a lo autoritario, sino a la necesidad del cuidado grupal. Entendemos que hay tendencias históricas y culturales que llevan al colectivo a ciertas minusvaloraciones, invisibilización, relaciones de poder etc. Inercias ante las que velan tanto las decisiones grupales como la obligatoriedad.

La tensión entre la obligatoriedad y el deber decidir entre todas sobre los diferentes aspectos de la vida entra también en debate con la idea de verlas venir y la comunidad de voluntarias que participan en lo grupal solamente según su apetencia y disponibilidades vitales. No se debe olvidar que en las comunidades también sucede la tendencia a las excesivas reuniones de coordinación y la desmesurada tendencia a querer normativizarlo todo, convirtiendo los procesos colectivos en trámites puros. Al respecto nos parece interesante la reclama de una participante que comenta que “¡necesitamos democracia, no burocracia!” (Dunderbacken, 2016), pero éste sigue siendo un reto difícil de abordar.

233

“Encontrar el correcto equilibrio entre la vida privada y la pública es algo que cada residente de un proyecto de cohousing tiene que resolver y no hay una solución definitiva a este balance que evoluciona con el tiempo, dependiendo de lo que sucede en sus vidas privadas, como el proyecto evoluciona y lo que significa para cada persona.” (Labbit, 2015)

En el caso de Färdknäppen el colectivo tiene altos consensos en el que las leyes son casi inamovibles y es el grupo de personas el que se va adaptando a los consensos grupales y no al revés. Consideramos que eso es posible justamente porque pueden permitírselo; hay mucha gente interesada en entrar, son un referente mundial, tienen cierta estabilidad económica... pero en otros momentos que el proyecto eclosiona con las personas y viceversa como puede ser el caso de la Beginenhof de Bochum en el que necesitan nuevas integrantes grupales para hacerle frente a los gastos monetarios y conflictos existentes el grupo no está en condiciones de exigir casi nada a cada participante y al propio grupo.

Tirando del hilo de los consensos grupales, cuando pensamos en las viviendas colectivas muchas veces nos llevan los pensamientos de la comunidad entre iguales armoniosa y tranquila, sin conflictos donde todo el mundo confluye y se quiere por igual. Esta idea difiere mucho de la realidad, porque, como en

cualquier grupo humano, hay una lección que nos cuesta mucho en aprender: “No puedes amar a todo el mundo, te tienes que concentrar” (Sjöfarten, 2016). No en vano, Labbit (2015) advierte que la tensión entre las personas fundadoras, y las nuevas incorporaciones es otra de las fuentes de conflicto habitual en las viviendas colaborativas.

Sin duda concluimos que la **comunicación y trabajo grupal** son elementos que han de ser trabajados casi de manera constante aunque con diferentes grados de intensidad. Sobre todo, porque las comunidades son contextos vivos y cambiantes, pues gente nueva entra y gente veterana se va, y las personas van evolucionando en sus vidas y en relación a la comunidad. Esto es también un hervidero de malos entendidos, puesto que la persona nueva que entra puede que no comprenda muchos de los consensos grupales que existen, y el trabajo colectivo que ha llevado desarrollar todo eso. Por su parte, las personas veteranas tienen el riesgo de no querer cambiar nada, no innovar ni experimentar y no integrar de manera satisfactoria a las nuevas personalidades e ideas de las participantes al grupo. Nos paramos brevemente en la tensión entre las fundadoras y las nuevas integrantes de la comunidad, pues es una relación ciertamente compleja que nos muestra también la evolución de la comunidad a lo largo de los años. Luego la gente nueva es más impaciente, porque acaba de llegar a la comunidad y quieren hacer muchas cosas etc. y hasta que se adaptan al ritmo de todas...pues cuesta y hay gente que se va cuando ve lo lento que va todo en la toma de decisiones.” (Munksøgård, 2016).

Si bien las fundadoras tienen un papel utópico, de visionarias y han sido las que han lanzado la comunidad, con gran esfuerzo y pensando de forma infinita sobre los consensos, las formas de funcionamiento, la filosofía hacia la que quieren ir, las nuevas participantes se unen al proyecto por sus valores, pero también por lo que ya es, por la forma del grupo, por sus servicios etc. No debemos olvidar que hay comunidades que se encuentran muy bien situadas en las ciudades y con unos servicios interesantes, mejor calidad constructiva a un precio asequible económicamente, por lo que a veces las necesidades y objetivos de entrada en la comunidad se desdibujan.

Al mismo tiempo, estas nuevas participantes son las que, si no se les realiza la transmisión de conocimientos que debía ser parte de la integración en la comunidad caen en *la tragedia de los trabajos comunes* de la que antes hemos hablado. La tensión se encuentra en la socialización de las nuevas personas, puesto que “si no cambias de filosofía de vida, no te integras” (Sjöfarten, 2016). Pero para poder socializarse como es debido, la comunidad se debe abrirse a estas nuevas participantes, debe aceptar volver a tener ciertos debates que parecían cerrados, y permitir cambiar cosas para adaptarse a las nuevas integrantes, en un proceso cíclico de repensar la comunidad que puede que genere resistencias también en las fundadoras.

Esto puede llegar a ser complejo puesto que a veces la estela de comunidad está en veteranas o fundadoras que ya no viven en la comunidad. Es el caso de la presencia de las hermanas Elvin, que después de 75 años siguen marcando sus criterios a la hora de construir la comunidad. Es un claro ejemplo de la increíble huella que pueden dejar las fundadoras. La presencia de las fundadoras también tiene incluso un espacio físico, en la entrada del proyecto se puede vislumbrar fotos de las hermanas en unas pequeñas vitrinas.

A su vez, la transmisión de conocimientos se mezcla muchas veces con las relaciones de poder, los méritos por veteranía y los comentarios del estilo “esto se hace así porque lo hemos hecho siempre así” (Diario de campo, 2016). Para dicha adaptación comunitaria resulta muy interesante la “introducción al mundo del cohousing/la vida comunitaria” que plantean en Färdknäppen. Mediante la formación de grupos de lectura de la “Guía dentro de la comunidad para sentirse en el hogar” las futuras integrantes del proyecto pueden ir discutiendo y abordando temas relacionados con la convivencia antes de mudarse a vivir a la casa. Otras herramientas como la del amadrinamiento también son cuidadosas con la integración de las personas.

No se puede olvidar que la participación pasiva en las decisiones colectivas refleja sutiles pero significativas diferencias en los sentimientos de pertenencia y apego a la comunidad.

En los estadios iniciales de desarrollo del grupo, una cultura de apertura se muestra crucial para permitir a los participantes trascender sus prejuicios, hábitos y estrechez de intereses (Jarvis, 2015) que se traduce en permitir que los planes tomen caminos inesperados. (Fernández Cubero, 2015; 30)

En cualquier caso, generar figuras como las de la madrina no es suficiente para poder integrar a las personas a la comunidad, es un proceso largo y colectivo en el que es importante la implicación de toda la comunidad. A fin de cuentas la socialización en la comunidad demuestra cómo está el corazón comunitario.

“Se puede ver cómo es una comunidad mirando cómo cuidan a las recién llegadas” (Lange Eng, 2016)

Por ejemplo, en el caso de la comunidad de Lange Eng, el motor de la socialización de la comunidad son las niñas y niños, puesto que las familias se conocen y relacionan en base a lo que sus niñas/os jueguen con el resto, hagan actividades conjuntas, vayan al mismo colegio etc. Son excusa para comenzar a compartir cotidianos entre padres y madres, recomendaciones, pequeños favores que van formando lazos comunitarios.

Esto supone un gran riesgo a nuestra forma de ver puesto que en el caso de no tener criaturas, la socialización en la comunidad es mucho más lenta y dificultosa. No es de extrañar que alguna que otra participante se queje de la extrañeza y soledad que sintieron los primeros meses hasta que se integraron en la comunidad, por mucha familia de acogida o amadrinaje que tuvieran. Incluso las personas mayores de la comunidad, que son una minoría en este caso, comentaban que ellas hacían las veces de abuelas para socializar en la comunidad.

- “No se me ocurre cómo hubiera hecho amigos si no tuviera pequeños...” (Comentaba una mujer)

- “Pues cuidando los hijos/as de otros” (Contesta la mujer mayor) (Lange Eng, 2016)

En cualquier caso la tensión y los límites dentro del proceso de socialización es evidente, puesto que ¿hasta qué punto es responsabilidad de la comunidad integrar a la nueva participante? ¿A quién le atañe desarrollar las capacidades comunicativas, vergüenzas, co-presencias, generar contextos, trabajar en común, ser responsable...? La comunidad de Amaryllis eG lo tiene claro “Pero es responsabilidad de cada uno el hacerse ver, darse a conocerse, a fin de cuentas, tener una vida comunitaria.” (Amaryllis eG, 2016)

“ciertamente es obligatorio socializar y la relación grupal...” (Sjöfarten, 2016)

236

También se pueden entender la dicotomía recién llegadas/fundadoras en términos de vecinas/viviendas colaborativas. Hemos podido comprobar que muchas no mantienen una relación muy estrecha con el barrio, hay incluso barrios que tardaron años en encajar las nuevas entradas. El arquitecto Heitor Lantaron con el que nos entrevistamos en Copenhague comenzaba que es importante el cuidado de cómo encaja el proyecto en la comunidad vecinal que los acoge. Tirando de este hilo, comprobamos que es un dilema el encajar los lazos entre la comunidad que está y la comunidad que llega. En el caso de Munksøgård son conocidos en el pueblo como “la casa de los hippies”, en Tinggården “las casas cowboy” y en el caso de Lange Eng como “el bloque negro”. Estos apodos, más allá de anécdotas graciosas, denotan que si pretenden ser un elemento integrado en la comunidad y generador de otras realidades que no caigan en comunidades cerradas o guetos, es algo importante a trabajar y tener en consideración el barrio en el que se va a aterrizar.

c) Construcción de la comunidad y cuidados

Irónicamente, la arquitectura social de la comunidad también influye propiamente en cómo se va a seguir construyendo la comunidad en su evolución. Pues las características demográficas y filosofías de la comunidad generan también los conocidos efectos llamada.

Muchas personas comentan que en las viviendas colaborativas son difíciles las mezclas; éstas terminan siendo o comunidades familiares de padres y madres en la que la crianza se convierte el centro de la actividad comunitaria, o comunidades de personas (muy) mayores, en las que el envejecimiento marcado es el centro del cuidado colectivo. Aunque intentan hacer comunidades mixtas, solamente hemos podido ver este elemento de forma satisfactoria en dos comunidades, una danesa la de Munksøgård y la otra alemana de Amaryllis eG/Villa Emma. En ambos casos esto es posible porque tienen una ingeniería social bien marcada en la que los porcentajes de participantes (jóvenes, familias, senior, solteras...) está muy distribuido y regulado. De este modo se consigue que la comunidad sea atractiva para diferentes sectores sociales.

Enlazado con el tema de los cuidados, encontramos una relación interesante entre la construcción de la comunidad, las fundadoras y las recién llegadas: el cuidado mutuo. Y es que cuando llegan a la comunidad algunas recién llegadas encuentran a fundadoras ya en estados muy avanzados de dependencia o simplemente “más apagadas de lo que antes eran” (Sockenstugan, 2016). El problema es que las personas que acaban de entrar no conocen cómo eran esas personas fundadoras y, en tal caso, tampoco sienten tanta afinidad hacia ellas, ni las cuidan tan bien como las otras que también son bastante más mayores que las recién llegadas, y que sí las conocían y tienen ese apego de amistad. Si no se verbaliza o se habla sobre esta tendencia se pueden generar situaciones complicadas, pues justamente las que teóricamente necesitan más cuidados o atención suelen ser las más veteranas en la comunidad, mientras las que acaban de llegar que por lo general son bastante más jóvenes son las que más posibilidad, teóricamente, tienen de ofrecer dichos cuidados. Pero, si el cuidado depende en la amistad o afinidad y las personas se encuentran demasiado deterioradas para poder dedicar energía a esa afinidad, ese vínculo queda fragmentado.

Un peligro en estas estructuras de cuidado es que cuando la persona sale de la vivienda colaborativa desaparece el vínculo cotidiano (copresencia, encuentros cotidianos...) disminuyen esos cuidados hacia la personas dependiente, por muy buena relación tuvieran con ella. Esto es un tema que se vive desde la autocrítica en Sockenstugan, pues comentaban “sólo está a cinco minutos andando de aquí, pero ya no vamos casi a verla” (Sockenstugan, 2016) Por lo tanto, la informalidad y la amistad también tiene sus limitaciones a la hora de cuidar, no es un seguro aunque sea un lazo fuerte.

Así pues, vemos como una amenaza que estos modelos de cuidados se basen en la amistad o el amor generado y no tanto en los consensos y responsabilidades colectivas para el apoyo de las personas más vulnerables del grupo.

Por un lado relega a un espacio muy voluble la asunción de los cuidados, y por otro, supone que si alguien tiene menos habilidades sociales está abogada a obtener menos cuidados por parte de la comunidad.

237

“Esto de quererte para que te cuiden tiene un coste altísimo... el amor no se puede forzar ni improvisar... no puedes proponerte amar a alguien... esto es poner la garantía de tu salud y tu cuidado en un espacio donde no hay ninguna garantía de nada, y no hay ninguna posibilidad de hacer algo para conseguirlo... no puedo depender de esto para ser cuidada o para cuidar. Tengo que tener otro baremo o otros criterios para comprender que el cuidado mutuo es imprescindible si queremos seguir viviendo en este planeta todos... ahora si queremos pasar de todo y vivir solo unos pocos... pues puedes pasar de todo. Aquí nos cuidamos bastante... aunque el tema de los cuidados es un gran desconocido, en muchos grupos estamos intentándolo y tal, pero es un gran desconocido”. (Experta 7, Lakabe, 2016).

Profundizando en esto de la reciprocidad y equilibrio de los cuidados, tenemos que tener claro que éstos no son una proporción capitalista de dar y recibir exactas, una transacción entre iguales de “tú me cuidas hoy y yo mañana en la misma proporción”. Como Nussbaum (2003) observa, la interacción humana con la comunidad, la familia o la sociedad siempre es asimétrica, no solamente porque todas las personas tenemos un periodo en la infancia en que somos totalmente dependientes de otras y a lo largo de nuestras vidas pasamos por diferentes momentos de extrema dependencia que nos pone en la necesidad de cuidados por otras. Esto es importante tenerlo en cuenta en las viviendas colaborativas, especialmente de mayores, donde es bastante posible la existencia de personas dependientes o enfermas, que descompensan el delicado balance del apoyo mutuo armonioso. Sobre todo en los casos en los que gente que ha estado cuidando a otras personas de la comunidad envejecen severamente y necesitan de pronto cuidados muy marcados, esta tensión puede notarse y el recibir, si no está previamente establecido o apalabrado, puede convertirse en hilo conductor de tensiones, exigencias y reproches.

Terminamos con las conclusiones de cuidados apuntando que dado que los cuidados (exceptuando los casos de Beginenhof Essen y Amaryllis eG/Villa Emma) a medida que van aumentando se siguen gestionando sobre las estructuras estatales y en una menor medida bajo el amparo de la familia tradicional, cabe plantearse ¿hasta qué punto son estas viviendas un espacio para los cuidados alternativos para la vejez?

Concluimos que sin duda son un espacio alternativo al proceso del envejecimiento, pues la vida cooperativa, participativa y con objetivos propios que mantienen permite cuidarse mutuamente y generar un envejecimiento de gran calidad. Se combate la soledad, la degeneración mental, el abandono, la falta de objetivos vitales... Pero, sin embargo, vemos que en la mayoría de los casos, no son entornos viables para el cuidado de las personas con dependencias medias y severas, sin el apoyo de personal profesional. En este sentido, puede suponer un ahorro por el hecho de combinar atención ligera por parte del colectivo y apoyo profesional puntualmente. Los espacios médicos y las residencias geriátricas,

creemos que tienen su función dentro del proceso de envejecimiento, y las viviendas colaborativas no son una alternativa que les pueda sustituir en esa función.

También concluimos que, es necesario hacer estos entornos atractivos a una diversidad de modos de vida y opciones vitales, que permita que no sean solamente foco de personas muy ancianas preocupadas por sus cuidados, a la vez que se reconocen las necesidades de estas personas en igualdad. De lo contrario corren el peligro de convertirse poco a poco, en residencias geriátricas alternativas.

d) Conclusiones en torno al género

La primera conclusión evidente es que este tipo de proyecto se encuentra muy feminizados y que la asignación de los cuidados a las mujeres y a lo doméstico está detrás de esta feminización. Esto nos lleva a concluir que cuando hablamos de colectivización de los cuidados o de lo doméstico por parte de la comunidad casi podemos hablar de una colectivización entre más mujeres de lo doméstico y los cuidados. Por todo lo observado, podemos concluir que no se está produciendo una distribución equitativa entre géneros, ni modificando visiblemente los roles asociados.

Con esto no queremos concluir que no se estén realizando ciertos procesos e empoderamiento y transformación de los sistemas sexo-género en estas comunidades, ni que estos sistemas no estén sirviendo para redistribuir responsabilidades invisibilizadas e históricamente asumidas por mujeres en espacios informales. Sino que, simplemente, las tendencias estructurales siguen pegando fuerte en estos espacios.

En los **proyectos mixtos** visitados hemos podido comprobar que la obligatoriedad de los trabajos colectivos unidos a las actividades domésticas históricamente realizadas por mujeres ha servido para que muchos hombres se empoderen y aprendan a cocinar, tomen conciencia de la limpieza y del cuidado. Comentaba una de las participantes que “mi marido no hubiera aprendido a cocinar si no fuera por la cocina comunitaria, porque yo no tengo paciencia para enseñarle en mi propia cocina, lo hago yo” (Lange Eng, 2016). Muchas mujeres también viven la comunidad como un alivio, puesto que por una parte les permite seguir teniendo una red de amistades y una vida propia más allá de la vida familiar siendo madre



Las primeras residentes del primer cohousing senior (Midgården). Fuente: Trabajo de Campo

soltera. No en vano, los proyectos de vivienda colaborativa de los años 70-80 surgieron para facilitar la conciliación a las parejas trabajadoras (Vestbro, 2014).

Aun con todo, es cierto que las relaciones y roles de género afloran también en estos espacios. Esto se demuestra sobre todo con la división espacial de ciertos apartados de la comunidad como el taller de costura, también conocido en muchas comunidades como “la habitación de chicas” (Dunderbacken, 2016) y la sala de taller de madera, también conocido como “la sala de los chicos” (Dunderbacken, 2016). Esto demuestra que no se tratan de un limbo en las relaciones de género, ya que están insertas en la sociedad, sino que son un espacio más donde encontramos elementos clave para poder trascenderlas.

Por ello concluimos, que estos espacios donde se visibilizan y se trabajan colectivamente las dimensiones de cuidados, saliendo del espacio doméstico y colectivizándose, son interesantes campos de batalla para la sostenibilidad de la vida, desde una óptica feminista, que nos gustaría que fuera más allá de mirar qué trabajos realizan cuerpos de un género u otro, sino que pretende colocar encima de la mesa todos los trabajos infravalorados, pero necesarios para hacer viable la vida y comenzarles a otorgar legitimidad, espacio y tiempos. Nos parece un camino interesante de cara a reformular alternativas de organización social, más allá de la familia y el estado: colectividades organizadas para la crianza, la vejez, el cuidado, la vida, que permitan sostener nuevos modos de vida.

240

Otro detalle interesante que queríamos traer era el hecho de que existen proyectos mixtos que miran con recelo a los hombres solteros y sin hijas/os que deciden irse a vivir a este tipo de comunidades. “Son especialmente conflictivos y egoístas, si no vienen con un trabajo previo hecho siendo padres solteros, o vienen de la mano de una mujer... todas las experiencias que hemos tenido han acabado en hombres que vienen a ser cuidados en comunidad no a colaborar y convivir en comunidad” (Amaryllis eG, 2016). Esto refleja que la forma históricamente construida que tienen las mujeres es de entender la comunidad, lo doméstico, la participación y la red entre iguales difiere de la de los hombres, que tienen más a entenderla como un espacio desde el que sobre todo se recibe y no se da tanto.

Por último comentar, que, en el caso de los **proyectos exclusivamente de mujeres**, concluimos que éstos son una consecuencia de los cambios sociales y demográficos ocurridos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX en la emancipación de las mujeres, y la tendencia a construir entornos homogéneos por género como medida defensiva. En este aspecto ocurre de manera similar a los proyectos de solo personas mayores. Esta medida defensiva del colectivo viene a proteger un espacio de reconocimiento de las propias necesidades, que en contextos diversos, tendencialmente no son reconocidas. Podemos concluir también, que aquí la tensión entre diversidad y homogeneidad entra de nuevo en juego. Las mujeres que habitan en estos proyectos colaborativos defienden que les resulta más sencillo habitar

entre mujeres, porque tienen una sensibilidad similar hacia lo doméstico y los cuidados y les ayuda a evitar algunos conflictos.

En este aspecto queremos hacer un pequeño reconocimiento a Elvinggården. Puede que hoy en día el proyecto de las hermanas Elfvin quede un poco arcaico, incluso rocambolesco (sobre todo porque si te quedas embarazada y decides tenerlo tienes que abandonar la comunidad). Pero queremos destacar el papel de este proyecto de vivienda colaborativa de 75 años de edad. Este proyecto nació desde las necesidades contextuales de la época y para muchas mujeres ha servido como territorio de derechos, mecanismos propios de empoderamiento y otras alternativas de vida adscritas a cierta independencia como el de poder trabajar, tener un alquiler, estudiar...todo ello sin tener que pasar por un marido o una figura masculina que las representase, buscando la colaboración entre mujeres y el apoyo mutuo frente a la competitividad, sobre todo entre mujeres, que suelen inculcar los entornos patriarcales.

En algunos proyectos visitados preguntamos por qué se habían decantado por esa estructura a lo que respondieron lo siguiente: “Vivimos en comunidades solo de mujeres para acabar con el patriarcado y para sentirnos más emancipadas y sobre todo permitirnos ser unas mujeres inteligentes” (Köln, 2016). Esto lo comentaban desde la vivencia de que las mujeres cuando había hombres delante tendían a performar o actuar sobre su feminidad, poniendo la voz más fina, cuidando más su aspecto, actuando más tontas, sumisas y compitiendo entre ellas por la atención masculina. Por ello, habían decidido optar por este tipo de proyectos, para poder deconstruir ciertamente esas actitudes tan dañinas de las sociedades patriarcales. Esto es tremendamente interesante porque justamente en Elvinggården pudimos comprobar cómo el poder de un solo hombre puede cambiar las actitudes de toda una comunidad y activar los roles de género. Esto sucedía con el bedel de la comunidad, que siendo uno entre 283 provocaba que “las señoras se preparan para pasar a su lado, se ponen sus mejores galas, se maquillan aunque vayan en manta, lo intentan seducir... ¡es muy gracioso!” (Elvinggården, 2016). Resulta, además, que el bedel es el que hace las chapuzas o el mantenimiento de todo el edificio, marcando unas relaciones de género y reparto de tareas pronunciadas.

Otra vivencia que nos ha sorprendido considerablemente es que si bien las viviendas colaborativas de mujeres, beben mucho del movimiento feminista, sus luchas y reflexiones, en la actualidad es una minoría la que se siente identificada como feminista “si bueno aquí tenemos alguna que otra feminista en el proyecto” (Diario de campo, 2016) y es todavía menor el porcentaje de proyectos que abiertamente se consideran feministas. Esto nos impactó sobremanera, pues íbamos ciertamente por la literatura que habíamos leído al respecto, con la mentalidad de que nos encontraríamos con comunidades feministas, y al preguntar al respecto en alguna ocasión recibimos la respuesta de “¿Feministas? Si nosotras no tenemos ningún problema contra los hombres...” (Diario de campo, 2016).

241

Incluso en el caso del movimiento de las Beginenhof, aunque la emancipación y la autonomía de las mujeres están en el centro del proyecto, no se adscriben como proyecto feminista. Por otro lado también intuimos que esta palabra no debe significar lo mismo en cada uno de los países visitados. Por ejemplo en Bochum, la Beginenhof que visitamos tenía una iglesia ecuménica, y daba misas una diácona mujer, lesbiana y casada por la Iglesia Evangélica con otra mujer, mientras que en la catedral de Dortmund realizan un servicio religioso feminista una vez al mes.

Para terminar queremos recoger las vivencias de algunas mujeres solteras que encontramos en el camino. Éstas mujeres habían vivido en el estado Español y decidieron regresar a sus países de origen para envejecer en comunidades solo de mujeres, horrorizadas por cómo se activaba el patriarcado en la edad mayor en nuestro país. “La problemática que sufrí por ser mujer, soltera y sola, y juzgada todo el rato porque toda la vida adulta gira en torno a la pareja me fue insoportable” (Elvinggården, 2016).

Claramente esto se debe a que la sociedad vasca y española sigue siendo profundamente patriarcal en comparación con otras sociedades más progresistas que, aunque siguen siendo patriarcales, cuando nosotros estábamos en pleno franquismo ellas ya luchaban con movimientos feministas a favor de la emancipación femenina y de construir una identidad integral. Una identidad que se crea tanto en la esfera pública como en la privada y no solo se construye como madres, esposas e hijas desde la identidad privada o doméstica.

“Todas mis amigas en España eran más jóvenes que yo y cuando cumplí cincuenta y pico... quise conectar con gente de mi generación, porque mis intereses eran diferentes. Esa fue la razón de que volviera aquí, ¡mi generación en España eran personas mayores! Y lo puedes ver fácilmente, si no tienes esposo o hijos estás muy sola. No tienen identidad social, solo la privada, nosotras lo cambiamos eso en mayo del 68” (Köln, 2016).

e) Envejecimiento

Como ya hemos comentado diferenciamos el envejecimiento en las comunidades intergeneracionales o solo senior, habiendo en las segundas un trabajo de agencia mayor que realizar que en el caso de las segundas ya es punto de partida.

Podemos concluir que las personas jubiladas tienen en los proyectos mixtos y senior más tiempo y tendencia a sostener la comunidad en comparación con los que se encuentran empleadas y trabajando en el exterior. Por ello, creemos que en las comunidades mixtas la única forma de funcionar es desde el reconocimiento del sujeto mayor y sus especificidades, no desde la invisibilización o encasillamiento del proceso de envejecimiento en unos gustos, características y linealidad vitales preestablecidos o hegemónicos.

Este elemento nos es especialmente resaltable, puesto que en el caso de las comunidades intergeneracionales nos hemos encontrado en muchas el comentario de que “las personas mayores vivirían mejor en comunidades mixtas, así cuidan de los peques del resto y se lo pasan bien”(Diario de campo, 2016).

Cuando justamente el problema es que se las estanca en esa posición o rol sin espacio propio y sin derecho de ser cuerpos deseantes y con derechos propios, no solamente cuerpos por y para el resto de la sociedad. “Yo es que antes de abuela soy persona” (Egunsentia, 2016).

Se evidencia que en ambos casos, senior e intergeneracional, resultan muy importantes ciertas dimensiones subjetivas y emocionales unidas quizás a esta fase de la vida:

“Este es el último lugar donde voy a vivir antes de ir a una residencia geriátrica. El que seamos muchas personas mayores aquí me hace sentir bien. Mucha gente que vino al principio se ha marchado y al hacerse mayor ha regresado porque se sienten más seguras viviendo aquí. La sensación que le da hacerse mayor aquí es de Seguridad y Relax” (Tinggården, 2016)

Por último, también concluimos que el debate social en torno al envejecimiento es acuciantemente necesario. Aprender a convivir con las personas mayores con respeto y generosidad en su proceso y los cuidados que necesiten, es un reto para una sociedad que ensalza la eterna juventud, mientras envejece a ritmo veloz.

6.

PROPUESTAS Y PREVISIONES DE FUTURO

Queremos comenzar este último apartado reiterando que el envejecimiento es y va a ser una realidad cada vez más mayoritaria.

En este sentido creemos que de cara al futuro la demanda de soluciones de cuidados que no comprometan la autonomía de las personas mayores va a ir en aumento. Sobre todo de la mano de esta nueva generación de personas mayores nacidas en los años '60 conocidas como los *baby boomers* que están entrando a partir de hoy en la demanda de cuidados y ayudas a la dependencia.

Actualmente la demanda de este tipo de proyectos alternativos de momento es tímida y las iniciativas que están surgiendo no están siendo capaces de superar el laberinto de dificultades que se les plantean. Pero consideramos que, ante el resquebrajamiento de las estructuras familiares y del estado del bienestar para sostener el cuidado de las personas mayores, y con la incertidumbre e inseguridad que ello pueda generar, estas opciones basadas en circuitos de apoyo mutuo y reciprocidad no regidas por los intercambios de dinero pueden ser una opción interesante para las instituciones y para las personas.

Consideramos que, si miramos a los modelos europeos, claramente estas opciones se basan en un formato de proyecto de los denominados gana-gana (win-win) de los que la sociedad vasca en su conjunto puede sacar provecho.

Al respecto del sujeto mayor vasco, en base a todo lo que ya se ha dicho nosotras consideramos que sería necesario apropiarse de la palabra mayor, resignificarla y llenarla de abundancias. Sobre todo porque, si no se genera este proceso, se va a seguir invisibilizando las necesidades y derechos que tienen estas personas. Derecho y necesidad de prevención y no solo de atención en la enfermedad, de ocio, cultural actual y no solo de visitas a museos y partidas de bingo, de deseo y sexualidad más allá de su papel de eternas cuidadoras serviciales...Un referente interesante a este respecto son el movimiento yayoflautas que plantean “un envejecimiento activista frente al envejecimiento activo” (ver en <http://yayoflautasmadrid.org/>).

245

También creemos que es necesario romper la tendencia de las instituciones públicas hacia estos proyectos para que comiencen a apoyarlos. Cuando hablamos de apoyo queremos recalcar que no nos referimos a apoyo económico, o no exclusivamente.

Por el contrario, en muchos casos el apoyo debería ir en la línea de facilitar el apoyo técnico y legal, así como el acceso a suelo y edificaciones para poder iniciar los proyectos. La falta de ejemplos próximos y la extrema complicación de los procesos son dos de los factores que más desincentivan a las personas a embarcarse en este tipo de iniciativas. En otros países hemos encontrado que el apoyo público no siempre consiste en realizar la inversión completa y alquilar el edificio, como en el caso de Estocolmo, sino que hay más opciones intermedias, por ejemplo en algunos municipios daneses se reservan

parcelas de suelo para cooperativas Andel o Almene. O en diferentes ciudades alemanas tienen oficinas municipales de información y promoción de este tipo de proyectos donde informan, generan los grupos y les apoyan en todo el proceso. Incluso en el contexto vasco, nos parece interesante ver que el ayuntamiento de Ermua le está dando vueltas a la medida de la permuta de viviendas para redistribuir a las personas y las viviendas en base a la accesibilidad, cercanía de servicios etc. que necesitan en cada momento de su vida. De este modo, se está pensando en promover que las personas mayores que viven en el centro, casco urbano vayan a zonas más periféricas que se encuentran más accesibles, tranquilas y con servicios específicos y que las jóvenes que viven en estas zonas vayan al centro urbano. Esta idea de impulsar la permuta también la vemos como un acto de educación de la ciudadanía, una manera de tomar consciencia de que las condiciones de hábitat y el entorno influyen directamente en nuestra salud y calidad de vida.

Frente al argumento de las instituciones públicas de que éstas son opciones privadas, de personas mayores autónomas con recursos económicos, creemos que hay que ser claras: un grupo de personas organizadas no puede competir en el mercado libre con promotoras inmobiliarias porque sus capitales (tiempo, conocimientos, euros...) y procesos no son los mismos. En algunos municipios europeos hemos encontrado que tienen normativas específicas para ralentizar los procesos de adjudicación de parcelas públicas para dar alguna oportunidad a los colectivos a adquirir una. Nosotras consideramos que en cualquier caso, ha de continuar desarrollándose reglamentos específicos como en el caso de Estocolmo o Hamburgo para poner facilidades al desarrollo de este tipo de proyectos.

En el estudio, también hemos intentado buscar en la legislación urbanística alguna posibilidad de apoyo o fomento de este tipo de proyectos, más allá de la promoción pública. Además de las figuras excepcionales de “Proyectos de Interés Social o Económico” hemos encontrado que, aunque no está del todo adaptada para hacer posibles estas realidades, puede aportar algunas herramientas a desarrollar para potenciar la aparición de viviendas colaborativas en el contexto vasco de nueva construcción. En concreto nuestras propuestas son las siguientes:

Derecho de superficie. La ley vasca del suelo, en el artículo 78 establece que se puede ceder el derecho a construir sobre un suelo de titularidad pública o privada por plazos de tiempo inferiores a 75 años, así como edificios de viviendas con algún régimen de protección pública. Esto quiere decir que una cooperativa de vivienda podría acceder a esos solares, sin tener que comprarlos y hacer uso de ellos para sus edificaciones durante 75 años.

Este derecho, existente también en la legislación catalana, es el que ha permitido a La Borda construir su edificio, en colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona, que les ha cedido el derecho de superficie de un solar público, a cambio de un canon anual. Pasado este plazo, el edificio sería de

titularidad pública, y podrían decidir un destino diferente del mismo. Este modelo de cooperación público-privada, donde el ayuntamiento apoya con la cesión del suelo, sin perder la propiedad, y el proyecto invierte en la construcción, podría ser un formato de apoyo público low-cost para las administraciones.

Alojamientos dotacionales. La ley vasca del suelo establece la obligatoriedad de reservar 1,5 m2 cada 100 m2 de techo de vivienda para los municipios mayores de 20.000 habitantes. Estos alojamientos, de titularidad pública, están pensados para colectivos que tienen necesidad de “alquilar una residencia a un precio moderado, que no necesitan una superficie demasiado amplia, que pueden beneficiarse de compartir ciertos servicios con otros residentes y que además pueden tener en el futuro, en función de su periplo vital, necesidades residenciales diferentes de las actuales (Alonso, 2008).

Estos alojamientos tienen una consideración diferente de las viviendas normales a efectos urbanísticos. Ello se traduce en que pueden levantarse sobre parcelas destinadas a equipamientos, no residenciales y, por tanto, más baratas. Son pequeños apartamentos de alquiler barato, sólo para jóvenes y de obligado carácter rotatorio.

Están pensadas para la emancipación de los jóvenes y por ello se fomenta la movilidad de las personas con un contrato máximo de 5 años. Esta limitación para una persona mayor le supone un grave problema, porque la estabilidad y la tranquilidad son cualidades muy importantes a tener en cuenta a la hora de buscar una nueva residencia.

En el caso del ayuntamiento de Ermua, tienen ya un edificio de viviendas dotacionales para jóvenes y una parcela para viviendas dotacionales vacante. Su intención es hacer unas viviendas dotacionales para mayores, pero para ello ven importante eliminar la limitación de los contratos de arrendamiento a 5 años.

Este sería pues, un formato de colaboración público-privada para potenciar las viviendas colaborativas que se parecería al modelo sueco. El edificio, de titularidad pública podría ser alquilado por los grupos de personas mayores.

Permutas. El ayuntamiento de Ermua una de las manera que plantea para apoyar a las personas interesadas en residir en una vivienda colaborativa es vía permutas de viviendas. Mediante este mecanismo se podría reorganizar a la población del municipio en base a las necesidades espaciales. Pone el ejemplo de un barrio del extrarradio con buenas vistas, tranquilo, pero poco accesible y alejado de los servicios básicos, donde vivan muchas personas mayores. Con la posibilidad de que la vivienda dotacional se ubique en el centro podría permutarse por las viviendas del extrarradio,

donde se sitúan las personas mayores y que, sin embargo, estas viviendas serían más interesantes para jóvenes con hijos e hijas. (Diario de campo, 2016).

Vivienda de Protección Pública: Las reservas de suelo que se hacen para viviendas con algún tipo de protección, entre un 45 y 55 % del total de viviendas según la Ley 2/2006. Éstas van destinadas, en un porcentaje también muy alto, a viviendas en régimen de propiedad privada. En países como Dinamarca o Alemania, una parte de las promociones de vivienda de protección se reserva para cooperativas sin ánimo de lucro en régimen de cesión de uso, ya que para los grupos de personas no pueden seguir los mismos ritmos y plazos que las empresas inmobiliarias. En estas cooperativas se fomenta que la propiedad de los edificios sea común y se ceda el uso individual, para evitar las dinámicas especulativas propias del sector, que en algunos casos, acabaron pervirtiendo la idea original de cooperativa de viviendas en el caso español. Otra cuestión a resaltar está en el hecho de ver estas viviendas colaborativas como una aventura más en esta última fase de la vida, es una opción, un experimento y no un destino sin vuelta atrás. Esta visión tranquiliza al grupo de Mendikoarte, pues como comentaban “Mucha gente dice, ya pero ir tan joven... y tal. Pero tú sigues siendo una persona autónoma. Hay gente que piensa que una vez que vas ahí ya no puedes salir, y no es así.”(Mendikoarte, 2016). Igualmente, se comenta que la opción de las viviendas colaborativas no son para todo el mundo, no se trata de nada más ni nada menos que una opción de todas las que una puede tener en su proceso de envejecimiento.

La última propuesta que nos gustaría destacar es que, las opciones de viviendas colaborativas no se pueden estandarizar ni se adaptan a todas las personas y modos de vida. Por lo que también hay que evitar las importaciones literales de modelos del extranjero. Por el contrario, que hay que cimentar los proyectos en las características propias de la cultura vasca y su sistema de valores. Hemos podido observar un excesivo énfasis en los modelos procedentes de los países del norte de Europa y de Estados Unidos, que tienen una realidad social, institucional, cultural, territorial y generacional de las personas mayores totalmente diferente.

Si nos basamos en las cualidades del contexto vasco nos permite no caer en saltos culturales de modelos de envejecimiento que no responden a las necesidades y estilos vitales del lugar. Por ejemplo, cuando el grupo de Mendikoarte hablaba sobre otros modelos como el de la vivienda colaborativa de las afueras de Madrid (Trabensol) o el proyecto de Färdknäppen (Suecia) apuntaban lo siguiente:

“En Trabensol me pareció excesivo tanto servicio... es muy grande, y tienen a 4 personas contratadas, y me parece un poquito exagerado. En ese sentido, me parece que pueden ser cosas intermedias, a lo mejor hacernos todo como hacen los suecos... igual es demasiado... igual al principio que estás muy bien, pues puede ser, pero con 74 años, o tienes ayudas o de la asociación o de gente más

joven... a lo mejor tampoco pasa nada por decir que determinados días nos trae la cena un catering. O las limpiezas generales, pues contratar a gente que te la hagan... nosotros cuando estuvimos en la primera de los suecos (Färdknäppen)... una de las que íbamos desde que llegamos decía todo el rato... “ay, que pobrico es todo...” excesivamente sobrio... y en un momento determinado... le dice “pero la limpieza general la contratareis” “y la respuesta fue... “¡La limpieza de primavera! ¡Uy, lo pasamos de maravilla!” A mí me sorprendió enormemente que siendo gente de un determinado poder adquisitivo, lo hicieran todo ellas, me sorprendió positivamente y me pareció casi exagerado “¡que gente tan austera!” por un lado le dan mucha importancia a la comida en común, ¡pero es tan austera!! ¡¡Costaba 2,5€, en Suecia!! Aquí en el país vasco es importante el acto de comer, pero también la comida en sí.” (Mendikoarte, 2016)

Este comentario denota ciertos rasgos a tener en cuenta; la cultura austera, silenciosa y sosegada típica de las religiones calvinistas no se corresponde con la cultura vasca. La importancia de las comidas, comer mucho, bien y en grupo se reclama entre líneas, rasgo típico en las sociedades vascas. Y, por último, el propio concepto de ocio. Como comentábamos en el análisis del contexto vasco, la sociabilidad de las personas mayores se vincula más con el vermut y la comida que con el teatro o la ópera como es en el caso de Suecia, Dinamarca o Alemania. Las personas mayores de Mendikoarte, por ejemplo, contaban que su actividad de ocio colectivo preferida era el vermut de los domingos con las charlas en la sociedad, y la comida que se atrasaba casi hasta las 16:00 y las partidas de mus posteriores de los domingos. Todo esto influye en el concepto del envejecimiento activo y es un elemento que ha de ser rescatado y resaltado para no caer en imposiciones culturales rígidas e idealizadas y sujetos mayores estandarizados.

Dentro de estas propuestas de futuro, nos parece imprescindible tener en cuenta la perspectiva de género al desarrollar estas viviendas. Hegemónicamente el cuidado sigue siendo asumido por cuerpos de mujeres, y en la vejez, esta situación se ve además agravada por la mayor esperanza de vida de éstas. En las viviendas colaborativas, necesitamos integrar estas diferencias de socialización por género para evitar que finalmente se sigan invisibilizando los cuidados necesarios y relegándolos a esferas informales y feminizadas.

Como ya hemos comentado, la generación de las personas mayores de hoy en día que se interesa por las viviendas colaborativas, está compuesta esencialmente por parejas. Sin embargo creemos que en el futuro seguiremos la tendencia europea, donde las mujeres pueblan mayoritariamente este tipo de proyectos, por ser más sensibles a la sociabilidad y la vida compartida con iguales, tener una esperanza de vida mayor, y aumentar el número de mujeres solteras, separadas y viudas.

Además, en esta línea nos parece que, si bien, no es un espacio referencial en el cambio de roles de género hacia una mayor igualdad a día de hoy, sin embargo sí creemos que puede ser un espacio crucial para romper estructuras muy rígidas y marcadas de la división sexual del espacio y el trabajo en doméstico y público. Posiblemente pueda ser un interesante campo de batalla para conquistar modos de vida diferentes de la dicotomía de pareja/familia nuclear o vida en soledad.

6.1. Tabla resumen

FACTORES DE IMPULSO	FACTORES DE FRENO
- Cultura asociativa - Nuevas necesidades de las personas mayores - Clima político favorable a la innovación - Derecho subjetivo a la vivienda - Creciente % de personas mayores que viven solas - Debilitamiento de la familia - Miedo a las residencias geriátricas - Patrimonio acumulado en manos de las personas mayores	- Elevado precio del suelo - Estructuras familiares del cuidado - Arraigo a la propiedad privada y la herencia - Tendencia al individualismo - Falta de adaptación de las normativas y procedimientos a este tipo de propuestas - Falta de voluntad política clara de apoyo - Procesos largos - Hándicap democrático, de toma de decisiones y gestión de los conflictos - Rechazo a plantearse la vejez y los cuidados hasta que no están ya encima - Clima de inestabilidad y vulnerabilidad económica y de cuidados - Cultura clientelar - Minusvaloración del proceso
PROPUESTAS	
- Adaptación de la legislación para permitir la propiedad colectiva - Permuta, viviendas dotacionales, derecho de superficie, sociedad de propietarias - Facilitar a las asociaciones sin ánimo de lucro el proceso en la parte técnica: Apoyo técnico - Integrar este tipo de propuestas en los planes de renovación urbana - Diversificar las opciones para las personas mayores independientes - Integrar el enfoque de género en los proyectos que se inicien	

Para terminar con las reflexiones sobre el contexto internacional, queremos recoger ciertas preguntas que nos han hecho a lo largo de la investigación ¿es verdaderamente un cambio de paradigma de sociedad este tipo de proyectos?, ¿son accesibles en las realidades vascas?

Consideramos que son propuestas que permiten ampliar las posibilidades de cambios de paradigmas mucho más que otras vigentes en la actualidad. Por ello, hablaremos de que son propuestas que generan contextos favorables para el cambio de paradigmas, pero no una transformación estructural por sí solos.

En cuanto a la pregunta de si son accesibles en nuestras realidades y territorios, nosotras consideramos que sí hay un marco de acción bastante favorable. Veamos las propuestas concretas al respecto.

La primera, es que para las personas entrevistadas en el extranjero es de vital importancia que la sociedad tenga cierta tradición de movimientos sociales o asociativos que permita plantearse la agencia espacial, el empoderamiento de la vejez y la apuesta por una propuesta colectiva. Se comentaba que el movimiento asociativo feminista, ecologista, okupa, hippie de los años 60-80 en dichos países había servido como garante de ese poso transformador, progresista y comprometido.

“Es el momento de la generación del 68, nosotras hicimos cosas por la sociedad que no eran normales, ahora volvemos otra vez, este tipo de personas somos las locomotoras de los proyectos, absolutamente. Pero cuando hay alguien, un hombre o una mujer, que no ha vivido esas experiencias habla, habla y habla pero nunca lo realiza” (Köln, 2016).

“Ellos no tienen experiencia, el conocimiento o la autoestima, ellos solo dicen yo querría. Pero eso acarrea mucha responsabilidad. Necesitas confianza en ti mismo, legitimidad, y nadie te va a legitimar, el resto del mundo solo te dice ¡ey es fantástico hazlo! “ (Köln, 2016).

Este dato marca un panorama prometedor en el contexto vasco, pues como hemos podido comprobar, la nuestra es una sociedad de gran tradición asociativa y de movimientos sociales; las ikastolas, la tradición cooperativistas, los auzolanés, el movimiento ecologista, feminista, independentista... dan muestra de ello.

La segunda, son las herramientas que utilizan en los modelos de gobernanza cooperativo y co-dependendiente que plantean. Herramientas que son replicables en nuestro territorios:

Ingeniería social: Mecanismos de entrada específicos basados en las necesidades del colectivo (edad, género, clase social...) discriminación positivas de personas más jóvenes para que permitan integrar diferentes fases de la vida

Interdependencia y funciones heterogéneas: Interdependencia con gente de fuera de la comunidad, la comunidad se abre recibe y da servicios al exterior gracias a redes de voluntariado y a servicios públicos y gratuitos para cualquier persona interesada. Interpedendencia con el Estado, mostrando una predisposición hacia el apoyo, cooperación y autonomía mutua. Interdependencia con la Familia de partida, reconociéndoles su papel, pero al mismo tiempo otorgando una distancia y oxigenación hacia al misma.

Equipamiento y diseño espacial pensado desde la diversidad funcional: Más allá de una infraestructura blanda sensible, feminista y corresponsable hacia los cuidados, resulta muy importante mantener también una infraestructura dura adaptada y equipada para la diversidad funcional, el envejecimiento y algunos cuidados más severos. Para ello tener salas equipadas como en el caso de Amaryllis eG y Villa

Emma, o Essen es a nuestra forma de ver imprescindible. (Ver apartado conclusiones infraestructura dura)

La tercera, es un modelo de cuidado que hemos visto muy característico que hemos llamado **modelo co-dependiente**. Caracterizado por proyectos en los que la comunidad asume el debate sobre los cuidados de forma visible y colectiva. Modelos que se plantean de forma interdependiente desde la cooperación en los cuidados. Sobre todo los cuidados cotidianos unidos a la soledad, la vida activa, la prevención de enfermedades, la ayuda mutua puntual... Por ejemplo, en el caso de Munksøgård se puede hablar de modelos co-dependientes pues, por una parte, se han entendido los diferentes ritmos vitales de diferentes sectores de la población (jóvenes, mayores, familias con hijas/os...), la no-guetización de dichos sectores y se han generado comunidades y subcomunidades que permiten la atención a la particularidad de situaciones en comunidad.

Por otro lado, un tipo de cuidado que han tenido en cuenta en la comunidad de Munksøgård es también el de la atención a que todas las participantes del colectivo se sientan parte activa de la comunidad. Para ello han generado trabajos colectivos de menor carga física pero de gran peso o aportación en la comunidad como es tener gallinas y conejos colectivos que son alimento y mascotas para las niñas/os de la comunidad. De este modo, las personas con ciertas diversidades funcionales o las que se suelen fatigar más rápidamente tienen actividades que importan y las convierten en parte activa de la comunidad.

252

Otro ejemplo de viviendas con modelos co-dependientes es el caso de Sockenstugan donde la estructura de trabajos obligatorios se refuerza con una estructura de voluntarias externos a la comunidad pero que son necesarios para la sostenibilidad de la propia comunidad. Son personas que quizás no quieran nunca irse a vivir a la comunidad, pero que quieren participar en su filosofía y algún que otro cotidiano. Para ello es importante tener mecanismos que sean sensibles o estén preparados para recibir apoyos de fuera (Midgård, 2016) porque muchas veces tampoco sabemos gestionar o coordinar estos apoyos. Este modelo sirve para que tanto la gente de la comunidad como las personas voluntarias se cuiden mutuamente a diferentes grados.

Creemos que no sería descabellado pensar en modelos de este talante en el territorio vasco, sobre todo teniendo en cuenta que ya existen dinámicas de espacios domésticos colectivos puntualmente externalizados llamados Elkartek, Txokoak... (Sociedades Gastronómicas).

Otro elemento que no se encuentra unido a características que propician la aplicabilidad de las viviendas colaborativas que queríamos resaltar y que vemos de gran importancia es el hecho de que no sea una alternativa integral en todas las fases de la vejez pueda llevar al riesgo de minusvalorar dichos proyectos. Desde la simplicidad de “ah, entonces ya no sirve” y no se vea la calidad de vida y el ahorro social que suponen los mecanismos de apoyo mutuo que se generan en estos.

Antes de nada queremos enfatizar que comprobamos que el espacio es condición necesaria, pero no indispensable. Por ello, en este apartado no queremos quitar peso a ciertas características grupales claves que facilitan los procesos. Sobre todo vista la deriva que puede haber hacia la exaltación del propio espacio y el proyecto sin llegar a comprender las relaciones y dinámicas más profundas que previamente hay que desarrollar para que puedan estar insertos en él. Desde el análisis realizado, vaticinamos que un excesivo énfasis en la infraestructura dura sin el cuidado necesario a los procesos colectivos, las formas de organización y la vinculación de las personas con el grupo puede desembocar en el fracaso del proyecto. Más aún, cuando el grupo humano tienen lubricados los procesos, y claros el sistema de valores y los objetivos que persiguen, la parte del diseño espacial hemos comprobado que puede servir para agrupar a las individualidades en torno al proceso.

Para finalizar queremos concluir que el papel del estado en la agencia de otro tipo de vejez es evidente y que a nuestro parecer, demuestra una implicación hacia el cambio de paradigma de la vejez que no pasa solamente por las ayudas monetarias de gran valía. Esto también refleja que ciertos agentes municipales ya se han percatado de las ganancias y ahorro que suponen este tipo de proyectos en general. Por poner un ejemplo, parece ser que el Estado Alemán está ofreciendo apoyo para grupos que sean una fundación, ofreciendo subvenciones para que comiencen aquellos grupos que no tienen suficientes ingresos. Lo llaman “activación vecinal” y mediante las Oficinas senior (Senior officers) están impulsando iniciativas de viviendas colaborativas para personas mayores (Beginenhof Bochum, 2016). Por ello, creemos que se deben abrir varias líneas de debate y actuación en los próximos años. Una, desde los movimientos sociales y los municipios, para la concienciación y empoderamiento del sujeto mayor y las problemáticas de un envejecimiento activista. Otra, desde las instituciones vascas y los entornos académicos o de investigación para recoger las características estructurales, fisiológicas y cotidianas que vive este sector de la población y sus necesidades o tendencias. La tercera entre las instituciones públicas, municipios, y las asociaciones o colectivos interesados en hacer y promover estos modelos transformadores de viviendas colaborativas.

253

6.2. Arquitecturas del cuidado.

Las Arquitecturas del Cuidado es un término de cosecha propia que queremos lanzar para su utilización, debate y elaboración colectiva. Las características de estas arquitecturas del cuidado son las siguientes y las queremos compartir brevemente con vosotras:

1. Las necesidades como punto de partida.
2. Exteriorización de lo doméstico.
3. Espacios que cuidan: enfoque mixto basado en la infraestructura blanda y dura.
4. Universal y particular: Situado en los rasgos culturales, coyunturales y estructurales de cada territorio.
5. Evolutivo y escalado.
6. Participativo, distributivo y horizontal.

6.2.1 Las necesidades como punto de partida.

Las arquitecturas del cuidado es una propuesta que intenta partir de las necesidades (interdependencia y ecodependencia) de cada grupo social que lo desea llevar a cabo. Partir de las necesidades nos permite evitar la utilización de modelos estandarizados y trabajar opciones para sostener dichas necesidades en diferentes escalas o niveles de intensidad. Defendemos esta especificidad de los modelos y su no estandarización u homogeneización para volver a reivindicar, una vez más, modelos heterogéneos para vidas heterogéneas.

Si la necesidad de una comunidad o grupo de personas es, por ejemplo, la de un espacio para poder hablar y reconocer el proceso de envejecimiento y vivirlo en parámetros colectivos sin *edaismo* o rechazo social quizás la infraestructura que se necesita sea sobre todo una infraestructura blanda de red entre iguales (grupos de afinidad, colectivos que trabajen el envejecimiento...). La infraestructura dura en este caso se podría suplir con espacios más puntuales como las cafeterías, bares, parques y casas en las que la gente vaya haciendo ese proceso de charlar y empoderarse conjuntamente.

Por seguir poniendo ejemplos, si las necesidades giran en torno a la coescucha, tener trabajos comunes y fechas simbólicas o representativas en las que juntarse, igual la infraestructura dura necesaria es una Sociedad Gastronómica (*Txokoa, elkarte*a, peña...), y la infraestructura blanda una cena comunitaria una vez a la semana con grupos de trabajo para llevarla a cabo. O quizás las necesidades que tiene un grupo social es de seguir planteando la agencia política en la edad mayor y lo que necesita es un local y una organización desde la que plantear actividades por y para personas mayores tipo *yayoflautas* (rutas de montaña, grupos de debate de libros, grupos de apoyo mutuo frente a situaciones de desprotección, participación en los movimientos sociales...). Finalmente, si lo que se necesita es sentir una suerte de

vecindad comprometida y recíproca quizás baste con generar una red de gente que se conoce desde hace años (o no) y hablar sobre qué apoyos mutuos (ayuda con las compras, en ir al médico...) y qué bienes (ej. la terraza de la vecina de arriba) se quieren compartir y cómo se quiere hacer ese proceso.

Lo que queremos resaltar con este primer punto que insiste en mirar a las necesidades de cada grupo es que el empoderamiento y las arquitecturas del cuidado no tienen que pasar de forma obligatoria por dejar la residencia actual e irse a vivir a una vivienda colaborativa. Sino que tiene que pensar en las necesidades, recursos, personas y procesos que desea activar para poner las vidas (humanas y no humanas) en el centro de la actividad social.

6.2.2. Exteriorizando lo doméstico.

Dentro de nuestra manera de comprender la necesidad de romper la separación entre el espacio público y el doméstico, no basta con democratizar los hogares, sino que también las dimensiones de cuidados, necesarias para que la vida se sostenga, tienen que ir progresivamente conquistando espacios de visibilidad y derechos.

6.2.3. Espacios que cuidan: enfoque mixto basado en la infraestructura blanda y dura.

Poco más queda por decir en torno a este apartado. Puntualizamos la necesaria simbiosis de ambas infraestructuras y el riesgo de nuestras sociedades occidentales de funcionar como péndulo, tirando siempre hacia una y minusvalorando la otra respectivamente.

Nos parece importante que el espacio se impregne de dispositivos sutiles para el cuidado de las personas y su entorno. Generar espacios que posibiliten la sostenibilidad de las vidas que habitan en él. Además de los ya comentados en toda la investigación orientados a favorecer la interacción social y el apoyo mutuo (espacios escalados, intimidad-comunidad gradual...?...) creemos que sería interesante hacer el esfuerzo de pensar en más herramientas en esta línea:

Sencillez en el mantenimiento, mínimo impacto ecológico/en el entorno, impregnados de la identidad de las/los participantes, pero sencillos para que las personas pueden más fácilmente hacerse cargo de ellos. Espacios pensados también en algunas áreas como servicios para el entorno cercano, para motivar las entradas y salidas del hogar y la interacción vecinal. Espacios también que integran el cuidado de las dimensiones emocionales del espacio para los casos de enfermedades cognitivas.

Un comentario muy bonito que escuchamos en Sockenstugan (Estocolmo) por parte de un participante que había ejercido toda su vida de arquitecto fue que una de las razones que le motivó a mudarse al

edificio era que, en el cuidado de las plantas, la decoración, el orden de los libros de la biblioteca... le transmitían que allí vivían personas cuidadosas con la casa y los habitantes.

Por último, otro aspecto que nos gusta de las arquitecturas del cuidado es que, en un porcentaje muy alto el cuidado del planeta y las generaciones venideras está presente. Consumir menos recursos, dejar una huella menos marcada, pensar en las personas que vienen detrás encontrarán unos proyectos de envejecimiento comunitario viables y funcionando nos parece un aspecto inherente a las propuestas.

6.2.4. Universal y particular.

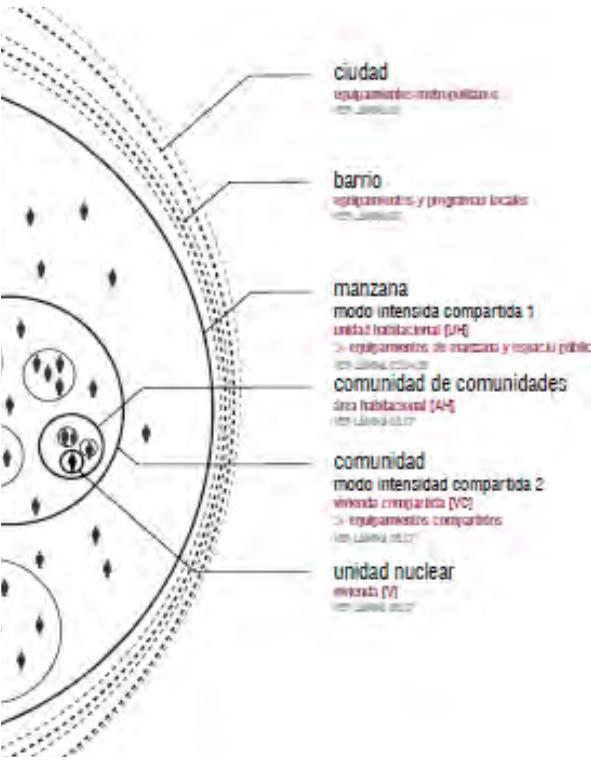
Siguiendo la estela del primer punto, entendemos las arquitecturas del cuidado diversas en sus aplicaciones pero universales en los elementos a los que le prestan atención. La coescucha, el cuidado, la copresencia, la agencia espacial, el impacto ecológico, la emoción detrás de los objetos, las relaciones de género, la reciprocidad, la intimidad en el colectivo, lo comunitario en lo íntimo, las diferencias de clases, el envejecimiento empoderado... son elementos universales que deberán de ser resueltos de forma particular en cada caso. Para este desarrollo particular las arquitecturas del cuidado deberán tener en cuenta las particularidades contextuales de cada proyecto, a fin de cuentas los rasgos culturales, coyunturales y estructurales de cada territorio marcarán ciertas tendencias que deberán ser integradas en todo el proceso.

256

6.2.5. Evolutivo y escalado.

Una arquitectura que, frente a la estandarización de la vivienda y la homogenización de los modos de vida, integre la vida en sus diversos ciclos y puede cambiar para adaptarse a los mismos, creciendo o decreciendo según las necesidades.

También, creemos que los proyectos de viviendas colaborativas no son realidades al margen de la sociedad, sino que son potentes experimentos de prácticas sociales democráticas, por ello creemos que su impacto e implantación debe respetar las diferentes escalas de relación que tenemos las sociedades. Desde la celular individual hasta la de la sociedad en su conjunto, y especialmente si pensamos en las necesidades de cuidados, hacen



Fuente: Sanchez Moya y Fernandez Cubero, 2010.

falta escalas y espacios intermedios donde poder desarrollar diferentes formatos de relaciones para su administración.

6.2.6. Participativo, distributivo y horizontal.

A nuestra forma de ver la diversidad solo se puede integrar si todas las personas interesadas participan en el proceso, lo hacen suyo y lo elaboran de forma colectiva y cooperativa. Hemos podido comprobar que en el caso que las decisiones se habían tomado por un solo individuo o por un grupo externo a la comunidad la fortaleza de la comunidad se encontraba mermada. Por ello, consideramos que son de vital importancia los canales de comunicación, las metodologías basadas en la higiene relacional, los consensos grupales y toma de decisiones explícita y la participación equitativa (cada uno según sus posibilidades) dentro y fuera de la comunidad.

Este elemento de horizontalidad y participación influirá directamente, por una parte, sobre la relación que se tiene con los agentes públicos (ayuntamientos, gobierno, universidad..) y privados (empresas, familias, bancos, mecenas...). Pues deberán legitimar estructuras colectivas de negociación más allá de individualismos, estructuras colectivas, cooperativas y asamblearias como órganos responsables de toma de decisiones. Por otra parte, cuando hablamos de participación equitativa nos referimos a que todo el mundo tiene una voz que ha de ser escuchada por la comunidad en tanto que utiliza esas arquitecturas del cuidado. Sea una niña/niño, una persona vergonzosa, una persona con pocas dotes comunicativas, una persona anciana... Las arquitecturas del cuidado deberán pensar en infraestructuras blandas y duras que posibiliten esos canales de participación y apropiación del espacio tanto como el resto de cuerpos de la comunidad. Este último ejercicio será de vital importancia para no reproducir el peso de la voz de la persona adulta (30-55 años de edad), capacitista, heterosexual, madre/padre...

257

7.

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA

7.1 Anexos

ANEXO I: Glosario terminológico de viviendas

Vivienda colaborativa. Viviendas que, además de tener espacios privados y comunes, tienen estructuras organizativas de colaboración vecinal o apoyo mutuo, de manera formal e informal, pero que son explícitamente necesarias para el sostenimiento de los objetivos del proyecto.

Vivienda comunitaria. En el contexto de esta investigación centrada en las personas mayores y en el contexto vasco, cuando hablamos de viviendas comunitarias nos referimos a un recurso público-privado que las diputaciones y los ayuntamientos regulan, para ofrecer un espacio adaptado para residir a personas mayores válidas o con dependencias muy leves, donde tienen apoyo doméstico.

Vivienda colectiva, En castellano se utiliza para nombrar a los tradicionales bloques residenciales que alojan varias familias, cada una en una vivienda privada, que comparten básicamente el portal y los accesos. Son las viviendas más comunes en nuestras ciudades.

Cooperativa de vivienda. Es un tipo de cooperativa cuyo fin social es proveer de vivienda a sus socios y socias, adquiriendo suelo para urbanizarlo y construirlo. Las promotoras cooperativas de vivienda han sido uno de los mejores medios de conseguir vivienda barata y de calidad. Normalmente, cuando las viviendas están terminadas pasan a propiedad individual de las personas que suelen abandonar la cooperativa y ésta desaparece en muchos casos

Vivienda comunal. Vivienda en la que residen varias personas o familias que hacen uso de ella sin que haya una división entre los espacios públicos y los privados.

Jubilar. Es una palabra creada por la asociación Jubilares a partir de los términos latinos *iubilare*, “gritar de alegría” y *lar*, hogar, dios protector del hogar. Es una comunidad autogestionada de mayores que viven en un entorno diseñado por ellos mismos, donde cuentan con un sistema de atención integral centrado en la persona (AICP)

Beguinaje. En el siglo X, en los Países Bajos surgen estas casas autónomas solo de mujeres cristianas. Eran laicas pero hacían vida religiosa, orando y atendiendo a las personas necesitadas. Trabajaban para mantenerse, enseñaban a leer y escribir a las mujeres y eran libres de dejar la asociación en cualquier momento para casarse.

Beginenhof. Recuperando la idea medieval del Beguinaje, en Alemania, desde el año 2000 se están abriendo casas autónomas para mujeres. Cada casa tiene sus propios objetivos y valores pero en general

comparten la búsqueda de autonomía para las mujeres, el apoyo mutuo y la búsqueda de algún tipo de espiritualidad.

Anexo II: entrevistas a expertas en el contexto vasco

Nombre del proyecto	Descripción de actividades	Institución pública o privada
Colectivo Cover	(Fecha de la entrevista 2015.12.5) Es un grupo interdisciplinar que tiene como objetivo “plantear, proponer y promover alternativas de acceso a la vivienda desde una perspectiva colaborativa.” Realizan tanto asesoramientos (legales, relacionales...), como rehabilitaciones y construcciones.	Privada
Elkarbizi	(Fecha de la entrevista 2015.8.23) ELKARBIZI Gestión, Administración de Fincas ”que promueven el desarrollo de las personas y las relaciones comunitarias“	Privada
Bermeo vivienda comunitaria	(Fecha de la entrevista 2016.02.26)	Pública
Mujeres mayores que viven en colectivo en Basauri	(Fecha de la entrevista 2015.12.17) Amigas que se van a vivir juntas, apoyo mutuo informal.	Privada
Experto 1	(Fecha de la entrevista 2015.11.05) Acompañar a las personas durante su proceso de envejecimiento para mejorar su bienestar, generando conocimiento y servicios personalizados que promuevan su autonomía y dignidad.	Privada
Experto 2	(Fecha de la entrevista 2016.02.16) Director General de Promoción de la Autonomía Personal, Diputación Foral de Bizkaia.	Pública.
Experta 3.	(Fecha de la entrevista 2015.03.26) Técnica de Igualdad de la casa de mujeres de Ermua y Directora del área socio-cultural del ayuntamiento de Ermua.	Pública.
Experto 4	(Fecha de la entrevista 2015.11.11) Ex-viceconsejero de Asuntos Sociales del Gobierno Vasco	Privada
Experta 5.	(Fecha de la entrevista 2016.02.23) Técnica de vejez y dependencia de Donostia y Técnica de vivienda y vejez.	Pública
Experta 6.	(Fecha de la entrevista 2015.12.17) Trabajadora Social de la Residencia de ancianos Corpus Christi Bermeo.	Pública

ANEXO III: arquitecturas del cuidado

Nombre de proyecto	Descripción	Características de participantes	Público/ privado
Vivienda comunitaria Bermeo	Se trata de una vivienda comunitaria situada en la parte inferior (planta baja) del edificio de Geriátrico de Bermeo.	12	Público
Vivienda de Busturia	Se trata de dos amigas, una viuda y la otra que nunca emparejo ni tuvo hijos que siendo vecinas por más de 20 años ahora han decidido irse a vivir juntas en una casa del ayuntamiento encima del ambulatorio.	2	pública-privada

Anexo IV: tabla de seguimiento de la observación participante

Espacio de intervención	Fecha de intervención	Modo de intervenir
Asamblea de fundadores de Egunsentian-Aurora	2015. 11.27	Presentación de proyecto de investigación y debate sobre necesidades de colaboración.
Comida de navidad de Egunestnian-Aurora	2015.12.22	Escucha activa en debate sobre tierras y municipios posibles, participar en el amigo invisible y en la comida de navidad.
Asamblea con los fundadores de Egunsentia	2016.01.19	Taller jurídico sobre leyes urbanísticas vascas y de ordenación del territorio vascas.
Reunión con técnicos de urbanismo en ayuntamiento de Mungía	2016.02.03	Facilitación, seguimiento y apoyo

ANEXO V: Tabla proyectos europeos visitados

NOMBRE	TIPOLOGÍA	INVESTIGACIÓN
Suecia		
Färdknäppen	+ 40 mixto	Utilizado
Dunderbacken	+55 mixto	Utilizado
Sjöfarten	Mixto intergeneracional	Utilizado
Sockenstugan	+55 mixto	Utilizado
Elvinggården	Solo de mujeres intergeneracional	Utilizado
Dinamarca		
Bo90	Mixto Intergeneracional	Descartado
Midgården	Mixto Intergeneracional	Descartado
Tinggården	Mixto Intergeneracional	Utilizado
Munksøgård	Mixto Intergeneracional	Utilizado
Lange Eng	Mixto Intergeneracional	Utilizado
Alemania		
Bochum Beginenhof	Solo de mujeres Intergeneracional	Utilizado
Essen Beginenhof	Solo de mujeres Intergeneracional	Utilizado
Köln Beginenhof	Solo de mujeres Intergeneracional	Utilizado
Dortmund Beginenhof	Solo de mujeres Intergeneracional	Descartado
Arche Nora	Solo de mujeres senior	Descartado
Villa Emma	Intergeneracional, diversidad funcional	Utilizado
Amaryllis eG	Intergeneracional, diversidad funcional	Utilizado
Francia		
Babayagas París	Solo de mujeres Senior	Descartado

7.2. Bibliografia

AHRENTZEN, SHERRY (1996): “HOUSING ALTERNATIVES FOR NEW FORMS OF HOUSEHOLDS. IN UNDER ONE ROOF: ISSUES AND INNOVATIONS IN SHARED HOUSING”, NEW YORK: STATE UNIVERSITY PRESS. EDITED BY G. C. HEMMENS, C. J. HOCH, AND J. CARP: 49–63.

ALEXANDER, CHRISTOPHER, SARA ISHIKAWA, Y MURRAY SILVERSTEIN (1980): A PATTERN LANGUAGE = UN LENGUAJE DE PATRONES: CIUDADES, EDIFICIOS, CONSTRUCCIONES. BARCELONA: GUSTAVO GILI.

AMANN, ATXU. (2006): ESPACIO DOMÉSTICO: LA MUJER Y CASA. ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA. UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE MADRID. MADRID: TESIS DOCTORAL.

BEAUVOIR, SIMONE (1970): LA VEJEZ. BUENOS AIRES: SUDAMERICANA.

BUTLER, ROBERT (1969): “AGEISM: ANOTHER FORM OF BIGOTRY”, GERONTOLIST, Nº 9: 243-6.

CARRASCO, CRISTINA, BORDERÍAS, CRISTINA, Y TORNOS, TERESA (2011): EL TRABAJO DE CUIDADOS: HISTORIA, TEORÍA Y POLÍTICAS. MADRID: CATARATA.

DAS GUPTA, MONICA, ENGELMAN ROBERT, LEVY JESSICA, LUCHSINGER GRETCHEN, MERRIC TOM, Y E.ROSEN JAMES (2014): “EL PODER DE 18000 MILLONES. LOS ADOLESCENTES, LOS JÓVENES Y LA TRANSFORMACIÓN DEL FUTURO” EN ESTADO DE LA POBLACION MUNDIAL (UNFPA)

DEL BARRIO ELENA, MAYORAL OLGA, SANCHE MAYTE (2015): “LAS CONDICIONES DE VIDA DE LAS PERSONAS DE 55 AÑOS Y MÁS EN EUSKADI” EN GIZARTEA HOBETUZ. DOCUMENTSO DE BIENESTAR SOCIAL, Nº 77

DURÁN, MARIA ANGELES (2014): EL PAPEL DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA ECONOMÍA DE EUSKADI. GOBIERNO VASCO: VITORIA-GASTEIZ.

ESPINOZA VICENTE Y MÁRQUEZ FRANCISCA (1997): “VIVIR LA INSEGURIDAD EN CHILE: COTIDIANIDAD Y TRAYECTORIA DE FAMILIA” EN DOCUMENTOS DE TRABAJO, SUR, SANTIAGO DE CHILE.

FERNÁNDEZ, CUBERO, ANA (2015): CUERPO, GÉNERO Y VEJEZ EN LAS VIVIENDAS COLABORATIVAS PARA PERSONAS MAYORES . UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO.

FPNU (2014): “ESTADO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL”. FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS , NACIONES UNIDAS.

FOUCAULT, MICHEL (2002): VIGILAR Y CASTIGAR: NACIMIENTO DE LA PRISIÓN. BUENOS AIRES: SIGLO VEINTIUNO.

FREIXAS FARRÉ, ANNA (2008): “LA VIDA DE LAS MUJERES MAYORES A LA LUZ DE LA INVESTIGACIÓN GERONTOLÓGICA FEMINISTA”EN ANUARIO DE PSICOLOGIA 39, 1: 41-58.

FRIEDMAN, BETTY (1963): THE FEMININE MYSTIQUE.NORTON PAPERBACK: NEW YORK.

FROM, DIANE. (2000): “AMERICAN COHOUSING: THE FIRST FIVE YEARS” EN JOURNAL OF ARCHITECTURAL AND PLANNING RESEARCH, 17.2, 94-109.

GALCERÁN, MONTSERRAT (2009) PRÓLOGO, EN DALLA COSTA, MARIAROSA (2009): DINERO, PERLAS Y FLORES

EN LA REPRODUCCIÓN FEMINISTA. MADRID: AKAL.

GARCÉS, MARINA (2013): UN MUNDO COMÚN. SERIE GENERAL UNIVERSITARIA. 131. BARCELONA: EDICIONES BELLATERRA.

GOSCHEL, ALBECHT (2010): “COLLABORATIVE HOUSING IN GERMANY”, EN LIVING TOGETHER-COHOUSING IDEAS AND REALITIES AROUND THE WORLD. DIVISION OF URBAN AND REGIONAL STUDIES, ROYAL INSTITUTE OF TECHNOLOGY IN COLLABORATION WITH KOLLEKTIVHUS NU, STOCKHOLM.

GUIJARRO MORALES, ANTONIO (1993): SÍNDROME DE LA ABUELA ESCLAVA. GRUPO EDITORIAL UNIVERSITARIO GRANADA.

HAYDEN, DOLORES. (2006): “BUILDING THE AMERICAN WAY: PUBLIC SUBSIDY, PRIVATE SPACE” EN THE POLITICS OF PUBLIC SPACE Nº 38.

HARAWAY, DONNA. J. (1991): CIENCIA, CYBORGS Y MUJERES: LA REINVENCIÓN DE LA NATURALEZA. UNIVERSITAT DE VALÈNCIA.MADRID: CÁTEDRA.

———. 1995. CIENCIA, CYBORGS Y MUJERES: LA REINVENCIÓN DE LA NATURALEZA. MADRID: CÁTEDRA.

HERRERO, YAYO (2010): VIVIR BIEN CON MENOS; AJUSTARSE A LOS LÍMITES FÍSICOS CON CRITERIOS DE JUSTICIA. VIENTO SUR, 108: 27-36.

IBARRA CHANO (2015): METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN TIPOS DE INVESTIGACIÓN. EXTRAIDO EN HTTPS://METODOLOGADELAINVESTIGACINSIIS.BLOGSPOT.COM.ES/ (FECHA DE EXTRACCIÓN 2015/12/7)

INE (2014): LAS FORMAS DE LA CONVIVENCIA. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. CATÁLOGO DE PUBLICACIONES DE LA. ADMINISTRACIÓN GENERAL DEL ESTADO. HTTP://PUBLICACIONESOFICIALES.BOE.ES CONSULTADO EL 12/08/2015.

JARVIS, HELEN (2015): “TOWARDS A DEEPER UNDERSTANDING OF THE SOCIAL ARCHITECTURE OF CO-HOUSING: EVIDENCE FROM THE UK,USA AND AUSTRALIA”. URBAN RESEARCH & PRACTICE 8 NO 1: 93-105.

LABIT, ANNE (2015): “SELF-MANAGED CO-HOUSING IN THE CONTEXT OF AN AGEING EUROPE”. URBAN RESEARCH & PRACTICE Nº54.

LACUB RICARDO (2007): “EL CUERPO EXTERNALIZADO O LA VIOLENCIA HACIA LA VEJEZ”. REVISTA KAIRÓS, SÃO PAULO, 10(1), JUN: 97-108

LANTARON, HEITOR (2016): “VIVIENDAS PARA UN ENVEJECIMIENTO ACTIVO. EL PARADIGMA DANÉS” (TESIS DOCTORAL A ESPERA DE PUBLICACIÓN)

MCCAMANT, KATHRYN M, Y CHARLES DURRETT (1994): COHOUSING: A CONTEMPORARY APPROACH TO HOUSING OURSELVES. 2ND EDITION. BERKELEY, CALIF: TEN SPEED PRESS.

———. 2009. THE SENIOR COHOUSING HANDBOOK: A COMMUNITY APPROACH TO INDEPENDENT LIVING. GABRIOLA ISLAND, B.C.: NEW SOCIETY PUBLISHERS.

MORENO FUENTES FRANCISCO Y BRUQUETAS CALLEJO MARÍA BRUQUETAS CALLEJO (2011): “INMIGRACIÓN Y ESTADO DE BIENESTAR EN ESPAÑA” EN COLECCIÓN ESTUDIOS SOCIALES, OBRA SOCIAL LA CAIXA, Nº31.

NUSSBAUM, M. (2003): “CAPABILITIES AS FUNDAMENTAL ENTITLEMENTS: SEN AND SOCIAL JUSTICE”, FEMINIST

ECONOMICS 9 (2-3): 33-59

PÉREZ-DIAZ, VICTOR Y RODRIGUEZ, JUAN CARLS (2007): LA GENERACIÓN DE LA TRANSICIÓN: ENTRE EL TRABAJO Y LA JUBILACIÓN. LA CAIXA. BARCELONA.

P. OROZCO, AMAIA (2014): SUBVERSIÓN FEMINISTA DE LA ECONOMÍA: APORTES PARA UN DEBATE SOBRE EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA.MADRID: TRAFICANTES DE SUEÑOS.

———. 2005. CRISIS DE LOS CUIDADOS: EL SISTEMA SOCIOECONÓMICO EN REORGANIZACIÓN. HIKA. SEPTIEMBRE, 169: 24-26

RODRIGUEZ, FRANCISC Y VÁZQUEZ MARÍA (2010): ALFABETIZACIÓN MEDIÁTICA Y CULTURAS DIGITALES. UNIVERSIDAD DE SEVILLA.

SIGNORELLI, AMALIA (1999): “ANTROPOLOGÍA URBANA”. EN AUTORES, TEXTOS Y TEMAS ANTROPOLOGÍA Nº 35. BARCELONA: ANTHROPOS.

UDP (2015): “EL COHOUSING Y LAS PERSONAS MAYORES”, DE UNIÓN DEMOCRÁTICA DE PENSIONISTAS Y JUBILADOS DE ESPAÑA. EXTRAIDO EN HTTP://WWW.MAYORESUDP.ORG/WP-CONTENT/UPLOADS/2014/09/EL-COHOUSING-Y-LAS-PERSONAS-MAYORES-ABRIL-2015.PDF (EL 28/07/2015)

URBAN VESTBRO, DICK (2010): “CONCEPTS AND TERMINOLOGY” EN LIVING TOGETHER- COHOUSING IDEAS AND REALITIES AROUND THE WORLD.PP.21-30

———. 2010. LIVING TOGETHER-COHOUSING IDEAS AND REALITIES AROUND THE WORLD. DIVISION OF URBAN AND REGIONAL STUDIES, ROYAL INSTITUTE OF TECHNOLOGY IN COLLABORATION WITH KOLLEKTIVHUS NU, STOCKHOLM.

VIDAL Y FOLCH, LORENZO (2014): “ASOCIACIONES Y COOPERATIVAS DE VIVIENDA EN COPENHAGUE Y DINAMARCA” EN ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS NACIONALES E INTERNACIONALES DEL PROYECTO I+D+I CONGRESO INTERNACIONAL DE “COOPERHABITAR: CLAVES PARA LA GENERACIÓN DE PROCESOS COOPERATIVOS QUE ASEGUREN EL DERECHO A UNA VIVIENDA DIGNA EN ANDALUCÍA”.

WOHNBUNDE.V (2012):EUROPA GEMEINSAM WOHNEN.EUROPE CO-OPERATIVE HOUSING.JOVIS,HERAUSGBERG.

7.3. Páginas web y Artículos relacionados

[HTTP://BRISADELCANTABRICO.COM/](http://BRISADELCANTABRICO.COM/)
[HTTP://WWW.IMSERSO.ES/IMSERSO_01/INDEX.HTM](http://WWW.IMSERSO.ES/IMSERSO_01/INDEX.HTM)
[HTTP://WWW.LABORDA.COOP](http://WWW.LABORDA.COOP)
[HTTP://WWW.RTVE.ES/ALACARTA/VIDEOS/LA-AVENTURA-DEL-SABER/AVENTURATRABENSOL/3152069/](http://WWW.RTVE.ES/ALACARTA/VIDEOS/LA-AVENTURA-DEL-SABER/AVENTURATRABENSOL/3152069/)
[HTTP://WWW.RTVE.ES/ALACARTA/AUDIOS/PUNTO-DE-ENLACE-EN-RADIO-5/PUNTO-ENLACE-RADIO-5-COHOUSING-COVIVIENDA-17-06-](http://WWW.RTVE.ES/ALACARTA/AUDIOS/PUNTO-DE-ENLACE-EN-RADIO-5/PUNTO-ENLACE-RADIO-5-COHOUSING-COVIVIENDA-17-06-)
[HTTP://BLOGS.ELPAIS.COM/ALTERCONSUMISMO/2015/05/CASEANDO-LA-CASA-COMO-LUGAR-DESDE-DONDE-CONSTRUIR-LO-COLECTIVO.HTML](http://BLOGS.ELPAIS.COM/ALTERCONSUMISMO/2015/05/CASEANDO-LA-CASA-COMO-LUGAR-DESDE-DONDE-CONSTRUIR-LO-COLECTIVO.HTML)
[HTTP://WWW.ELDIARIO.ES/ANDALUCIA/COHOUSING-COOPERATIVAS-MAYORES-CONVIVENCIA-AUTOGESTION_0_415058868.HTML](http://WWW.ELDIARIO.ES/ANDALUCIA/COHOUSING-COOPERATIVAS-MAYORES-CONVIVENCIA-AUTOGESTION_0_415058868.HTML)

